



COLECCIÓN ENFOQUES SOCIOAMBIENTALES

Ecoturismo, cultura y transdisciplina

EDUARDO BELLO BALTAZAR (EDITOR)



Ecoturismo, cultura y transdisciplina

Eduardo Bello Baltazar (Editor)



EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR

EE

333.78097275

E2

Ecoturismo, cultura y transdisciplina / Eduardo Bello Baltazar, editor. - San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México : El Colegio de la Frontera Sur, 2025.

1 recurso digital : PDF 307 páginas : fotografías, ilustraciones, mapas ; 6 MB

Incluye bibliografía

(Colección Enfoques Socioambientales)

E-ISBN: 978-970-96646-0-7

1. Turismo ecológico, 2. Cultura, 3. Relaciones de género, 4. Usos y costumbres, 5. Grupos domésticos, 6. Chiapas (México), 7. Oaxaca (México), I. Bello Baltazar, Eduardo (editor)

Primera edición, mayo de 2025

Corrección de estilo y diseño: Sofía Carballo, Tipobyte estudio editorial.

D. R. © El Colegio de la Frontera Sur

Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n,

Barrio María Auxiliadora, C. P. 29290

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

www.ecosur.mx

Esta publicación fue sometida a un estricto proceso de arbitraje por pares, con base en los lineamientos establecidos por el Comité Editorial de El Colegio de la Frontera Sur.

Esta obra ha sido posible gracias al apoyo financiero de la Asociación Mexicana de Investigación Turística, en el marco de su convocatoria 2024 para la publicación de libros.

Se autoriza la reproducción de esta obra para propósitos de divulgación o didácticos, siempre y cuando no existan fines de lucro, se cite la fuente y no se altere el contenido (favor de dar aviso: llopez@ecosur.mx). Cualquier otro uso requiere permiso escrito de los editores y autores.

Hecho en México / *Made in Mexico*

Para Elvira, Eduardo y Ariel, mi grupo doméstico original.

Erin, Xhail, Abif y Fény, pilares de la célula familiar.

Contenido

Prólogo. Ecoturismo, cultura y transdisciplina	11
<i>Dra. Rocío del Carmen Serrano Barquín</i>	
<hr/>	
PARTE 1.	
INTRODUCCIÓN	21
1. Un enfoque cultural y transdisciplinario en el estudio del ecoturismo	23
<i>Eduardo Bello Baltazar</i>	
<hr/>	
PARTE 2.	
LLEGÓ EL ECOTURISMO, SENTIRES Y TRANSFORMACIONES	41
2. “Es muy buena la vida aquí en la selva”. Cuestionando la promesa de bienestar por el ecoturismo	43
<i>Juan Camilo Saavedra Domínguez y Eduardo Bello Baltazar</i>	
3. El ecoturismo: ¿Nuevas masculinidades o lo mismo de siempre? Un caso de estudio en Lacanja-Chansayab, Chiapas	71
<i>Gloria M. Suárez Gutiérrez y Erin I. J. Estrada-Lugo</i>	
4. Ecoturismo y formas de vivir la juventud en dos contextos rurales	97
<i>Sandra Patishtan López y Eduardo Bello Baltazar</i>	
<hr/>	
PARTE 3.	
GRUPOS DOMÉSTICOS EN ECOTURISMO, OTRAS PERSPECTIVAS	125
5. Relaciones sociales de las familias lacandonas ante la actividad turística en Lacanja Chansayab	127
<i>Pablo L. Jiménez López y Norma Chambor Gómez</i>	

6. “Sí me toman en cuenta lo que digo, pero hay preferencias”: Jóvenes rurales en la actividad turística <i>Sandra Patishtan López, Eduardo Bello Baltazar, Georgina Sánchez Ramírez, Erin I. J. Estrada Lugo y Rosa E. Hernández Cruz</i>	159
7. Prácticas culinarias: Imágenes y narrativas de una comunidad pesquera en Chiapas <i>Rosa Elba Hernández Cruz</i>	183
8. Capacidades técnicas y cognitivas de familias rurales frente a la actividad turística en el Parque Nacional Lagunas de Montebello <i>Laura Daniela Vázquez López</i>	219
<hr/>	
PARTE 4.	
COMUNIDAD Y REDES DE COLABORACIÓN	243
9. Transformación rural y ecoturismo. El caso de los campesinos del ejido Las Nubes, municipio de Maravilla Tenejapa, Chiapas <i>Fátima Edith Oseguera Arias</i>	245
10. Apropiación social de la actividad ecoturística y la transición hacia el sector de servicios en los Pueblos Mancomunados de Oaxaca, México <i>José Antonio López-Digueros y Christiane Junghans</i>	279

Agradecimientos

A quienes llevaron a cabo el arbitraje de los capítulos de esta obra. Su dedicación, profesionalismo y compromiso fueron fundamentales para garantizar la calidad y rigor de este trabajo. Valoramos profundamente su colaboración desinteresada y su magnífica labor.

EMANUEL GÓMEZ MARTÍNEZ,
Universidad Autónoma Metropolitana
Xochimilco

MIGUEL SÁNCHEZ ÁLVAREZ,
Universidad Intercultural de Chiapas

MAURICIO ARELLANO NUCAMENDI,
Centro de Estudios Superiores de México
y Centroamérica

LAURA EVELIA TORRES VELÁZQUEZ,
Universidad Autónoma de México

DULCE KAROL RAMÍREZ LÓPEZ,
Universidad de Ciencias y Artes de
Chiapas

RAMÓN ABRAHAM MENA FARRERA,
El Colegio de la Frontera Sur

IVÁN FRANCISCO PORRAZ GÓMEZ,
El Colegio de la Frontera Sur

GUADALUPE DEL CARMEN ÁLVAREZ
GORDILLO,
El Colegio de la Frontera Sur

CARLOS H. ÁVILA BELLO,
Universidad Veracruzana

OCTAVIO IXTACUY LÓPEZ,
Universidad Autónoma de Chiapas

LUCIO PAT FERNÁNDEZ,
El Colegio de la Frontera Sur

JOSUHÉ LOZADA TOLEDO,
Dirección de Estudios Arqueológicos
del Instituto Nacional de Antropología e
Historia

DIANA TREVILLA ESPINAL,
Investigadora independiente e integrante
del Grupo de trabajo CLACSO Cuerpos,
territorios y feminismos

SARAÍ MIRANDA JUÁREZ,
El Colegio de la Frontera Sur

BLANCA MAYELA DÍAZ HERNÁNDEZ,
El Colegio de la Frontera Sur

JENNIFER GUERRERO BONILLA,
Coordinadora del Parque Nacional
Natural Urimba Bahía Málaga

RODOLFO MONDRAGÓN RÍOS,
El Colegio de la Frontera Sur

MARÍA GABRIELA LÓPEZ SUÁREZ,
Universidad Intercultural de Chiapas

SILVIA BARBOSA POLANCO,
Universidad Intercultural Maya de
Quintana Roo

DAVID ERNESTO UCAN PUC,
Universidad Intercultural Maya de
Quintana Roo

GREGORIO WENCESLAO APAN SALCEDO,
Coordinador de Fondo de Conservación
El Triunfo

MARTHA MARISOL TORRES ÁLVAREZ,
Consejo Nacional de Humanidades,
Ciencias y Tecnologías. Investigadora por
México

Prólogo.

Ecoturismo, cultura y transdisciplina

Dra. Rocío del Carmen Serrano Barquín¹

Desde el momento en que se acuñó el término *ecoturismo* en los años ochenta del siglo XX, esta actividad se muestra como una alternativa al modelo de turismo de masas, nocivo e incontrolable, por otro respetuoso del ambiente y promotor del desarrollo sustentable. Entre sus más importantes características están el cuidado y protección del ambiente natural y cultural y la incorporación de las comunidades receptoras a la actividad turística; es decir, considera el contexto cultural de las comunidades rurales y, entre ellas, los grupos originarios, destacando la importancia de sus tradiciones; enfatiza la necesidad de regirse por la sustentabilidad que, además de beneficiar a las comunidades, proteja su entorno y promueva la conservación y restauración de la biodiversidad; que encamine a las comunidades hacia su empoderamiento y les permita tener voz y tomar sus propias decisiones en la gestión de sus recursos para posicionarse como guardianes de su patrimonio.

En México, el ecoturismo surgió y se ha fortalecido gracias a diversas condiciones, entre las que destacan su riqueza natural, al ser uno de los países megadiversos, con una variedad de ecosistemas —desde selvas a desiertos y de montañas a playas—, lo

¹ Centro de Investigación y Estudios Turísticos, CIETUR. Facultad de Turismo y Gastronomía, Universidad Autónoma del Estado de México. Premio Nacional a la Investigación Turística 2024, Asociación Mexicana de Investigación Turística.

que atrae a turistas interesados en la naturaleza; su diversidad cultural, la cual aporta un valor añadido al ecoturismo, ofreciendo experiencias auténticas y la oportunidad de aprender sobre tradiciones locales basadas en su patrimonio y sus zonas arqueológicas; el crecimiento de la conciencia ambiental sobre el cuidado de la naturaleza, la sustentabilidad y la conservación del ambiente, impulsando la exigencia de prácticas turísticas responsables y el aumento de la demanda de experiencias turísticas sustentables y respetuosas con el ambiente; el establecimiento de áreas naturales protegidas y reservas ecológicas que ha fomentado el desarrollo de proyectos; y el apoyo gubernamental y de organizaciones no gubernamentales que ha promovido la colaboración entre las instituciones y la población, con lo cual se ha favorecido la capacitación de esta última para gestionar sus propios proyectos de ecoturismo, participando activamente en organizaciones colectivas, aspecto fundamental para lograr su éxito.

Estas condiciones han permitido que el ecoturismo no solo sea una fuente de ingresos, sino también una herramienta para la conservación y el desarrollo sustentable en México, siempre y cuando se planifique adecuadamente. De aquí la importancia que representa la Secretaría de Turismo (SECTUR) y otras dependencias gubernamentales —como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP) o la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT)— en la promoción de proyectos comunitarios que buscan que los beneficios económicos lleguen al ámbito local, incorporando prácticas ecológicas y desarrollando infraestructura amigable con el ambiente.

Pero, ¿qué es el *ecoturismo*? Aunque existen diversas definiciones, la propuesta por la SECTUR es la oficial en México y la manejada por las dependencias gubernamentales que dan apoyo a las comunidades que promueven esta actividad. Así, el ecoturismo es uno de los segmentos del turismo alternativo —junto con el turismo de aventura y el turismo rural—, definido como los viajes que tienen la finalidad de llevar a cabo actividades recreativas en la naturaleza y en contacto con las comunidades rurales, con una actitud comprometida y respetuosa con el ambiente (natural y cultural), por lo que se considera ambientalmente responsable, y que se distingue por las actividades que se realizan durante la estancia de los visitantes, tales como la observación de la naturaleza (fauna, formaciones rocosas, ecosistemas, fósiles, entre otros) el senderismo, el

safari fotográfico, asistencia a talleres de educación ambiental o la realización de proyectos científicos. Por lo que la diferencia con los otros segmentos son las actividades que se practican, que en el caso del turismo de aventura son aquellas que representan desafíos para los visitantes, como la escalada, montañismo, rapel, ciclismo de montaña, caminata, vuelo en globo, ala delta, parapente, paracaidismo, buceo, espeleobuceo, descenso en ríos, kayakismo o pesca recreativa. En tanto que las actividades propias del turismo rural, que puntualiza la convivencia e interacción con la población de zonas rurales, son la asistencia a talleres artesanales, aprendizaje de lenguas originarias, participación en diversas festividades o apoyo en actividades cotidianas (siembra, cosecha, pesca, preparación de alimentos), actividades también nombradas como etnoturismo, arqueoturismo, agroturismo, enoturismo, entre otras. Aquí es importante señalar que estos segmentos o modalidades de turismo, como el ecoturismo y turismo rural comunitario, son muy similares y solo enfatizan alguna actividad o característica, destacando la participación activa de las comunidades.

En las tres décadas recientes se han apoyado proyectos ecoturísticos en los que participan las comunidades originarias acompañadas por diversas dependencias del gobierno mexicano, como las ya mencionadas, destacándose como una de las políticas más persistentes en el siglo XXI, que busca el desarrollo de las comunidades locales y la conservación de la biodiversidad.

Pero no todos los proyectos de ecoturismo han tenido éxito, también se han presentado algunos mal planificados o gestionados que han provocado impactos negativos, como la degradación ambiental que daña a los ecosistemas cuando hay una llegada masiva de turistas que perturban los hábitats de animales sensibles (observación de aves o interacción con animales marinos) y alteran su comportamiento; la contaminación del agua y del suelo por desechos sólidos o líquidos y productos químicos; el uso excesivo de recursos como el agua, el suelo, la leña o productos agrícolas que limitan el aprovechamiento para las comunidades de la región; la sobrecarga de la infraestructura y servicios locales, afectando la vida cotidiana y forzando el desplazamiento de actividades tradicionales; los recursos económicos generados no distribuidos de manera equitativa, quedando muchas veces en manos de operadores turísticos externos o grandes empresas, entre otros.

Por todo lo expuesto, resulta indispensable seguir profundizando en el estudio de las consecuencias que tiene la práctica del ecoturismo en zonas ru-

rales, en especial en comunidades originarias, desde perspectivas críticas. Tal es el objetivo de este libro, *Ecoturismo, cultura y transdisciplina*, el cual presenta diez capítulos que dan cuenta de investigaciones realizadas en comunidades del sureste de México y que pretenden explicar los impactos del turismo estudiados desde una perspectiva transdisciplinaria. No obstante, y a pesar del potencial del ecoturismo para generar ingresos y conservar el ambiente, el libro señala que, al ponerse en práctica, su implementación puede generar tensiones dentro de las comunidades, especialmente entre quienes participan en los proyectos ecoturísticos y quienes quedan excluidos.

Los estudios indican que la organización comunitaria es crucial y que muchas veces el ecoturismo se convierte en una actividad liderada por un grupo reducido, lo que puede resultar en conflictos por la distribución de ingresos y la transformación del espacio comunitario. Por otro lado, la transición de economías tradicionales basadas en la agricultura a otras de servicios turísticos requiere del apoyo gubernamental para su capacitación y la obtención de recursos y, en su ausencia, muchos colectivos enfrentan dificultades que pueden llevar a su disolución. El libro también sugiere que, a pesar de los desafíos, algunas iniciativas de ecoturismo persisten no solo por los beneficios económicos, sino también por las habilidades adquiridas por los participantes de la comunidad y la importancia que tiene mantener el vínculo con su entorno.

En los diversos capítulos del libro se presentan estudios a escala doméstica, comunitaria y de algunas empresas ecoturísticas con la finalidad de identificar qué pasa con las personas que decidieron participar en estos proyectos como parte de sus actividades cotidianas en zonas donde el arraigo ancestral con su territorio es una constante a fortalecer para mantener sus bosques y selvas.

Esta relación de las comunidades con su ambiente y los significados que le dan a la naturaleza está permeada por la cultura, la cual no permanece estática, sino que responde a los procesos sociales globales y regionales que modifican la cotidianidad de estos grupos. En este sentido, en el libro se analizan los procesos de apropiación cultural que suceden en el ámbito doméstico, que es donde se toman las decisiones para su participación en los proyectos ecoturísticos y donde se reflejan los cambios producidos por esta participación y que, finalmente, repercuten en su reproducción social.

La cultura es uno de los ejes estructurantes del libro, pues de ella depende la forma en que los grupos se amoldan a las nuevas exigencias de esta actividad y, a la vez, se ve alterada por ella, activando las dinámicas económicas y sociales en las comunidades y que se constituye en parte de su modo de vida. En algunos casos se observan asimetrías en la organización comunitaria, pues sus otras actividades compiten por el tiempo que se dedica al ecoturismo; asimismo, se alteran las relaciones familiares y sociales o los patrones espaciales y de parentesco; las familias ahora comparten sus espacios con turistas, lo que significa adaptarse a nuevas reglas sociales y económicas. Estos cambios reflejan la tensión entre la cultura propia y la influencia de elementos externos, un proceso de “apropiación” y “enajenación” cultural. Los procesos de apropiación cultural no siguen una misma senda. Aunque hay limitantes impuestas por las políticas públicas y el mercado, los resultados varían según el contexto regional y las capacidades organizativas previas. Las relaciones familiares y de parentesco se observan en los capítulos “ ‘Sí me toman en cuenta lo que digo, pero hay preferencias’: Jóvenes rurales en la actividad turística”; “Relaciones sociales de las familias lacandonas ante la actividad turística en Lacanjá Chansayab”; “Capacidades técnicas y cognitivas de familias rurales frente a la actividad turística en el Parque Nacional Lagunas de Montebello”. De estos capítulos se desprende que el ecoturismo es una actividad que transforma la cultura, que da forma y remodela las construcciones de género al favorecer espacios en los cuales los códigos y roles de género hegemónicos son enfrentados y reconfigurados.

Uno de los aspectos sobresalientes del libro es el análisis de la masculinidad hegemónica que ejerce el poder como un elemento fundamental, donde los hombres lo tienen y lo profesan. La masculinidad hegemónica se construye con base en el poder que se ejerce desde la infancia y que continúa en la vida adulta. El control incluye la opresión de otros varones, configurando jerarquías dentro de los propios hombres y con ello también el control sobre sí mismos. Se refuerza la heterosexualidad y el dominio masculino a través de conquistas amorosas y sexuales que convierten a la proeza sexual en un símbolo de la masculinidad. En el ecoturismo se observan roles asignados a los hombres, como la administración, el mantenimiento y la guía de grupos, mientras que las mujeres son excluidas o limitadas a tareas tradicionales vinculadas con el rol reproductivo

y de cuidados, como la elaboración de alimentos y la limpieza. La masculinidad hegemónica se cruza con el racismo y la clase social. En la comunidad lacandona, ser hombre de esta colectividad implica prestigio y se refuerza mediante la subcontratación de hombres de otras comunidades indígenas consideradas de menor estatus. El rol tradicional de los hombres, ser el proveedor de la familia, se asocia con el respeto y el prestigio masculino con la capacidad de generar ingresos y adquirir bienes materiales. A pesar de que las mujeres empiezan a ocupar roles tradicionalmente masculinos, la masculinidad hegemónica no desaparece; se transforma y adapta a nuevas circunstancias, manteniendo privilegios a través de una renegociación constante en las relaciones de género. Aunque la globalización refuerza la masculinidad hegemónica y las nuevas actividades económicas amplían el control y el poder de los hombres, también abre espacios para la resistencia y renegociación de las mujeres.

La influencia externa se observa en el remplazo, pérdida o permanencia de productos de la selva, transformando el sistema alimentario, que ha ido cambiando las prácticas tradicionales de obtención, preparación y consumo de alimentos basadas en la agricultura, pesca y recolección, a favor de las actividades ecoturísticas que proveen los ingresos suficientes para la compra de productos externos. No obstante, se han realizado esfuerzos materializados en la organización de ferias cuyo objetivo es rescatar la cultura lacandona y su riqueza gastronómica y artesanal. Se destaca cómo la comida cotidiana y la de fiestas fortalecen los lazos familiares y comunitarios, la base de estos alimentos se encuentra en ingredientes propios de las selvas y bosques donde habitan estos grupos.

El capítulo “Ecoturismo y formas de vivir la juventud en dos contextos rurales” muestra las transformaciones y procesos que se observan en el ámbito doméstico, la convivencia familiar y lo que significa ser joven ante la crisis que representa quedarse en sus comunidades sin tierras propias para cultivar y las malas condiciones de la agricultura y la pesca. El ecoturismo se constituye como una oportunidad para generar empleos y mejores ingresos y así retener a las personas jóvenes en sus comunidades. Sin embargo, el problema para la juventud es que no tiene participación en la toma de decisiones y se repiten los patrones de exclusión, el espacio público sigue dominado por los hombres y el privado para las mujeres. Aun así, el ecoturismo representa la posibilidad de obtener recursos económicos que permitan a los hombres asegurar el sus-

tento de sus familias y mantener su rol de proveedores, pero a las mujeres les da la posibilidad de negociar su papel familiar y reconocerse a sí mismas y ante la comunidad, cambiando paso a paso su rol tradicional pasivo por una mayor participación en la vida familiar y comunal. Es entre las personas jóvenes donde se observan mayores transformaciones en su modo tradicional de vida y la manera en la que se relacionan con los demás, pues el contacto con las nuevas tecnologías, las redes sociales y la continuación de sus estudios genera expectativas de mejora en su calidad de vida. En el capítulo “Transformación rural y ecoturismo. El caso de los campesinos del ejido Las Nubes, municipio de Maravilla Tenejapa, Chiapas” se analizan las relaciones familiares y sus alteraciones con motivo de su incorporación al ecoturismo, así como como la aparición de espacios de exclusión por dedicarse a esta actividad y reservarse para los turistas.

También se analiza la consecución de los objetivos del desarrollo local a través del ecoturismo, como en los capítulos “‘Es muy buena la vida aquí en la selva’. Cuestionando la promesa de bienestar por el ecoturismo” y “Transformación rural y ecoturismo. El caso de los campesinos del ejido Las Nubes, municipio de Maravilla Tenejapa, Chiapas”. En el capítulo “Prácticas culinarias: Imágenes y narrativas en una comunidad pesquera en Chiapas” se estudia cómo el ecoturismo influye en el sistema alimentario. Finalmente, el capítulo que toca el impacto en las relaciones sociales es “Apropiación social de la actividad ecoturística y la transición hacia el sector de servicios en los Pueblos Mancomunados de Oaxaca, México”. De estos capítulos se puede destacar la visión del mundo que poseen las comunidades originarias, como la que tienen algunos grupos de origen maya lacandón del término *bienestar*, el cual está relacionado con cinco dimensiones referidas al *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener* y el *convivir*. Estas dimensiones se ven alteradas con la introducción del ecoturismo, dando mayor valor a la generación de ingresos y a los programas asistenciales, con lo que se han observado complejas adaptaciones socioculturales en el ámbito familiar, siendo las personas jóvenes quienes son más proclives a los cambios que trae consigo el ecoturismo. Se da cuenta de las transformaciones en los procesos de aprendizaje, las prácticas y la transmisión de conocimientos tradicionales, muchos de los cuales se han perdido, pero se han implementado otros que han permitido a la juventud desarrollar sus capacidades y habilidades, además de su acercamiento con la tecnología, para atender sus nuevos

emprendimientos turísticos. Así, se ofrecen experiencias de pérdida de valores, costumbres y tradiciones y otras de procesos de reforzamiento, en donde la comunidad ha aprendido a sortear los problemas y desafíos del ecoturismo y ha logrado mantenerse a partir del trabajo comunitario, la autogestión, la gestión participativa, el capital social, la toma de decisiones en asamblea, el sentido de servicio, la comunicación oportuna y asertiva, entre otras. Esta experiencia de éxito puede tomarse como un ejemplo a seguir por otras comunidades rurales que adapten el modelo de acuerdo a sus propias características y objetivos.

El otro eje estructurador del libro es la *transdisciplinariedad*, que va más allá de la *interdisciplina*, término que hace referencia a la interacción entre personas investigadoras de distintas disciplinas que resulta en la coproducción de conocimiento, mientras que la primera palabra admite el aprendizaje del conocimiento de las comunidades rurales para resolver problemas tras un proceso de negociación y colaboración con los académicos que coproduce nuevos saberes. Por lo que, en el caso del ecoturismo, se ha aprendido de las comunidades rurales que la investigación académica tiene limitaciones, puesto que desconoce la historia del grupo, sus conocimientos ancestrales y sus prácticas tradicionales. La interacción entre académicos y la comunidad debe basarse en la reciprocidad, la colaboración y el reconocimiento mutuo. En este libro se incluye este conocimiento, que considera la flexibilidad y la participación de la comunidad, por lo que las investigaciones tuvieron que adecuarse a las necesidades locales, identificando demandas de capacitación para la profesionalización de los servicios turísticos. En estas comunidades de aprendizaje están presentes actores clave facilitadores de la comunicación entre los diversos saberes vernáculos y científicos.

Es conveniente destacar los aspectos metodológicos del libro, pues en cada capítulo se muestra la forma en que se realizó la investigación, lo que facilita a quien lee contar con experiencias que permiten comprender y explicar las perspectivas y significaciones de las personas de las comunidades estudiadas sobre los temas tratados. Las investigaciones están basadas en metodologías cualitativas, entre ellas destacan el paradigma interpretativo y métodos etnográfico-cualitativos, y se explora la percepción de las personas participantes. Prevalecen los estudios de caso, a través de los cuales se pueden observar y registrar las conductas de las personas involucradas y su evolución en el tiempo,

se analizan los eventos concretos e interrelacionados que ocurren en un momento y lugar determinado y que constituyen el argumento de las explicaciones. En algunos de los capítulos se utiliza la perspectiva de género como eje rector para evidenciar lo que sucede con las mujeres y en otros con los hombres.

La voz que dan los autores a la población local es de suma importancia para comprender las concepciones, los significados y los valores que los grupos originarios dan a los conceptos que se analizan en los diversos capítulos.

Otra de las aportaciones por las que este libro resulta valioso es su contribución al conocimiento del ecoturismo, señalando las transformaciones que se dan al interior de las familias, los grupos y las comunidades, identificando sus deficiencias, pero sobre todo sus aciertos, para no seguir cometiendo los primeros y potenciar los segundos, ya que el ecoturismo, al considerarse la actividad central y complementaria que impulsa el desarrollo local a la vez que protege, restaura y aprovecha los recursos naturales y culturales de un territorio, da respuesta a las necesidades de empleo para alcanzar mejores ingresos y con ello elevar la calidad de vida de la población y conservar el ambiente.

Este libro representa el esfuerzo de investigadores de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) por reunir trabajos que den cuenta de lo que sucede con las personas que se incorporan a proyectos ecoturísticos en el ámbito rural y que intentan conservar bosques y selvas en el sureste del país. Se identifican problemáticas, pero también la posibilidad de dirigirse hacia el desarrollo sustentable considerando la generación de nuevos saberes a través de la transdisciplina y la utilización de perspectivas que permiten el análisis de grupos domésticos originarios y campesinos, así como de las relaciones de género y parentesco, la organización comunitaria y las redes de colaboración.

Octubre de 2024

P A R T E 1

Introducción

1

Un enfoque cultural y transdisciplinario en el estudio del ecoturismo

Eduardo Bello Baltazar¹

En México, la práctica del ecoturismo como parte de la política de desarrollo y conservación de la biodiversidad tiene al menos tres décadas (Guerrero, 2010). Deriva de la preocupación planetaria por los efectos de la industrialización (con y sin chimeneas) en el marco de la sostenibilidad.² Una de las definiciones más conspicuas y de uso generalizado coloca al ecoturismo en un doble reto: generar formas para la conservación de la diversidad biológica al tiempo de propiciar el bienestar de la población local con base en el respeto de su cultura.³

Los estudios sobre el ecoturismo en comunidades rurales son numerosos. Weaver y Lawton (2007) efectuaron una revisión am-

¹ El Colegio de la Frontera Sur, <ebello@ecosur.mx>.

² A nivel internacional, se consideró pertinente promover la formulación de programas de turismo ecológicamente racionales y culturalmente sensibles como estrategia de desarrollo sostenible de los asentamientos urbanos y rurales y como forma de descentralizar el desarrollo urbano y reducir las discrepancias entre las regiones (Agenda 21, 2000, p. 101).

³ La definición que plantea la Secretaría de Economía de México (2013) retoma la planteada por Ceballos-Lascuráin: Aquella modalidad turística ambientalmente responsable, consistente en viajar o visitar espacios naturales relativamente sin perturbar, con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales de dichos espacios; así como de cualquier manifestación cultural del presente y del pasado, que puedan encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural, e induce a un involucramiento socioeconómicamente activo de las poblaciones locales.

plia del tema, identifican un esquema del sector ecoturismo con base en la oferta y la demanda, con rubros temáticos como las instituciones, los impactos y los entornos externos. Esta perspectiva, en cuanto responde a un mercado en auge, el del ecoturismo, deja a un lado el papel de las sociedades que habitan y han conservado los paisajes naturales hasta la actualidad. El ecoturismo, definido desde la idea de la conservación de la naturaleza, hace énfasis en la cultura como elemento central del mismo, aunque en la práctica esa relación no garantiza necesariamente ni la conservación ni el respeto por la cultura.

En nuestro caso, hemos desarrollado investigaciones en la escala doméstica, comunitaria y de la empresa ecoturística para atender una interrogante básica: ¿Qué sucede con las personas del ámbito rural que incorporaron el ecoturismo en sus actividades cotidianas?

Nuestras investigaciones se han concentrado en el sur-sureste de México, donde se identifica la relación entre la presencia de grupos originarios con remanentes de macizos boscosos. Esta relación se ha interpretado como una seria posibilidad para conservar bosques y selvas con base en el ancestral arraigo en esos territorios del campesinado.

En efecto, se trata de personas que pertenecen y se identifican como grupos originarios. Una característica fundamental es el vínculo con la tierra, en particular, y con el entorno geográfico local, en general; así, podemos observar una variedad de agroecosistemas junto con formas de aprovechamiento de la flora y fauna silvestre, su funcionamiento descansa en el conocimiento tradicional y una cosmovisión propia (Hernández X. y Ramos, 1977), y elementos del territorio considerados como propios. En tanto es una actividad novedosa para el sistema de producción del campesinado, el ecoturismo se incorpora como un componente más en la interacción con el agroecosistema que, manejado por los grupos originarios, se relaciona con la persistencia de áreas conservadas a partir de iniciativas locales (Boege, 2008) e impulsadas por proyectos de conservación y desarrollo.

Iniciamos los estudios con el análisis de los procesos comunitarios propiciados por el ecoturismo. En principio fueron evidentes las diferentes nociones acerca de un mismo espacio: desde la perspectiva del ecoturismo, un paisaje puede tornarse en atractivo turístico en el que se ofrecen servicios; para sus habitantes, ese mismo espacio es uno vivido, un lugar específico producto de una construcción histórica donde se da la reproducción familiar y comunitaria.

Incorporarse al ecoturismo conlleva ampliar el sentido del espacio local hacia las implicaciones de la oferta de servicios.

Los efectos en la vida comunitaria derivan de la forma en que se organiza la actividad ecoturística y el papel del ingreso monetario. El análisis de Hernández (2002) y Hernández *et al.* (2005) sobre la organización de un centro ecoturístico en la Selva Lacandona señaló que formar un centro ecoturístico implica hacerlo con base en una figura asociativa reconocida por el Estado; si bien la participación está abierta a los miembros de la comunidad, en la práctica quienes la llevan a cabo son grupos o colectivos, es decir una fracción de la comunidad. De acuerdo con Barbosa *et al.* (2010), Liscovsky *et al.* (2012) y Sánchez *et al.* (2013), esto implica la inclusión de los participantes en el colectivo (cooperativa, sociedad de producción rural, dos de las figuras asociativas más frecuentes) y la exclusión de quienes no pertenecen, situación que provoca tensiones que pueden llegar a conflictos cuando se agrega el papel percibido del ingreso monetario y la modificación del espacio comunitario con infraestructura diseñada externamente, como cabañas, restaurante o senderos. Aunque identificamos pocos centros ecoturísticos que generan ganancias a sus miembros, la percepción de las personas excluidas es de riqueza de unos y pobreza de otros (Arenas *et al.*, 2016; Pérez *et al.*, 2018).

La consolidación de los colectivos y sus centros es una tarea pendiente, la transición de la producción primaria (agricultura, ganadería o pesca) a la venta de servicios turísticos requiere recursos de programas gubernamentales que sostengan la capacitación, las instalaciones y la experiencia adquirida en la práctica. De no existir tal apoyo, la transición queda incompleta, por ejemplo la dificultad de dedicar tiempo al centro ecoturístico a costa del trabajo agrícola o la no identificación como oferente de servicios al persistir la autoidentificación como pescadores(as) o campesinos(as) (Arenas *et al.*, 2016). Esto repercute en la persistencia de las personas que participan en el colectivo; en casos localizados en Chiapas, Yucatán y Campeche, la disminución del número de participantes fue un factor en común; en casos extremos, el colectivo desaparece (Hernández *et al.*, 2005; Barbosa *et al.*, 2010; Liscovsky *et al.*, 2012; Sánchez *et al.*, 2013; Pérez *et al.*, 2018). En contraste, hay casos en los que la iniciativa persiste incluso sin ganancias monetarias, ya que se valoran las nuevas habilidades relacionadas con el trato con funcionarios u organizaciones para gestionar apoyos no necesariamente relacionados con los servicios turísticos (Patishtan *et al.*, 2019).

Sobre esta base de información nos planteamos interrogantes como: ¿Son las personas representantes de los centros ecoturísticos quienes toman las decisiones en la actividad?, ¿de qué manera participan las mujeres?, ¿por qué es más frecuente ver a hombres que a mujeres en el servicio ecoturístico? Para responder tales preguntas incursionamos en el análisis de los procesos que ocurren en el entorno de los grupos domésticos.⁴

Hemos reconocido la importancia de la transformación de las relaciones sociales en las familias, ya que es donde se toman decisiones sobre el entorno natural inmediato y se definen las posibilidades de funcionamiento de los centros ecoturísticos.

La transición al ecoturismo implica la reorganización del trabajo familiar (Suárez *et al.*, 2016). Por un lado, el trabajo dedicado a las actividades primarias debe combinarse con las actividades turísticas; aquí encontramos dos situaciones contrastantes dado que los hombres que antes dedicaban su esfuerzo a la agricultura o la pesca, por ejemplo, al participar en un centro ecoturístico aplican tiempo a la organización, capacitación y atención al turista, y el papel de las mujeres, ancianos y juventudes es relevante para continuar con las actividades primarias; sin embargo, si la actividad turística no cumple la expectativa de generar ingresos monetarios, el grupo doméstico regresa a las actividades primarias, al menos de forma temporal (Patishtan, 2019).

Por otra parte, en caso de generarse ingresos derivados del ecoturismo, las actividades primarias disminuyen o son subvencionadas por la actividad turística o incluso pueden desaparecer. En términos de la economía de los grupos domésticos, el ingreso del ecoturismo puede tener un papel complementario, sin sustituir las actividades del campesinado, o bien convertirse en la fuente más importante a la que se le dedica, prácticamente, la totalidad del tiempo y de la que depende la reproducción social de las familias (Ochoa *et al.*, 2021; Suárez *et al.*, 2021).

El ingreso monetario del ecoturismo tiene varios efectos en los grupos domésticos. Fortalece la capacidad de adquisición familiar, por lo que se intro-

⁴ El grupo doméstico es una unidad estructurada por parientes primarios, básicamente por generaciones de padres e hijos, con residencia común hasta el crecimiento de toda la progenie; el grupo de residencia es igual que el grupo de consumo y dependiendo del ciclo de desarrollo del grupo doméstico, el grupo de producción puede o no coincidir con el grupo de consumo (Estrada, 201, p. 29).

ducen aparatos de la modernidad —como estufas de gas, refrigeradores o automotores—; se puede enviar a hijos e hijas a escuelas de nivel medio superior o superior fuera de la comunidad; se facilita el acceso a servicios médicos en ciudades, entre otros. También surge un sentido de competencia entre los grupos domésticos, si esta tensión no se resuelve puede convertirse en conflicto que divide familias y comunidades (Ochoa *et al.*, 2021; Oseguera *et al.*, 2021). Incluso se le asigna un sentido perverso que trastoca la relación con la naturaleza (Saavedra, 2021).

En cuanto a las relaciones de género, se ha identificado que son los hombres quienes ocupan el espacio público, hacen la interacción con las personas foráneas (proveedores, funcionarios, académicos, turistas, entre los más conspicuos), mientras las mujeres tienen actividades en el espacio privado (hogar o instalaciones como cabañas y restaurante). Es decir, el trabajo de las mujeres se ha extendido al servicio turístico pero acotado a actividades como limpieza de habitaciones o preparación de alimentos, por lo que los roles tradicionales de género se reproducen (Suárez *et al.*, 2016).

Las relaciones de solidaridad y colaboración entre los grupos domésticos también han sido afectadas por el ingreso del ecoturismo, ya que se puede recurrir al pago con dinero para hacer el trabajo agrícola o contratar a familiares para realizar tareas del servicio turístico. Si bien esto ocurre sin problema en el marco de una empresa, en el caso de las familias las relaciones sociales se ven mediadas por el dinero (Oseguera *et al.*, 2022; Suárez *et al.*, 2021).

Hemos señalado que los servicios del ecoturismo son realizados por comunidades y grupos domésticos que habitan en áreas relativamente conservadas desde la perspectiva de la biodiversidad y con un arraigo territorial evidente en el manejo del entorno natural. Esa condición refleja la relación inseparable sociedad-naturaleza.

El ecoturismo, en tanto actividad económica que se introduce al territorio rural, se puede considerar como una modalidad reciente del sistema socioambiental local. Lo es porque relaciona procesos entre grupos de actores sociales —como las comunidades rurales en interacción con grupos políticos-económicos y grupos de la sociedad civil-académicos— cuyo efecto se aprecia en el paisaje; el marco de la interacción es el territorio local cuya construcción y transformación resulta del devenir histórico y contemporáneo. En tanto sistema socioambiental local, Parra *et al.* (2020) indican que este responde a un

complejo de regímenes; en el caso del ecoturismo, el régimen ambiental es el más conspicuo, ya que de él derivan políticas públicas e instrumentos de conservación que marcan la orientación de la actividad.

En este sentido, las comunidades y grupos domésticos que practican el ecoturismo también responden a procesos de largo alcance, evidentes, entre otros, en la homogeneización en el consumo de productos, alimentos o servicios; en los modelos culturales que orientan hacia una cierta forma de vida basada en la monetarización de las relaciones sociales o la subyugación a intereses económicos, como el turismo de masas que coloniza pueblos y comunidades a costa de la riqueza biológica y cultural; o a las actividades ilícitas, como el crimen organizado, que ponen en riesgo la vida cotidiana.

Apropiación cultural

El vínculo de grupos domésticos y comunidades con el territorio puede interpretarse como parte del núcleo duro de la cultura, en el sentido propuesto por López Austin (2001), y se expresa, por ejemplo, en las formas en que las personas son portadoras y transmisoras de culturas vivas y están condicionadas por los procesos de cambio catalizados por la dinámica regional y global con efectos en la vida cotidiana. Hemos puesto especial atención en procesos de apropiación cultural que ocurren en el ámbito de lo doméstico, donde se toman decisiones para garantizar su reproducción social.

En efecto, los estudios en el nivel de las familias o grupos domésticos localizados en territorios rurales han cobrado un nuevo auge ocasionado por la influencia de iniciativas de conservación y desarrollo y la variedad de respuestas de las familias que buscan adaptarse a los acelerados cambios propiciados por políticas públicas, internacionales y nacionales.⁵

Esto es importante en el caso del ecoturismo por las expectativas de ocio en paisajes naturales conservados por comunidades originarias y el campesinado en tanto es posible su transformación en atractivos turísticos.

⁵ Véase el libro de Estrada (2021) que analiza casos de grupos domésticos rurales en el sureste mexicano.

1. UN ENFOQUE CULTURAL Y TRANSDISCIPLINARIO EN EL ESTUDIO DEL ECOTURISMO

En este sentido, nuestra noción de *cultura* está lejos de ser considerada como un marco pasivo del funcionamiento económico del ecoturismo; por el contrario, la entendemos como una fuerza que detona dinámicas sustantivas entre quienes han incorporado la actividad turística como parte de su forma de vida, sus acciones y sus aspiraciones. Para el caso, hemos recurrido a la propuesta teórica de control cultural de Bonfil Batalla y al enfoque transdisciplinario como acercamiento metodológico. La interpretación de Ochoa (2021, p. 250) nos devuelve al propósito esencial de la propuesta:

El control cultural es dinámico, por lo que requiere ser visto como sistema y como proceso. Verlo como sistema permite diferenciar los ámbitos de la cultura y definir la estructura de las decisiones en determinando momento. Como proceso, esos ámbitos y estructura adquieren movimiento, con lo que se muestran las tensiones, las contradicciones y los conflictos (Bonfil, 1991). En el marco de Bonfil (1991), la cultura apropiada es aquella en la que los elementos culturales ajenos están bajo el control y capacidad de decisión del grupo, elementos que continúan siendo ajenos en tanto el grupo no tiene la capacidad de producirlos por sí mismo, y cuyo uso requiere de la asimilación de conocimientos y habilidades, así como de la modificación o ajuste de algunas pautas de organización social, o elementos simbólicos; la cultura enajenada por su parte es en la que el grupo ha perdido la capacidad de decisión sobre los elementos culturales propios.

Hemos señalado la relevancia del arraigo territorial de las sociedades campesina e indígena y a las actividades primarias como las más conspicuas del sistema de producción. La incorporación del ecoturismo en el sistema condiciona el resto de las actividades, la relación con los proyectos que impulsan la nueva actividad implica asimetrías en tanto imponen formas de organización externas, compiten por el tiempo de trabajo y afectan las relaciones comunitarias y familiares. Los procesos de apropiación cultural no siguen una sola vía en el sentido de transitar de una exclusiva condición a otra. Si bien identificamos similitudes como un margen de acción limitado por la presión de los instrumentos de la política pública y el mercado, similar al análisis de Bello *et al.* (2020), también observamos procesos complejos que son propios a cada caso y su desarrollo se relaciona con los contextos regionales.

Cuando la experiencia organizativa cuenta con un antecedente reflejado en capacidades de gestión, como el caso que analizan González *et al.* (2023) sobre una cooperativa caficultora, la incorporación del ecoturismo aprovecha esa base organizativa para generar procesos de apropiación sobre elementos culturales ajenos, como transitar de la producción primaria a la venta de servicios turísticos. En el caso analizado, la apropiación cultural forma parte de un proceso de casi tres décadas de organización que, sostienen las autoras, ahora forma parte de la identidad étnica reconfigurada. Sobre esta base, el ecoturismo es una actividad reciente y marginal en términos económicos, ya que se reciben turistas de forma esporádica; sin embargo, su propósito es más bien asegurar que los magros ingresos se distribuyan entre los miembros del centro ecoturístico. Es decir, la expectativa de generar ingresos monetarios está mediada por valores comunitarios relacionados con la continuidad de la vida.

El análisis de la provisión de alimentos efectuado por Guerrero *et al.* (2021) señala distintas rutas según la fuente de los alimentos. La sustitución, pérdida y persistencia de alimentos se ha dado en un proceso paulatino con clara influencia externa y revela la adaptación a nuevas prácticas de provisión. La flexibilidad con que evolucionan las prácticas y conocimientos contribuye a estrategias exitosas de cambio o luchas por el control cultural que alteran y dejan ver la importancia de los elementos centrales y periféricos de cada práctica del sistema alimentario (Guerrero *et al.*, 2021).

Mientras las variadas formas de aprovechamiento de la diversidad biológica de la selva (agricultura, pesca y recolección, entre las más conspicuas) se reflejan en la riqueza gastronómica, el consumo cotidiano de alimentos actual se restringe a la posibilidad de compra de comestibles que proceden de fuera de la comunidad. Esta situación es paradójica, la variedad de alimentos provenientes de la selva y el sistema alimentario maya lacandón está declinando en importancia frente a alimentos foráneos, lo cual implica que si bien se mantienen elementos de la cultura propia, hay una tendencia que los desplaza en favor de cultura ajena (Guerrero *et al.*, 2021).

El espacio doméstico privilegia las actividades de convivencia, aprendizaje, recreación y cuidados, entre otros, como base de la reproducción social de los grupos domésticos y de la comunidad. En el caso de una comunidad maya lacandona, la introducción del ecoturismo ha catalizado cambios en los arreglos sociales y espaciales. Ochoa *et al.* (2021) señalan la intrincada trama entre

las reglas de residencia, los grupos domésticos y los ajustes en las relaciones de parentesco en la que el ecoturismo, como parte de los cambios recientes mediante la formación de empresas de base familiar, juega un papel de importancia similar a los procesos históricos de sedentarización lacandona impuesta por el Estado en el siglo XX y la inmigración de lacandones de otras áreas.

Si bien en el pasado la distribución de las viviendas lacandonas estaba dispersa en la selva, actualmente se concentran en el poblado donde, sin embargo, mantienen la agrupación espacial de conjuntos familiares. Cada grupo parental ocupa su propio espacio, ahí es donde se construye la infraestructura turística: cabañas, restaurante, áreas de recreación, o sea, la familia comparte el espacio doméstico con los turistas, aunque con límites bien establecidos. Las reglas de residencia han pasado de una base organizativa matrilocal a una ambilocal, es decir, se ajustan de frente a los acelerados cambios económicos y sociales para garantizar su reproducción social y cultural. Estos cambios, como parte de la apropiación cultural, transitan entre la cultura apropiada y la cultura enajenada (Ochoa *et al.*, 2021).

Transdisciplina

El concepto *transdisciplina* se ha incorporado de manera formal a la terminología oficial como parte de la nueva Ley General en Materia de Humanidades, Ciencia, Tecnologías e Innovación⁶ en México; sin embargo, su aplicación, incluso sin el uso de esa denominación, es de larga data.

En nuestro caso, deriva de la escuela de Tecnología Agrícola Tradicional, impulsada por Efraím Hernández Xolocotzi en la década de los setenta del siglo XX, quien, a partir de considerar a la agricultura tradicional o campesina como un sistema complejo, estableció como premisas de trabajo la integración de equipos de investigación de distintas disciplinas (ahora llamados interdisciplinarios) y la consigna de aprender del conocimiento del campesinado antes de proponer soluciones técnicas; ambas premisas propiciaban el diálogo, defi-

⁶ Puede consultarse en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5688048&fecha=08/05/2023#gsc.tab=0

nición de problemas y posterior diseño y prueba de opciones en las parcelas de los poseedores del conocimiento (Hernández y Ramos, 1977).

En nuestro análisis del ecoturismo hemos recibido lecciones del campesi-nado acerca de los límites de la investigación básica y aplicada en términos de generar relaciones de trabajo. A continuación damos cuenta de una situación que propició modificaciones en el proceso de la investigación y que compartimos a manera de aprendizaje que puede ser útil para otras experiencias.

Las personas de la comunidades perciben, en ocasiones, una relación asimétrica con la academia cuando miembros de esta acuden a ellos para obtener información para su investigación sin dejar nada a cambio, o ya no regresan:

el rechazo de los lacandones a ciertas instituciones ambientalistas, de gobierno y académicas, es ya conocido; diversas notas de prensa dan cuenta de su descontento con personas y organizaciones ambientalistas y de desarrollo. A esto se suma que, a comienzos de 2017, las subcomunidades lacandonas se reunieron con el fin de discutir las actividades de investigación realizadas en su territorio, y el comisariado tomó la decisión de no aceptar más investigadores foráneos en su comunidad (Ochoa *et al.*, 2020, p. 94)

La premisa de investigación reiteró, entonces, hacer explícito nuestro enfoque, en el que los mayas lacandones no son el objeto de investigación, sino sujetos con agencia como elemento transversal a las investigaciones. Por tanto, la base de los estudios y relaciones de trabajo tendría que descansar en la reciprocidad, la colaboración y el mutuo reconocimiento. La tarea fue escuchar, entender, acordar y realizar actividades en dos modalidades: en forma conjunta, es decir, con la participación en eventos colectivos de varias familias y grupos domésticos mayas lacandonas, cada una con la experiencia de manejo de su centro ecoturístico, y de forma particular, con familias y grupos domésticos específicos. Para el caso, fue esencial la flexibilidad en el diseño de la investigación, para adaptarla a las necesidades y condiciones locales (Ochoa *et al.*, 2020).

Con el diálogo franco se identificaron demandas de capacitación para la profesionalización de los servicios turísticos. La investigación participativa atendió esas necesidades a través de lo que denominamos “Ciclos de reciprocidad de conocimiento”, que incluyeron talleres, ferias e intercambios de experiencias.

El “I Ciclo de reciprocidad de conocimientos, la elaboración de planes de negocios” consideró dos momentos. En el primero se compartieron los elementos básicos de un plan de negocios y los insumos de información requeridos para su elaboración; posteriormente, se acompañó a cada uno de los seis centros ecoturísticos participantes, que correspondía a ocho familias, hasta llegar a la formulación de su propio plan.

El segundo momento consistió en discutir la relación entre el ecoturismo y las demás actividades de la familia, así como el lugar de cada uno de sus miembros en las empresas, con el fin de proyectar una vida mejor para las familias. Esta actividad tuvo como base la metodología *agricultura familiar* (Cruz *et al.*, 2020), la cual se ajustó para aplicarla en el contexto del ecoturismo, y la participación adicional de investigadores de ECOSUR y la Universidad Autónoma Chapingo.

El ejercicio “Proyectando una vida mejor para mi familia” se llevó a cabo con base en los valores expresados por los participantes, se preguntó acerca de las actividades necesarias para solucionar situaciones problemáticas y mantener aquellas con buen funcionamiento. Las propuestas tocaron temas de cada familia y grupo doméstico, y centro ecoturístico: la comunidad, la selva y la cultura. Las posibles acciones fueron la colaboración entre centros ecoturísticos, recuperación de la milpa lacandona y generar más empleo. Surgió la idea de la “feria lacandona” como alternativa para afrontar la pérdida de la cultura y lograr beneficios para toda la comunidad (Ochoa, 2020, p. 98).

El “II Ciclo de sesiones de reciprocidad del conocimiento. Prácticas de mejoramiento del ecoturismo en familias de Chiapas” consistió en propiciar el intercambio de experiencias y actualización en temas para la mejor comercialización de los servicios ecoturísticos en un espacio en San Cristóbal de Las Casas donde participaron centros ecoturísticos de Chiapas, tres de ellos mayas lacandones, abriendo el diálogo con una experiencia en cooperativismo y una red de ecoturismo en Colombia. El efecto en los mayas lacandones participantes fue considerar el trabajo en colaboración para futuras actividades.

El “III Ciclo de reciprocidad de conocimientos. Festival cultural maya lacandón *Hach Winik*” marcó la continuidad de la labor académica con el trabajo organizado de varios centros ecoturísticos. En lo observable, el efecto fue dar vida al espacio donde se construyó el entarimado y colocaron puestos para la venta de comida lacandona y artesanías; lo que subyacía a este espacio transformado fue el trabajo organizado con la meta clara de destacar la cultura lacandona.

La primera actividad del grupo organizador de la feria fue definir su alcance, objetivos y fechas. Así, propusieron realizarla en el marco de la celebración del día de fundación oficial de la comunidad de Lacanjá Chansayab y aprovechar la Semana Santa, una de las épocas de mayor afluencia de turistas a la zona, para beneficiar a más miembros de la comunidad. Se planteó como un espacio de encuentro de la comunidad con el objeto de estrechar los lazos entre familias y prestadores de servicios, difusión y revitalización de la cultura lacandona en la zona, y con los visitantes y turistas, así como la promoción de la oferta ecoturística, gastronómica y artesanal de Lacanjá Chansayab. Por tanto, se determinó que la feria contara con muestras de gastronomía, ecoturismo y artesanías propias de los lacandones y elaboradas por miembros de la comunidad; sería este un espacio abierto que busca una amplia participación de los locales (Ochoa, 2020).

La resonancia en la comunidad fue tal que las personas investigadoras atendimos, posteriormente, la petición de capacitación en dos temas, para los cuales se diseñaron el “Taller de artesanías” y el “Taller de comida lacandona”. El interés que provocó el festival propició que se organizaran ediciones posteriores. Sin embargo, el límite llegó con las restricciones impuestas por la pandemia provocada por el covid-19.

Consideramos que las acciones transdisciplinarias son importantes en los estudios sobre el ecoturismo con grupos indígenas y el campesinado en los que la voz, pensamiento y sentir de quienes llevan a cabo esa actividad es la base de la investigación. Sobre tal base, los capítulos que componen este libro avanzan en el estudio de la relación entre ecoturismo y cultura en dos escalas privilegiadas: las relaciones sociales en el ámbito doméstico y los procesos comunitarios.

Organización del libro

La estructura del libro tiene, además de esta sección y primer capítulo, otras tres partes. La segunda parte, titulada “Llegó el ecoturismo, sentires y transformaciones”, está formada por tres capítulos en los que se analizan algunos procesos de cambio propiciados por el ecoturismo, es el caso de la noción local de lo que significa vivir en la selva, lo que implica ser joven respecto a la actividad ecoturística y las transformaciones de los roles familiares, como las masculinidades.

En el segundo capítulo, Juan Camilo Saavedra y Eduardo Bello analizan uno de propósitos del ecoturismo, el que se refiere a propiciar el bienestar de quienes ofrecen servicios ecoturísticos. Para el caso dan cuenta de voces de hombres y mujeres en una comunidad lacandona que refieren la paulatina transformación de su expectativa acerca del ecoturismo y de los cambios sobre la que había sido su principal base económica y cultural: la agricultura y la selva. La noción lacandona del “vivir bien” trasciende el propósito fundamentalmente económico del ecoturismo, implica dimensiones como el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener*, el *convivir*; sin embargo, es evidente que el ingreso monetario va ganando terreno frente a las otras dimensiones de vida.

Un efecto del ecoturismo en el ámbito familiar incluye la transformación de las relaciones de género. En el capítulo tres, Suárez y Estrada-Lugo se dedican a analizar lo que sucede con las masculinidades entre hombres lacandones que se han incorporado a la venta de servicios turísticos, lo cual les implica dedicar la mayor parte de su trabajo a la nueva actividad que, por cierto, se localiza en el mismo espacio doméstico de convivencia y producción. La actividad primaria o agricultura se ha visto desplazada en favor de los servicios turísticos; el trabajo de los hombres se realiza en el espacio público, la convivencia familiar está inscrita en el espacio privado. En ambos casos, las nuevas masculinidades refuerzan el papel de género de los hombres al proyectarlos al espacio público con consecuencias de inequidad para las mujeres.

En este libro mostramos dos aproximaciones acerca del papel de las juventudes rurales en el ecoturismo, quienes afrontan situaciones de crisis en la agricultura y la pesca por los rendimientos a la baja en ambas actividades, sumado a la escasa o nula posibilidad de acceder a tierras o derechos de pesca ya sea por herencia o compra de terrenos o instrumentos de captura. En ese panorama, la actividad ecoturística se promueve por instancias gubernamentales como una forma de retener a hombres y mujeres jóvenes en sus comunidades.

Concebirse y vivir como joven en contextos rurales en el marco del ecoturismo amplía las expectativas y formas de vivir esperadas, como continuar la agricultura o la pesca, la construcción de la casa propia y el matrimonio, el cuidado del cónyuge, hijos/as y abuelos/as, entre otras. Los cambios se relacionan con seguir la educación más allá de la primaria, postergar el matrimonio, o trabajar y generar ingresos propios fuera de la comunidad. Estas experiencias moldean otra noción de lo que es ser joven y sus propias expectativas, por

ejemplo, el uso de tecnologías y redes sociales ha transformado la forma de relacionarse entre ellos y ellas, o si ganan dinero propio pueden construir y hacer residencia en su propia casa al casarse, sin cumplir la expectativa de vivir donde sus padres. En el caso de las mujeres que son madres solteras, esas posibilidades están restringidas. La mirada adulta es contrastante, pueden considerar que la juventud es una “perdición” al abandonar valores como el respeto o dejarse influir por los medios de comunicación o impulsar a sus hijos e hijas a continuar sus estudios (capítulo cuatro).

La tercera parte, denominada “Grupos domésticos en ecoturismo, otras perspectivas”, alude al análisis de procesos que ocurren en el ámbito doméstico, tanto los que se refieren a las formas de convivencia de las familias como a las transformaciones de los roles familiares, de las prácticas culinarias o las expectativas y realidades de trabajo de las juventudes en el marco del ecoturismo.

En el capítulo cinco, Jiménez y Chambor analizan el efecto del ecoturismo en las relaciones familiares en una comunidad lacandona. Inician con la revisión de lo que significa ser lacandón (*hach winik*) para señalar que se trata de las “personas únicas o verdaderas” o “personas sobrevivientes”, el fuerte arraigo con el territorio (expresado en la gastronomía sagrada) y la prolongada transición de visitante amigo a turista. Procesos como el aprendizaje, práctica y transmisión de conocimientos lacandones han cambiado por la disminución de la agricultura al dedicar el tiempo al ecoturismo y a desarrollar las habilidades para la atención al turista. El ecoturismo también genera exclusión de espacios antes abiertos a la comunidad y que ahora forman parte de atractivos reservados a ciertos centros dedicados a esta actividad. Las ganancias monetarias han propiciado competencia y conflictos, las diferencias entre grupos domésticos debilitan las relaciones de cooperación y solidaridad.

La expectativa de las juventudes para incorporarse a las actividades de dos centros ecoturísticos se cumple de forma limitada y temporal (Patishtan *et al.*, capítulo seis). Las tareas que involucran la toma de decisiones son realizadas por hombres adultos (adultocentrismo) con poca apertura para la incorporación de las juventudes; las mujeres sufren una doble exclusión por su condición de juventud y de género. La excepción son los trabajos que requieren capacitación específica, como las tareas administrativas o el manejo de terminales para el cobro de servicios. Los trabajos relacionados con el espacio público corresponden a los hombres jóvenes; las mujeres jóvenes replican la actividad del espa-

cio privado (cocina, limpieza). Obtener ingresos monetarios es una motivación para hombres y mujeres, lo que difiere es el papel que les representa: para los hombres implica el sustento familiar, cumplir con el papel de proveedor, para las mujeres significa la oportunidad de reconocerse a sí mismas y que les sea reconocido el trabajo desempeñado.

¿Qué sucede si la afluencia de turistas genera escasos ingresos? Al abordar la interrogante desde las prácticas alimentarias, Hernández (capítulo siete) señala que los grupos domésticos mantienen su principal actividad económica, la pesca, a cargo del hombre. Ellas se identifican como amas de casa, también preparan alimentos para vender en la comunidad o son cocineras en el restaurante del centro ecoturístico; la red de apoyo familiar es esencial para el cuidado de las hijas e hijos. Fuentes económicas como los programas sociales y las remesas de familiares son esenciales por la disminución de la pesca. La comida cotidiana y la de fiestas fortalece los lazos familiares y comunitarios, sus ingredientes son la base para ofrecer alimentos a los escasos turistas; en contraste, el proceso de nixtamalización de maíz ha sido reemplazado por la harina industrializada.

En el capítulo ocho, Vázquez L. hace énfasis en el papel de las capacidades turísticas, técnicas y cognitivas de un emprendimiento ecoturístico con alta afluencia de turistas. Destaca la importancia de brindar servicios valorados positivamente por el turista, el antecedente está en la organización comunitaria, el conocimiento del entorno y las habilidades culinarias de las mujeres; las acciones de capacitación a hombres y mujeres han sido relevantes en la oferta de servicios. Con todo, el ecoturismo es una actividad complementaria de la economía campesina.

La cuarta parte del libro, “Comunidad y redes de colaboración”, está dedicada al estudio de procesos comunitarios en torno al ecoturismo.

Oseguera (capítulo nueve) refiere una experiencia de ecoturismo como un componente más de la pluriactividad campesina en la que la transición de la actividad primaria a la terciaria ha sido incompleta, por lo que ha quedado estancada y necesitada de subvenciones externas (gubernamentales y de financiamiento privado) para mantenerse a flote. La consecuencia es un círculo vicioso que impide la consolidación de la empresa ecoturística. Por tanto, los campesinos(as) permanecen en un estado de liminalidad recursiva, cíclica y sintomática.

El capítulo 10 da cuenta de una investigación que data de 2016, se incluye porque analiza un caso paradigmático, de éxito y que ha funcionado por casi tres décadas, por lo que deja lecciones para otras experiencias en ecoturismo. López-Digueros y Junghans se refieren a la reapropiación social como el crisol de procesos propios, de base comunitaria, con los derivados del ecoturismo, en ambos la autogestión productiva, la gestión participativa y el capital social sostienen a la operadora turística de los Pueblos Mancomunados de Oaxaca. Percibirse como parte de los proyectos ecoturísticos, ser partícipe directamente o no en ellos, la toma de decisiones en asamblea, el sentido de servicio para cumplir cargos, la comunicación oportuna y asertiva, la capacidad de gestión colectiva, el intercambio de experiencias, son los articuladores que hacen funcionar la red de proyectos ecoturísticos, por lo que los intereses de la empresa —que forma parte de una variedad de iniciativas comunitarias— combinan las actividades primarias con la terciarias y están sujetos a los intereses del colectivo.

Literatura citada

- Agenda 21. (2000). *Fomento del desarrollo sostenible de los recursos humanos* (Capítulo 7, pp. 91-126). ONU. https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/10094/CDCR_21030222e.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Arenas, C. S., Bello, B. E., Estrada, L. E. y Naranjo, P. E. (2016). Procesos organizativos, turismo y conservación en la reserva de la biósfera Ría Lagartos, Yucatán. *Estudios Sociales*, 25(47), 165-187.
- Barbosa, S. C., Molina, D. O., Escalona-Segura, G. y Bello-Baltazar, E. (2010). Organización y ecoturismo en ejidos del sureste mexicano. *Revista Estudios Agrarios*, 44, 141-160.
- Bello, E., Arce, M., Parra, M. R. y Gomes, L. (2020). Lessons on local socio-environmental systems and rural producers' local visions to inform on public policy for Latin America. En M. Arce, M. R. Parra, E. Bello y L. Gomes (Eds.), *Socio-environmental regimes and local visions: Transdisciplinary experiences in Latin America* (pp. 437-461). Springer.
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. INAH.
- Cruz, J., García, L. E., Estrada, E. I. J., Meza, A., Castro, E., Rivera, T. A. (2020). Investigación-Acción-Participativa con grupos domésticos rurales de la frontera sur de México: La experiencia del proyecto multidisciplinario y transversal agricultura familiar.

1. UN ENFOQUE CULTURAL Y TRANSDISCIPLINARIO EN EL ESTUDIO DEL ECOTURISMO

- En L. E. García, E. Bello y M. R. Parra (Eds.), *Cambio social y agrícola en territorios campesinos: Respuestas locales al régimen neoliberal en la frontera sur de México* (pp. 215-236). El Colegio de la Frontera Sur.
- Estrada, E. I. J. (2011). *El parentesco maya contemporáneo: Grupo doméstico y usos del parentesco entre mayas de Quintana Roo, México*. Editorial Académica Española.
- Estrada, E. I. J. (Ed.). (2021). *Reproducción social y parentesco en el área maya de México*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Guerrero, J. A., Estrada, E. I. J., Aldasoro, E. M. y Álvarez, G. (2021). Prácticas de provisión de alimentos en grupos domésticos de Lacanjá Chansayab: Sus transformaciones desde el control cultural. *Cultura y Representaciones Sociales*, 16(31).
- Guerrero, R. (2010). Ecoturismo mexicano: La promesa, la realidad y el futuro. Un análisis situacional mediante estudios de caso. *El Periplo Sustentable*, 18, 37-67.
- González, M. P., Estrada, E. I., Zamora, C. B. y Saldívar, A. (2023). Caficultura, conservación y turismo en la Sierra Madre (México): Una mirada desde el control cultural. *Economía, Sociedad y Territorio*, 23(73), 931-960.
- Hernández, R. (2002). *Adaptaciones sociales en torno al ecoturismo en una comunidad indígena en la Selva Lacandona, México* [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur].
- Hernández, R. E., Bello, E., Montoya, G. y Estrada, E. I. J. (2005). Social adaptation ecotourism in the Lacandon forest. *Annals of Tourism Research*, 32(3), 610-627.
- Hernández, E. y Ramos, R. A. (1977). Metodología para el estudio de agroecosistemas con persistencia de tecnología agrícola tradicional. En E. Hernández (Ed.), *Agroecosistemas de México* (pp. 321-333). Colegio de Posgraduados-ENA.
- Liscovsky, I., Parra, M. R., Bello, E. y Arce, A. M. (2012). Discurso territorial y práctica sectorial de las políticas socioambientales: Un análisis del ecoturismo. *Economía, Sociedad y Territorio*, 12(39), 359-402.
- López, A. (2001). El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana. En J. Broda y F. Baez (Coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México* (pp. 47-65). CENART-FCE.
- Ochoa, F. A. (2020). *Ecoturismo y la vida cotidiana de las familias en Lacanjá Chansayab* [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur].
- Ochoa, F. A., Bello, E., Estrada, E. I. J., Zamora, C. y Suárez, G. M. (2021). Cambios en el sistema de residencia, los grupos domésticos y la familia de Lacanjá Chansayab, desde la teoría de control cultural. *Estudios de Cultura Maya*, 57, 245-274.

- Oseguera, F. E., Bello, E. y Estrada, E. I. J. (2021). Grupos domésticos y organización para el ecoturismo en la comunidad de Tzisco. En E. I. J. Estrada (Ed.), *Reproducción social y parentesco en el área maya de México* (p. 139). El Colegio de la Frontera Sur.
- Oseguera, F., Bello, E., Estrada, E. I. J., Zamora, C. y Herrera, B. (2022). Grupo doméstico, territorio y ecoturismo en la comunidad de Tzisco: Entre tensiones y conflictos. *El Periplo Sustentable*, 43, 396-428.
- Patishtan, S. y Bello, E. (2019). Percepción ambiental y ecoturismo en una zona cafetalera en el municipio de Cacahoatán, Chiapas, México. En E. Bello, P. L. Soto, G. Huerta y J. Gómez (Eds.), *Caminar el cafetal: Perspectivas socioambientales del café y su gente* (pp. 303-314). Juan Pablos Editor.
- Patishtan, S. E. (2019). *Jóvenes rurales ante la promesa del ecoturismo: Nuevas expectativas, nuevos horizontes* [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur].
- Parra, M. R., Arce, M., Bello, E. y Gomes, L. (2020). Local socio-environmental systems as a transdisciplinary conceptual framework. En M. Arce, M. R. Parra, E. Bello y L. Gomes (Eds.), *Socio-environmental regimes and local visions: Transdisciplinary experiences in Latin America* (pp. 3-24). Springer.
- Pérez, J. L., Guízar, F. y Bello, E. (2018). Conflicto territorial, ecoturismo y cacería no regulada: El traslape de territorialidades en el Área Natural Protegida de Balam-Kú. *Pasos*, 16(4), 909-925.
- Sánchez, J. C., Montoya, G. y Bello, E. (2013). Autogestión y participación local en el centro ecoturístico “Cascadas El Corralito”, Oxchuc, Chiapas. *Teoría y Praxis*, 107-132.
- Saavedra, J. C. (2021). *Entre el ecoturismo y el vivir bien familiar: Cuestionando la promesa de bienestar del ecoturismo en dos emprendimientos mayas lacandonas, México* [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur].
- Suárez, G. M., Bello, E., Hernández, R. E. y Rodhes, A. (2016). Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona. *El Periplo Sustentable*, 16(31).
- Suárez, G. M., Estrada, E. I. J., Ochoa, F. A., Sánchez, G. y Bello, E. (2021). Relaciones de género y ecoturismo en los grupos domésticos de Lacanjá Chansayab, Chiapas, México. En E. I. J. Estrada (Ed.), *Reproducción social y parentesco en el área maya de México* (pp. 163-191). El Colegio de la Frontera Sur.
- Secretaría de Economía. (2013). *Norma Mexicana NMX-AA-133-SCFI-2013: Requisitos y especificaciones de sustentabilidad del ecoturismo*. México: Dirección General de Normas.
- Weaver, D. B. y Lawton, L. J. (2007). Twenty years on: The state of contemporary ecotourism research. *Tourism Management*, 28(5), 1168-1179.

P A R T E 2

Llegó el ecoturismo, sentires y transformaciones

2

“Es muy buena la vida aquí en la selva”. Cuestionando la promesa de bienestar por el ecoturismo

Juan Camilo Saavedra Domínguez¹
Eduardo Bello Baltazar²

Resumen

Cuestionamos la capacidad real que tiene el modelo de ecoturismo en México para cumplir una de sus promesas: mejorar el bienestar de pueblos campesinos e indígenas. Mediante una aproximación basada en el paradigma interpretativo y métodos etnográfico-cualitativos, exploramos la percepción local del bienestar de grupos domésticos lacandones vinculados a dos emprendimientos ecoturísticos para comprender qué aspectos son considerados importantes en sus vidas y cómo estos se ven transformados por la conservación y el ecoturismo. Encontramos que la significación local del *bienestar* es compleja y diferenciada, y registramos cinco dimensiones de su expresión –el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener*, el *convivir*– que amplían la concepción y evaluación convencional del bienestar centrada en criterios materiales y económicos. Concluimos que el enfoque del bienestar diferencial permite analizar las complejas transformaciones sociales catalizadas por la conservación en general y el ecoturismo en particular.

¹ El Colegio de la Frontera Sur, <juan.saavedra@estudianteposgrado.ecosur.mx>.

² El Colegio de la Frontera Sur, <ebello@ecosur.mx>.

Palabras clave: ecoturismo, bienestar humano, conservación, pueblos indígenas, mayas lacandones.

Introducción

El ecoturismo se ha posicionado como uno de los instrumentos principales de la conservación de la biodiversidad para atender dos de los problemas prioritarios en el planeta: proteger los ecosistemas amenazados y mejorar el bienestar de las comunidades locales (PNUMA y OMT, 2002). La actividad ha sido definida como una modalidad turística responsable que consiste en viajar a espacios naturales con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar el ambiente ecológico y los paisajes culturales (Ceballos-Lascurain, 1996). Se espera que el ecoturismo promueva la conservación de la biodiversidad, genere conciencia sobre la diversidad cultural y contribuya al alivio de la pobreza mediante la generación de ingresos (Boo, 1990; Drumm *et al.*, 2004).

En México, las políticas ambientales han incorporado al ecoturismo como una estrategia prioritaria y clave para la gestión de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) y el desarrollo de los pueblos campesinos e indígenas que habitan zonas de interés para la conservación de la biodiversidad (Palomino y López, 2007). Según la Comisión Nacional para las Áreas Naturales Protegidas (CONANP), las actividades turísticas en las ANP crean oportunidades de negocio rentables que involucran y benefician a las comunidades rurales a través de una nueva derrama económica y la generación de empleos (CONANP, 2018). Desde la década de los años noventa del siglo XX se han dirigido recursos y esfuerzos multiinstitucionales para crear una red de empresas ecoturísticas mediante la construcción de infraestructura, la aplicación de programas de subsidio, la capacitación técnica en servicio al cliente y el lanzamiento de campañas de comercialización turística nacional e internacional (Daltabuit *et al.*, 2000).

En el sur de México, esto ha implicado que a las múltiples actividades productivas de numerosos grupos domésticos campesinos e indígenas —como la agricultura de milpa, la pesca, la ganadería y la recolección, entre otras— se sume la atención al turista a través de la oferta de servicios de hospedaje, preparación de alimentos, senderismo, interpretación ambiental y demostraciones culturales (Bello-Baltazar *et al.*, 2014). Se trata, entonces, de procesos de trans-

formación del quehacer de las familias campesinas e indígenas que pasa de la producción primaria, principalmente agrícola, a la venta de servicios turísticos en el mercado global (García-Barrios *et al.*, 2020). ¿Cómo han afrontado los grupos domésticos rurales estos procesos de cambio de sus estrategias y modos de vida catalizados por la incorporación del ecoturismo?

Ávila Foucat (2002) y Rosas-Baños y Correa Holguín (2016) dan muestra de que, para algunos grupos domésticos rurales, el ecoturismo no solo ha generado beneficios económicos, sino que también se ha convertido en una herramienta efectiva para la gestión comunitaria y sustentable de sus territorios. Sin embargo, otros estudios evidencian efectos contrarios, señalando que, a menudo, la participación en el ecoturismo es limitada a una fracción de la población local, situación que propicia el surgimiento de diferencias socioeconómicas que producen descontento y riesgo de conflicto social (Cordoba *et al.*, 2004; Hernández-Cruz *et al.*, 2005; Pérez Rodríguez *et al.*, 2018). Asimismo, una de las condiciones para recibir los apoyos gubernamentales para el ecoturismo es que las poblaciones adapten sus formas de organización social a aquellas que el Estado reconoce, como las cooperativas o sociedades, situación que implica una reconfiguración de las funciones, estructuras y relaciones sociales familiares y comunitarias encargadas de la reproducción sociocultural particular de cada pueblo (Kieffer, 2016; Ochoa, 2020; Suárez *et al.*, 2016).

Lo anterior motiva el interés de este trabajo: cuestionar la capacidad real que tiene el ecoturismo para mejorar el bienestar de las comunidades locales. Para esto, se toma la noción de *bienestar humano* como eje del análisis, preguntándonos: ¿Qué significa y qué constituye el bienestar humano para los grupos domésticos campesinos e indígenas que han incorporado al ecoturismo como parte de su estrategia y modo de vida? Liscovsky *et al.* (2016) señalan que la introducción del ecoturismo como actividad económica implica, con frecuencia, complejos cambios del ser, hacer, pensar y vivir rural campesino e indígena.

Usando una aproximación basada en el enfoque interpretativo (González, 2001), métodos de investigación de corte etnográfico-cualitativo y el análisis de casos (Restrepo, 2018), se exploran las perspectivas y significaciones locales del bienestar de grupos domésticos lacandones que participan en el ecoturismo. Los referentes empíricos son grupos domésticos vinculados a dos emprendimientos: el Centro Ecoturístico Top Che, en la comunidad de Lacanjá Chansa-

yab, y el Ecolodge Nahá, en la comunidad de Nahá. El primero es una empresa de base familiar y el segundo de base cooperativa. El estudio se limita al análisis cualitativo e interpretativo del bienestar que deriva de las perspectivas de los participantes, sin llegar hasta la formulación de un sistema de indicadores.

Se identifican dos concepciones locales en maya lacandón que aluden al bienestar, de las cuales se registran y desprenden cinco dimensiones de expresión: el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener* y el *convivir*. Cada una de estas dimensiones está compuesta por diferentes elementos que, según las personas participantes, son importantes para vivir bien. La base material de estas concepciones es la estrecha relación familia-selva (Balsanelli, 2018; Marion, 1999). Sin embargo, se identifica que la introducción del ecoturismo ha catalizado una transformación en la manera como se percibe el bienestar familiar. Ahora, se prioriza una estrategia y modo de vida inclinado a la búsqueda de ingresos y a los programas asistencialistas gubernamentales, alejado de la agricultura familiar y del uso directo de la selva (García-Barrios *et al.*, 2020; Ochoa, 2020; Trench, 2002). Esta transformación ha desencadenado complejas adaptaciones socioculturales en el ámbito familiar de ambos casos. Los resultados aportan una base o marco conceptual, diferencial y situada del bienestar humano para futuros estudios interesados en profundizar sobre el tema.

El bienestar humano y las perspectivas de los pueblos indígenas

El bienestar humano es una noción asociada, generalmente, a una evaluación positiva hecha por una persona sobre su estado de vida (Gasper, 2004). El análisis del bienestar ha sido abordado desde disciplinas como la filosofía, la medicina y la psicología, hasta trascender al terreno de la política pública (Aguado *et al.*, 2012). A pesar de los diferentes abordajes, ha prevalecido una concepción de claro sesgo economicista, la cual postula una correlación positiva entre el ingreso, el consumo y la producción con el bienestar humano (Aguado *et al.*, 2012). Desde la revolución industrial hasta la expansión actual del capitalismo global, la capacidad de subsistencia de la sociedad occidental-moderna ha ido dependiendo cada vez más del mercado, asentándose una convicción de que el ingreso y las propiedades materiales son la base del bienestar humano (Bleys,

2. “ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA”. CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

2012). Así, se formulan indicadores —como el producto interno bruto per cápita y el nivel de pobreza— que evalúan el bienestar humano en relación con el crecimiento y progreso económico individual (Aguado *et al.*, 2012).

En algunas regiones indígenas de América Latina también han emergido propuestas conceptuales sobre el bienestar, los “Buenos Vivires”, según Gudynas (2014), que han fundamentado reflexiones críticas a la hegemonía del paradigma occidental-moderno y sus promesas civilizatorias de libertad, progreso y desarrollo (Burman, 2017). Nociones como *Shiir Waras* (Buen Vivir) del pueblo amazónico achuar (Descola, 1988), *Sumak Kawsay* (Vida Armónica) del pueblo quechua andino (Huanacuni, 2010), *Suma Qamaña* (Vivir Bien) del pueblo aymara boliviano (Yampara, 2001), *Teko Kavi* (Vida Buena) del pueblo Guaraní (Melià, 2002), *Lekil Kuxlejal* (Vida Buena) del pueblo maya tseltal en Chiapas (Paoli, 2003) o *Tapaxuwan Latamat* (vida en felicidad) del pueblo totonaca en Puebla (Torres-Solis *et al.*, 2021), representan una teorización de sus modos de vida y proponen, por lo general, visibilizar y realzar las diversas estrategias de trabajo, dinámicas de convivencia, prácticas productivas, formas de organización, relaciones socio-territoriales, acervos culturales y expresiones espirituales particulares (Parra *et al.*, 2020).

En Chiapas, México, los grupos domésticos tseltales de Oxchuc construyen el *Lekil Kuxlejal* (Vivir Bien) día con día en la familia y la comunidad para orientar la acción colectiva hacia un futuro en donde nadie sufra de hambre, todos practiquen un trabajo inteligente y esforzado y se enseñen los buenos principios para la vida familiar (Paoli, 2003). El *Lekil Kuxlejal* tiene como principio el *ich'el ta muk'* (respeto), se alcanza mediante el *ya jtabeyba kot'antik* (ajuste de nuestros corazones) y con la *ayuk xch'ulel* (conciencia despierta), todo lo cual se orienta a conseguir armonía colectiva, o el *jun kot'antik* (un solo corazón) (López, 2011). Sin embargo, los grupos domésticos han tenido que adaptarse a las condiciones políticas, ecológicas y económicas que han intervenido en la reproducción social de sus modos de vida (Parra *et al.*, 2020). Hoy, su Vivir Bien se orienta a tener unión familiar para el trabajo, suficiente maíz y frijol, familias con menos hijos, jóvenes con estudios, igualdad entre hombres y mujeres, agua suficiente y una estrategia de vida pluriactiva con técnicas mejoradas y orientadas al mercado (Parra *et al.*, 2020).

Para el pueblo totonaca de Huehuetla, Puebla, México, el bienestar se expresa bajo la noción de *Tapaxuwan Latamat* (vida en felicidad), entendida como

un proceso que surge y se mantiene con la práctica, el aprendizaje y la toma de conciencia de la espiritualidad del territorio vivo, el cumplimiento de cargos y servicios comunitarios y familiares, el gusto por el trabajo, el cuidado y respeto del cuerpo y la mente, y la convivencia familiar y extrafamiliar (Torres-Solis *et al.*, 2021). Así, el *Tapaxuwan Latamat* se sostiene con la *lamakgtayat* (solidaridad), la *takanajlat* (fe), la *tasmanin'* (costumbre) y el *talakgachixkuwin* (servicio), principios y valores sociales que guían su modo de vida y que evidencian cómo los totonacas le dan sentido al “yo” individual a través de la priorización y el cuidado del “nosotros” familiar y comunitario (Torres-Solis *et al.*, 2021). Hoy, en Huehuetla, las familias totonacas viven los efectos de una política centrada en procurar bienestar mediante desembolsos de dinero, entrega de ropa y donaciones de comida, situación que ha alimentado un tipo de tristeza, de infelicidad comunitaria, *Tapuliwan Latamat*, a raíz del aumento del alcoholismo, conflicto social, migración en busca de trabajo, degradación ambiental, desarmonía familiar y priorización del dinero y la individualidad (Torres-Solis *et al.*, 2021).

Estas concepciones evidencian otras interpretaciones del bienestar construidas a partir de las estrategias y modos de vida campesinos e indígenas (Torres-Solis *et al.*, 2021). Resaltan elementos frecuentemente invisibilizados en las políticas de desarrollo y conservación en México, como las formas de producción local, la organización social, los vínculos con el territorio, la espiritualidad, la lengua, los principios y valores sociales y los acervos culturales, los cuales, además de estar estrechamente interconectados entre sí, buscan crear las condiciones materiales e inmateriales para una vida buena (Parra *et al.*, 2020). Así, desde las diversas experiencias de los modos de vida indígenas, se presenta una oportunidad para ampliar, discutir y pensar el bienestar considerando la complejidad y diversidad sociocultural (Acosta, 2008).

De la agricultura familiar a la venta de servicios ecoturísticos: los grupos domésticos mayas lacandones

Los lacandones son un grupo indígena maya. Actualmente, su población de aproximadamente mil 130 personas está concentrada en cuatro comunidades permanentes en la selva Lacandona, Chiapas: Lacanjá Chansayab, Nahá, Metzabok y Ojo de Agua Chankin (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, 2020).

2. "ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA". CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

Se autodenominan *hach winik* (gente verdadera) y hablan *hach t'an*, el maya lacandón (Marion, 1999). Hasta mediados del siglo pasado, los lacandones se encontraban dispersos por la selva en asentamientos familiares con nula organización política más allá de la familia (Trench, 2002). Cada grupo familiar, o *Vejo'ovex*, en maya lacandón, estaba compuesto por tres o cuatro generaciones que habitaban múltiples viviendas asentadas alrededor de un jefe de familia que, por lo general, era el hombre de mayor edad (Ochoa, 2020). Predominaba un sistema patrilineal (Boremanse, 1978). La familia o *Vejo'ovex* era la base de su sistema social, desde donde se organizaba el trabajo, la transmisión de normas y valores, la ocupación del espacio, las prácticas rituales, la autoridad, la socialización, la herencia, y el control y uso del territorio-selva (Ochoa, 2020).

El modo de vida lacandón dependía estrechamente del uso de la selva y la colectividad familiar (Marion, 1999). Su estrategia de vida era diversa y basada en la agricultura familiar de milpa, la cacería, la recolección, el intercambio y, en menor medida, la venta de artesanías. El contacto foráneo y con el Estado era limitado (Trench, 2002). La selva, como señalan Balsanelli (2018) y Marion (1999), estaba dotada de *pixan* (corazón-alma) y representaba un espacio espiritual, de vida, de subsistencia y de interacción social central para los grupos domésticos mayas lacandones. En la actualidad, aún persiste la figura del *Vejo'ovex*; sin embargo, la deforestación, la intervención estatal, la creación de ANP, la construcción de la carretera panamericana y el impulso a las actividades turísticas resultó en la sedentarización y organización de los grupos familiares lacandones en comunidades permanentes, conflictos agrarios con otros pueblos indígenas y la transformación de su territorio en destino ecoturístico (Ochoa, 2020; Trench, 2002). Hoy en día, estos escasos grupos familiares lacandones son reconocidos como influyentes actores políticos que disputan y exigen al Estado apoyos económicos por los esfuerzos que realizan para preservar la selva, ahora ANP coadministrada bajo propiedad comunal con grupos indígenas choles y tseltales (Trench, 2002). La política y la ley de protección ambiental restringen el uso directo de la selva y subsidian actividades alineadas al mercado, como el ecoturismo, que prometen hacer un uso sustentable de los ecosistemas y mejorar el bienestar de las comunidades locales (Legorreta *et al.*, 2014). Actualmente existen 28 empresas familiares ecoturísticas en Lacanjá Chansayab, comunidad que apenas llega a mil habitantes, y dos empresas comunitarias en Nahá, con una población de aproximadamente 200 personas (Ochoa, 2020).

Metodología

Para explorar el significado de la noción de *bienestar* de grupos domésticos lacandones que participan en el ecoturismo, usamos una aproximación metodológica basada en el paradigma interpretativo (González, 2001), retomando métodos de investigación de corte etnográfico-cualitativo (Restrepo, 2018). El paradigma interpretativo parte de entender que la realidad es dinámica y cambiante. Comprende que el conocimiento es construido socialmente entre personas con creencias, valores, principios éticos y culturales que influyen tanto en su comportamiento como en su propia comprensión del entorno (González, 2001; Restrepo, 2018). Para acercarse a la realidad de los participantes fue necesaria la permanencia en el lugar y una convivencia cotidiana. Se valió de la observación participativa, la entrevista semiestructurada y el diario de campo para el registro de información.

Los referentes empíricos son grupos domésticos lacandones vinculados a las dos empresas ecoturísticas antes mencionadas: el Centro Ecoturístico Top Che, en la comunidad de Lacanjá Chansayab, y el Ecolodge Nahá, en la comunidad de Nahá; ambas localizadas en el municipio de Ocosingo, Chiapas. Fueron seleccionados por los siguientes criterios: pertenecen al mismo grupo étnico; participan en el ecoturismo; hay ANP que influyen en el uso de sus territorios; existe una relación previa de trabajo con El Colegio de la Frontera Sur. El eje del análisis es el bienestar humano. La unidad del análisis es el grupo doméstico, entendido como una organización social, estructurada por el parentesco, que comparte en un espacio vital un conjunto de actividades: la estrategia de vida familiar (Oliveira y Salles, 1988). Para este trabajo, el grupo doméstico equivale a la figura del *Vejo'vex* o grupo familiar lacandón (Ochoa, 2020). La unidad de observación es la residencia, entendida como una vivienda ocupada por una pareja casada o una persona separada o viuda que, para el caso de los lacandones, pertenece a un grupo doméstico más amplio (Estrada, 2011).

El primer caso se trata de un grupo familiar de cuatro generaciones descendientes de un antepasado común por vía paterna que se ha organizado desde inicios de la década de 2000 para gestionar el Centro Ecoturístico Top Che, localizado a 13 kilómetros de la zona arqueológica de Bonampak en los márgenes de la Reserva de la Biosfera de Montes Azules. La empresa es gestionada exclusivamente por el grupo familiar y las instalaciones están ubicadas en su traspatio, entre las ocho residencias familiares. Se cuenta con certificaciones

2. “ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA”. CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

de calidad y sustentabilidad turística y se ofrecen servicios de alojamiento en cabañas, restaurante, senderismo, *rafting*, taller de artesanía y transporte hacia Bonampak y la carretera principal. Algunas personas son propietarias de las instalaciones y emplean a otros miembros de la familia. Entre el 20 de enero y el 2 de marzo de 2020 se estuvo en lugar y se acordó colaborar con la programación de publicaciones para Facebook, la limpieza de las instalaciones turísticas y con trabajo agrícola para el programa de Sembrando Vida. Se realizaron entrevistas a nueve hombres y once mujeres.

El segundo caso se trata de distintos grupos familiares organizados como cooperativa desde 2002 para gestionar el Ecolodge Nahá, localizado al interior de la Reserva de Flora y Fauna Nahá-Metzabok. Hay 22 personas socias (11 residencias pertenecientes a dos linajes diferentes), entre las cuales se cuenta un presidente, tesorero, secretario, recepcionista, administradora y guías de naturaleza. Tienen capacitaciones y certificaciones de calidad y sustentabilidad y ofrecen servicios de alojamiento, restaurante, senderismo y ritual cultural lacandón. Las instalaciones se encuentran en el espacio comunitario y la cooperativa solo integra a una fracción de los habitantes locales. Entre el 9 de marzo y el 21 de abril de 2020 se acordó ayudar con la creación de un producto turístico centrado en la elaboración de tortilla, que llamaron el “Tour Cultural de Nahá”. También se colaboró brindando mano de obra para la siembra de árboles del programa gubernamental Sembrando Vida. Se realizaron entrevistas a ocho hombres y siete mujeres.

Dichas entrevistas se hicieron en espacios elegidos por los participantes y, por lo general, durante momentos de descanso, como después del almuerzo o al final del día. Las preguntas se centraron sobre los aspectos que hacen que la vida en la selva sea buena y sobre los cambios percibidos en su modo de vida a raíz de la introducción del ecoturismo. Retomando las propuestas de Acosta (2008), Parra *et al.* (2020) y Torres-Solis *et al.* (2021) que analizan al bienestar en función de los modos de vida, se seleccionaron las siguientes categorías de análisis iniciales: la organización social, el conjunto de actividades productivas, las relaciones sociales de convivencia, el uso y la ocupación del espacio-territorio, la organización para el ecoturismo y las formas de representarse a sí mismos, a los demás y al entorno. Al notar que los participantes no empleaban la palabra “bienestar”, se decidió usar las expresiones “vivir bien” o “vida buena”, que tuvieron mayor aceptación. Se optó por priorizar la manera en que las personas se

expresaban para interpretar las significaciones del bienestar familiar en ambos casos.

La información registrada fue sistematizada en el programa de análisis cualitativo ATLAS.TI. (versión 7.5.4. para Windows). El texto fue codificado con las categorías de análisis iniciales; sin embargo, cambiaron en la medida en que se encontraban palabras o expresiones más cercanas a la forma de hablar de los participantes.

La expresión local del bienestar humano familiar

Se registran cinco dimensiones de expresión del bienestar familiar lacandón: *el lugar*, *el ser*, *el hacer*, *el tener* y *el convivir*. Estas dimensiones, compuestas cada una por distintos elementos particulares, se encuentran estrechamente entrelazadas entre sí y evidencian que la noción de bienestar local es compleja, espacial-contextual, género-generacional, multidimensional y diferenciada de los enfoques dominantes del bienestar humano. Sin embargo, identificamos que la incorporación del ecoturismo a la estrategia de vida familiar lacandona sustenta una nueva construcción social sobre la vida en la selva y en familia motivada por la ganancia y la búsqueda de ingresos económicos.

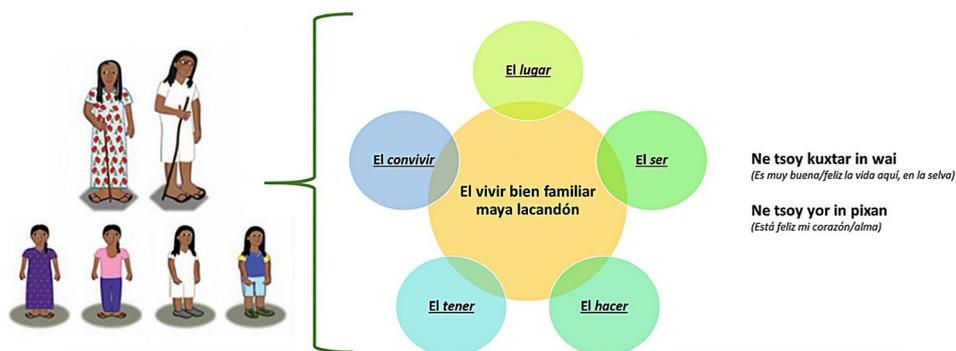
Una denominación local: el vivir bien de los corazones de la selva

En maya lacandón no hay una palabra equivalente a bienestar. De la unión del adverbio “bien” y el verbo “estar”, esta noción representa, por lo tanto, una evaluación positiva dada a un modo de estar, sentir y vivir. Sin embargo, las expresiones “estar bien” o “vivir bien” sí figuraron como un significado para las personas maya hablantes, quienes dieron a conocer dos expresiones semejantes en lacandón: *Ne tsoy kuxtar in wai* y *Ne tsoy yor in pixan*. La primera fue traducida como “es muy buena/feliz la vida aquí”, siendo el “aquí” la selva. Y la segunda como “está muy bien/feliz mi corazón o alma”. Ambas encierran dos dimensiones centrales para el vivir bien lacandón: la selva (el lugar) y el alma (el ser).

Pues a mi corazón de la selva, dios hizo esta para mí. Para todos así, como mis mamás, las familias. Porque nosotros somos diferentes. Te digo, pues, mi corazón en la selva. Siempre que yo soñaba, soñaba en la selva. Yo soñaba que venía, como dicen, despierta, estoy sentada pero no, despierta, y vienen los árboles como los ves así, pero desde arriba, se sientan los árboles bien bonitos. Y estoy en mi sueño, oh, te

2. "ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA". CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

Figura 1. La expresión y las dimensiones del vivir bien familiar lacandón



FUENTE: Elaboración propia con ilustración por Ochoa en Cruz-Morales (2018).

digo, bonito en la selva que estoy, desde el cielo y otro viene. Venía del cielo. Todos los árboles. Siempre le conté a mi mamá, “¡soñé un árbol!”, pero venían otro del cielo le digo... Ya no es la misma la selva. En mi sueño ya es otra. Pero se ve bonita. Está. Ese es mi sueño. Y siempre le digo a mi mamá, nosotros siempre en el corazón de la selva, siempre vamos a estar aquí, ya no vamos a salir. Siempre así mi sueño, siempre aquí, en la selva. Yo no puedo salir (M., Lacanjá, 2020).

El testimonio evidencia una relación íntima e indivisible entre el lugar y el ser lacandón. Marion (1999) señalaba que la selva ocupaba un lugar central en la vida de los lacandones, pues de ella derivaban las prácticas, los conocimientos, los alimentos, la vestimenta, los recursos para la vida, la vivienda, el lenguaje y la cosmovisión. En nuestro caso, se identifica que la centralidad e indivisibilidad entre el lugar y el ser cobran sentido en el hacer cotidiano, en la posibilidad que la selva otorga para tener los recursos de vida, y en las buenas relaciones sociales, el convivir.

Es el conjunto y la interrelación del lugar, el ser, el hacer, el tener y el convivir lo que constituye las expresiones de *Ne tsoy kuxtar in wai* y *Ne tsoy yor in pixan*. Estas parecen sustentarse en lógicas similares a las de las nociones indígenas de *Sumak Qamaña*, *Sumak Kawsay* o *Lekil Kuxlejal*, las cuales operan a partir de ontologías y epistememes que postulan una continuidad y coincidencia

entre el ser, el hacer, el conocer y el lugar (Huanacuni, 2010), y entienden que los territorios son espacios-tiempos vitales que dan sentido y lugar a relaciones sociales de sujeto a sujeto y no de sujeto a objeto (Escobar, 2015).

El testimonio también revela que el lugar, la selva, cambia y se transforma con el paso del tiempo, dando a entender que el vivir bien familiar no representa un estado estático, idílico o una meta final, sino un proceso cotidiano, interminable, y una adaptación social perpetua. Valorar la vida familiar en la selva exigió a las familias pensar en estados de vida opuestos, el vivir mal, y cotejar el presente con el pasado y el futuro. “Ya no es la misma selva”, como dice el testimonio, evidencia cómo el contexto económico y político más amplio tiene efectos en la escala local y, en consecuencia, en el vivir bien familiar lacandón.

Las dimensiones y los elementos del vivir bien familiar lacandón

El lugar

La selva, o el lugar, fue expresada frecuentemente como una dimensión central para el vivir bien familiar. Fue socialmente representada como un espacio histórico y colectivo, como el lugar de origen de los lacandones. Al igual que los humanos, se expresó que la selva posee corazón, alma y agencia con capacidad de influir en el accionar de las personas.

Si encuentras un bejuco, no lo cortes, porque no está haciendo nada. Hay un palo y lo raspas, tampoco le debes raspar, porque también le duele. Tiene sangre. El árbol, aunque no habla, dicen que hablan y que son vivos también ellos. Sí, no hay que maltratarlos o raspar todo. Los animales también. Si es para comer, puedes matar. Si no es para comer, no lo mates. Porque es dios es con ellos, tiene animales, y no le gusta (L., Nahá, 2020).

Así, los árboles, las cuevas, los ríos, el monte, las lagunas, los animales y las plantas, además de proveer y ser recursos para los grupos familiares lacandones, son representados como entidades vivas y sintientes con derechos de existencia, nadie sobra y nadie falta, y valores como el respeto, la reciprocidad, y la suficiencia son los que equilibran la relación entre familias y selva. Las personas participantes expresaron que gracias a su selva no sufren de hambre o necesidad porque en ella encuentran abundancia, seguridad y suficiencia.

2. "ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA". CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

Gracias en mi selva no tengo mucha necesidad, aquí tengo tierras para cultivar. Tengo suficientes arroyos y ríos para buscar algo de comer. Como pescado, otros como caracol. Tenemos ilimitado. No compro agua, lo que sí que pago es luz, pero no mucho. Pero sí vivo muy feliz porque estoy en la selva (C., Lacanjá, 2020).

Además del valor de uso que tiene el lugar para los grupos familiares, se identificaron elementos inmateriales, como el paisaje, los colores, los olores, los sabores, los sonidos, la tranquilidad, el clima y un ritmo apacible de vida. La selva fue descrita con sensaciones como el asombro, aprecio, respeto, libertad, pertenencia y privilegio. Así, el lugar, como dimensión central del vivir bien familiar lacandón, está compuesto por elementos materiales, inmateriales y simbólicos.

Es muy bonito. Hay mucha naturaleza. Hay muchos recursos ahí para trabajar también. Pues muy bonito estar aquí. Aquí te vas y puedes ver el río, puedes ver los pescados, todo. Andas libre mirando los animales cuando se puede. Mirando la selva, las flores, todo. Aquí tengo todo lo que sueño pues. Tal vez no es tener una casa bonita, dinero, carros... yo tengo la selva. Con eso me basta (F., Lacanjá, 2020).

El ser

La dimensión del ser está compuesta por elementos que aluden a un sentir ético diferenciado y construido colectivamente en familia y comunidad, como el lenguaje, los conocimientos, la vestimenta, las prácticas productivas tradicionales y valores y principios sociales centrados en la colectividad, los cuales están, de múltiples maneras, estrechamente ligados a la selva.

Por otro lado, algunas personas adultas participantes señalaron que las generaciones jóvenes han cambiado el modo de vida de manera significativa y se encuentran en un proceso acelerado de reconfiguración identitaria del ser. Identifican que este es catalizado por procesos externos a la comunidad y la familia, como la mexicanización y la globalización. Este proceso ha implicado la adopción de una conducta que gusta de la libre expresión individual y que busca alejarse del imaginario del indígena agricultor-recolector-cazador para acceder a prácticas y estilos de vida tipo urbano-occidental. Cruz (2017) identificó procesos similares en poblaciones jóvenes tseltales y tsotsiles. En nuestro

caso no registramos resistencia a esta reconfiguración social en ambos sitios, pero sí se expresó cierta preocupación.

Ya los pequeños niños, ya casi no les gusta hablar en maya. Piensan en español, mitad español y mitad maya ya. Ya casi no, como que, casi ya no costumbra de platicar ya. Me di cuenta pues. Y ahora estoy pensando qué podría hacer porque si llega, los lacandones que ya terminan las lenguas maternas, pues, nadie va a rescatar, se ha olvidado todo. Se va a olvidar todo (E., Nahá, 2020).

También se resaltó la importancia de saber y poder hablar maya lacandón porque facilita la convivencia y la interacción familiar y comunal, el pensamiento, la reflexión y la interpretación tanto del lugar como de las cosas y las prácticas situadas. Hablar lacandón o *hach t'an*, cuya traducción al español es “palabra verdadera”, genera orgullo, pertenencia y confianza en las personas. Por otro lado, también se resaltó la importancia de conocimientos como saber preparar tortillas, vestir la túnica, conocer bien la selva, saber sembrar, saber trabajar y saber pescar, todos elementos de la dimensión del ser que contribuyen al vivir bien familiar lacandón.

El hacer

En la dimensión del hacer del vivir bien familiar lacandón se encuentran elementos que se refieren a prácticas situadas y propias de la vida en la selva, como la pesca, la recolección, la preparación de alimentos y, en especial, la milpa. Esta última fue representada como un elemento central para el vivir bien, a pesar de su notoria disminución o desaparición en los sitios de estudio. El hacer para el vivir bien se caracteriza por un accionar centrado en la búsqueda del bien colectivo, posible gracias a la colaboración entre integrantes del grupo familiar.

Se reconoce a la milpa no solo como una fuente indispensable y diversa de alimentación para los grupos familiares, sino también por la naturaleza colectiva y equitativa que dicha práctica incorpora. Está sustentada por un sistema social basado en la familia y estructurado por principios como la reciprocidad, la colaboración y el intercambio tanto de trabajo como de alimentos y conocimientos. También representa la puesta en práctica de saberes empíricos-relacionales generados en el propio lugar que fueron transmitidos por generaciones durante mucho tiempo (Hernández, 1985). Algunos testimonios evidencian

2. "ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA". CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

su vinculación con ciclos ecológicos-cósmicos y cómo dicha práctica garantizaba acceder a la abundancia de la selva. Así, la milpa permitía no solo la soberanía alimentaria familiar, sino también mantener y reproducir conocimientos empíricos y situados.

Antes se siembra y podemos comer yucas, calabazas y también makal. ¡De todo! El chayote hay también. Se siembran en la milpa. Camotes. Tienes que limpiar la milpa. Es bonito pues antes trabajar. Cebolla, cebollín, ajo, de todo hay. Pero tiene su fecha para sembrar, no así no más. Si está viendo la luna y está partida en la mitad, está bien para sembrar. Todo eso me enseñó mi papá antes, cuando usábamos milpa (F., Nahá, 2020).

La milpa, la cacería y la recolección garantizaban una provisión diversa y saludable de alimentos. Las personas participantes señalaron que las cosechas alcanzaban para todos los integrantes del grupo familiar. En caso de que sobrara o hiciera falta algún alimento, el grupo familiar recurría al intercambio o trueque. De esta manera, la dimensión del hacer para el vivir bien familiar está estrechamente interrelacionada con el lugar y el ser, pero también con el tener y el convivir.

¡De todo comíamos! Antes milpa sin dinero, uno está feliz, la mamá hace comida. Toda la familia come. Estamos contentos. Nadie te dice que trabajes rápido. Nadie te obliga (R., Nahá, 2020).

El tener

La dimensión del tener está integrada por elementos como la tierra, el alimento, la vivienda, el agua y otros recursos provenientes de la selva. También integra elementos como la educación, el trabajo, la salud y el ingreso. Desde la perspectiva del vivir bien familiar lacandón, se identifica que la dimensión del tener cobra sentido por el bien común que dichos elementos le generan a la familia. Esto es similar a lo que Martínez (2015) señala en la escala de la comunidad para varios pueblos indígenas de Oaxaca en el sentido de que se rigen por el principio de *comunalidad*, entendido como una forma integral e interdependiente de hacer la vida, fincada en el respeto y la reciprocidad, y donde el goce y el bienestar se expresa en lo colectivo.

Otro aspecto que caracterizó a esta dimensión fueron los principios de abundancia y suficiencia. Como hemos visto, la selva, los conocimientos propios, las prácticas productivas tradicionales y la colectividad familiar brindaban la posibilidad de aprovechar una gran cantidad de recursos y materiales disponibles. Así, vivir en la selva genera en las familias una sensación de suficiencia y seguridad. La vivienda, el agua, el alimento, la tierra, e incluso elementos como la salud, los conocimientos y el trabajo agrícola eran suficientes y abundantes gracias a un modo y una estrategia de vida vinculada al uso directo de la selva y la familia.

Si quieres algo, por ejemplo, comprar una televisión, pues tienes que trabajar para que tengas eso. A mí me gusta eso para que yo me sienta bien como una persona. Una persona, si quiere salir adelante y quieres vivir como tú quieras vivir, pues se necesitan muchos caminos. El sol sale para todos (A., Lacanjá, 2020).

El testimonio anterior evidencia que en la dimensión del tener se incluyen elementos materiales como televisores, ropa de calidad, vehículos, entre otros, y elementos inmateriales como el acceso a la salud y la educación, y tiempo de ocio. Para ambos, los ingresos del ecoturismo y los apoyos por conservación posibilitan acceder a estos bienes y servicios que, por un lado, se encuentran en el mercado y no en la selva, y por otro, cobran más sentido en el individuo que en lo colectivo y que el modo de vida milpa-recolección-cacería no puede satisfacer.

El convivir

En la dimensión del convivir se encontraron elementos que hacen referencia a tipos de relaciones sociales positivas entre integrantes del grupo familiar y con la comunidad. Ochoa (2020) señala que el grupo familiar, o *Vejo'Ovex*, es el núcleo principal para la socialización y transmisión de normas, principios y valores que rigen a las personas. La familia y el parentesco organizan la estrategia de vida familiar, estructuran la autoridad entre género y generaciones, garantizan la reproducción social y determinan el uso y aprovechamiento de la selva (Ochoa, 2020).

Las personas expresaron que una buena relación social empieza consigo mismas, en el alma, para que luego se extienda a la familia, la comunidad y la sel-

2. "ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA". CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

va. El respeto, la armonía, la confianza, la colaboración, el amor, la reciprocidad y la unión familiar fueron los valores o elementos identificados con el convivir. Estos garantizan la cohesión social y mantienen el conjunto de relaciones sociales positivas necesarias para estructurar la estrategia de vida familiar.

Primero, es llevarse bien entre compañeros, respeto más bien. Hablar bien a la gente y todo, y si no tienes el conocimiento, preguntarle a la gente más grande. Entonces es mejor aprender con la gente grande y con eso vas a vivir mucho tiempo porque ellos usaron cosas que son de la selva y la tierra. Tienen los conocimientos. Esa es la vida para que podamos vivir bien. El respeto vale mucho y también la confianza, y la forma en que hablemos. Esa es la gente que vive mucho tiempo (C., Lacanjá, 2020)

Este testimonio muestra estos elementos constituyentes de la dimensión del convivir. Se resalta el valor y autoridad de los adultos mayores, la centralidad que tiene el respeto como principio y valor social y la importancia de la interdependencia con la selva para garantizar un buen vivir. Por otro lado, se identificó que el sistema de milpa y agricultura familiar integraba dichos valores y principios sociales centrados en la colectividad y comunalidad, los cuales sustentaban el intercambio y la reciprocidad entre grupos familiares. De esta manera, vemos cómo la dimensión del convivir está estrechamente interrelacionada con el lugar, el ser, el hacer y el tener del vivir bien familiar.

Entre el ecoturismo y el vivir bien familiar lacandón

Identificamos que la adopción del modelo de ecoturismo impulsado por las políticas ambientales mexicanas ha tenido repercusiones en todas las dimensiones registradas del vivir bien familiar lacandón: el lugar, el ser, el hacer, el tener y el convivir. En parte, dichas repercusiones están vinculadas a las lógicas restrictivas y neoliberales del esquema de conservación en México y a la adopción del modo de producción capitalista inherente a la empresa ecoturística como estrategia y modo de vida. Estas transformaciones han dado lugar a la normalización o naturalización de los discursos dominantes-economicistas del bienestar, o del "vivir mejor", los cuales posicionan a los ingresos monetarios y al mercado como los mejores mecanismos para satisfacer las necesidades humanas (Martin, 2005).

CONANP, esa es la que manda, ellos hablan, dicen que no vayas a tumbar árboles. Dice no puedes comer carne, tepezcuintle, venado. Si no [obedeces] te vas en la multa. Puro multa y le pagas. Pero antes nada. Por eso ahorita se cambió todo, porque vieron la cara rica. Mucho dinero los que ven ahorita. Antes no. Ahora tenemos nuestro jefe. ¿Quién es? El gobierno. El juez. Ahorita tenemos jefe. Y pues me asusto porque no tengo dinero. Mis hermanos no tenían dinero y tenían su alma contenta. Ya mis hermanos tienen dinero y puro miedo me da (R., Nahá, 2020).

Este testimonio evidencia cómo el esquema de conservación le restringe a las familias el uso directo de la selva mediante sistemas punitivos locales que imponen la preservación del lugar. Este se transforma en un espacio económico-político-turístico escaso, en disputa multiescalar y con valor de cambio, para dejar de representar un espacio-tiempo vital, sintiente, abundante y generoso, central desde la perspectiva del vivir bien de las familias lacandonas registrada. Bryant (1998) señala que este tipo de reconfiguraciones socio-territoriales locales son producto de las luchas multiescalares en torno al control y acceso del ambiente global, las cuales condicionan la relación familia-selva y estructuran complejas relaciones de poder intrafamiliares y comunitarias.

Las dos empresas de este estudio ofrecen servicios turísticos con base en los ecosistemas de la selva, los cuales necesariamente deben preservarse para hacer del ecoturismo un negocio rentable. En Lacanjá Chansayab se observa una intensa privatización y competencia empresarial entre familias por el control de espacios y terrenos comunales que tienen potencial ecoturístico. En Nahá, la cooperativa entra en conflicto constante con familias que no pueden aprovechar la selva mediante la venta turística, pues al estar la comunidad dentro del ANP, la milpa está fuertemente restringida mientras que el ecoturismo es permitido. En ambos casos las personas perciben un aumento del riesgo de conflicto social familiar y comunitario derivado de la actividad turística.

El ecoturismo también ha fomentado procesos de mercantilización con elementos culturales como la túnica, el cabello largo de los hombres, la vivienda, la milpa y el ritual del balché,³ identificados como parte del ser lacandón. Estudios dan cuenta que la mercantilización de pueblos indígenas es un proce-

³ Bebida ritual tradicional lacandona elaborada con corteza del balché, una especie de árbol local.

2. "ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA". CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

so frecuente cuando el turismo se establece en sus territorios (Durand, 2014). A pesar de que el modo de vida y la apariencia de los lacandones ha cambiado, se observó cómo, en ambos casos, las familias recurren a una tematización calculada del sentir étnico colectivo para satisfacer el imaginario que el mercado turístico les proyecta y paga por ver. Asimismo, este imaginario étnico es también reproducido de forma estratégica cuando se solicitan más apoyos y recursos al gobierno para conservación.

El turismo que viene dice: "Yo vengo a ver los lacandones. ¿Dónde están los lacandones? ¿Y dónde está su cabello? ¿Por qué lo corta su cabello?". "Es que no sé", le digo, "pues no quiere peinar mi hijo, por eso lo corto". "Pero ¿por qué lo corta?", dice, "yo vengo a ver los lacandones". Y dice: "¿Tú eres lacandona?". Le digo: "Sí. Uso esto y a veces pongo mi túnica". "Ah, qué bueno", dice. "¿Sabes hablar maya?". "Sí se hablar maya, pero si te hablo maya no vas a escuchar". A veces yo hablo así en maya y dice: "¡No sé qué dices!", jajaja. Pues sí, el turismo viene a ver los lacandones. Dicen: "Quiero ver tu casa, enséñame cómo es tu casita" (P., Lacanjá, 2020).

En el texto anterior se aprecia cómo una participante reproduce una frecuente conversación cuando llegan turistas a su casa y hace evidente cómo la demanda y el mercado turístico exigen esta tematización étnica. En ambos casos de estudio, personas que ya no visten la túnica lacandona en privado son vistas usándolas durante recorridos por la selva o la milpa, o para cobrar a cambio de una foto. En Nahá, la empresa ofrece el *ritual lacandón*, el cual en el pasado era realizado por los hombres en momentos especiales, como cuando se necesitaba sanar a una persona o lluvia para los cultivos. Ahora puede programarse hasta tres veces en un día durante la temporada alta de turismo.

Los incentivos económicos para que las familias preserven la selva y adopten a la empresa ecoturística y su modo de producción capitalista también han tenido efectos en las otras categorías locales del vivir bien familiar: el *hacer*, el *tenery* y el *convivir*. El abandono o la subcontratación de la milpa no solo vulnera la soberanía alimentaria familiar y la transmisión de conocimientos relacionados a este sistema productivo tradicional, sino también el sistema social equitativo, distributivo y recíproco que sustenta y garantiza la abundancia y suficiencia percibidas. En ambos casos, las familias entienden como algo positivo abandonar la labor física de la milpa, pero reconocen que esto ha implicado un

desplazamiento de una o dos horas a las comunidades vecinas o centros urbanos para comprar alimentos que antes producían.

Ahorita ya vivimos con el turismo. Toda la gente vivimos con el turismo. A veces se dice: “Si no hay turismo me muero”, porque no tengo nada para comprar (P., Lacanjá, 2020).

Siempre su cebollín o su tomate, comes bien, comes su caracol, de eso vivimos los mayas. Antes nunca compraba porque no conozco billete. Ahorita ya puro comprado, para qué te voy a mentir. Hasta viene papas y ahorita no como porque no tengo dinero. Cuando voy a cobrar mi “Sembrando Vida” me compro mis papas, o huevos, jaja. Pues ya acostumbramos. Ya se cambió (L., Nahá, 2020).

Los testimonios evidencian una nueva situación de dependencia para las familias que ahora necesitan buscar, generar o recibir ingresos monetarios para acceder a alimentos y subsistir en la selva. Tener conocimientos de gestión empresarial, apoyo gubernamental y control de los medios de producción turística se convierten en una ventaja social significativa entre los lacandones. Mostafanezhad *et al.* (2016) señalan cómo el modo de producción capitalista y las lógicas de mercado del ecoturismo acentúan diversas inequidades sociales en escalas locales. En general, el ecoturismo ha concentrado el poder político-económico-social comunitario en los grupos familiares lacandones con empresas turísticas, y en particular, en los hombres, que son los propietarios de los medios de producción. Las personas que saben contar, leer y escribir en español también tienen una ventaja social para generar ingresos.

En el grupo del Centro Ecoturístico Top Che, la autoridad tradicional familiar se ve desafiada por los miembros familiares con conocimientos empresariales y mayor capacidad para generar ingresos. En el Ecolodge Nahá, la organización de base cooperativista ha dado lugar a conflictos de autoridad entre las personas que integran la sociedad y el poder económico se acumula en quienes tienen educación formal y control de los medios de producción turística (cabañas y restaurante).

Nosotros vivimos por el turismo y esforzamos, como a veces me dice mi cuñada: “No hagas la mala cara porque los clientes no vinieron a verla. Tienes que tener

2. “ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA”. CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

la cara así [sonriente] para que los clientes estén contentos y para que llegue más gente”. Tenemos que hacer otras cosas para atraer más turistas para nosotros y así vivir mejor (A., Lacanjá, 2020).

Se expresa que la meta es “vivir mejor” buscando mayores ingresos económicos a través de la venta turística para poder satisfacer las necesidades familiares. Se identifica que este cambio en la perspectiva del bienestar lacandón es un efecto de la adopción del ecoturismo como estrategia de vida principal. Ambos casos expresan que su supervivencia depende ahora de la demanda turística, cuya estacionalidad dificulta que las familias perciban ingresos de manera constante. Esta dinámica las condiciona a competir entre sí para atraer visitantes. Las familias expresaron que el dinero les permitiría mejorar sus viviendas y acceder a bienes (ropa, vehículos, objetos domésticos) y servicios (educación, salud, medicinas, ocio, empleados y alimentos).

Sin embargo, la búsqueda del vivir mejor se ha traducido, además de en una fuerte dependencia del mercado y del Estado, en conductas alineadas a la ganancia individual por encima del bienestar colectivo; comportamientos que han afectado las relaciones sociales de convivencia. Con frecuencia, se expresó que el dinero es el “diablo” o una “enfermedad”, refiriéndose no a su utilidad, sino al ambiente de competencia, envidia, desconfianza, codicia y ambición que estructura la dependencia de la demanda turística. Esto es similar a lo registrado por Ochoa (2020) para la misma zona de estudio.

Si vives bajo un recurso, quiero tener dinero, quiero tener todo. Eso ya cambia el mundo de vida. ¿Por qué? Porque vas a empezar a querer más y más, y vas a empezar, y es posible que tú tengas una ambición, algo feo. Algún tiempo más tarde o en el largo plazo, hace que tu familia se destruya. En cuanto tienes todo, tu familia vive bien, y cuando uno vive humilde, con tortillita, frijolito, eso es lo más necesario, que tengas techo, casa y comida. No necesitamos dinero, el dinero no te lleva a una buena vida. El dinero te llega a que te cambie a otra mentalidad. Porque muchas de las veces tener mucho dinero, pues mucha gente se enferma (A., Lacanjá, 2020).

Reflexiones finales

A partir los testimonios locales, se hace evidente que la perspectiva local del bienestar expresada por las familias lacandonas no es necesariamente equivalente a la lógica y la noción convencional de bienestar que postula una correlación positiva con el ingreso y el consumo. Se identifica una noción de bienestar situada y multidimensional que refleja, a partir de categorías locales, los acervos culturales de los grupos familiares lacandones, así como las transformaciones sociales catalizadas por la introducción del ecoturismo a su estrategia de vida.

Estas dimensiones —*el lugar, el ser, el hacer, el tener, el convivir*— dan cuenta de aspectos considerados importantes para la vida de las familias participantes, como la tierra, el agua, el alimento, la vivienda, las costumbres, los conocimientos, las prácticas productivas, el lenguaje, la vestimenta, las relaciones sociales, así como la institución y organización familiar. Dichos aspectos eran garantizados por un modo y estrategia de vida centrada en el uso directo de la selva y la colectividad familiar (Marion, 1999). Con los cambios en el modo y la estrategia de vida derivados de la incorporación de la actividad turística, elementos como el ingreso, el trabajo y el acceso a la salud y educación se resaltan como importantes para el vivir bien familiar lacandón contemporáneo.

Los testimonios evidencian que no hay un cuestionamiento directo del ecoturismo como actividad económica, por el contrario, se intuye un interés de los lacandones por “aprovechar más y mejor” los beneficios del ecoturismo, principalmente la obtención de ingresos económicos. Sin embargo, también se reconoce que el ecoturismo ha reducido el modo y la estrategia de vida familiar lacandona a la búsqueda exclusiva de ingresos monetarios para sobrevivir en la selva y ha fomentado lógicas de consumo, competencia y producción que dan lugar a nuevas problemáticas y conflictos sociales. Ochoa (2020) señala que del autorreconocimiento de dichas repercusiones han emergido nuevos procesos de revitalización cultural-territorial y empoderamiento que evidencian nuevas capacidades de agencia en las familias lacandonas empresarias.

Registramos que la incorporación del ecoturismo a la estrategia de vida familiar lacandona tiene efectos en las subjetividades locales sobre la noción de bienestar. Con estos cambios, surge otra construcción social del bienestar, el “vivir mejor”, que tiene implicaciones en todas las dimensiones del vivir bien

2. “ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA”. CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

registrado. Para “vivir mejor”, el *lugar* se transforma a un espacio económico-político-turístico escaso y disputado. El *ser* lacandón se complejiza e intenta alejarse del imaginario del indígena milpero-recolector-cazador. El *hacer* y el *tener* se inclinan a la acumulación de capital y consumo de bienes y servicios en el mercado. Y el *convivir* se ve sacudido por la búsqueda de la ganancia individual y la mediación de las relaciones sociales familiares y comunitarias con dinero.

Buscher y Fletcher (2017) señalan al ecoturismo como uno de los instrumentos más efectivos para la expansión del neoliberalismo y el capitalismo mundial. Los testimonios dan cuenta de cómo esta actividad transforma tanto a los territorios como a los grupos sociales que los habitan en función de la acumulación (Durand, 2014; Martin, 2005), un proceso que, por lo general, implica complejas relaciones de poder asimétricas y de naturaleza estructuralmente violenta, colonialista, imperialista y patriarcal, y que Foucault (2008, p. 21) acuña en la noción de *biopolítica* como una estrategia prescrita por el neoliberalismo para gobernar el comportamiento humano, desde cómo se consume, hace, convive, siente, piensa y vive. Las familias participantes parecen transformarse en unidades empresariales especializadas que compiten entre sí y que dependen del mercado y del Estado para sobrevivir en un entorno que antes les permitía vivir bien, con abundancia, suficiencia, soberanía, autonomía y en comunalidad.

Los hallazgos aportan a la discusión sobre el bienestar humano y las implicaciones sociales del ecoturismo en sociedades rurales. Evidencian que las nociones de bienestar convencionales centradas en criterios económicos y la erradicación de la pobreza material, así como las propuestas alternativas del bienestar o los “Buenos Vivires” provenientes de los diversos territorios y cosmovisiones indígenas en América Latina (Gudynas, 2014) sirven para ampliar el análisis de la noción, pero no alcanzan para evaluar la compleja realidad de los procesos de transformación que experimentan las sociedades rurales campesinas e indígenas que integran progresivamente el mercado a sus estrategias de vida. Por lo anterior, es importante construir marcos de análisis desde las diversas realidades situadas. Los resultados aportan una base o marco conceptual, diferencial y situado del bienestar que pretende ser incluyente de las particularidades sociales, económicas, culturales y territoriales de los grupos familiares lacandones.

El estudio se limita a dos emprendimientos ecoturísticos del mismo grupo indígena en espacios de conservación. Consideramos que, si el objetivo real es mejorar las vidas de los grupos campesinos e indígenas destinatarios de iniciativas que responden por la preocupación por el deterioro planetario, se considere integrar las perspectivas locales de bienestar en el diseño de las políticas de conservación de la biodiversidad. El enfoque del bienestar desde la perspectiva local tiene el potencial para identificar aspectos importantes para una vida rural campesina e indígena digna y plena, y provee una mirada distinta al análisis de los procesos sociales que catalizan las relaciones de poder entre escalas y actores por el acceso, control y uso de la naturaleza en diferentes territorios (Bryant, 1998; Di Pasquo *et al.*, 2018; Stonich, 1998).

Literatura citada

- Acosta, L. E. (2008). Sostenibilidad territorial y bienestar indígena: Bases para el diseño de indicadores en la Amazonia Colombiana. *Revista Colombia Amazónica*, 1, 113-128.
- Aguado, M., Calvo, D., Dessal, C., Riechmann, J., González, J. A., y Montes, C. (2012). La necesidad de repensar el bienestar humano en un mundo cambiante. *PAPELES de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 30(119), 49-76. Recuperado de http://www.achc.org.co/hospital360/tendencias_emergentes/Evolucion_del_Bienestar_Humano.pdf
- Alemán, T., y López, L. (2014). ¿Cómo se genera el conocimiento? Conversación con Trinidad Alemán Santillán. *ECOfronteras*, 18(52), 32-35.
- ATLAS.ti. (2015). *ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH* (Versión 7.5.4).
- Ávila Foucat, V. S. (2002). Community-based ecotourism management moving towards sustainability, in Ventanilla, Oaxaca, Mexico. *Ocean and Coastal Management*, 45(8), 511-529. [https://doi.org/10.1016/S0964-5691\(02\)00083-2](https://doi.org/10.1016/S0964-5691(02)00083-2)
- Balsanelli, A. (2018). Desde el punto de vista lacandón: Propuesta para un nuevo acercamiento a la ontología lacandona. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 25(72), 83-102.
- Bello-Baltazar, E., Estrada-Lugo, E. I. J., y Hernández-Cruz, R. E. (2014). Aportaciones al estudio del turismo rural en el área maya de México. *Análisis Turístico*, 12.
- Bleys, B. (2012). Beyond GDP: Classifying alternative measures for progress. *Social Indicators Research*, 109(3), 355-376. <https://doi.org/10.1007/s11205-011-9906-6>

2. "ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA". CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

- Boo, E. (1990). *Ecotourism: The potentials and pitfalls*. World Wildlife Foundation.
- Boremanse, D. (1978). *The social organization of the Lacandon Indians of Mexico: A comparative study of two Maya forest peoples*. University of Oxford.
- Bryant, R. (1998). Power, knowledge and political ecology in the third world: A review. *Progress in Physical Geography*, 22(1).
- Burman, A. (2017). La ontología política del vivir bien. En *Ecología y reciprocidad: (Con) vivir bien, desde contextos andinos* (pp. 155-173). Plural Editores.
- Buscher, B., y Fletcher, R. (2017). Destructive creation: Capital accumulation and the structural violence of tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 25(5), 651-667.
- Ceballos-Lascurain, H. (1996). *Tourism, ecotourism, and protected areas: The state of nature-based tourism around the world and guidelines for its development*. UICN.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). (2018). *Marco estratégico de turismo sustentable en áreas protegidas de México*. Recuperado de <https://www.conanp.gob.mx/acciones/advc/MarcoEstrategico.pdf>
- Córdoba, J., García de Fuentes, A., Córdoba, M., y Ayala, M. E. (2004). Efectos locales de políticas globales: Celestún y su reserva de la biosfera (Yucatán, México). *Anales de Geografía*, 24, 55-78.
- Cruz Salazar, T. (2017). Lo etnojuvenil: Un análisis sobre el cambio sociocultural entre tsotsiles, tseltales y choles. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 15(1), 53-68. <https://doi.org/10.29043/liminar.v15i1.494>
- Daltabuit, M., Cisneros, H., Vásquez, L. M., y Santillán, E. (2000). *Ecoturismo y desarrollo sustentable: Impactos en comunidades rurales de la selva Maya*. UNAM, CRIM.
- Descola, P. (1988). *La selva oculta: Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Abya Yala, IFEA.
- Di Pasquo, F., Klier, G., y Busan, T. (2018). Orden mundial, hegemonía y problemática ambiental. *Sociedad y Ambiente*, 7(18), 95-116. <https://doi.org/10.31840/sya.voi18.1877>
- Drumm, A., Moore, A., Soles, A., Patterson, C., y Terborgh, J. (2004). *The business of ecotourism development and management*. En *Ecotourism development - A manual for conservation planners and managers* (Vol. II). Recuperado de <https://www.cbd.int/financial/greenmarkets/g-greenecotourism-undp.pdf>
- Durand, L. (2014). ¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México. *Sociológica*, 29(82), 183-223.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: La ontología política de los "derechos al territorio." *Cuadernos de Antropología Social*, 41, 25-38.

- Estrada, E. (2011). *El parentesco maya contemporáneo: Grupo doméstico y usos del parentesco entre mayas de Quintana Roo, México*. Académica Española.
- Foucault, M. (2008). *The birth of biopolitics: Lectures at the Collège de France 1978-1979*. Palgrave Macmillan.
- García-Barrios, L. E., Bello-Baltazar, E., y Parra Vázquez, M. R. (2020). *Cambio social y agrícola en territorios campesinos: Respuestas locales al régimen neoliberal en la frontera sur de México*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Gaspar, D. (2004). *Human well-being: Concepts and conceptualizations* (Working Paper Series No. 388). Recuperado de https://doi.org/10.5874/jfsr.25.4_171
- González Monteagudo, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: Nuestras respuestas para viejos interrogantes. *Cuestiones Pedagógicas*, 15, 227-246.
- Gudynas, E. (2014). La crítica al desarrollo y la exploración de alternativas desde el Buen Vivir. En M. Rivera, K. Töpfer, y C. von Barloewen (Eds.), *Desarrollo sostenible en una modernidad plural: Perspectivas latinoamericanas* (pp. 467-492).
- Hernández-Cruz, R. E., Bello-Baltazar, E., Montoya Gómez, G., y Estrada-Lugo, E. I. J. (2005). Adaptaciones sociales entorno al ecoturismo en una comunidad indígena en la Selva Lacandona. *Annals of Tourism Research*, 7, 236-254.
- Hernández Xolocotzi, E. (1985). Exploración etnobotánica y su metodología. En *Xolocotzia: Obras de Efraím Hernández Xolocotzi* (Tomo I, pp. 163-187). Universidad Autónoma Chapingo.
- Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir/Vivir Bien: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI). Recuperado de <https://www.reflectiongroup.org/stuff/vivir-bien>
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. (2020). *Atlas de los pueblos indígenas de México*. Recuperado de http://atlas.cdi.gob.mx/?page_id=881
- Kieffer, M. (2016). La cohesión social: Elementos de análisis comparativo de dos iniciativas de turismo rural comunitario en Chiapas, México. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 52, 69-73.
- Legorreta, C., Rosano, C. M., y Trench, T. (2014). *Paradojas de las tierras protegidas: Democracia y política ambiental en reservas de biosfera en Chiapas*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Liscovsky, I. J., Parra-Vázquez, M. R., Bello-Baltazar, E., y Arce-Ibarra, A. M. (2016). Discurso territorial y práctica sectorial de las políticas socioambientales: Un análisis

2. "ES MUY BUENA LA VIDA AQUÍ EN LA SELVA". CUESTIONANDO LA PROMESA DE BIENESTAR POR EL...

del ecoturismo. *Economía, Sociedad y Territorio*, 12(39), 359-402. <https://doi.org/10.22136/est00201275>

- López Intzin, J. (2011). *Ich'el ta muk: La trama en la construcción mutua y equitativa del lekil kuxlejal (vida plena-digna)*. Seminario Repensando el Género desde Adentro.
- Marion, M. O. (1999). *El poder de las hijas de la luna: Sistema simbólico y organización social de los lacandones*. Plaza y Valdés.
- Martin, P. (2005). Comparative topographies of neoliberalism in Mexico. *Environment and Planning A*, 37, 203-220.
- Martínez Luna, J. (2015). Conocimiento y comunalidad. *Bajo el Volcán*, 15(23), 99-112.
- Melià, B. (2002). La comprensión guaraní de la vida buena. En J. Medina (Ed.), *Ñande Reko: La comprensión guaraní de la vida buena* (p. 135). PADEP.
- Mostafanezhad, M., Norum, R., Shelton, E. J., y Thompson-Carr, A. (2016). *Political ecology of tourism: Community, power and the environment*. Routledge.
- Ochoa, F. (2020). *El ecoturismo y la vida cotidiana de las familias en Lacanjá Chansayab*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Oliveira, O., y Salles, V. (1988). Acerca del estudio de los grupos domésticos: Un enfoque sociodemográfico. En O. Oliveira, M. Pepin Lehalleur, y V. Salles (Eds.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 15-40). Colegio de México.
- Palomino, B., y López, G. (2007). *Evaluación 2006 del programa ecoturismo en zonas indígenas*. Informe final.
- Paoli, A. (2003). *Educación, autonomía y lekil kuxlejal: Aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Parra Vázquez, M. R., Ramos Pérez, P. P., Sántiz Gómez, A., y Herrera Hernández, O. B. (2020). Construyendo la vida plena en comunidades tseltales: Política municipal basada en sus modos de vida. En L. E. García-Barrios, E. Bello-Baltazar, y M. R. Parra Vázquez (Eds.), *Cambio social y agrícola en territorios campesinos: Respuestas locales al régimen neoliberal en la frontera sur de México* (pp. 215-240). El Colegio de la Frontera Sur.
- Pérez Rodríguez, J. C., Guízar Vázquez, F., y Bello Baltazar, E. (2018). Conflicto territorial, ecoturismo y cacería no regulada: El traslape de territorialidades en el Área Natural Protegida de Balam-Kú. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(4), 909-925. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.064>
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y Organización Mundial del Turismo (OMT). (2002). *Declaración de Quebec sobre el ecoturismo*. Recuperado de http://www.cinu.org.mx/eventos/turismo2002/doctos/dec_quebec.pdf

- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial UNMSM.
- Rosas-Baños, M., y Correa Holguín, D. A. (2016). El ecoturismo de Sierra Norte, Oaxaca desde la comunalidad y la economía solidaria. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 13(4), 565-582. <https://doi.org/10.22231/asyd.v13i4.494>
- Stonich, S. C. (1998). Political ecology of tourism. *Annals of Tourism Research*, 25(1), 25-54.
- Suárez Gutiérrez, G., Bello Baltazar, E., Hernández Cruz, R., y Rhodes, A. (2016). Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable: Revista de Turismo, Desarrollo y Competitividad*, 31, 7-29. <https://doi.org/10.21854/eps.voi31.2767>
- Torres-Solis, M., Ramírez-Valverde, B., Juárez-Sánchez, J. P., Martínez Carrera, D., Fernández, M. A., Vázquez, M. P., y Valverde, G. R. (2021). Buen vivir entre las familias indígenas totonacas del municipio de Huehuetla, Puebla-México. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 16(1), 113-136. <https://doi.org/10.11156/aibr.160106>
- Trench, T. (2002). *Conservation, tourism and heritage: Continuing interventions in Lacanja Chansayab, Chiapas, Mexico*. University of Manchester.
- Trench, T. (2005). Representaciones y sus impactos: El caso de los lacandones en la selva Lacandona. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 3(2), 48-69.
- Yampara, S. (2001). Los aymaras en su pensamiento: Pervivencia y saber de pueblo. En J. Bilbao (Ed.), *Cosmovisión indígena y biodiversidad en América Latina* (pp. 408-420). COMPAS y AGRUCO.

3

El ecoturismo: ¿Nuevas masculinidades o lo mismo de siempre? Un caso de estudio en Lacanja-Chansayab, Chiapas

Gloria M. Suárez Gutiérrez¹
Erin I. J. Estrada-Lugo²

Resumen

En años recientes el turismo se ha analizado desde nuevas perspectivas y con distintos matices de género; sin embargo, estas investigaciones dan por sentado, en lo que a masculinidades se refiere, el papel del hombre como el “opresor”. La presente investigación analiza las relaciones de género, colocando en el centro de la discusión las masculinidades, donde se incluyen los procesos productivos de un centro ecoturístico (maya-lacandón) y los reproductivos desde el espacio de los grupos domésticos.

Aplicamos la perspectiva de género en un contexto indígena en el marco del sector de servicios como el ecoturismo; se buscó articular la escala individual con la del grupo doméstico (relaciones de género y masculinidades) y la del centro ecoturístico (construcción social de las organizaciones dedicadas al ecoturismo). Se analiza un estudio de caso, un centro ecoturístico en la zona de la selva lacandona en Chiapas, donde identificamos el efecto de la actividad turística al propiciar

¹ El Colegio de la Frontera Sur, <gsuarez@ecosur.edu.mx>.

² El Colegio de la Frontera Sur, <estrada@ecosur.mx>.

cambios en las actividades realizadas por los hombres, como la milpa tradicional, en las interacciones íntimas y cotidianas que modifican la conducta de los hombres y construyen nuevas masculinidades hegemónicas, las cuales se han adecuando a esta nueva actividad económica, y que se arraigan en el espacio doméstico tradicional, por lo que su efecto es hacia el espacio público y el privado.

La construcción o adaptación de estas nuevas masculinidades está estrechamente asociada con el trabajo y con el contexto social y cultural en el que se desarrolla la actividad turística. En este sentido, genera procesos de construcción de rasgos de identidad cultural atravesados por prácticas que consolidan estas nuevas masculinidades, al trasladarlas del espacio doméstico hacia el espacio público, en este caso la prestación de servicios turísticos que sitúa a las mujeres en condiciones de inequidad. El estudio nos brinda bases para afirmar esta brecha de género que se mantiene y se refuerza a través del ecoturismo.

Palabras clave: masculinidades, género, ecoturismo, grupo doméstico.

Introducción

El turismo es un fenómeno diferenciador del género inevitable (Swain, 2004), surge en sociedades profundamente marcadas por esta diferenciación adaptadas a otras con arraigos de género más marcados, tal es el caso de las comunidades indígenas. Sin embargo, los estudios de turismo han sufrido históricamente de una identidad inadecuada y una teorización poco desarrollada de los roles e identidades de género (Swain, 2004). En consecuencia, el turismo debe ser considerado no solo como una actividad productiva, sino como una actividad de transformación cultural que da forma y moldea las construcciones de género en la sociedad (Ochoa *et al.*, 2021; Suárez *et al.*, 2022; Suárez, 2015, 2021; Suárez *et al.*, 2016; Vázquez, 2001).

Sumado a lo anterior, en los últimos años el estudio crítico sobre los hombres y las masculinidades ha tomado mayor auge (Faur, 2004; Garriga, 2005; Kimmel, 1997; Rica *et al.*, 2012; Téllez y Verdú, 2011), esta relación nos permite visualizar lo que está ocurriendo y cómo los hombres empiezan a cuestionarse su deber ser. Un tema recurrente es que los hombres en varios estudios empí-

ricos promulgan y construyen su masculinidad en relación con el género de los demás (Burín, 2007; Hardy y Jiménez, 2001; Kaufman, 2012; Montesinos y Carrillo, 2010; Páez y Fernández, 2004; Rica *et al.*, 2012).

En la presente investigación los ejes rectores son el género, el turismo y las masculinidades. Diversos trabajos (Aitchison, 2005; Chant, 1997; Hall *et al.*, 2003; Pritchard *et al.*, 2007) abordan sus estudios desde la posición de los visitantes frente a la actividad turística, es decir, al consumo como tal (Aitchison, 2005; Chant, 1997; Hall *et al.*, 2003; Pritchard *et al.*, 2007) y presentan a las comunidades locales como agentes pasivos dentro de esta interacción, sin tener en cuenta lo que ocurre con las personas de las comunidades, al considerar a la actividad turística derivada del sistema capitalista sin detenerse al análisis de su expansión acelerada, convirtiéndola en una actividad económica de suma importancia (López y Marín, 2010) no solo para las comunidades, sino para el país.

Otro punto a considerar a partir de la incursión por parte de las comunidades en la actividad turística es que, al verlos como sujetos pasivos (hombres y mujeres), se obvia la escala doméstica y queda oculta y separada del turismo; con ello se invisibilizan las reconfiguraciones de género que se dan al interior de estos grupos. Consideramos que, a través de estas intersecciones, el turismo propicia espacios en los cuales los códigos y roles de género hegemónicos son desafiados y reconfigurados y, desde un punto de vista metodológico, pueden ser reconocidos.

La intención de la investigación es dibujar un sendero para definir las relaciones generales y específicas entre masculinidad y turismo. Buscamos situar a los hombres involucrados dentro de la actividad turística para explicar su caminar a lo largo de su vida adulta y cómo esta masculinidad hegemónica se transforma o da paso a nuevas masculinidades.

Partiendo de lo anterior, el objetivo es explorar, a través de la perspectiva de género, lo que sucede alrededor del hecho de ser hombre en una comunidad indígena que tiene al ecoturismo como actividad económica principal, y con ello dar cuenta de su masculinidad. Para tal fin retomamos la perspectiva de género y las masculinidades de forma teórica para centrarnos en la masculinidad hegemónica y así dar sentido a los resultados encontrados a través de la metodología de los estudios de caso.

Ecoturismo: una mirada al género

La introducción de los cuestionamientos de género en el turismo inicia durante la década de 1990, se plantearon las interacciones entre un patriarcado que mantiene la asignación tradicional del trabajo y el capitalismo como agente que aprovecha esta situación (Díaz, 2010). El turismo como actividad económica ha propiciado esta diferenciación de los roles tradicionales de género y, por ende, la subsecuente dicotomía. Cabe mencionar que el turismo tiene distintas modalidades y estas apreciaciones de género resultan más interesantes cuando son enfocadas desde otro contexto, como es el comunitario. Este es el caso del ecoturismo, una de las modalidades del turismo alternativo, junto con el de aventura y rural (SECTUR, 2004), el cual tiene presencia en las comunidades rurales.

El ecoturismo ha sido definido de distintas maneras (Weaver, 2001), alrededor del mundo ha sido aclamado como una panacea de la conservación y el bienestar local. Según Martha Honey (1999) es un modo para financiar la conservación y la investigación científica, proteger ecosistemas frágiles en comunidades rurales, promover el desarrollo en países pobres, propiciar la sensibilidad ecológica y cultural, e inculcar la conciencia ambiental y social en la industria de viajes, satisfaciendo y educando al turista exigente. Esto también incluye la minimización de consecuencias ambientales y culturales, contribuyendo a la conservación, proyectos de comunidades, educación ambiental y la conciencia política.

Para fines de esta investigación, lo delimitamos como aquellas actividades que tienen por objeto el estudio, la admiración o disfrute del entorno natural, las cuales generan un bajo impacto ambiental, permitiendo la conservación y preservación de los recursos naturales locales, así como un ingreso económico que a su vez mejora y respeta la integridad de la comunidad local (Suárez, 2016; Reimer y Walter, 2013).

Es importante resaltar que el impacto negativo sociocultural del ecoturismo ha sido documentado en diversas investigaciones durante las últimas décadas. Los efectos sociales son amplios y abarcan cambios en el sistema de valores, la conducta individual, las relaciones familiares, el estilo de vida colectivo, la conducta moral, la expresión cultural, las ceremonias tradicionales y la organización comunitaria. Sin embargo, conviene subrayar que la gran mayoría de las

investigaciones en el campo del ecoturismo suele ser de género ciego (Tran y Walter, 2014); en consecuencia, el tema de masculinidades pasa desapercibido, es omitido o, en otros casos, hasta normalizado.

Tomando en cuenta lo anterior, nos queda claro que el ingreso al mercado de trabajo requiere un cambio u organización diferente en las tareas domésticas y en la dinámica familiar (Guzmán y Todaro 1995), lo cual adquiere mayor importancia en las comunidades locales, donde la línea que separa el espacio productivo y reproductivo es casi indivisible. En estas interacciones en los aspectos económicos, políticos y socio-culturales con los roles hegemónicos de género, los hombres se sitúan en su papel de entes productivos, en el espacio público y con “sus privilegios intactos”, o al menos es como son representados, ya veremos más adelante si esto se mantiene o se modifica.

Sumado, vemos que el empleo en el sector turístico está marcadamente estructurado en función del género y las desigualdades son expuestas más hacia las mujeres (Ferguson, 2010), pero sigue latente la pregunta ¿qué sucede con los hombres? Ellos son vistos tan solo como una representación de la opresión; hoy este factor no abona a disminuir la brecha de género ni propicia una experiencia positiva (Morini, 2014).

Queda claro que la sociedad en la que vivimos presenta un fenómeno asimétrico y desigual, pues mientras algunos sectores de la misma son fortalecidos, otros tienden a debilitarse y caer, lo que aumenta las desigualdades existentes y produce nuevas (Burín, 2007). El tema del trabajo es fundamental para entender la posición de hombres y mujeres en la sociedad, es un espacio que nos permite analizar el ámbito público y privado y la dicotomía que representa. De acuerdo con Todaro *et al.* (2004), el trabajo es un lugar donde se forman identidades de hombres y mujeres, se da una diferenciación entre los sexos, una construcción de los géneros y el establecimiento de jerarquías sociales que, en la mayoría de los casos, se traducen en desigualdades.

En consecuencia, inequidades económicas y de género se entrelazan y potencializan una a la otra. Es ahí donde lo femenino y masculino engloban el trabajo productivo y reproductivo, remunerado y no remunerado, doméstico y extra doméstico. Lo anterior según los estereotipos hegemónicos de género, aunado a las relaciones de poder, donde ellos detentan el ejercicio del poder racional y económico, y ellas, el ejercicio del poder de los afectos (Burín, 2007).

La perspectiva de género como punto de partida

Este trabajo orienta su enfoque desde la perspectiva de género, la cual implica reconocer que una cosa es la diferencia sexual y otras son las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia esa diferencia sexual (Lamas, 2006). Esta perspectiva reconoce la diversidad y la existencia de las mujeres y los hombres como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa (Lagarde, 1996). Analiza las posibilidades que tienen hombres y mujeres, además de las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros (Castro Pérez, 2012; Lagarde, 1996). Sostiene que la cuestión de los géneros no es un tema por agregar, como si se tratara de un capítulo más, sino que las relaciones de desigualdad de poder entre los géneros tienen sus efectos en la vida diaria.

Desde esta perspectiva podemos construir el día a día, ya sea en el hogar o en el área de trabajo; uno de los aspectos más importantes es buscar factores no biológicos detrás de las diferencias de participación social (Good, 2013) entre los géneros.

Desde este ángulo, se anticipan distintos matices en los papeles de los hombres. La definición en nuestra cultura implica la búsqueda del hombre individual que acumula distintas características que denotan su virilidad como señal de que ha alcanzado el hecho de ser hombre (Kimmel, 1997). Recordemos que el concepto de lo que es lo femenino ubica a las mujeres con ciertas cualidades y con la carga de estereotipos que redundan, por ejemplo, en la invisibilización de su trabajo, y pone a los hombres con cualidades “masculinas”, que presuponen habilidades para ejercer el poder, en el ámbito público y doméstico (Hardy y Jiménez, 2001) y, dentro de esta dicotomía, el rechazo a todo aquello nombrado femenino.

A continuación, y de acuerdo con Jiménez (2007), algunas características no limitativas del *ser hombre* son: ser hombre es ser importante; la identidad masculina ha sido construida a partir de visualizarse como el sostén y protector del hogar y, en consecuencia, como el proveedor de los bienes; la sociedad refuerza el mensaje, premiándolo con el privilegio del poder y el predominio en la esfera pública; según el colectivo, la cabeza de familia debe ser el varón.

Las masculinidades hegemónicas

Al igual que las feminidades, esta construcción puede iniciar desde el embarazo y estará ligada al comportamiento de los padres y las madres de acuerdo con el sexo esperado, lo que continúa después del nacimiento, aunado a la participación de todas las personas con las que se tiene contacto.

El bebé de sexo masculino comienza a darse cuenta de lo que se espera de él por sus órganos genitales (Bourdieu, 1988; Gutmann, 2008; Hardy y Jiménez, 2001). Sin embargo, al igual que las mujeres, no basta nacer con un pene para ser un hombre, hay un camino por recorrer (De Beauvoir, 1949). Hay que señalar que en su nacimiento el niño depende de manera principal de su madre, en particular porque satisface sus necesidades primarias; posteriormente hablamos de una ruptura en la relación con la madre cuando el niño va asumiendo roles masculinos aprendidos del padre, abuelo, tío o cualquier otra figura masculina que tenga a su alcance (Burín, 2007; Gutmann, 2008; Hardy y Jiménez, 2001; Kaufman, 2012); es en este ambiente de dominación masculina en donde el niño se desarrolla.

La familia, la escuela, los amigos y el resto de la sociedad empiezan a decirle cómo ser hombre, por ejemplo, no llorar, no demostrar ternura, ser fuerte, hablar con fortaleza, por mencionar algunos estereotipos. Estas enseñanzas comienzan a afectar la forma en que el niño se relaciona consigo mismo y con los demás (Gutmann, 2008; Kaufman, 2012).

El hombre se alinea y llega a tener temor si experimenta lo contrario a lo socialmente dispuesto, aislándose no solo de las mujeres sino de otros hombres (Burín, 2007; Gutmann, 2008; Kaufman, 2012). Según Hardy y Jiménez (2001), cuanto más exigentes son los atributos del ser hombre en una sociedad, más difícil será identificarse como tal, lo que genera conflictos internos en los hombres y dudas sobre su propia masculinidad. La afirmación de su identidad masculina exige comportamientos que se basan en correr riesgos y en una falta de cuidados de ellos mismos y de sus parejas (Gutmann, 2008). De ahí el tema de la multiplicidad de parejas, homofobia, conquistas amorosas, proezas sexuales, rechazo de conductas feminizadas, trabajo remunerado, fuerza, poder, todos como símbolos de autoafirmación de la virilidad (Hardy y Jiménez, 2001).

Uno de los factores determinantes de la puesta en crisis de las subjetividades, femeninas y masculinas, se debe al fenómeno de la globalización y de su impacto sobre nuestras vidas (Burín, 2007). Debemos recordar que estos fenómenos son asimétricos (Burín, 2007). De acuerdo con Jiménez (2007), cada día es mayor el consenso acerca de la necesidad de realizar investigaciones en contextos específicos que nos permitan avanzar en el conocimiento y evitar generalizaciones que a menudo obscurecen el avance.

Tomando en cuenta lo anterior, nos hicimos algunas interrogantes vinculadas a los significados, identidades, actitudes, funciones, es decir, sobre lo que significa *ser hombre* en el mundo actual y de manera particular en las comunidades donde se desarrolla la actividad ecoturística. Si bien podemos retomar distintos tipos de masculinidad, esta investigación hace referencia a la hegemónica, que de alguna manera responde a la reproducción del patriarcado y los roles hegemónicos de género.

La llamada masculinidad hegemónica o dominante constituye un saber que orienta, motiva y construye a los individuos. Cabe mencionar que este modelo dominante, aunque es la base de partida, debería referirse a masculinidades en plural, porque hay distintas maneras de ser hombre (Jiménez, 2007). Sin embargo, no podemos olvidar que es una construcción social, la cual dependerá en gran medida de la educación que los hombres reciban en la infancia y de las influencias a que sean sometidos a lo largo de su vida (Bourdieu, 1988; Faur, 2004). Pero coincidimos con Hardy y Jiménez (2001) cuando mencionan que nada impide que los hombres adopten algunas conductas consideradas femeninas. Lo anterior nos invita a analizar al hombre como una construcción genérica inserta en una sociedad.

De igual manera, coincidimos con el planteamiento de Kimmel (1997) cuando menciona que la masculinidad no es la conciencia sobre nuestros componentes biológicos, sino que es creada en la cultura. En consecuencia, la masculinidad es definida por ciertas normas que rigen nuestra sociedad y que se expresan tanto en la esfera pública como privada (Kimmel, 1997).

Hay que recordar que la masculinidad posee un elemento clave que es el poder: tenerlo y ejercerlo (Bourdieu, 1988; Foucault, 1998). Este poder exige características tales como objetividad, racionalidad, ganar, ordenar, lograr objetivos y ser duro (Hardy y Jiménez, 2001), pero también el controlar sentimientos, emociones y necesidades afectivas para evitar la pérdida de dominio y control

sobre los otros (Kaufman, 2012) que, en conjunto, le otorgan al hombre un dominio sobre ellos y ellas (Bourdieu, 1988).

Por lo tanto, las masculinidades hegemónicas le deben mucho a la reproducción del modelo que hacen algunas mujeres (Gómez, 2007; Kimmel, 1997) y al hecho de que el varón sabe que tiene privilegios y los goza (Jiménez, 2007). Por lo tanto, los hombres y mujeres asumen cierta posición y sus efectos se pueden traducir en la personalidad, en su experiencia corporal y su cultura. Todo ello se produce a través de relaciones de poder, relaciones de producción y vínculos emocionales y sexuales, tres pilares presentes en distintas esferas de la vida social de acuerdo con Faur (2004). Como hemos mencionado, existen distintos tipos de masculinidades; para fines del escrito haremos referencia a las hegemónicas como aquellas que reclaman su poder sobre otros y otras y mantienen su privilegio en la vida social. Deben ser vistas como modelos culturales que están socialmente legitimados, logrando así justificar las desigualdades de género.

Materiales y métodos

La investigación se sustenta en los estudios de caso, a través de los cuales podemos observar y registrar la conducta de las personas involucradas y su evolución en el tiempo, a menudo como una cadena de eventos concretos e interrelacionados que ocurren en un momento y lugar determinado y que constituyen el argumento cuando se ven como un todo (Flyvbjerg, 2011). Las herramientas utilizadas fueron la observación participante, el diario de campo y las entrevistas.

La selección de los estudios de caso tiene como base la orientación exploratoria, para tal fin hacemos énfasis en la actividad ecoturística con grupos domésticos bajo la perspectiva de género como eje rector para evidenciar lo que sucede con los hombres en la escala individual, doméstica y de centro ecoturístico. En lo que respecta a las mujeres, son parte de la referencia de los sujetos (hombres) y se ha escrito sobre ellas en otros documentos (Suárez *et al.*, 2022; Suárez, 2015, 2021; Suárez *et al.*, 2016); sin embargo, para este documento no profundizaremos.

El trabajo de campo se llevó a cabo de abril de 2017 a agosto de 2019 en un centro ecoturístico operado por personas mayas-lacandonas en Lacanjá-Chansayab. Cabe mencionar que si bien este sitio era el epicentro de la investigación,

se mantenían relaciones con otros actores de la misma comunidad y de otros recintos ecoturísticos. En suma, la presente investigación recaba las voces de al menos tres centros ecoturísticos más.

Es importante mencionar que existían relaciones de confianza previas en la comunidad, construidas a lo largo de más de 10 años de trabajo en el sitio a través de proyectos de consultoría por parte de una de las autoras del texto, sumado a poco más de cinco años de investigación académica institucional en la zona, lo cual facilitó el acercamiento a los espacios exclusivos familiares y personales. También permitió ser “amigos” en las redes sociales y nos permitió ver su representación al exterior.

Las unidades de análisis fueron los socios y trabajadores del centro ecoturístico, así como sus grupos domésticos, con el fin de conocer el funcionamiento de estos, sus actividades productivas y reproductivas, los beneficios que genera el ecoturismo y los cambios con relación a sus roles de género.

Cada persona participante fue entrevistada formalmente al menos una vez, en español; cada entrevista, grabada en audio, duró entre una y dos horas. Para procesar las transcripciones de las entrevistas y las notas de observación se recurrió al análisis de contenido mediante el programa ATLAS.TI.

Para un estudio más fino, retomamos el marco de análisis descrito en Suárez (2015) y aplicado en el artículo que se desprende de aquella investigación (Suárez *et al.*, 2016). Se retoman aspectos del modelo de Rowlands (1995) e Hidalgo (2002) y el modelo de Longwe (2005), García y Cinco (2005), y Tran y Walter (2014) en tres niveles de análisis: *centro ecoturístico*, *grupo doméstico* e *individual*. Sin embargo, los resultados presentados en este capítulo corresponden a lo encontrado desde los hombres, como lo hemos clarificado con anterioridad.

La dimensión *individual* plantea enfocarnos principalmente en la persona. En el nivel del *grupo doméstico*, la persona se ubica en las relaciones que mantiene con aquellas otras que viven en su mismo espacio e integran su familia cercana. El siguiente nivel, el del *centro ecoturístico*, da un sentido a la capacidad colectiva para producir cambios internos y externos.

Las principales variables o categorías de análisis fueron:

- Género.
- División sexual del trabajo.

- Trabajo productivo y reproductivo.
- Estereotipos hegemónicos de género.
- Equidad de género.
- Relaciones de poder.
- Masculinidades y feminidades.
- Ámbito público y privado.
- Grupo doméstico.

Contexto maya-lacandón

El centro ecoturístico se ubica en la subregión Comunidad Lacandona, conformada por los bienes comunales lacandones que albergan grupos indígenas tanto lacandones del sur como tseltales y choles, así como otros asentamientos de lacandones en el norte. La comunidad Lacanjá-Chansayab se ubica en el municipio de Ocosingo, en el área de influencia de la Reserva de la Biosfera Montes Azules. Las actividades productivas de los lacandones se han basado en la siembra de la milpa y la caza al interior de la selva; sin embargo, en la actualidad el ecoturismo se ha convertido en la principal fuente de ingresos y ha propiciado transformaciones sociales en la lengua y vestimenta (Pastor, 2012; Suárez *et al.*, 2016).

El sitio ecoturístico que hemos denominado el epicentro de la investigación está conformado por cinco grupos domésticos que proporcionan servicios de hospedaje, alimentación y actividades enfocadas al turismo de naturaleza. Es importante mencionar que la actividad ecoturística, en lo que respecta al servicio de hospedaje y alimentos, se hace en las inmediaciones del espacio doméstico y es operada por los grupos domésticos conformados por familias extensas y nucleares; solo en ocasiones especiales se hace la subcontratación de otras personas para actividades específicas, como el *rafting*.

Este sitio en particular pertenece a los mayas lacandones del norte (Nahá), quienes migraron hace más de 30 años a la comunidad de Lacanjá y se asentaron en el barrio de Nahá. Históricamente son grupos domésticos provenientes de Guatemala, Belice y parte de la península de Yucatán que se distribuyeron a lo largo de la Selva Lacandona en núcleos parentales (Boremanse, 1978; Eroza, 2006). Sus asentamientos fueron construidos en las cercanías de lagos, ríos y

arroyos puesto que constituían una fuente de recursos tanto alimenticios como para el desarrollo de la milpa lacandona (Boremanse, 1978).

Estos núcleos se dispersaron en chozas y su residencia postmarital, en el caso de los del norte, era patrilocal, mientras que en el caso de los del sur, era matrilocal. Sin embargo, en ambos casos, el hombre constituía el fundamento de autoridad y, con ello, del mantenimiento del grupo doméstico tanto económico como social (Eroza Solana, 2006).

Cabe mencionar que en el presente se han dado cambios en la residencia postmarital, la cual se ubica en la ambilocalidad (Ochoa *et al.*, 2021), aspecto que no es el objetivo del presente capítulo, pero nos permite dimensionar los cambios en el tiempo del sistema social de los mayas lacandones. Las unidades familiares están compuestas por el jefe de familia, su mujer, sus hijos y, en su caso, otros dependientes como hermanos, hermanas o abuelos.

En lo que respecta al género, Marion (1999) es la primera en cuestionar lo que sucede al interior de los grupos lacandones; sin embargo, la investigación ha sido escasa y se ha centrado particularmente en las mujeres (Marion, 1999; Necasová, 2010; Suárez *et al.*, 2016).

Esto nos da un punto de partida para situar a los hombres, lo que sucede alrededor de ellos y cómo se han transformado en términos de género. Partimos de las diferencias biológicas que determinan el tipo de túnica que le será dada al bebé lacandón al nacer: hombres blanca y mujeres de colores. Recordemos que a partir de estas diferencias se determinan los papeles sociales de hombres y mujeres (Hardy y Jiménez, 2001).

Es claro que la masculinidad se basa en valores físicos que posteriormente se transforman en valores morales, aspectos que traspasan el cuerpo y se trasladan a los espacios. En este caso, el espacio público, reservado para los hombres y donde en apariencia las mujeres no tienen voz ni voto (Marion, 1999; Necasová, 2010).

Veamos lo anterior como una breve introducción que nos permite ubicar a los hombres lacandones frente a los otros y cómo esta apariencia los sitúa como agresivos, opresores, fuertes, líderes, independientes, libres y “machos”; sin embargo, hay que tener una visión muy cuidadosa respecto a estas afirmaciones.

Resultados y discusión

Construyendo masculinidades en la selva

El género es construido en un cuerpo que tiene un sexo definido y al que se le atribuyen características psicológicas, sociales y económicas, lo que resulta en acciones y comportamientos específicos (Lamas, 2006; Scott, 1996).

Como ya mencionamos, en los lacandones inicia con una túnica blanca para los varones y se va transformando en comportamientos desde que son pequeños. La madre es el sustento para ellos, no solo de alimentación, sino de crianza y cuidado; el idioma es maya-lacandón; conforme crecen, los juegos infantiles comienzan a ser el diferenciador sexual y se forman grupos solo de varones.

En este momento de la crianza y cuidado, los hombres adultos se limitan a ciertas actividades en el aspecto público, particularmente en cuanto al tema económico referente a alimentación y cuidado. En esta misma sintonía, cuando se encuentran en el espacio público su cuidado parental se expresa al cargar un momento a las criaturas, particularmente a los niños varones, como muestra de hombría y donde los hijos son reflejo de esta misma virilidad: sentirse orgullosos de tener hijos y, sobre todo, de tener varones por encima de mujeres; alardear sobre las cosas que los varones van a heredar; consentir actitudes que denotan hombría (como enojo, rebeldía, fuerza). Todas estas manifestaciones signo de orgullo no solo son expresadas por los padres, sino también por los abuelos, tíos o cualquier otra figura masculina del grupo doméstico.

En este crecimiento vemos poco a poco la ruptura que se da con las mujeres cuando los hijos ya no requieren el cuidado de la madre y las figuras masculinas son las que van transmitiendo la identidad.

Nuestro hallazgo confirma lo reportado por Hardy y Jiménez (2001) cuando mencionan que es claro que no solo las figuras masculinas influyen en esta construcción, a ello se le suma la escuela, los medios de comunicación y el resto de la sociedad que, explícita o implícitamente, van diciendo cómo debería ser un hombre. Como mencionan Gruenberg y Saldivia (2022), las instituciones materializan las ideas y nacen para proteger los privilegios de los fundadores de las mismas, se muestran como racionalizadoras de los intereses de las clases dominantes y presentan un discurso de la neutralidad y universalidad.

Lo anterior no dista de los hombres insertos en la sociedad lacandona y, en consecuencia, de la forma en que un niño lacandón se relaciona consigo mismo y con los demás. Por ejemplo, en el caso de las escuelas de la zona, claramente hay un diferenciador entre niños y niñas, estas últimas son relegadas a espacios y actitudes donde los hombres tienen control sobre ellas, por ejemplo, ayudar en la limpieza de los salones, si hay alguna fiesta son ellas las que reparten los alimentos, entre otros aspectos. Esto es una forma de orientar en los varones la búsqueda y exploración de su cuerpo y por ende de su sexualidad, tomando como referencia lo que ven en los medios de comunicación y cosas que escuchan de los otros varones mayores.

Las niñas son las que tienen que repartir la comida, nosotros estamos jugando... (joven lacandón de la secundaria, comunicación personal, 2019).

Es en ese ambiente heteronormativo en donde el niño se desarrolla y se refuerzan los papeles de género; como lo señalan Gruenberg y Saldivia (2022), la hegemonía opera como una dinámica socio-cultural donde un grupo reclama y mantiene su privilegio sobre otros y otras. En esta masculinidad hegemónica vemos al poder como un elemento primordial, donde los hombres lo tienen y lo ejercen.

Se expresa desde pequeños sobre otros y otras más pequeñas; cuando van creciendo es sobre otras mujeres, ejerciendo dominio sobre ellas y, con ello, también el control sobre sí mismos. Como se mencionó, en el hogar los niños están orientados a actividades de jugar, descubrir y aprender del ser lacandón, a diferencia de las niñas, que poco a poco son instruidas en cuidar de los demás: mientras ellos juegan, ellas hacen trabajo doméstico.

Yo iba a acompañar a mi hermano a las guías, me gustaba, yo solo iba atrás, nada, solo viendo, me bañaba con los turistas y ya, pero siempre con mi hermano (socio del centro ecoturístico, hombre adulto, entrevista, 2017)

En el grupo doméstico, el poder es ejercido y detentado por el hombre de mayor edad; en su ausencia, es delegado a los siguientes varones del grupo doméstico, poco a poco aprenden que son “ellos” los que tienen el poder, lo ejercen y lo transmiten.

3. EL ECOTURISMO: ¿NUEVAS MASCULINIDADES O LO MISMO DE SIEMPRE? UN CASO DE ESTUDIO EN...

En consecuencia, vemos cómo las masculinidades se van forjando de esa manera, incluyen a los hombres pero excluyen otras expresiones, como la homosexualidad y la bisexualidad que, si bien no tratamos en este documento, es importante mencionar el rechazo que existe al tema y, por ende, después de más de una década de trabajo en la zona, no conocemos a ninguna persona lacandonense abiertamente homosexual. Esto habla del fuerte control de otras expresiones y emociones. Lo anterior, de acuerdo con lo que mencionan Hardy y Jiménez (2001) y Kaufman (2012), va controlando sus acciones y sentimientos, los cuales no pueden ser femeninos puesto que serán rechazados por ellos mismos.

Se sabe de uno o dos [homosexuales], que cuando están bolos se les sale, nosotros los chingamos, pero nunca hemos visto nada que lo compruebe [ríe] (socio del centro ecoturístico, hombre adulto, comunicación personal, 2019).

En contraste, el fomento de la heterosexualidad se observa en las conquistas amorosas y sus proezas sexuales, esto es similar a la afirmación de Hardy y Jiménez (2001) de que tales actitudes son una confirmación de su virilidad. Actualmente, redes sociales como Facebook son una ventana para exponer este tipo de hazañas y evidencian cómo estos mismos jóvenes las usan para demostrar su virilidad y el hecho de ser hombre en su comunidad. Observamos publicaciones en redes sociales con variantes machistas, la búsqueda de mujeres, el alarde sobre sus miembros (tamaño) y un claro rechazo a la homosexualidad (figura 1).

En el caso de aquellos que no usan redes sociales, generalmente hombres de mayor edad, los comentarios son hechos en mesas con cervezas alrededor y junto con otros hombres (vistos como pares), donde mencionan la búsqueda de sexoservidoras en otras comunidades cercanas, ser asiduos a bares, las conquistas dentro de su misma comunidad y la burla hacia otros hombres que no demuestran “ser tan hombres como ellos”.

Pues sí... uno cuando está joven se va a perder a Benemérito, allá se consiguen las chicas y pues ya sabes [ríe]... Todos lo hacen, pero obvio a ti no te lo van a contar, a aquel [señala a un compañero varón] seguro ya le contaron (socio del centro ecoturístico, hombre adulto, comunicación personal, 2019).

Figura 1. Joven lacandón



FUENTE: Facebook, 2022.

Otro punto importante en la transmisión de la identidad masculina —que de acuerdo con Brown (2010) es parte de este *performance* masculino y que para el caso de los lacandones nuestro hallazgo lo confirma— se da a través de la caza (la selva) y la milpa lacandona como aspectos transcendentales que construyen la identidad masculina. Dichos espacios se asocian principalmente con los hombres y el *performance* radica en la demostración de ser hombres fuertes-cazadores y los que llevan el sustento al hogar, ya sea por los alimentos de la selva o por la milpa (Boremanse, 1978), actividades donde las mujeres son apoyo para tareas menores o tan solo para alimentar a los hombres que se van a trabajar o encargarse de cocinar lo que el hombre lleve a la mesa.

Nosotros nos vamos con los hombres [a la selva], las mujeres se tienen que quedar en la casa, aprender a hacer comida, la tortilla, a cuidar a los hermanitos, los niños pequeños y ayudar a mi mamá o mis hermanas (integrante del grupo doméstico, hombre adulto, comunicación personal, 2019).

3. EL ECOTURISMO: ¿NUEVAS MASCULINIDADES O LO MISMO DE SIEMPRE? UN CASO DE ESTUDIO EN...

Sumado a lo anterior, los hombres son los que manejan los asuntos comunitarios, que van desde la administración de espacios no solo a nivel local, sino que su poder se extiende hacia los bienes comunales lacandonos y, con ello, hacia la imposición de cierto orden social que los reafirma en el espacio público (Suárez *et al.*, 2016).

Viendo a mi papá cómo lo hacía, me fui y ya iba con él y nada más alzaba la manita, puedo opinar, sí, buen comentario (socio del centro ecoturístico, hombre adulto, entrevista, 2017).

Finalmente, la actividad turística también marca una pauta en estas nuevas identidades masculinas, vemos cómo los espacios están delimitados de acuerdo con su división sexual, es decir, vemos los estereotipos asignados por los roles de género, por ejemplo, la administración del centro, compra de insumos, mantenimiento de instalaciones, la guianza, entre otras, son actividades exclusivas de los hombres (Suárez *et al.*, 2016). En los escenarios de participación femenina, las brechas son claras en términos monetarios: ellos ganan más que ellas, hecho atribuido principalmente a la idea de que “ellos” son los que mantienen el grupo doméstico. Tales transformaciones culturales empiezan a dar pistas de estas nuevas negociaciones y acuerdos del género por la actividad productiva, en este caso, el turismo.

Es una responsabilidad, no es solo de tener una esposa, hay que ver la comida, hay que ver esto, hay que trabajar más que ahorita y aparte si tienes hijos es más y yo así [ríe] (socio del centro ecoturístico, hombre adulto, entrevista, 2017).

Lo anterior ubica a los hombres en un plano de víctimas-victimarios, como mencionan Gruenberg y Saldivia (2022), bajo el patrón hegemónico de la masculinidad, que al final plantea una paradoja de sometimiento a los hombres. En consecuencia, los espacios están divididos de acuerdo con el tipo de trabajo realizado según la asignación tradicional de los roles de género. También vemos una adaptación de valores que ponderan las actividades masculinas a lo largo de la estructura laboral, generando una segregación ocupacional que condiciona la presencia de las mujeres en actividades fuertemente vinculadas con la figura tradicional de la mujer-reproductiva (Díaz, 2010).

Del trabajo remunerado a la renegociación del género

Otra función atribuida al hecho de ser hombre, de acuerdo con Rica *et al.* (2012), es la contribución económica al grupo doméstico en su papel de proveedor, aspecto que también es confirmado por Hardy y Jiménez (2001) cuando hablan sobre el hecho de ser respetados dentro de una sociedad y que va acompañado de la capacidad económica de adquirir bienes como vehículos, celulares y otras tecnologías.

En el caso de los lacandones, tener muchos carros, buen celular, internet, *laptop*, entre otras cosas, es un símbolo de abundancia y de virilidad. Sin embargo, las habilidades relacionadas con el uso de tales tecnologías para el centro ecoturístico son limitadas, entre mayor edad menos destreza tecnológica, aspecto que es aprovechado por los jóvenes varones mientras los mayores ven con orgullo esta sucesión. Debido a ello podemos ver a jóvenes menores de edad conduciendo los vehículos de los padres y respondiendo los mensajes de redes sociales y correo electrónico.

Veces que voy al banco y le digo mira, me echas la mano [refiriéndose a su hijo], si fuera poco estudio no te digo y así fue conociendo algo (socio del centro ecoturístico, hombre de mayor edad, entrevista, 2017).

Con estas nuevas actualizaciones tecnológicas los jóvenes cada vez se alejan más de la milpa y de la caza porque en su propia voz ya son empresarios. Si bien los adultos mayores en algunos momentos demuestran cierto descontento por este alejamiento de la agricultura, también saben que tienen la capacidad económica para que la milpa sea atendida por otros mediante el pago del trabajo agrícola, que además es muestra de su poder económico. Aquellos varones que subcontratan a otros varones para el cuidado de la milpa lacandona ven incrementada su masculinidad y disminuida la del contratado, similar a lo que nos dicen Hardy y Jiménez (2001) cuando hablan de la percepción del varón respecto a otros y otras y la reafirmación de su masculinidad.

Este aspecto genera tensiones no solo económicas, sino identitarias respecto al sentir de los otros hombres. Coincidimos con Gruenberg y Saldivia (2022) cuando mencionan que una característica central de la masculinidad hegemónica es el control y la opresión no solo sobre las mujeres, sino de varones sobre otros varones; además, se considera la intersección de otros sistemas de

3. EL ECOTURISMO: ¿NUEVAS MASCULINIDADES O LO MISMO DE SIEMPRE? UN CASO DE ESTUDIO EN...

opresión que están interactuando, como el racismo y la clase. En el caso de los grupos lacandones, pertenecer o ser hombre lacandón es una cuestión de prestigio que se representa en la subcontratación de otros hombres de otras comunidades indígenas que ellos creen tienen menor clase social y prestigio.

No... eso que lo haga aquel [señalando a su trabajador no lacandón], para eso le pago... [le silba] ve a levantar aquello y limpia el sendero (socio de un centro ecoturístico, comunicación personal, 2019).

Siguiendo a Castro (2012), en lo que respecta a la pérdida del trabajo y cómo se traduce en violencia y adicciones, el caso de los lacandones no es la excepción, observamos situaciones y nos contaron sobre otras en que el hombre no trabaja pero la mujer recibe apoyos de gobierno, los cuales, en un acto de violencia, son sustraídos por los varones para emborracharse.

Yo tomaba mucho, mi mujer me decía que dejara de tomar, pero ahí [señala el suelo] me quedaba tirado de borracho, y así fue mucho tiempo, mi mujer iba a la iglesia y yo le decía que pa' qué... que no servía de nada, conforme los hijos crecieron y el trabajo también poco a poco dejé de tomar y mi mujer me hablaba de Dios, yo no hacía caso, pero siempre me decía que me iría al infierno por estar tomando (socio del centro ecoturístico, hombre adulto mayor, comunicación personal, 2021).

También está claro que el no tener trabajo no implica cambios en sus actividades no productivas, ya que volvemos al hecho de que están asociadas a las mujeres y, por ende, son tareas despreciables; es decir, no porque no tengan un trabajo ellos se ocuparán de la limpieza del hogar, de la elaboración de alimentos, del cuidado de los menores. Esas actividades seguirán siendo “la responsabilidad de las mujeres”. En el caso de lo anterior, de acuerdo con Hardy y Jiménez (2001) y Kaufman (2012), sus conductas no pueden ser femeninas, ya que serán rechazadas por ellos mismos: “No... yo tomaba y trabajaba, ella es la que cuidaba a los hijos...” (trabajador de un centro ecoturístico, hombre adulto, comunicación personal, 2021).

Otra diferenciación en el tema laboral se da en el hecho de que ellos, al tener un trabajo en el turismo, están “cumpliendo” su parte y, por ende, no tienen ninguna otra obligación, aspecto que no se traduce en igualdad hacia las

mujeres y que hace referencia a las dobles o triples jornadas para ellas (Suárez *et al.*, 2016).

Poco a poco vemos cómo la masculinidad hegemónica se va trasladando a las actividades turísticas; sin embargo, creemos, al igual que Brown (2010), que las relaciones de género se negocian y no son algo fijo. Podríamos hablar de cómo la globalización le da mayor peso al capital y por ende estas nuevas masculinidades hegemónicas son visualizadas en la comunidad lacandona a través de las nuevas actividades requeridas por dedicarse al turismo.

Para dar cuenta de lo anterior vemos cambios quizá mínimos para algunos, pero que en culturas tan heteronormativas como la lacandona pueden ser reflejo de transformaciones importantes, tales como el hecho de que actualmente las mujeres puedan hablar con personas ajenas a la comunidad sin la necesidad de un hombre como intermediario. Hombres de otras comunidades y tradiciones, en matrimonio con mujeres lacandonas, ya son parte de la comunidad lacandona; en algunos casos, si bien todavía no tienen voto, ya tienen voz. Hemos visto a hombres mayores acercándose a la cocina y “ayudando” a las mujeres en su trabajo de preparación de alimentos para la familia o para los turistas. Espacios donde las mujeres ya tienen voz y voto, como el doméstico, para organizar el trabajo del turismo; hace más de 30 años eso era impensable. Mujeres con sus propias redes sociales y celulares para comunicarse con otras y otros. Cambios que ellos y ellas atribuyen principalmente a la actividad turística y su acercamiento a los medios.

Estos son algunos aspectos que van renegociando las condiciones de género; sin embargo, también son condiciones permitidas por los varones y transformadas por ellos en estas nuevas masculinidades hegemónicas.

Retomando a Brown (2010), vemos que el hecho de que las mujeres estén ocupando espacios de *performance* previamente masculinos significa una nueva lucha y negociación de poder. Es decir, desde afuera vemos y creemos que existe una pérdida del poder masculino, pero al interior vemos cómo este se transforma en nuevas masculinidades hegemónicas que dan cuenta de los privilegios que ellos gozan y que son parte de esta renegociación constante que se da en términos de género.

En esta misma perspectiva, Connell *et al.* (2021) hablan de tendencias en crisis, afirmando la inestabilidad de las relaciones de género, sumado a la flexibilidad y adaptación de los sistemas de poder y opresión del patriarcado. Ello

permite a las masculinidades hegemónicas cambiar, adaptarse y acomodarse, ya que es precisamente su habilidad de adaptación (Demetriou, 2001) lo que hace tan poderosa la masculinidad hegemónica.

Conclusiones

Es claro que los cambios económicos y sociales corresponden en gran medida al mercado y su introducción en la actividad ecoturística, pero también es evidente que es solo una óptica de todas las posibles para entender la transformación cultural del pueblo lacandón.

Coincidimos con Gruenberg y Saldivia (2022) cuando mencionan que la masculinidad hegemónica es un modelo cultural que termina expresando sus ideales y deseos, que al final es legitimado a través de un varón heterosexual, cisgénero, competitivo, independiente, asertivo y racional, y que se construye en relación con la feminidad y las masculinidades no hegemónicas.

Hardy y Jiménez (2001) hablan de una crisis en la masculinidad a causa de todos los cambios ocurridos en términos de género, la lucha constante de las mujeres por desaparecer el patriarcado y por verse como entes activos. Sin embargo, al igual que Kaufman (2012) y Connell *et al.* (2021), creemos que más que una crisis, son estas transformaciones y renegociaciones que se dan en torno al género las que nos muestran que el género es dinámico, que requiere de nuevas formulaciones y transformaciones entre los hombres y las mujeres.

Si bien en los últimos años las mujeres han conseguido ciertos cambios en su posición respecto a los otros dentro de la comunidad y su paulatina participación en el espacio público, como nos dicen Hardy y Jiménez (2001), aún quedan muchas batallas por librar y empezar a modificar el espacio privado, el cual continúa siendo responsabilidad de ellas (Hardy y Jiménez, 2001; Suárez *et al.*, 2016).

Tampoco nos queda duda, al igual que señalan Hardy y Jiménez (2001), de que, en el ámbito doméstico, las funciones que eran supremacía del varón como autoridad, proveedor y protector, poco a poco han perdido peso gracias a la inserción de las mujeres en las actividades productivas (Hardy y Jiménez, 2001), provocando conflictos en los varones al sentir que su papel poco a poco se va cuestionando y, con ello, su masculinidad.

Esta inserción y el espacio que las mujeres van ganando a través del ecoturismo es también solo una transformación de estas masculinidades hegemónicas. Lo anterior no significa que el trabajo de las mujeres sea menospreciado; sin embargo, hay que señalar que los varones no pierden sus privilegios, ya que se reproducen los patrones socioculturales que a su vez reproducen los roles hegemónicos de género, tanto al interior de los grupos domésticos como en los centros ecoturísticos.

En conclusión, reafirmamos que la brecha de género se mantiene y son ellas las más perjudicadas, ya que ellos mantienen sus privilegios de género al transformar estas nuevas masculinidades hegemónicas. Si las nuevas masculinidades tienen algo de nuevo es que producen nuevas formas de desigualdad de género, ocultando las desigualdades existentes a través de formas nuevas (Gruenberg y Saldivia, 2022), sin dejar de reproducir la dominación y los privilegios masculinos.

Literatura citada

- Aitchison, C. C. (2005). Feminist and gender research in sport and leisure management: Understanding the social-cultural nexus of gender-power relations. *Journal of Sport Management*, 19, 422-441. <https://doi.org/10.1108/17542411011026276>
- Boremense, D. (1978). *The social organization of the Lacandon Indians of Mexico: A comparative study of two Maya forest peoples*. University of Oxford.
- Bourdieu, P. (1988). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Brown Owens, D. F. (2010). Masculinidades en transición en una comunidad maya de Yucatán. En *Varones y masculinidades en transformación* (pp. 19-42).
- Burín, M. (2007). Trabajo y parejas: Impacto del desempleo y la globalización en las relaciones entre los géneros. En O. Tena Guerrero y L. Jiménez Guzmán (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 59-80). CRIM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- Castro Pérez, R. (2012). Problemas conceptuales en el estudio de la violencia de género: Controversias y debates a tomar en cuenta. En N. Baca Tavira y G. Vélez Bautista (Eds.), *Violencia, género y la persistencia de la desigualdad en el Estado de México* (pp. 17-38). Ed. Mnemosyne.

3. EL ECOTURISMO: ¿NUEVAS MASCULINIDADES O LO MISMO DE SIEMPRE? UN CASO DE ESTUDIO EN...

- Chant, S. (1997). Gender and tourism employment in Mexico and the Philippines. En M. T. Sinclair (Ed.), *Gender, work and tourism* (pp. 119-177). Routledge.
- Connell, R., Messerschmidt, J., Messner, M., Martin, P. y Silva, J. (2021). Masculinidad hegemónica: Repensando el concepto. *Revista RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*.
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Buenos Aires. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Demetriou, D. Z. (2001). Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique. *Theory and Society*.
- Díaz, C. I. A. (2010). Ecoturismo comunitario y género en la Reserva de la Biósfera de los Tuxtlas (México). *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(1), 151-165.
- Eroza Solana, J. E. (2006). *Lacandonos: Pueblos indígenas del México contemporáneo*. CDI.
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y desarrollo social: Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. UNICEF Colombia.
- Ferguson, L. (2010). Turismo, igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en Centroamérica. *PAPELES de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 111, 123-133.
- Flyvbjerg, B. (2011). Case study. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (4a ed., pp. 301-316). Sage.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI. <https://doi.org/10.1177/1536504214522011>
- García, C., y Cinco, C. (2005). *Metodología de evaluación con perspectiva de género para proyectos de tecnología de la información y la comunicación: Una herramienta de aprendizaje para el cambio y el empoderamiento*.
- Garriga Zucal, J. (2005). Lomo de macho: Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. *Cuadernos de Antropología Social*, 22, 201-216.
- Gómez, S. M. A. (2007). Masculinidad en la "Sociedad de Riesgo". En M. L. Jiménez Guzmán y O. Tena Guerrero (Eds.), *Trabajo y parejas: Impacto del desempleo y la globalización en las relaciones entre los géneros* (pp. 33-57). CRIM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- Good Eshelman, C. (2013). Formas de organización familiar náhuatl y sus implicaciones teóricas. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 4(37), 9-40.
- Gruenberg, C., y Saldivia Menajovsky, L. (2022). Masculinidades y utopías: Imaginando nuevas alianzas antipatriarcales. En *Masculinidades por devenir: Teorías, prácticas y alianzas antipatriarcales post #MeToo* (Vol. 1). Recuperado de www.juridicas.unam.mx

- Gutmann, M. C. (2008). Códices somáticos y disfraces masculinos o ¿A quién le dan pan que lllore? En E. Muñiz (Ed.), *Registros corporales: La historia cultural del cuerpo humano* (pp. 165-198). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Guzmán, V., y Todaro, R. (1995). La discriminación laboral ingresa a la agenda pública. En R. Todaro y V. Guzmán (Eds.), *El trabajo de las mujeres en el tiempo global* (pp. 1-17). ISIS Internacional, Centro de Estudios de la Mujer.
- Hall, D., Swain, M. B., y Kinnaird, V. (2003). Tourism and gender: An evolving agenda. *Tourism Recreation Research*, 28(2), 7-11. <https://doi.org/10.1080/02508281.2003.11081399>
- Hardy, E., y Jiménez, A. L. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27(2), 77-88.
- Hidalgo, C. N. (2002). *Género, empoderamiento y microfinanzas*. Instituto Nacional de las Mujeres.
- Honey, M. (1999). *Ecotourism and sustainable development: Who owns paradise?* Island Press.
- Jiménez Guzmán, M. L. (2007). Algunas ideas acerca de la construcción social de las masculinidades y las feminidades, el mundo público y el mundo privado. En M. L. Jiménez Guzmán y O. Tena Guerrero (Eds.), *Trabajo y parejas: Impacto del desempleo y la globalización en las relaciones entre los géneros* (pp. 98-118). CRIM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- Kaufman, M. (2012). Men, feminism, and men's contradictory experiences of power. En *Theorizing masculinities* (pp. 142-164). <https://doi.org/10.4135/9781452243627.n8>
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp. 49-62).
- Lagarde, M. (1996). El género: La perspectiva de género. En *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38). Ed. horas y HORAS.
- Lamas, M. (2006). La perspectiva de género. *Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE*, 1-8.
- Longwe, H. S. (2005). Lentes de género en la evaluación de proyectos. En C. García y C. Cinco (Eds.), *Metodología de evaluación con perspectiva de género para proyectos de tecnología de la información y la comunicación: Una herramienta de aprendizaje para el cambio y el empoderamiento* (pp. 35-41).
- López Santillán, Á. A., y Marín Guardado, G. (2010). Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 31(123), 219-260.

3. EL ECOTURISMO: ¿NUEVAS MASCULINIDADES O LO MISMO DE SIEMPRE? UN CASO DE ESTUDIO EN...

- Marion, M. O. (1999). *El poder de las hijas de la luna: Sistema simbólico y organización social de los lacandones*. CONACULTA-INAH.
- Montesinos, R., y Carrillo, R. (2010). Feminidades y masculinidades del cambio cultural de fin y principio de siglo. *Feminidades y masculinidades del cambio cultural de fin y principio de siglo*, 5-14.
- Morini, C. (2014). *Por amor o a la fuerza: Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Traficantes de Sueños.
- Necasová, L. (2010). Las mujeres lacandonas: Cambios recientes. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 8(1), 80-103.
- Ochoa Fonseca, F. A., Bello Baltazar, E., Estrada Lugo, E., Zamora Lomelí, C., y Suárez Gutiérrez, G. M. (2021). Cambios en el sistema de residencia, los grupos domésticos y la familia en Lacanjá Chansayab desde la teoría de control cultural. *Estudios de Cultura Maya*, 57, 245-274. <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.57.2021.18659>
- Páez, D., y Fernández, I. (2004). Masculinidad-femineidad como dimensión cultural y del autoconcepto. *Psicología Social, Cultura y Educación*, 195-207.
- Pastor Alfonso, M. J. (2012). Turismo y cambio en el entorno de los lacandones, Chiapas, México. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(1), 99-107.
- Pritchard, A., Morgan, N., Ateljevic, I., y Harris, C. (2007). *Tourism and gender: Embodiment, sensuality and experience*. CAB International.
- Reimer, J. K., y Walter, P. (2013). How do you know it when you see it? Community-based ecotourism in the Cardamom Mountains of southwestern Cambodia. *Tourism Management*, 34, 122-132.
- Rica, C., Jiménez, C., Roberto, A., Rica, C., y Rica, C. (2012). Masculinidad y femineidad. *Educare*, 16(diciembre), 5-13.
- Rowlands, J. (1995). *Empowerment examined: An exploration of the concept and practice of women's empowerment in Honduras* [Tesis doctoral]. Durham University.
- Scott, J. W. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Ed.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). PUEG.
- SECTUR. (2004). *Cómo desarrollar un proyecto de ecoturismo*. México, D.F.
- Suárez Gutiérrez, G. M., Estrada Lugo, E. I. J., Serrano-Barquín, R., Pastor-Alfonso, M. J., y Sánchez Ramírez, G. (2022). ¿Es el ecoturismo una solución o parte del problema de la economía del cuidado? *Economía, Sociedad y Territorio*, 22(68), 57-85. <https://doi.org/10.22136/est20221726>
- Suárez Gutiérrez, G. M. (2015). *Indiferencias del ecoturismo: Equidad de género en la Selva Lacandona, Chiapas, México*. El Colegio de la Frontera Sur.

- Suárez Gutiérrez, G. M. (2021). *El ecoturismo: Sus implicaciones y relaciones de género*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Suárez Gutiérrez, G. M., Bello Baltazar, E., Hernández Cruz, R. E., y Rhodes, A. (2016). Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable*, 31, 1-29.
- Swain, M. (2004). (Dis)embodied experience and power dynamics in tourism research. En J. Phillimore y L. Goodson (Eds.), *Qualitative research in tourism* (pp. 102-118). Routledge.
- Téllez Infantes, A., y Verdú Delgado, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 80-103.
- Todaro, R. (2004). Introducción general: Ampliar la mirada: Trabajo y reproducción social. En R. Todaro y S. Yáñez (Eds.), *El trabajo se transforma: Relaciones de producción y relaciones de género* (pp. 15-35). Santiago de Chile: Marzo.
- Tran, L., y Walter, P. (2014). Ecotourism, gender and development in northern Vietnam. *Annals of Tourism Research*, 44, 116-130.
- Vázquez Alcázar, R. (2001). Políticas sectoriales de turismo con equidad de género. *Panel 6*.
- Weaver, D. (2001). *Ecotourism*. Wiley.

4

Ecoturismo y formas de vivir la juventud en dos contextos rurales

Sandra Patishtan López¹
Eduardo Bello Baltazar²

Resumen

En México, los estudios sobre juventud rural han abordado el tema de la inserción de este grupo en los ámbitos urbanos, lo que ha llevado a algunas personas investigadoras a suponer, erróneamente, que este periodo de transición se vive de igual manera en el ámbito urbano y rural. El presente capítulo analiza las nociones y los cambios sobre la forma de vivir la juventud en jóvenes rurales que responden a los ajustes que exigen las crisis agrícolas, a los procesos de la incorporación de la globalización y a la inclusión del ecoturismo como una nueva actividad económica. Esta modalidad del turismo alternativo se propone como una labor complementaria a las actividades forestales y agropecuarias de cada sitio, por lo que resulta necesario conocer el papel que representa en la forma de vivir la juventud al ser una actividad que ha permitido afrontar las dificultades y problemáticas propias de la juventud rural. La investigación se llevó a cabo en dos proyectos ecoturísticos ubicados en Chiapas. En ambos sitios, el ecoturismo resulta ser una actividad exitosa económicamente. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a la población

¹ El Colegio de la Frontera Sur, <sandra.patishtan@posgrado.ecosur.mx>.

² El Colegio de la Frontera Sur, <ebello@ecosur.mx>.

joven involucrada en el ecoturismo y entrevistas a profundidad a adultos mayores. Se encontró que, de acuerdo con la forma de vivir la juventud, existen cambios y cuestionamientos acerca de la familia tradicional, la educación y el trabajo agrícola, mismos que no solo repercuten en las aspiraciones y expectativas de las personas jóvenes, sino también en la forma de pensar y decidir sobre su vida como jóvenes rurales. Pese a estos cambios reflejados en la vida cotidiana, se concluye que la noción de *ser joven* va más allá que un criterio de edad y una condición de soltería.

Palabras clave: juventudes, ecoturismo, ser joven, adultos, expectativas.

Introducción

En los últimos años han surgido investigaciones que centran su atención en la(s) juventud(es), mencionan la necesidad de reconocer a las personas jóvenes como actores sociales que crean su propia subjetividad de acuerdo con su contexto sociocultural (Olvera, 2016).

Sin embargo, los estudios sobre juventud traen consigo diferentes retos, ya que anteriormente el tema se había estudiado de manera universalizante/homogénea, sin dar cuenta de la complejidad del proceso de cambio que involucra variables biológicas, sociales y sociológicas (Margulis, 2001; Pérez Ruiz, 2015; Sili *et al.*, 2017). Por lo tanto, es necesario dar cuenta de la construcción social de las identidades de las personas jóvenes en contextos cuyas realidades son cada vez más integradas y globalizantes (Vizcarra y Marín, 2006).

La noción de *juventud rural* se ha originado por la conjunción de varios factores propios de las áreas rurales, como pobreza, violencia, el difícil acceso a la educación, el desempleo y, sobre todo, la influencia de la realidad urbana en el medio rural (Corduneanu, 2016).

Al respecto, algunos estudios, como el de Jurado y Tobasura (2012), afirman que la pobreza y la exclusión social en las zonas rurales generan procesos que impiden a la juventud la posibilidad de una subsistencia autónoma, lo que ha obligado a las personas jóvenes a buscar estrategias de sobrevivencia fuera de su contexto comunitario o a la ampliación de actividades económicas rurales alternas a la producción agrícola como resultado del desvanecimiento de la actividad primaria.

El ecoturismo es una propuesta que nace en la última década del siglo xx como una actividad que busca fomentar la conservación de los recursos naturales al tener bajo impacto ambiental y una posibilidad de desarrollo para las comunidades rurales a través de la práctica turística. El objetivo de esta propuesta es involucrar a las comunidades en la ejecución de proyectos turísticos e introducir nuevas alternativas económicas.

Este tipo de turismo ha experimentado un crecimiento importante en los últimos años no solo a nivel nacional, sino también a nivel estatal, ya que se propone como actividad complementaria a la actividad primaria. Es por esta razón que en el sector rural, con ayuda de instituciones y dependencias gubernamentales, se ha generado el interés de insertarse en actividades turísticas; la población joven no escapa de este fenómeno.

El presente capítulo aborda la situación que viven las personas jóvenes en dos sitios ecoturísticos ubicados en el estado de Chiapas, para explorar a través de sus relatos lo que significa ser joven en el contexto del ecoturismo, así como identificar el punto de vista de personas adultas que acompañan este proceso de la juventud. También nos interesa, desde una perspectiva de género, arrojar luz sobre el proceso de exclusión de la juventud, en particular de las mujeres jóvenes en el ámbito rural, puesto que ellas viven realidades diferentes a las de los varones rurales, con necesidades y problemas propios.

La(s) juventud(es)

La *juventud* se asocia a una categoría social y culturalmente construida con duración y características específicas según la sociedad o el estrato al que se pertenece (Jurado y Tobasura, 2012). La importancia de reconocer sus formas de expresión y su diversidad, de acuerdo con su entorno sociocultural, es eje para una nueva mirada de las juventudes.

Para efectos de este documento y siguiendo los señalamientos de algunas autoras como Cruz (2012), Pérez Ruiz (2015) y Olvera (2016), se entiende a la juventud como aquel proceso sociocultural conformado y definido por condiciones sociales que varían a través del tiempo y espacio. Este proceso va más allá de un rango de edad y de una condición de soltería, por lo tanto, está en constante

transformación y redefinición. En cuanto a la *juventud rural*, Pacheco (2013) señala como jóvenes rurales a quienes habitan en zonas rurales o “a quienes desarrollan su vida en torno a actividades del campo, sin que ello implique la dedicación exclusiva a actividades agropecuarias” (Pacheco, 2013).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID, 2018), en México existen 30.7 millones de jóvenes (de 15 a 29 años), lo que representa 24.6 % del total de la población, de los cuales 50.8 % son hombres y 49.2 % son mujeres. Por su parte, en Chiapas existen 1.4 millones de personas jóvenes de entre 15 y 29 años (INEGI, 2015).

La situación en el sector rural en Chiapas es crítica, ya que el 76.4 % de su población vive en condiciones de pobreza y el 29.7 % de sus habitantes vive en pobreza extrema (CONEVAL, 2020). Esta circunstancia ha propiciado que la mayoría de jóvenes rurales en quinientos ejidos (cerca del 20 % del total) hayan migrado como resultado de la condición de crisis que vive el campo y la realidad económica y social (Villafuerte, 2015); es decir, la población joven opta por salir de sus comunidades con el objetivo de buscar alternativas fuera de su contexto rural.

A partir de esta premisa, recientemente se han llevado a cabo diversas líneas de investigación sobre jóvenes rurales, como la educación y capacitación de jóvenes para el desarrollo, la incorporación al mundo laboral y la implementación de políticas públicas específicas de la juventud rural. Sin embargo, Pérez Ruiz (2011) indica que aún se carece de alguna mirada teórica sobre dicha juventud, por lo que la autora señala que es necesario tomar en cuenta elementos fundamentales como el lugar donde vive, la generación a la que pertenece, su comportamiento, referencias identitarias, lenguaje y formas de sociabilidad.

La importancia que se le otorga a la juventud es que constituye un tema de análisis cada vez más importante a nivel global y en América Latina, no solamente por tratarse de una problemática que afecta a la dinámica rural actual, sino por las perspectivas de evolución del mundo rural, pues es la población joven la responsable de organizar y dinamizar las áreas rurales a futuro (Sili *et al.*, 2017).

Por lo tanto, resulta necesario señalar las especificidades que diferencian a la juventud rural de la juventud urbana por los retos y problemáticas propios de la ruralidad, como la dificultad de los procesos sucesorios de la tierra (Pérez Cristino, 2012), la pluriactividad como una forma de subsistir por los insufi-

cientes ingresos provenientes del trabajo agrícola (Sili *et al.*, 2017) y el dilema de permanecer en sus comunidades o migrar a otros lugares en busca de mejores oportunidades.

Por su parte, autores como Pérez Ruiz (2015), Sili *et al.* (2017) y Pacheco (2013) afirman que si bien de forma reciente emergen estudios sobre juventud rural, resulta necesario entender la situación compleja en cuanto a la permanencia de jóvenes rurales en sus comunidades, ya que esta depende de numerosas variables y no se manifiesta en todas las personas jóvenes y todos los territorios rurales por igual.

En este sentido, la migración ha cobrado fuerza en las aspiraciones de las personas jóvenes, esto como consecuencia de las barreras que enfrentan al insertarse social y productivamente en sus comunidades y el poco acceso seguro a la tierra (Esquivel, 2014). Así, en un estudio realizado por Jurado y Tobasura (2012), la población joven más preparada tiende a migrar a otros entornos, lo que aumenta el promedio de edad de la población del sector rural y afecta a las actividades productivas por la escasez de fuerza laboral.

Por lo tanto, la capacidad del medio rural para retener a su población joven va a depender principalmente de la oferta laboral y de las oportunidades que pueda ofrecer y, de este modo, alcanzar los objetivos esperados de la juventud. En este panorama, el carácter local del ecoturismo abre oportunidades nuevas para jóvenes y posibilidades orientadas a permanecer en sus comunidades.

La promesa del ecoturismo

A nivel nacional, desde la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI, organizaciones no gubernamentales (ONG) han tenido un papel importante en la creación de proyectos de ecoturismo como estrategia de conservación y una opción para mejorar las condiciones de vida de las comunidades locales (Guerrero, 2010).

Se plantea el ecoturismo como actividad complementaria a las labores agropecuarias y forestales, practicada por grupos comunitarios que viven en zonas que presentan buen estado de conservación. Una de las promesas de esta actividad es mejorar las condiciones de vida de las poblaciones receptoras y, al

mismo tiempo, preservar los recursos naturales (Honey, 2008; Guerrero, 2010; Orgáz, 2014).

México es uno de los países que en décadas recientes se ha involucrado en el desarrollo de actividades relacionadas con el ecoturismo. Aunque sus orígenes se deben a diversos factores, el más importante es la ejecución de una política de declaración de Áreas Naturales Protegidas (ANP) en zonas rurales (Guerrero, 2010).

Al cotejar la expectativa del ecoturismo con su práctica en términos de los procesos comunitarios, han surgido investigaciones que dan a conocer las implicaciones sobre la ejecución de esta actividad, como el descontento social entre los que se involucran y los que no participan (Hernández, 2004), la desigualdad social entre hombres y mujeres —generalmente mayor carga de trabajo hacia ellas (Suárez *et al.*, 2016)—, cambios en los modos de subsistencia (Serio-Silva, 2006) y la sobredependencia del ecoturismo (Guerrero, 2010), provocando que actividades como la agricultura y pesca se abandonen.

A partir de un acercamiento previo, identificamos la colaboración de jóvenes en actividades ecoturísticas, donde su participación ha cobrado importancia no solo en la vida familiar y comunitaria, sino también en el ámbito turístico, por lo que nos planteamos indagar cómo viven la etapa juvenil al ser jóvenes que han transitado de trabajar en actividades primarias, como pesca y agricultura, hacia ofrecer servicios turísticos.

Método

Para analizar los conceptos de este estudio —*ser joven, juventud y ecoturismo*—, se realizó un estudio cualitativo, el cual nos permitió producir datos descriptivos desde las propias palabras y conductas de las personas. Esta metodología permite comprender las formas de pensar, de percibir y de actuar de los actores dentro de un contexto real (Herrera, 2017).

Se tomó la categoría de género como una herramienta de análisis para visualizar las concepciones diferentes que hombres y mujeres tienen de sí mismos y de sus actividades con base en sus experiencias vividas (García *et al.*, 2013). Para aproximarnos a la forma de vivir las juventudes, se llevó a cabo con

3. ECOTURISMO Y FORMAS DE VIVIR LA JUVENTUD EN DOS CONTEXTOS RURALES

base en tres categorías: ser joven, expectativas de las personas jóvenes y la juventud vista desde la perspectiva de los adultos.

El presente estudio se llevó a cabo en dos proyectos ecoturísticos: El Madresal y Tzisco, ambos ubicados en Chiapas. En el primero, aunque es un destino de sol y playa, se realizan actividades en contacto con la naturaleza: kayak, avistamiento de aves, observación de cocodrilos y zona de manglares. En Tzisco, al ser un destino de montaña, las actividades están relacionadas con el turismo de naturaleza: recorridos en lagos y lagunas a través de balsas y canoas, recorridos a caballo, senderismo interpretativo, entre otras.

Nuestro trabajo en campo consistió en observar la forma de vivir la juventud en la vida diaria y laboral, así como participar en sus actividades. En El Madresal convivimos con las personas jóvenes en las tareas que realizan en el proyecto ecoturístico y, a la vez, en el espacio doméstico, esto nos permitió entablar relaciones de confianza con los miembros de la familia y tener la oportunidad de participar en sus actividades cotidianas, como la práctica de la pesca.

En Tzisco observamos las actividades que se realizan en las áreas ecoturísticas (espacios generalmente ocupados por hombres), como los recorridos en balsa, en lancha o a caballo, y algunos comedores atendidos por mujeres; en el poblado platicamos con las jóvenes sobre la experiencia de ofrecer alimentación y hospedaje en su espacio doméstico, esto nos permitió identificar que, además de reproducir las actividades cotidianas, lo hacen en su espacio habitual y laboral.

Fue posible identificar los cambios relacionados entre géneros y generaciones a partir de sus prácticas de la vida diaria para subsistir a las transformaciones y problemáticas que engloba la juventud rural.

Realizamos tres estancias para cada sitio ecoturístico en el periodo comprendido entre noviembre de 2017 y agosto de 2018, donde aplicamos 15 cuestionarios para cada sitio turístico a jóvenes de entre 15 y 30 años con la finalidad de conocer las características generales de la población joven.

Posteriormente, en la segunda estancia se aplicaron 33 entrevistas semiestructuradas a personas jóvenes involucradas en actividades ecoturísticas.

Finalmente, en una tercera visita se aplicaron 16 entrevistas a profundidad a las personas de la tercera edad con el objetivo de conocer la forma de percibir

a la juventud y los cambios que actualmente se están viendo. En este caso, se entrevistó a diez hombres de entre 80 y 92 años, y a seis mujeres de entre 58 y 80 años.

Asimismo, para fortalecer nuestra información, se realizaron actividades complementarias con mujeres de Tziscaco, un ejemplo fue el taller “Uso y manejo adecuado de alimentos”, en el que participaron alrededor de 50 mujeres entre jóvenes y adultas.

El lugar de la investigación

Proyecto ecoturístico El Madresal

Está ubicado en el ejido Manuel Ávila Camacho (conocido localmente como Ponte Duro), en el municipio de Tonalá. La principal actividad por muchos años ha sido la pesca de escama y camarón, así como la agricultura de temporal y la ganadería. Sin embargo, desde hace aproximadamente 30 años, la actividad pesquera ha disminuido, provocando que la población de Ponte Duro viva en condiciones de pobreza extrema (Vila, 2015). Esta situación ha orillado a algunos pobladores, principalmente varones, a salir de la comunidad en busca de oportunidades laborales mejor remuneradas.

El ecoturismo resulta ser una actividad que, desde sus inicios en 2007, ha propiciado el involucramiento de algunas familias en el turismo. Aunque no toda la población se beneficia directamente, brinda empleo por temporadas.

La cooperativa “El Madresal” está conformada por 37 integrantes, de los cuales 59 % son hombres y 41 % son mujeres. Además de los socios, el proyecto da trabajo a 14 jóvenes, 50 % de los cuales son hijos/as de socios y tienen la oportunidad de estudiar y trabajar los fines de semana en el centro ecoturístico. El resto son jóvenes que, a pesar de participar de manera temporal, pueden acceder a un empleo remunerado sin la necesidad de salir del ejido.

Los principales atractivos del lugar son la observación de flora y fauna y su playa poco perturbada. El lugar es visitado por turismo nacional e internacional, por lo que es exitoso en cuanto a ingresos monetarios. Es una opción económica para las personas jóvenes que deciden apostarle al ecoturismo, ya que les abre nuevas opciones de trabajo.

Proyecto ecoturístico Tzisco

El ejido Tzisco se localiza en el municipio de La Trinitaria, en los límites de México y Guatemala; la localidad se considera indígena, perteneciente a la etnia chuj. Lleva más de 20 años en la experiencia turística de manera oficial; sin embargo, los pobladores aseguran que desde hace aproximadamente 40 años el ejido es visitado.

Debido a su ubicación, Tzisco pertenece al Parque Nacional Lagunas de Montebello, bajo la regulación de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), razón por la que el ejido ha tomado acuerdos a fin de conservar la zona. Su organización es ejidal, además de los vecindados se encuentran los ejidatarios, divididos en tres grupos: a) los originales, b) los ampliacionistas y c) los herederos.

Así, 90 % de la población se involucra en las actividades turísticas, cada año le toca participar a un grupo de ejidatarios, por lo que se hace un sorteo entre los integrantes para ver qué actividades les compete realizar. Al finalizar el año, los ingresos adquiridos por las entradas al parque se distribuyen entre el grupo participante.

Las principales actividades del ejido habían sido la agricultura de subsistencia y la cafecultura; sin embargo, los habitantes del ejido aseguran que ambas actividades han disminuido en los últimos años. Con relación a ello, el ecoturismo ha pasado a ser una actividad importante no solo para la población adulta, sino también para las nuevas generaciones, ya que existen alrededor de 300 jóvenes participando en las diferentes áreas turísticas, la mitad son mujeres y el resto hombres.

Ser joven en el ecoturismo

La noción de ser joven es un suceso que marca profundamente el devenir de las personas jóvenes. Así, identificamos diferencias en la forma de vivir la juventud no solo entre género sino también entre los proyectos turísticos analizados, ya que existen sucesos esperados para cada uno de acuerdo con sus características socioculturales, como veremos a continuación.

Ser joven varón

De acuerdo con la información de campo, identificamos que la juventud comienza cuando las personas terminan la educación secundaria y cuando empiezan a surgir cambios físicos y emocionales. La mayoría de las personas jóvenes aseguran que la juventud culmina cuando deciden comprometerse maritalmente; sin embargo, hay varios casos en los que, a pesar de estar casadas, incluso ser padres de familia, las personas aún se consideran jóvenes.

Con relación a ello, para los varones ser joven significa tener la oportunidad de salir a pasear, jugar fútbol, tener novia, amigas, estudiar o aprender a trabajar, construir una casa, entre otras.

De manera generalizada, se espera que, entre la adolescencia y la juventud, las personas aprendan la actividad económica principal de la familia. En la comunidad Ponte Duro la pesca resulta ser dicha actividad y se complementa con la agricultura y la ganadería, por lo que la enseñanza sobre el funcionamiento de cada una de ellas inicia a una edad temprana.

Para practicar la pesca se requiere el trabajo coordinado de dos personas (uno rema y el otro lanza la red). Generalmente los hombres son los que más se involucran en esta actividad; las mujeres, por el contrario, se quedan en la esfera doméstica. Los pobladores afirman que los hombres salen a pescar y a su regreso las mujeres se encargan de limpiar los pescados o camarones, ya sea para consumo o para venta. Sin embargo, la situación de las mujeres cambia cuando son madres o esposas, ya que al estar casadas se involucran más en la actividad, pues es común ver a las mujeres remar mientras el esposo lanza la red.

En Tzisco, las personas jóvenes aprenden desde edad temprana a cultivar la tierra, a distinguir las temporadas de cosecha y siembra con la intención de que a futuro sepan llevar el sustento a su familia. Así, se espera que al comprometerse con alguna muchacha, el joven tenga la seguridad de contar con una parcela; parte de los consejos de sus padres es que construya su propia casa antes de comprometerse con la finalidad de estar preparado y cumplir con el papel de proveedor. Los jóvenes aseguran que estos requisitos los identifican como buenos candidatos para las mujeres jóvenes. Sin embargo, cada vez es más difícil acceder a una parcela para trabajarla.

Al respecto, construir una vivienda o tener una parcela propia ha dejado de ser prioridad para los hombres jóvenes, al menos por el momento. Esto ha

logrado que la aspiración conyugal la dejen para más adelante, puesto que aseguran no sentirse preparados.

Participar en el ecoturismo les abre nuevas posibilidades de empleo, lo que ha adquirido relevancia para los jóvenes varones.

Ser mujer joven

Ser joven, en palabras de las mujeres jóvenes, significa “dejar de ser niña”, tener la oportunidad de “pasear con el novio”, o “tener novio a escondidas”, salir a trabajar, divertirse, “conocer muchachos”, obedecer reglas. Para ellas, la juventud empieza cuando culmina la educación secundaria o cuando tienen su primera menstruación, es decir, no existe una edad específica sobre el inicio de la juventud; sin embargo, aseguran que culmina cuando deciden casarse.

Anteriormente, en ambos lugares, la mayoría de las mujeres se casaban a una edad muy temprana, entre 14 y 16 años. Muchas lo hacían después de terminar la educación secundaria e incluso existían casos donde no alcanzaban a terminarla por comprometerse maritalmente.

En Tziscaco, por ejemplo, antes existían más restricciones para que ellas pudieran estudiar, puesto que sus padres percibían que asistir a la escuela era tener posibilidades de enamorarse y casarse a una edad temprana, por lo que les limitaban la asistencia a la escuela, dedicándose exclusivamente a las tareas del hogar. Quizá esta sea la razón por la que la mayoría de las mujeres jóvenes que entrevistamos en Tziscaco, algunas originarias de Guatemala, tan solo alcanzaron a terminar la primaria y en pocos casos la secundaria.

Actualmente, las jóvenes identifican cambios en el aspecto sociocultural, ahora existe un mayor número de mujeres jóvenes en ambas localidades que estudian el bachillerato. Sin embargo, son pocas las que salen a estudiar la universidad. La situación económica de las familias, al dedicarse exclusivamente a la actividad principal (pesca o agricultura), no permite que los padres puedan solventar los gastos universitarios de sus hijas. Pese a ello, en Ponte Duro se identificaron tres casos de mujeres jóvenes, hijas de cooperativistas, que estudian la educación superior fuera del ejido. Con el apoyo económico de sus padres y la posibilidad de trabajar los fines de semana han continuado sus estudios.

Durante la juventud, si ellas no tienen la posibilidad de estudiar, entonces se dedican a las tareas domésticas o a las asociadas al ecoturismo. En Tziscaco

apoyan en actividades que la madre realiza en algún negocio relacionado con el ecoturismo, ya sea hospedaje o preparación de alimentos. En El Madresal, durante los días de trabajo, se encargan del aseo de cabañas, preparación y servicio de alimentos; en sus días libres las jóvenes apoyan en la limpieza del hogar, cuidado de hermanos o hijos. Se espera que antes de comprometerse maritalmente, las mujeres se encuentren preparadas, por lo que desde niñas se les asignan labores domésticas y de cuidados.

En este sentido, las mujeres jóvenes generalmente pasan la mayor parte del tiempo en el espacio doméstico, puesto que las oportunidades laborales son pocas. Además, en la comunidad persiste la idea de que “no está bien visto” que ellas prueben suerte fuera de la localidad; permanecer en la ciudad pone en duda el comportamiento que hayan tenido y esto repercute en su “honradez” como mujeres. Si bien existen mujeres que están rompiendo con estos estereotipos al dejar su comunidad, la mayoría de ellas se limitan por temor a ser criticadas a su regreso, esto sucede principalmente en Tziscoac.

Nos gustaría salir, pero acá, si las mujeres salimos, al regreso somos mal vistas, piensan ¡saber qué no hicimos en la ciudad! (joven originaria de Tziscoac, 2018).

Asimismo, observamos que el acceso a la educación y el involucramiento en el ecoturismo han sido factores para que haya un postergamiento de la vida conyugal; actualmente las mujeres prefieren permanecer solteras a comprometerse en matrimonio.

Como joven me siento bien, hablamos, reímos, que si estoy contenta con un muchacho [noviazgo], pero cuando nos casamos, ya no salimos, a veces el esposo no está de acuerdo... no nos deja salir de la casa, es un compromiso. Prefiero seguir soltera, sin compromiso, estar trabajando (joven originaria de Tziscoac, 2018).

Por lo anterior, la noción de ser joven ha sufrido cambios debido a la interacción con el mundo actual, creando nuevas aspiraciones que en algunos casos han dejado de dar continuidad a lo que otras generaciones han llevado a cabo.

Ser madre soltera y ser joven a la vez

Tanto en Tziscaco como en El Madresal existen jóvenes que son madres solteras. Aunque tengan uno o varios hijos se consideran jóvenes, principalmente por la edad; ellas tienen la ilusión de encontrar una pareja y poder casarse. Aseguran que ven la vida de otra manera, pues toman sus precauciones sobre las “intenciones de los hombres”, ya que han tenido la experiencia de tener una pareja y saben lo que implica tener una relación conyugal.

A mí me gustaría volverme a casar, no ahorita, me gustaría tomarme un tiempo, si me acelero me voy a volver a equivocar. De hecho esa etapa fue muy difícil para mí, me voy a dar mi tiempo, no soy de las chavas que terminan con un uno y agarran otro (madre soltera, 26 años, El Madresal, 2018).

Aseguran que han tenido que pasar por diferentes obstáculos al ser madres solteras, principalmente por responsabilizarse por completo de la manutención de sus hijos/as. Muchas de ellas han tenido que optar por dejar a sus hijos/as a cargo de familiares para salir de su comunidad en busca de trabajo, la experiencia ha sido aún más difícil al enfrentar el desprestigio social de la comunidad, puesto que al tomar la decisión de salir del ejido y dejar a sus hijos, a su regreso son mal vistas por la sociedad. Sin embargo, las que han podido incorporarse al ecoturismo han desempeñado actividades que forman parte de su cotidianidad sin la necesidad de migrar, esto resulta favorable para ellas.

A mí me gustaría salir a trabajar fuera de acá, tuve la oportunidad de trabajar en México [Ciudad de México], me iba muy bien, pero mi mamá me convenció de que regresara, pues soy la más chica y debo estar pendiente de ella, pues ya está grande; ahora me gustaría irme nuevamente y llevarme a mi hijo, pero mi hermano no me deja, me dice que quién sabe qué cosas voy a ir hacer allá, no quiere que salga otra vez con mis chingaderas (joven guatemalteca, Tziscaco, 2018).

Estos discursos reflejan la serie de estereotipos culturales que afectan el crecimiento y desarrollo personal de las mujeres, pues las limitan a tomar decisiones que impliquen salir de la localidad para fines laborales o educativos,

principalmente por ser las “indicadas” para realizar actividades relacionadas con el espacio doméstico y de cuidados. Pese a esto, existen cambios y cuestionamientos sobre el papel de las mujeres en el ámbito público y privado y esto se refleja de manera primordial en las mujeres jóvenes que migran a zonas urbanas en busca de mejores oportunidades y mayor autonomía. Aunque se reconocen estas experiencias, la mayoría de las mujeres jóvenes que han decidido quedarse en la localidad y trabajar en el turismo generan estrategias para desempeñar actividades laborales y domésticas, donde en general se enfrentan a brechas laborales y salariales como consecuencia del rol tradicional que se les ha impuesto y que no es visibilizado.

Noviazgo y matrimonio

En cuanto a las relaciones de pareja, los hombres son los que pueden conocer mujeres de otras localidades, ya sea con la intención de entablar una relación de amistad o noviazgo. A diferencia de las mujeres jóvenes, los hombres jóvenes tienen mayores posibilidades de salir a otros lugares, sobre todo en fiestas, “salir a buscar baile” es parte de los discursos.

En general son los varones jóvenes los que se encargan de cortejar a las muchachas cuando están interesados en tener una relación sentimental; sin embargo ahora, con los teléfonos celulares, las estrategias para entablar conversaciones han cambiado, por lo que el comienzo del enamoramiento se hace a través de mensajes de texto o mediante el envío de imágenes e iconos.

Algunas mujeres aseguran que cuando les interesa algún muchacho, no necesariamente tienen que esperar a que él les hable, sino que ellas toman la iniciativa.³ Aunque el espacio para las mujeres no es necesariamente el público, las jóvenes generan estrategias para poder tener un noviazgo sin que sus padres se percaten de la relación.

³ De acuerdo a los testimonios, estos cambios en el comportamiento de las mujeres son muy recientes, aunque no se sabe si están relacionados de manera específica con el ecoturismo.

3. ECOTURISMO Y FORMAS DE VIVIR LA JUVENTUD EN DOS CONTEXTOS RURALES

Asimismo, se identifica que al tener una relación formal, las mujeres evalúan una serie de características que el joven debe tener; ya sea que haya edificado una vivienda o que tenga un trabajo que permita el sustento del hogar.

Cuando te casas con algún muchacho y te va bien, es que ya tiene su casa, entonces solo una temporada te vas a vivir con tus suegros, pero si no, ahí te vas a quedar a vivir, apoyar a tu suegra en lo que hace. Hay hombres que sí saben pensar, tienen su casa, su terreno, pero hay algunos que no... A veces se sufre mucho en la vida de casada (joven originaria de Tziscaco, 2018).

En Tziscaco, cuando deciden casarse, la nueva pareja se va a vivir a la casa de los padres del varón; la mujer tiene el deber de apoyar a la suegra en las actividades domésticas, de esta manera la suegra evalúa si la nuera es una buena esposa para su hijo. Con anterioridad existía una tradición en que la pareja debía vivir por lo menos dos años en la casa de los suegros. Actualmente, esta práctica se está perdiendo, ya que los matrimonios pueden tomar la decisión tanto de vivir de forma independiente o de vivir en la casa de los padres.

Esta costumbre de llevar a la muchacha a la casa de sus suegros se ha llevado a cabo desde varias generaciones atrás. No sucede lo mismo con los jóvenes varones, puesto que si el joven se va a vivir a la casa de sus suegros, se tiende a pensar que la que “lleva el mando” en la relación es la esposa, dejando en duda la virilidad del marido.

Así, cuando las mujeres deciden contraer matrimonio con varones de otros lugares, tienen que salir para formar su familia, no pueden llevar al esposo al ejido. En la comunidad no está permitido que lleguen varones de otros lugares para evitar que las tierras ejidales queden en manos de personas ajenas. Por el contrario, lo que sí está permitido es que los varones se casen con mujeres de otras localidades y lleguen a la comunidad.

En Ponte Duro, al formar una familia, los jóvenes se van a vivir a la casa de los padres y no tiene que ser precisamente la del varón, pero al existir un embarazo se vuelven dependientes de la familia, sobre todo si son muy jóvenes.

Para concluir este apartado, entendemos cómo se ha ido modificando la idea tradicional de la familia, pues el matrimonio ha dejado de ser prioridad entre la juventud. Asimismo, la condición matrimonial no define a la juventud,

esto se aprecia entre las jóvenes madres solteras y los jóvenes varones que aún estando casados se perciben como jóvenes.

Tenencia de la tierra

En Tziscaco, la organización y actividades de las familias siguen un modelo patrilineal; en consecuencia, generalmente son los hombres los que heredan la tenencia de la tierra. Si bien las mujeres pueden salir beneficiadas, esta decisión depende de la cantidad de terreno que posea el padre. Sin embargo, al ser los hombres los que tienen voz y voto en las asambleas ejidales, al unirse maritalmente, es el esposo quien pasa a ser el representante de la propiedad.

Existen mujeres adultas que son ejidatarias, pero es por ausencia del esposo, ya sea por viudez o porque el varón permanece fuera de la comunidad.

De esta forma, se expresa la prioridad que muchas familias otorgan a los hombres —la posibilidad de traspasar o heredar tierras— y no a las mujeres. Ellas siguen siendo percibidas como aptas para el matrimonio y las labores domésticas fundamentalmente; por lo tanto, la necesidad de contar con un pedazo de tierra no es tan importante como en el caso de los hombres.

En la actualidad, esta práctica cultural de heredar terrenos a los hijos ha cambiado, ya que, de acuerdo a los discursos de la población adulta, cada vez son menos los terrenos ejidales. Anteriormente cada ejidatario contaba con entre cuatro y seis hectáreas para la siembra; ahora cuentan con media hectárea. Ante esta situación, los adultos han optado por heredar una porción de terreno a sus hijos (generalmente al lado o cerca de la casa de los padres), pero solo para construir su vivienda, no para actividades agrícolas.

Existen ejidatarios que cuentan con terrenos ejidales, pero estos se encuentran en zona de conservación del Parque Nacional Ejidal [perteneciente al Parque Nacional Lagunas de Montebello]. Sin embargo, esto implica la prohibición para hacer uso de los terrenos con actividades agrícolas, ya que en el decreto de conservación realizado entre 1960 y 1970, la comunidad de Tziscaco se comprometió a cuidar la zona a cambio de legalizar el derecho de posesión de tierras (entrevista a don Hilario, originario de Tziscaco, abril 2018).

En Ponte Duro, el número de ejidatarios es menor que en Tziscaco; sin embargo, coinciden en que la población ha aumentado y las posibilidades de heredar terrenos a sus hijos es una práctica que ya no es posible llevar a cabo. Asimismo, aseguran que la tierra ya no produce como antes, principalmente por la escasez de lluvias y por el uso de agroquímicos.

Por estas razones y la necesidad de obtener ingresos económicos, los jóvenes están dejando a un lado las actividades principales para dedicarse a otras, como son las relacionadas con el ecoturismo.

Un aspecto fundamental es que esta decisión se ve influida por las aspiraciones que los padres depositan en sus hijos. Debido al bajo rendimiento, les aconsejan la posibilidad de dedicarse a otras actividades ajenas a la agricultura y pesca o, en el mejor de los casos, continuar estudiando para no depender económicamente de la actividad principal.

La mirada de los adultos

En ambos lugares la noción de ser joven ha ido cambiando con el paso del tiempo, estos cambios han sido percibidos principalmente por los adultos y los abuelos. Ellos aseguran que la juventud no es la misma; la juventud de antes “era más sana”, es decir, había más respeto entre hombres y mujeres.

Un ejemplo es el matrimonio, los abuelos mencionan que “antes se casaban, ahora únicamente se juntan”, lo que ha provocado que las personas jóvenes no tomen en serio las relaciones de pareja, puesto que en cualquier momento pueden separarse.

Además, perciben que los cambios en la juventud se deben a varios factores, como el acceso a la educación. Anteriormente, las posibilidades para asistir a la escuela eran pocas, si los jóvenes deseaban estudiar tenían que trasladarse a otros lugares, lo que implicaba tiempo y dinero. De tal forma que se le daba prioridad al trabajo familiar o al trabajo doméstico (para el caso de las mujeres). En palabras de los ancianos, “lo más importante era ganarse la comida de todos los días”, por lo que asistir a la escuela era una tarea que no les permitía realizar sus actividades cotidianas, era percibida como pérdida de tiempo.

Hoy día, ambos ejidos cuentan con secundaria y bachillerato. La forma de percibir el acceso a la educación ha ido cambiando, ahora la ven como la oportu-

tunidad de prepararse y dejar de llevar la “vida difícil” de antes. Los abuelos afirman que en la actualidad la juventud tiene más posibilidades de prepararse.

Además de la educación, las personas jóvenes de hoy tienen mayor acceso a la tecnología y a los medios de comunicación. Muchas de ellas poseen un teléfono celular y algunas cuentan con internet, por lo que pueden entrar a las redes sociales, compartir fotos, videos, mensajes, otras formas de relacionarse.

De esta manera, las personas adultas aseguran que medios de comunicación como el internet y la televisión han sido factores que han provocado un cambio en el comportamiento de las personas jóvenes. “La juventud de ahora es una pérdida”, es parte de los discursos respecto a las personas jóvenes, esto lo ejemplifica el siguiente testimonio.

Los jóvenes de ahora ya no obedecen, no les gusta trabajar, les gusta ganar dinero pero de manera fácil, no se quieren quemar de sol, no respetan a los mayores y toman decisiones a la ligera (poblador de Ponte Duro, 75 años, 2018).

Asimismo, las personas adultas coinciden en que los cambios en el comportamiento de la juventud se deben a que reproducen o imitan lo que observan en programas de televisión.

Yo les he dicho que no imiten todo lo que ven, lo que pasa en la tele no es para que aprendan, sino es para que se den cuenta que ese no se ve bien. Pero es todo lo contrario, las muchachas quieren sentirse grandes mujeres, aunque sean unas niñas... los muchachos hasta las cejas se rasuran como los artistas que ven en los videos (mujer adulta, 58 años, ejido Ponte Duro, 2018).

A pesar de que la mayoría de las características sean negativas, las personas adultas esperan que la juventud se prepare para la vida que más adelante les espera: “Si la vida de ahora es difícil, a futuro lo será aún más”. Por lo tanto, aseguran que si los medios de comunicación han sido factores perjudiciales, también pueden ser favorables para las nuevas generaciones, ya que son oportunidades que antes no se tenían y que ahora se pueden aprovechar de manera responsable.

3. ECOTURISMO Y FORMAS DE VIVIR LA JUVENTUD EN DOS CONTEXTOS RURALES

Antes no teníamos tantas oportunidades como ahora, si queríamos estudiar cada uno tenía que ver cómo le hacía, ahora hasta el gobierno los apoya para seguir estudiando, pero no le quieren echar ganas, si no les gusta trabajar por lo menos que saquen buenas notas (poblador de Ponte Duro, 60 años, 2018).

En este sentido, las personas adultas refieren su preocupación por la importancia que actualmente se le da a la necesidad de obtener dinero:

Antes nos preocupábamos por pescar y sembrar lo suficiente para el consumo familiar, antes no era tan importante el dinero; ahora todo es el dinero (adulto de la tercera edad, 68 años, Ponte Duro, 2018).

Pero también notamos que dentro de las reacciones de las personas adultas existen similitudes y diferencias. Por un lado vemos a personas adultas preocupadas porque las personas jóvenes de ahora no muestran inquietud en formar una familia.

Saber qué les pasa ahora a los jóvenes que no quieren casarse, antes a esa edad [refiriéndose con gestos a unos de sus hijos] ya teníamos dos o tres hijos, pero ahora ni señas muestran de querer casarse (mujer adulta, 56 años, Tzisco, 2018).

Sin embargo, existen otros casos donde las personas adultas impulsan a sus descendientes a continuar estudiando y posponer el matrimonio:

Mis papás me dicen que me preocupe nada más por estudiar, que no me preocupe por otras cosas, como soy el último [el más chico de los hermanos] y el único que ha estudiado la universidad, esperan que continúe preparándome antes de tener responsabilidades, aún no me visualizo casándome (joven originario de Tzisco, 24 años, 2018).

Pese a esta diversidad, las personas adultas coinciden en que las personas jóvenes tienen una gran responsabilidad ya que la vida de ahora les exige estar mejor preparadas, aunque esto implique tomar decisiones que conlleven a dejar de practicar las actividades de la comunidad.

Expectativas migratorias de la(s) juventud(es)

Como resultado de la falta de oportunidades laborales o las limitadas condiciones productivas manifiestas a través de los años, podemos enmarcar las dificultades que enfrenta la población joven en el sector rural.

En El Madresal, las personas jóvenes que son parte de las actividades de ecoturismo de forma permanente afirman que antes de hacerlo planeaban salir del ejido para buscar oportunidades laborales; actualmente, dejar el ejido no forma parte de sus aspiraciones.

Por el contrario, existen jóvenes que, al no tener la oportunidad de participar en el turismo o hacerlo de forma temporal, tienen la expectativa de buscar empleo en otras localidades e incluso en otros estados del país.

En Tziscaco, la migración ha tenido un papel importante en el ecoturismo y en la comunidad. De acuerdo con los testimonios, las personas jóvenes que trabajan fuera envían dinero con la intención de construir o mejorar la vivienda, adquirir un terreno, afianzar las condiciones para casarse a su regreso o invertir en cabañas para el ecoturismo. Con las remesas han logrado que los servicios ecoturísticos mejoren y que exista mayor afluencia turística, beneficiando a la población local.

Estos sucesos han influido en las generaciones más jóvenes, pues existen niños y adolescentes que aseguran que cuando sean mayores de edad esperan salir del ejido para trabajar en los estados del norte del país o en Estados Unidos para “ganar más dinero”. Sus referentes son las personas cuya experiencia migratoria ha redundado en la adquisición de un vehículo o la construcción de una casa diferente a las de la comunidad, despertando interés en los demás jóvenes.

De esta forma, a pesar de que el ecoturismo ha pasado a ser una actividad importante en cada localidad, no ha logrado evitar que la población joven salga de su comunidad, ya que la migración aún forma parte de sus expectativas, principalmente porque los ingresos económicos que obtienen a través del ecoturismo no son suficientes para cubrir sus necesidades. Estas expectativas en general vienen de jóvenes que no han tenido experiencia migratoria, por lo que desean “probar suerte” al salir de la localidad.

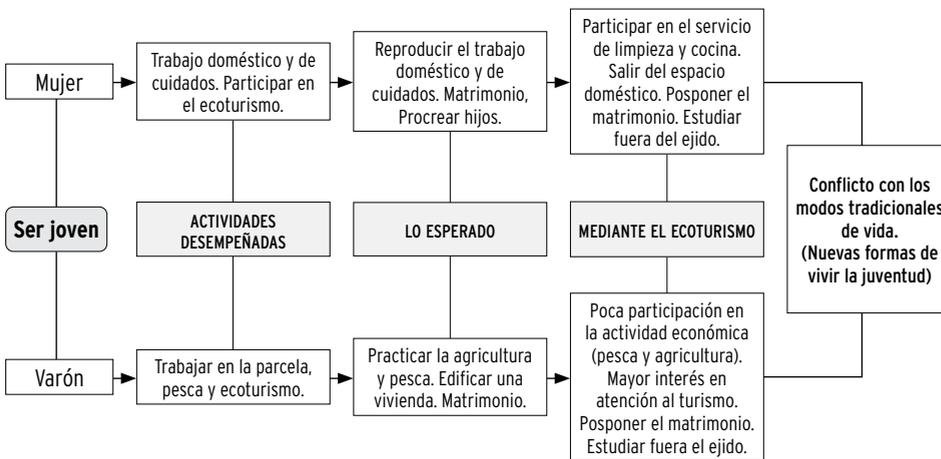
Para el caso de las mujeres, a pesar de las limitantes y retos que implica salir de la comunidad, se están viendo cambios en los espacios destinados para

3. ECOTURISMO Y FORMAS DE VIVIR LA JUVENTUD EN DOS CONTEXTOS RURALES

ellas, por lo que cada vez son más mujeres las que salen con fines laborales o educativos.

De esta forma vemos que la migración le ofrece a la juventud nuevos espacios de movilidad por su condición de jóvenes; sin embargo, dejar la familia implica desmarcarse de las normas tradicionales y de la estructura familiar.

Figura 1. Diagrama que indica la forma de vivir la juventud en hombres y mujeres, lo esperado y los cambios actualmente percibidos por jóvenes y adultos



FUENTE: Elaboración propia con base en los resultados encontrados.

Análisis y reflexiones finales

El estudio de la juventud en el marco del ecoturismo nos permite identificar la forma de vivirla y las problemáticas a las cuales se enfrentan no solo como personas jóvenes, sino también como hombres y mujeres rurales. De esta forma pudimos conocer sus límites, formas de ser joven y expectativas ante las pocas oportunidades laborales, educativas y, actualmente, las mínimas posibilidades para adquirir un pedazo de tierra.

En el marco de las juventudes, este estudio contribuye a dar cuenta de lo que sucede no solo en la forma de vivir la juventud, sino entender de qué forma

las personas jóvenes responden a este tipo de proyectos de desarrollo local que prometen mejorar sus condiciones de vida. Vemos que, lejos de propiciar el mejoramiento económico de la juventud rural, el ecoturismo ha sido uno de los factores para generar cambios no solo en la forma de relacionarse con el otro, sino en las expectativas que entran en conflicto con los modos tradicionales de vida, como el matrimonio o la maternidad/paternidad, de manera que es difícil cumplir con lo esperado durante el tránsito hacia la adultez. En el caso de los hombres, se relaciona con la adquisición de un terreno, saber trabajar la tierra, tener una casa, entre otras expectativas, mientras que para las mujeres consiste en aprender a realizar las tareas domésticas, cuidar a hijas e hijos, al esposo, entre otras tareas.

Sin embargo, a pesar de que en ambos ejidos se espera que se lleven a cabo esa serie de eventos, la realidad es que las personas jóvenes deciden atrasar estos sucesos por las pocas posibilidades o interés para materializarlas. En el caso de los varones, adquirir un pedazo de tierra es un logro difícil de cumplir, y en el de las mujeres, llegar al matrimonio y formar una familia ha dejado de ser parte de sus prioridades, pues continuar estudiando y adquirir ingresos económicos les brinda mayor independencia.

Esto es similar a lo señalado por Esquivel (2014) en un estudio comparativo sobre jóvenes, donde se evidencia que existe un alargamiento de la juventud debido a las dificultades para alcanzar esta serie de requerimientos que permiten ser una persona adulta. Además, se observa que la noción de ser joven varía no solo en cada sitio ecoturístico, sino también entre mujeres y hombres.

A través de los resultados coincidimos con diversos autores que han trabajado el tema de la juventud en el medio rural, tales como Pérez Ruiz (2011), Pérez Cristino (2012) y Pacheco (2014), quienes identifican nuevos modos de reconocerse y, por lo tanto, nuevas juventudes. Lo anterior se aprecia en los cambios sobre la forma de relacionarse, divertirse, hablar y, en general, la forma de ser joven, lo que ha llevado a modificar la idea tradicional de la familia en el medio rural y que tiene efecto en aspectos fundamentales como la estructura patriarcal, la sucesión de la tierra, el papel tradicional de las mujeres colaborando desde lo doméstico, entre otras.

A partir de algunos estudios, como el de Olvera (2016) sobre jóvenes en Yucatán, coincidimos en que el matrimonio, si bien persiste en las aspiraciones de la juventud, ha dejado de ser un criterio para definirla, como el caso de los

jóvenes que siguen considerándose como tales a pesar de estar comprometidos en matrimonio. No obstante, en este estudio identificamos que son los varones los que generalmente se autoperciben de esta manera; las mujeres, por su parte, mencionan que al contraer matrimonio se deja la juventud y se pasa a la adultez, pues aseguran que en la vida de casada “hay más responsabilidades”. Sin embargo, lejos del discurso, la realidad de las personas jóvenes es que el matrimonio y la edad han dejado de ser criterios para definirse como jóvenes (Olvera, 2016; Pérez Ruiz, 2015).

Por otra parte, se reconoce que las reacciones de las personas adultas hacia la juventud son diversas. Una queja permanente es que, a diferencia de cómo fueron en su propia juventud, las juventudes de ahora son percibidas como flojas, rebeldes y desobedientes, le dan prioridad a la escuela, a “verse bien”, a tener dinero, entre otras cosas. De este modo, coincidimos en que la juventud es transitoria y cambiante (Corduneanu, 2016).

Identificamos que la población joven se siente atraída por lo que Margulis (2001) define como “valores desterritorializados”, haciendo alusión a la imposición de la moda y el individualismo, como consecuencia de la globalización, que impacta en el imaginario de lo urbano, lo moderno y las nuevas formas de consumo.

Actualmente las personas adultas fomentan la continuidad escolar de sus jóvenes en los niveles disponibles en sus comunidades o en las ciudades cercanas, motivo por el cual madres, padres y cooperativistas en El Madresal, así como en algunos casos en Tzisco, apoyan a sus hijas e hijos a continuar estudiando o en la búsqueda de un empleo que mejore sus condiciones de vida.

De tal modo que en las personas jóvenes recae la presión de cumplir con los sueños y expectativas que en ellas depositan los adultos, es decir, el sentimiento de ser mejores, con más educación y mejor informados que sus padres o madres persiste no solo entre las personas jóvenes sino también entre las adultas. Esto coincide con un estudio sobre juventudes universitarias realizado por Martínez (2018), donde revela que personas jóvenes y adultas comparten la idea de que la profesionalización es un medio para salir del campo y poder trabajar en la ciudad, donde suponen podrán encontrar el éxito y la mejora de sus condiciones de vida.

Pese a esto, existen experiencias de jóvenes que esperan retornar a su lugar de origen una vez alcanzado el objetivo planteado —terminar los estudios o

adquirir un ahorro para inversión—, mientras que en otras experiencias construyen cabañas, adquieren terrenos para que a futuro retornen y se queden a vivir en su lugar de origen. La realidad es que estar en la ciudad les orilla a tomar decisiones y expectativas que no necesariamente se relacionan con regresar a sus localidades.

Conforme a ello, Jurado y Tobasura (2012) denominan la “pérdida del sentido de identidad con lo rural” como un factor relacionado con la migración, es decir, la identidad tradicional se ha modificado y, con ella, los valores relacionados con la familia, la religión y el dinero, por lo que lo rural carece de los servicios que se requieren para vivir la juventud.

Esto permite comprender que la migración en las personas jóvenes no ocurre de una única manera, tal como encontró Rodríguez (2013) en su estudio sobre jóvenes mayas de Quintana Roo, donde señala que las juventudes, al percibir que la tierra “no deja dinero”, han optado por salir de su localidad con la intención de trabajar. No obstante, también identificó casos en que algunas personas jóvenes, al estudiar en la universidad, aprendieron a valorar su identidad cultural, logrando como resultado un fortalecimiento de su sentido de pertenencia y arraigo como jóvenes rurales.

Ante la baja rentabilidad de la pesca y agricultura, consideramos que el ecoturismo ha logrado que las personas jóvenes puedan cumplir hasta cierto punto con algunas expectativas: obtener un empleo remunerado, llevar ingresos económicos al hogar o, en su caso, la oportunidad de estudiar. Sin embargo, se identifica que esta actividad económica no cumple con las aspiraciones de la población joven, ya que el escenario de la migración aún forma parte de sus expectativas. Este hallazgo resulta novedoso, pues si bien Díaz y Fernández (2017) afirman en un estudio sobre jóvenes rurales que la falta de empleo remunerado es una de las razones que hacen que las personas jóvenes decidan migrar del medio rural, lo que encontramos en este estudio es que obtener un empleo remunerado no es suficiente para que las juventudes decidan quedarse en sus comunidades, ya que el ecoturismo está presente como una opción laboral que ha cobrado importancia en los últimos años pero que no cumple cabalmente con los intereses de las juventudes.

Ante esta situación, tendría que existir, además de la posibilidad de heredar parcelas para la producción, una fuerte inversión que permita a las personas jóvenes quedarse en su lugar de origen. Quizá de esta forma obtengan nuevas

3. ECOTURISMO Y FORMAS DE VIVIR LA JUVENTUD EN DOS CONTEXTOS RURALES

oportunidades laborales, así como seguridad económica y alimentaria no solo para ellas sino para sus familias; quizá así podrían ser tomadas en cuenta y ser vistas de forma diferente por la comunidad.

Por otro lado, la perspectiva de género nos permitió tener una mirada más amplia sobre las desigualdades e inequidades entre mujeres y hombres jóvenes. En general se identifican brechas de género persistentes en las juventudes rurales, como en la división sexual del trabajo, en el acceso a recursos y en la toma de decisiones, donde las mujeres resultan ser las más perjudicadas. Pese a que hoy día se están viendo cambios y cuestionamientos sobre el papel de las personas jóvenes, aún falta un largo camino por recorrer.

Identificamos que las juventudes de Ponte Duro y Tzisco son algo más que un grupo definido por un rango de edad o una condición de soltería. Aunque comparten una matriz cultural, su apropiación y práctica son distintas, varían de acuerdo con sus expectativas, experiencias individuales y asentamiento territorial. Observamos las problemáticas y retos que implica ser joven en el ámbito rural, un espacio en el que la tierra es insuficiente para cubrir las necesidades de la población local, donde hay poca inclusión en la toma de decisiones a nivel familiar y comunitario, aunado a la incapacidad de las condiciones locales para generar opciones de empleo para toda la población.

En relación con ello, coincidimos en que las personas jóvenes seguirán buscando nuevas oportunidades que les permitan enfrentar estos desafíos, donde incorporarán valores emergentes y distintas maneras de ser joven, influenciadas por las múltiples interacciones con el mundo actual.

Ante un panorama compuesto por la falta de condiciones materiales y simbólicas en el medio rural que permita a la población joven cumplir con lo esperado, vemos que los proyectos de desarrollo local, como el ecoturismo, cobran importancia en estas zonas al tratarse de actividades económicas que promueven opciones de empleo y participación social, entre otras. Sin embargo, lejos de impulsar una propuesta de equidad e igualdad de género como criterios fundamentales para su práctica, estos aspectos aún faltan por traducirse a la realidad: la condición juvenil resulta ser determinante para la exclusión y una limitante para tomar decisiones en sus propias localidades. En el caso de las mujeres, su condición de género se traduce en una situación aún más desfavorable para ellas.

En este sentido, resulta necesario prestar atención al papel que empiezan a jugar las mujeres jóvenes en el ámbito rural; más allá de crear políticas e instituciones desde un enfoque de género, es necesario adecuarlas a las necesidades y realidades de las mujeres rurales para ofrecerles nuevas oportunidades de desarrollo y reconocimiento.

En general, las personas jóvenes se ven excluidas en la toma de decisiones y en la participación en los proyectos de desarrollo local, afectando la oportunidad de crecimiento no solo a nivel personal sino a nivel comunitario, lo cual se refleja en la cantidad de jóvenes que deciden salir de sus localidades.

Por ello, se requiere de políticas e instituciones que faciliten y se adapten a las necesidades de las juventudes rurales para promover su participación en proyectos o programas de desarrollo desde diferentes perspectivas y más cercanas a las nuevas realidades y evitar caer en alternativas ajenas a su ámbito rural.

Literatura citada

- Corduneanu, V. I. (2016). Jóvenes rurales, actitudes y participación política: un tema emergente. En I. Cornejo Portugal (Coord.), *Juventud rural y migración maya hablante: acechar, observar e indagar sobre una temática emergente* (pp. 25-58). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020: Chiapas*. CONEVAL.
- Cruz Salazar, T. (2012). El joven indígena en Chiapas: el re-conocimiento de un sujeto histórico. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 10(2), 145-162. Centro de Estudios Superiores de México y Centro América.
- Díaz, V., y Fernández, J. (2017). *¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú*. Serie Documento de Trabajo, N° 228. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo, Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de Diálogos de Políticas, RIMISP.
- Esquivel Arriagada, A. (2014). *Acceso a la tierra y estrategias de vida de los jóvenes rurales: Estudio comparativo*. Serie Jóvenes Rurales y Acceso a la Tierra. Procasur International y Coalition-FIDA.

3. ECOTURISMO Y FORMAS DE VIVIR LA JUVENTUD EN DOS CONTEXTOS RURALES

- García Calvente, M., Jiménez Rodrigo, M. L., y Martínez Morante, E. (2013). *Guía para incorporar la perspectiva de género a la investigación de salud*. Escuela Andaluza de Salud Pública.
- Guerrero Rodríguez, R. (2010). Ecoturismo mexicano: la promesa, la realidad y el futuro. Un análisis situacional mediante estudios de caso. *El Periplo Sustentable*, (18), 37-67.
- Hernández Martín, R. (2004). Impacto económico del turismo. El papel de las importaciones como fugas del modelo. *ICE: Revista de Economía*, (817), 23-34.
- Herrera, J. (2017). *La investigación cualitativa*. Recuperado de <https://juanherrera.files.wordpress.com/2008/05/investigacion-cualitativa.pdf>
- Honey, M. (2008). *Ecotourism and sustainable development: Who owns paradise?* (2ª ed.). Island Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Boletín de estadísticas vitales*. INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*. Disponible en https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2018/doc/dc_enadid18.pdf
- Jurado, C., y Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77.
- Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En S. Donas Burak (Comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (pp. 508). Libro Universitario Regional.
- Martínez Jiménez, E. (2018). *Jóvenes rurales universitarios de la UNICH en la encrucijada ante las expectativas de retorno a sus comunidades de origen*. [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur].
- Olvera Ojeda, R. (2016). Jóvenes y migración en Mamita, Yucatán. En I. Cornejo Portugal (Coord.), *Juventud rural y migración maya hablante: acechar, observar e indagar sobre una temática emergente* (pp. 95-128). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.
- Orgáz Argüera, F. (2014). Turismo y cooperación al desarrollo: un análisis de los beneficios del ecoturismo para los destinos. *El Periplo Sustentable*, (26), 47-66.
- Pacheco Ladrón de Guevara, L. (2013). La construcción de cohesión social en la ruralidad. En L. C. Pacheco Ladrón de Guevara, R. Román Pérez y M. Urteaga Castro-Pozo (Eds.), *Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades*. Universidad Autónoma de Nayarit, Juan Pablos Editor.
- Pacheco Ladrón de Guevara, L. (2014). Los jóvenes en la escuela. Quiero ayudar a mi gente. Juventud indígena en la universidad. En L. Mata Zúñiga y L. Ortiz Domínguez

- (Coords.), *Sujeto, trayectorias y ciudadanías. Reflexiones de los estudiantes del Diplomado Mundos Juveniles 2012* (pp. 19-28). Centro de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Pérez Cristino, L. (2012). Mundos juveniles en México. Cultura, precariedad laboral/exclusión y realidad. En L. Mata Zúñiga y L. Ortiz Domínguez (Coords.), *Sujeto, trayectorias y ciudadanías. Reflexiones de los estudiantes del Diplomado Mundos Juveniles 2012* (pp. 59-74). Centro de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Pérez Ruiz, M. L. (2011). Retos para la investigación de los jóvenes indígenas. *Alteridades*, 21(42), 65-75.
- Pérez Ruiz, M. L. (2015). *Ser joven y ser maya en un mundo globalizado*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rodríguez Pérez, V. (2013). *Percepciones ambientales de jóvenes mayas de Quintana Roo*. [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur].
- Serio-Silva, J. (2006). Las Islas de los Changos: The economic impact of ecotourism in the region of Los Tuxtlas, Veracruz, México. *American Journal of Primatology*, 68, 499-506.
- Sili, M., Fachelli, S., y Meiller, A. (2017). Juventud rural: factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria. Reflexiones sobre el caso argentino. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 54(4), 635-652.
- Suárez, G., Bello, E., Hernández, R., y Rhodes, A. (2016). Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable*, (31), 1-29.
- Vizcarra Bordi, I., y Marín Guadarrama, N. (2006). Las niñas a la casa y los niños a la milpa: la construcción social de la infancia mazahua. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 13(40), 39-67.
- Vila, F. A. (2016). La migración como aprendizaje social: el desarrollo del Centro Ecoturístico El Madresal en Ponte Duro, Tonalá, Chiapas. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 14, 115-130.
- Villafuerte Solís, D. (2015). Crisis rural, pobreza y hambre en Chiapas. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 13(1), 13-28.

P A R T E 3

Grupos domésticos en ecoturismo, otras perspectivas

5

Relaciones sociales de las familias lacandonas ante la actividad turística en Lacanjá Chansayab¹

Pablo L. Jiménez López²
Norma Chambor Gómez³

Resumen

Se presenta un análisis de las relaciones sociales y convivencia de las familias lacandonas a partir de conocimientos de niñas, niños, jóvenes, personas adultas y de la tercera edad de la comunidad lacandona Lacanjá Chansayab.

El *vika kaj tar* —o los modos de vivir de los lacandones— se basa en la cosmogonía y cosmovisión como parte de su cultura construida. La forma en que los lacandones realizan sus actividades, cómo ven y se relacionan con la naturaleza, ha sufrido cambios, tal vez por influencia, entre otras, de la actividad turística.

El turismo, entendido como un fenómeno social, genera relaciones del tipo social, económico y cultural, e incita cambios en los modos de vivir de los grupos familiares en Lacanjá Chansayab. Por un lado, hay quienes viven y aún replican las prácticas de los modos de vida que sus padres y abuelos les enseñaron. Otros

¹ Capítulo derivado de la investigación “Turismo y la casa lacandona como patrimonio tangible e intangible de la cultura y el modo de vivir en Lacanjá Chansayab”, 2018, tesis, Universidad Intercultural de Chiapas.

² El Colegio de la Frontera Sur, <pablo.jimenez@posgrado.ecosur.mx>.

³ El Colegio de la Frontera Sur, <norma.chambor@posgrado.ecosur.mx>.

grupos familiares, al incursionar como empresarios del turismo, tienen cambios en sus modos de vivir. Por ello se analiza cómo son las relaciones sociales de dichas familias en la comunidad de Lacanjá Chansayab, una de las poblaciones con mayor cantidad de centros turísticos en el municipio de Ocosingo, Chiapas.

Introducción

Dada la dispersión de enfoques y temas en la investigación sobre turismo, se reconoce que este es un concepto ambiguo que se ha abordado de distintas formas. Por lo tanto, los aportes de esta investigación se centran en su carácter social. Desde el enfoque sociológico se presenta como una forma de comunicación entre los visitantes y los visitados, es decir, lo social de la actividad turística emerge de la relación entre personas (Castro, 2009; Osorio, 2007). El fenómeno social del turismo genera el acercamiento de diversas culturas, resultando en un inevitable intercambio de conocimientos que puede establecer un fenómeno relacional (Ramírez, 2006).

Estas interacciones entre foráneos y locales en Lacanjá Chansayab⁴ se comienzan a vislumbrar en los años cuarenta del siglo xx, cuando el sitio arqueológico Bonampak emergió como un lugar de interés para académicos y turistas. En esos años arriban diversas personas con la intención de conocer la zona arqueológica y a los lacandones que vivían en los alrededores, denominados en esa época como *salvajes* (Trench, 2005).

Esta representación puede ser polisémica en el sentido de que la denominación produce en los lacandones un estado de inferioridad y uno de superioridad en los foráneos. En esta subordinación se puede generar una desigualdad de poder en las relaciones que puedan haber entre visitantes y lacandones (De Sousa, 2009).

Por otro lado, cuando fueron concebidos como los *salvajes*, también se dijo que eran los últimos mayas *originales* (Trench, 2005). Esa originalidad, junto a los vestigios arqueológicos y sus modos de vivir, los posicionó como una de las

⁴ Comunidad que se encuentra en el municipio de Ocosingo, Chiapas, en el área de influencia de la Reserva de la Biosfera Montes Azules (REBIMA) y cerca de la superficie que ocupa el Monumento Natural Bonampak (MNB) (Necasová, 2010).

comunidades preferidas de los turistas. La razón puede ser que los visitantes quieran ver en otros lo que no tienen, el hombre urbano necesita encontrar un espacio auténtico (Korstanje, 2013).

El turismo en Lacanjá Chansayab es resultado de un proceso largo, pero la intensidad con la que fue promovido tiene como consecuencia que a partir de los años noventa del siglo xx el crecimiento rápido de la infraestructura turística representa una de las principales fuentes de trabajo para las familias lacandonas (Trench, 2002).

De manera puntual, este estudio se centra en comprender lo que el turismo ha generado en las familias de Lacanjá, pues al iniciar la actividad turística, se comienzan a generar transformaciones en las actividades cotidianas de los pobladores, las familias tienen que decidir si seguir con las actividades que les permiten solo subsistir o encaminarse a la prestación de servicios, viendo en el turismo una opción para el desarrollo.

En este contexto, el objetivo de este capítulo es describir y analizar la forma en que las familias lacandonas de Lacanjá Chansayab han afrontado los cambios en sus modos de vivir, las relaciones entre sus miembros y la convivencia comunitaria a partir de la inserción de la actividad turística.

Es a través de una experiencia de vinculación comunitaria y trabajo etnográfico que se busca dar respuesta al objetivo planteado. También se considera relevante plasmar la voz y el sentir de la población local, por ello se dedicó un espacio para describir qué es ser lacandón desde ellos mismos.

Antecedentes: ¿Quiénes son los lacandones?

Los *hach winik*⁵ o “personas verdaderas” eran conocidos como los indígenas de *Lacam-tun*, que quiere decir *gran peñón* (de *Lacam*: grande y *Tun*: piedra), por lo cual los conquistadores les decían *lakamtunes*, denominación que cambió durante la colonización, pues los españoles decidieron castellanizarlo por lacandones (De Vos, 2003).

⁵ En este documento, al usar los términos *hach winik* o *lacandones* como sinónimos, de forma explícita estamos considerando tanto a hombres y mujeres de este grupo social.

Con base en datos etnohistóricos, ahora sabemos que se trata de dos grupos indígenas diferentes: los “lacandones históricos” y los “lacandones actuales”; a estos últimos se les ha tachado de ser usurpadores (Boremanse, 1989; De Vos, 1996) en vista de que a los lacandones históricos se les encontró en el siglo XVI en una isla de la laguna Miramar y eran hablantes de una variante de ch’ol o cholti (Boremanse, 1989; Rivero, 1992; citados en Lozada, 2013).

Para lograr la conquista, los regímenes coloniales emprendieron la reducción de las poblaciones indígenas que se encontraban en la Selva Lacandona. Es así como los habitantes de *Lacam-tun* y *Sac-Bahlán*⁶ murieron a causa de enfermedades que contrajeron de los españoles y por no querer ser sometidos por los conquistadores; el precio fue su aniquilación total, siendo víctimas de etnocidio (De Vos, 1996; Eroza, 2006).

Como los lacandones históricos fueron arrasados, a finales del siglo XVII se advirtió que en el área que habían dejado los antiguos moradores de la selva se establecieron personas provenientes de la península de Yucatán, así como del Petén guatemalteco, siendo ellos los antepasados de los “lacandones actuales”. Por su procedencia se dijo que estos nuevos habitantes eran de habla maya-yucateco y tenían una alta resistencia a la conversión al cristianismo (De Vos, 1996; Hellmuth, 1977). Hellmuth (1977), con base en registros españoles, sostiene que el cholti-lacandón fue eliminado en los enfrentamientos, por enfermedades y el trabajo obligado, y que los hablantes del maya-yucateco migraron para librarse de la opresión española en el siglo XVII.

Se debe agregar que Lozada (2017), desde su estudio de estilos de representación de los incensarios y de las peregrinaciones lacandonas en vestigios arqueológicos de Chiapas y Guatemala, indica que es posible corroborar que los descendientes de los lacandones actuales provienen del Petén guatemalteco. Aunque el autor también hace la aclaración de que no hay evidencia precisa que determine que los incensarios encontrados en los sitios Tikal y Zots hayan sido elaborados por lacandones; más bien, sirve como base para definir la relación entre grupos mayas de la selva de Chiapas y del Petén guatemalteco.

⁶ También conocido como Jaguar Blanco, este lugar fue fundado después del etnocidio en *Lacam-tun* en 1586; sus pobladores vivieron sin intromisión española por 109 años hasta que en 1695 fueron nuevamente conquistados, razón por la que los españoles en lo sucesivo llamaron al pueblo Nuestra Señora de los Dolores (Balsanelli, 2018; De Vos, 1996).

Lacandones y la selva

Varios autores mencionan que uno de los rasgos culturales que sobresalen de los lacandones es su relación con el entorno selvático, eran y son capaces de obtener gran cantidad y variedad de insumos para su subsistencia (i Mercadé, 2011) sin tener un impacto negativo en la selva, la cual es considerada por los *hach winik* como su “casa grande”.

Para comprender la relación de este pueblo originario con la selva, es necesario definir lo que ellos describen como *vika kaj tar*, que en español se traduciría como el “modo de vivir”. En este estudio se considera que los modos de vivir de los pueblos indígenas pueden expresarse como la apropiación de la naturaleza y el territorio, constituyendo una actividad humana primordial sobre la cual se genera la forma de organización social y la construcción de los rasgos culturales de un grupo (Sánchez, 2012).

Es decir, los conocimientos y la cultura se encuentran presentes en las prácticas cotidianas, además de que sus manifestaciones se muestran de manera simbólica en el territorio, lo cual es fundamental para la continuidad social, cultural y biológica (Sánchez, 2012).

El *vika kaj tar* de los lacandones está vinculado con los trabajos en la milpa, la confección de la vestimenta, los tallados de madera, la artesanía, la gastronomía, las leyendas, la economía, la educación, la política, la música, el arte, la danza y todas sus prácticas cotidianas.

Hablar de los modos de vivir de Lacanjá Chansayab es complejo, ya que abarcan una amplia gama de saberes relacionados con los seres divinos, que son quienes regulan todas las actividades que se ejercen. Esto nos invita a reflexionar en la forma en que los lacandones comprenden el mundo. Primero, nos encontramos que como parte de su cosmogonía, alusiva a los mitos de creación del mundo, los lacandones expresan que hay dioses que dieron origen al universo (Eroza, 2006; Ibarra, 1997), que a su vez se refleja en su cosmovisión, entendida como la interconexión entre ambiente y cosmos en la cual cree un grupo social (Broda, citado en Zuckerhut, 2007).

La forma de entender el mundo de los lacandones guarda una relación con el manejo de la naturaleza. Dentro de su concepción, existen diferentes dioses y seres sobrenaturales a quienes deben brindar ceremonias para solicitar permiso para utilizar lo que la selva les provee. En primer lugar se encuentran los

dioses que crearon el universo, estos moran en los cuatro puntos cardinales; después se hallan las deidades que habitan en el *Yaja che*,⁷ que serían los hijos de los dioses principales; por último, está el *Yum k'ax*, el guardián terrenal de la selva.

Los lacandones mencionan que para que exista el *vika kaj tar* debe haber educación; la casa es el sitio idóneo para transmitir, recibir y replicar los conocimientos adquiridos.⁸ Dicho de otra manera, la casa lacandona permite que varias generaciones de una familia interactúen; posibilita que los abuelos les transmitan a sus nietos sus conocimientos, esperando que estos últimos vuelvan a replicar lo aprendido con sus descendientes.

Por lo tanto, si un lacandón no entra en la casa, si no pasa por el proceso de enseñanza-aprendizaje que brindan sus antecesores, es como si no existiera, como si su mente estuviera en blanco, ya que carece de los conocimientos culturales de su pueblo. No saber implica ignorar la relación entre el cosmos, las personas y la naturaleza, la población carecería de cosmogonía y, por lo tanto, de cosmovisión. De acuerdo con los abuelos lacandones, estas son características fundamentales que debe poseer cada persona para vivir con la naturaleza.

La comprensión de los conocimientos culturales que han sido construidos históricamente permite identificar sus modos particulares de vivir, es decir, la manera en que una comunidad vive, comprende y construye su realidad, reconociendo que cada grupo indígena articula los significados según su forma de existir (Limón, 2013).

En síntesis, el modo de vivir que tienen los lacandones ha dado pauta a que la selva se conserve para las futuras generaciones, esto gracias a la cosmogonía y cosmovisión acerca de la naturaleza, conocimientos que se heredan los abuelos mediante las charlas que tienen lugar dentro de la casa.

⁷ El árbol de la ceiba.

⁸ Para conocer más sobre el papel de la casa lacandona, ver Chambor y Jiménez, 2018.

Turismo en Lacanjá Chansayab

En este punto es importante indicar el proceso de la aparición de la actividad turística a Lacanjá Chansayab. Aun cuando existen antecedentes de investigaciones como la de Tozzer (1907), quien llegó a la comunidad en 1902, fue después de la década de los cuarenta del siglo XX cuando se incrementó el arribo de personas a la región debido al descubrimiento de la zona arqueológica de Bonampak (Trench, 2002).

Entre los forasteros se encontraban investigadores, misioneros y turistas que aparecieron en la región selvática con la intención de conocer dicha zona arqueológica. Los visitantes comenzaron a llegar con mayor frecuencia a partir de 1958, año en que el matrimonio Baer construyó una pista de aterrizaje (Eroza, 2006; Necasová, 2010; Trench, 2002).

El turismo cobró importancia en 1996, cuando se terminó de construir la carretera fronteriza que conecta a Lacanjá con la población de Palenque (Durand y Figueroa, 2012; Pastor, 2012; Trench, 2002). Adicional a la mejora en el acceso al lugar, en 1997 se abrió un camino de terracería desde el Barrio Crucero Bonampak hasta la entrada de la zona arqueológica.

Un año después se inició la construcción del Centro de Interpretación Ambiental y de Servicios (CIAS) (Trench, 2002), que tenía como finalidad ser un espacio de recepción de visitantes para evitar el paso de autos particulares hasta la zona arqueológica y que los ingresos beneficiasen a la localidad.

Para la administración del CIAS, se convocó a la comunidad a formar parte de la sociedad cooperativa Jach Winik, misma que inició operaciones en el año 2000. Sin embargo, los ingresos financieros del CIAS fueron manejados de forma incorrecta, las utilidades por concepto de transportación no se utilizaban para las necesidades de la localidad (Trench, 2002).

La construcción de los primeros espacios de alojamiento se inició en 2002 con un proyecto que benefició a 11 familias. Esto se logró con recursos de diversas organizaciones e instituciones gubernamentales, como Espacios Naturales y Desarrollo Sustentable, A. C., la Secretaría de Turismo (SECTUR) y el Instituto Nacional Indigenista (INI) (Trench, 2002). En 2018, la comunidad contaba con 27 empresas familiares, esto expone el rápido crecimiento de la infraestructura turística en la localidad en unos cuantos años.

Podemos sintetizar que la coyuntura turística en Lacanjá Chansayab comenzó con los primeros visitantes que llegaron en los años cuarenta del siglo XX y, luego de una serie de eventos, se generaron las condiciones para que la comunidad tuviera en el turismo una opción económica. Pero no fue hasta hace poco más de dos décadas que la dinámica y la dotación de infraestructura creció de manera exponencial. Esto puede deberse a una mayor accesibilidad a la localidad, así como al hecho de que se tienen las instalaciones y servicios para satisfacer las necesidades de la demanda de los visitantes, entre otros sucesos.

Mientras tanto, los emprendimientos turísticos repercutieron en la instauración de figuras asociativas del tipo de sociedades cooperativas, es decir, familias se organizaron para manejar una empresa, por lo que se entiende a una empresa familiar como “aquella organización controlada y operada por los miembros de una familia” (Belausteguigoitia, 2012).

Relaciones sociales, familia y turismo

En el caso específico de la comunidad lacandona, para hablar de las familias es conveniente hablar del *Vejo'vex*,⁹ término que “integra familia, grupo de residencia y grupo doméstico” (Ochoa *et al.*, 2021). En ese sentido se comprende a la familia como aquellos grupos con lazos de afinidad y consanguinidad, es decir, comparten vínculos de parentesco, mientras que el grupo doméstico es una organización de personas que puede o no compartir lazos de parentesco, pero que sí comparten la coresidencia (Oseguera *et al.*, 2021).

Esto nos indica que un grupo familiar lacandón o *Vejo'vex* está conformado por varias generaciones que pueden compartir lazos de parentesco o no, ya que este incluye las residencias de los padres, los hijos, nietos, cada una con su respectiva familia nuclear.

Para comprender las relaciones sociales de las familias lacandonas desde la actividad turística, se considera que estas surgen de la parte social del tu-

⁹ Aunque el concepto es más amplio, para este documento nos sirve como sinónimo de familia o grupo doméstico.

rismo, la cual se va erigiendo a partir de las interrelaciones entre personas y se identifican como interacciones que surgen entre locales y foráneos, y entre los mismos grupos familiares (González, 2009). Así, se podría definir como *anfitriones* a las familias que tienen una relación directa con los turistas y como *anfitriones pasivos* a los grupos que no están directamente relacionados con la actividad turística, pero que forman parte del lugar donde ocurren las interacciones (González, 2009).

Metodología

Para llevar a cabo este estudio se hizo uso de la metodología cualitativa con el método etnográfico, el cual “tiende a comprender otra forma de vida desde el punto de vista de los que la viven (...) Más que ‘estudiar a la gente’, la etnografía significa ‘aprender de la gente’” (Spradley, 2016, p. 3). Además, para ser parte del proceso de investigación es necesaria la inserción personal para contribuir tanto en la etapa activa como reflexiva (Fals, 2015) y no generar una distinción entre investigador e investigado.

Es conveniente decir que “la práctica permitió constatar también que el investigador (...) puede ser al mismo tiempo sujeto y objeto de su propia investigación y experimentar directamente el efecto de sus trabajos” (Fals, 2015). Al ser miembros de la comunidad, la autora y autor participamos activamente con los demás habitantes; este ejercicio llamado de *participación empírica* por Borda (2015) busca ajustar las técnicas de investigación de manera que se realcen las opiniones de la población lacandona y no la necesidad de información de quien investiga.

Es importante destacar que los resultados se han logrado contrastar y complementar a partir de los conocimientos de diversas generaciones de la comunidad lacandona mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas, historias de vida y talleres.

Una visión desde lo local: ¿Qué es ser *hach winik*?

Varias investigaciones han abordado y dictaminado que los lacandones actuales no son los mismos del pasado. Sin embargo, son supuestos que se dieron por hecho, basados principalmente en fuentes españolas. Pero, ¿qué pasa con las opiniones de los habitantes? A quienes se refieren manifiestan que ellos son los descendientes legítimos y no usurpadores, como se les ha señalado.

Las afirmaciones que niegan su autenticidad nada tienen que ver con el sentido de arraigo que los habitantes de la localidad tienen en torno a su territorio; tal como comenta Montes (2017), para conocer la historia de un pueblo es necesario sumergirse en él y, mediante el diálogo de saberes, dar protagonismo a las comunidades.

Sin un afán de impugnar los estudios previos realizados, pero sí de dar voz a los lacandones como dueños de su historia, los abuelos lacandones de Lacanjá Chansayab tienen una versión diferente de lo que se ha publicado.

Para comenzar, ellos explican que los *t'sur*¹⁰ indiscriminadamente han traducido y reducido el término *hach winik* a “hombres verdaderos”; sin embargo, estas palabras representan más que una denominación, los propios lacandones las traducen como “personas únicas o verdaderas”; de forma incluyente para todos los miembros de la comunidad. Además, sugieren su uso como “personas supervivientes”, pues así se autonombraron al sobrevivir a la persecución española (Chambor y Jiménez, 2018).

Esto tiene sentido a partir de los recuerdos del finado Juan Chambor¹¹ (comunicación personal, 4 de mayo de 2016 y 30 de agosto de 2017, Lacanjá Chansayab). Él menciona que durante la conquista muchos murieron a causa de una epidemia que contrajeron de los españoles; sin embargo, sobrevivieron la gran mayoría, aunque no lo harían por mucho tiempo: un indígena se acercó a ellos para advertirles que los *Jach ts'ur*¹² estaban planeando asesinarlos por no dejarse conquistar.

¹⁰ Cualquier persona ajena a la comunidad lacandona.

¹¹ Uno de los abuelos líderes de Lacanjá Chansayab.

¹² Hombres blancos o españoles.

5. RELACIONES SOCIALES DE LAS FAMILIAS LACANDONAS ANTE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN LACANJÁ...

Al escuchar lo que pretendían hacer los extraños, los lacandones entraron en pánico, pero eso no los detuvo para organizarse en la búsqueda de estrategias de sobrevivencia. Sugirieron y decidieron que solo unos cuantos hombres y mujeres podrían sobrevivir y marcharse a las profundidades de la selva, el *ts'u k'ax*,¹³ el resto se quedaría para que los *Jach ts'ur* los encontrara y los matara, pensando así que los lacandones habrían sido exterminados (J. Chambor, comunicación personal, 4 de mayo de 2016 y 30 de agosto de 2017, Lacanjá Chansayab). Para sobrevivir, las familias se separaron y tuvieron que moverse constantemente para que no fueran descubiertas, tal como explica el abuelo lacandón:

Cambiaban de un lugar a otro, porque tenían que buscar un sitio donde obtener frutas para poder alimentarse, se refugiaban en cuevas, sembraban maíz, frijol, chile, calabaza, pero no para consumo sino para conservar la semilla, no creas que tenían milpa, buscaban lugares donde penetraba la luz del sol para poder sembrar, tuvieron que fabricar sus propios utensilios (lanza, flecha, cuchillo, platos, vasos) esta es la historia de nuestros ancestros (...) logramos vivir y gracias a ellos existimos (J. Chambor, comunicación personal, 4 de mayo de 2016 y 30 de agosto de 2017, Lacanjá Chansayab).

Esto concuerda con el relato de una abuela de Lacanjá Chansayab que indica que al ver el acto cruel de los barbaros,¹⁴ sus abuelos recogieron elementos que podrían ser de utilidad y luego, separados en diversos grupos, se fueron por diferentes lugares: unos por Lacanjá Chansayab, otros por Tzendales, algunos más hacia Río Chico, entre otros lugares (Montañés, 1963, citado en Balsanelli, 2018). El mismo de Vos (1988, citado en Balsanelli, 2018) indicó la probabilidad de que algunas personas o familias se hayan refugiado en la selva antes y durante la invasión. Esto podría explicar por qué los pobladores de esta localidad consideran a los lacandones históricos como sus antepasados.

Presentar el antecedente histórico desde lo local permite hilvanar la relación de los lacandones con su territorio y reconocerlos como protagonistas y creadores de sus formas de conocimiento (Fals, 2015; Smith, 1999). Siendo el

¹³ Selva virgen.

¹⁴ Se hace referencia a los españoles.

punto de partida comprender la racionalidad de uso de la naturaleza por parte de los lacandones, saber de ese arraigo hacia las tierras que habitan nos permite un mayor entendimiento de su relación con la selva y de sus estrategias para incursionar en una actividad terciaria como es el ecoturismo.

Cambios en la percepción del visitante: Amigo o turista

Se explicó en los antecedentes que el turismo en Lacanjá Chansayab data de los años cuarenta y que a partir de ahí una serie de acontecimientos, como la construcción de una pista de aterrizaje y el inicio de la edificación de infraestructura de comunicación y hospedaje, marcaron el comienzo de la actividad turística. Ahora bien, con relación al visitante, ¿cómo fue que los lacandones permitieron que personas foráneas se fueran adentrando y compartiendo con ellos sus modos de vida?

Al respecto, Boremanse (1978) y de Vos (1996) describen que los lacandones del sur¹⁵ eran personas con carácter fuerte, salvajes, agresivas, que siempre esperaban a los forasteros con arco y flechas. Pero, ¿por qué los lacandones del sur se mostraban agresivos hacia los foráneos? Esta interrogante parece tener respuesta al sumergirse en el pasado de los lacandones, ellos sostienen que: “La agresividad (...) hacia los *ts'ur* se debe a que durante la colonización los españoles asesinaron a nuestra gente, mediante las enfermedades que ellos contrajeron y el crimen que cometieron al quemar a nuestros parientes dentro de nuestra casa” (J. Chambor, comunicación personal, 30 de agosto de 2017, Lacanjá Chansayab).

Comentan que acordaron que “si los *ts'ur* llegaban hasta donde estábamos, la única manera de deshacernos de ellos era matándolos, para que ellos no revelaran nuestra existencia. El miedo de ser asesinados nos convirtió en individuos violentos” (J. Chambor, comunicación personal, 30 de agosto de 2017, Lacanjá Chansayab).

¹⁵ Con “lacandones del sur” se designa a la población de Lacanjá Chansayab y con “lacandones del norte” a las personas de las localidades de Nahá y Metzabok.

A partir de esta memoria histórica se puede entender por qué los lacandones del sur mostraban tanta agresividad hacia los extranjeros y cómo se ganaron el apodo de *caribes* por parte de los tseltales y los choles. De acuerdo con los abuelos, *caribe* no quiere decir que procedan de Yucatán, como algunos investigadores aseguran, sino que es sinónimo de *caníbal*. Esto se confirma con lo que dicen los pobladores de origen tseltal de Nueva Palestina y ch'ól de Frontera Corozal: “le decimos caribes a los lacandones porque según en el pasado ellos cazaban a las personas foráneas para comérselo” (derechoso¹⁶ tseltal y ch'ól, comunicación personal, 3 de agosto de 2017, Asamblea General en San Javier).

Los abuelos comentan que, años más tarde, paulatinamente fueron dando acceso a los fuereños, pero por el temor de ser masacrados seguían esperando a los extraños con sus arcos y flechas para infundirles miedo. Además, aprovechaban cuando los forasteros dejaban sus pertenencias para revisar si no traían armas, de ahí que cuando estas personas se percataban de la inspección a sus cosas, se molestaban.

Al paso del tiempo algunos fuereños como Carlos Frey, Giles Healey, Gertrudy Duby, Frans Blom, Margain, los esposos Baer, entre otros, se ganaron el aprecio de los nativos y les fue permitido un mayor acercamiento con la comunidad. De ahí que los lacandones cedieran el paso a personas que, a diferencia de los investigadores, llegaban a la localidad con la curiosidad de conocer Bonampak y, al mismo tiempo, convivir con la población indígena. Investigadores y turistas tenían en común que pedían a los lacandones que los guiaran en la espesura de la selva hacia la zona arqueológica por ser los únicos que sabían cómo llegar. Hoy día esto se puede observar en las caminatas para visitar el sitio arqueológico de Lacanhá y la cascada Las Golondrinas, espacios que forman parte de los atractivos turísticos de Lacanjá Chansayab.

De acuerdo con los abuelos lacandones, al trasladar a las personas a los vestigios arqueológicos no pedían ninguna remuneración económica. Se dieron cuenta de que cada vez llegaban más visitantes y que empezaban a pedir espacios para dormir y comer; como buenos anfitriones, ellos no se negaron a compartir su espacio y comida. Como símbolo de agradecimiento, los extranje-

¹⁶ Persona reconocida por la Ley Agraria para acceder a una porción de la comunidad con fines productivos.

ros les regalaban utensilios como navajas, cuchillos, cucharas e incluso dinero, pero en aquellos tiempos los lacandones no sabían usarlo, así que guardaban los billetes y monedas como recuerdos.

Al paso de los años, la necesidad de los visitantes de un lugar para comer y dormir creció, los abuelos explican que compartir su hogar y las meriendas era grato porque, sentados en el mismo lugar los *hach winik*, investigadores y turistas, a través de las charlas abrían la puerta del conocimiento que recorrían como protagonistas de una misma aventura, eran listos, cada palabra que entraba a su oído era sabia. El trato hacia los fuereños era amistoso.

Los lacandones trataban a los viajeros como sus amigos o parte de su familia, como aún se observa con Kayum Ma'ax (comunicación personal, 17 de abril 2016, Lacanjá Chansayab), quien, al referirse a personas que generalmente se denominarían turistas o visitantes, los evoca como amigos.

La forma en que los lacandones se familiarizaban con los fuereños era de manera humilde, curiosa, compartida y de confianza, en todo momento con una sonrisa agradable, a veces a carcajadas (Margain, 1951), siempre y cuando ya conocieran a la persona o esta tuviera la aprobación de algún miembro de la comunidad.

Posteriormente, los lacandones comenzaron a cobrar por guiar a los turistas al vestigio arqueológico y las bisabuelas relatan que, al darse cuenta de que el colorido de las semillas llamaba la atención, empezaron a elaborar collares con ellas, además de distintos tallados de animales con maderas finas como cedro y jobillo (bisabuela lacandona, comunicación personal, 10 de enero de 2017, Lacanjá Chansayab).

La venta de artesanías fue y sigue siendo un ingreso económico, principalmente para las mujeres. Ellas llegaban a ofrecer sus productos en la localidad de Crucero Bonampak, pues no podían vender en la zona arqueológica debido a que el acceso era a partir de veredas y no contaban con los puestos que en la actualidad están ubicados en la entrada al Monumento Natural Bonampak.

El antecedente de las primeras instalaciones para alojar al turismo inicia con cuatro familias que comenzaron a ofrecer servicios de hamaca en palapas rústicas que ellos mismos construían. Si los visitantes traían tiendas de campaña, les rentaban el espacio. Así se empezó a definir un espacio exclusivo para el turista, aunque todavía en esos tiempos la convivencia de los foráneos con los locales era muy cercana.

Economía comunitaria

La economía de la localidad está orientada a los sectores primario y terciario. De acuerdo con los habitantes, en el sector primario se destacan actividades de subsistencia como la agricultura, pesca, cacería, entre otras. No obstante, en la actualidad son pocas las personas que se dedican a estas actividades, la mayoría de los pobladores han optado por realizar tareas del sector terciario.

Resultado del trabajo de campo, se identificó que la agricultura es para autoabasto, intercambio entre familias y en ocasiones para la venta local. Los lacandones mencionan que los productos de la milpa son importantes para su alimentación; reconocen que para complementar su manutención algunas personas practican la cacería,¹⁷ una de subsistencia solo para satisfacer las necesidades de alimentación de la familia. Las áreas de cultivo tienen un papel primordial, pues en este espacio concurren diferentes especies de animales que los habitantes aprovechan a cazar.

Es importante resaltar que el proceso de tumba, roza y quema es utilizado en la siembra, sin embargo, esto se realiza solo una vez. La forma de trabajo en la milpa es de la siguiente manera:

Se siembra dos veces al año, en abril y octubre, la segunda siembra se llama *kawir*, trabajamos de manera rotativa en las zonas de cultivo, las usamos de 10 a 15 años, para luego cambiar de terreno y dejar reposar la tierra, mientras sembramos en el otro solar. La jornada de trabajo en un día se divide en dos, una en la mañana y la otra por la tarde, cuando el calor del sol comienza a descender (joven lacandón, comunicación personal, 22 de marzo de 2015, Lacanjá Chansayab).

En una milpa tradicional, realizar el quemado asegura la regeneración de vegetación de la selva y la forma en que rotan la milpa permite enriquecer las áreas de cultivo a través de la sucesión ecológica, dando paso al crecimiento de nuevas especies que convierten al acahual en un huerto que posee más de

¹⁷ Es necesario especificar que solo hacen uso de lo necesario, pues en la cosmovisión lacandona todo lo que se encuentre dentro de la selva tiene un propósito y tiene vida (Chambor y Jiménez, 2018).

90 especies de árboles que son de utilidad para los pobladores, proceso que no podría darse en una selva madura (Ford y Nigh, 2015).

Con los productos que se obtienen de las cosechas, la cacería y la pesca, la población lacandona elabora una extensa variedad de comidas típicas, entre las más sobresalientes se encuentran caldos de pollo, caracol, sapo excavador, tepezcuintle, armadillo, faisán, mono y macabil, los dos últimos se acompañan con plátano verde hervido.

También se cocinan diversas carnes de forma frita o asada, como la del mono, caracol, tejón, venado, *mukb'ir bāk'* o "tamal de carne", además del mole lacandón, el cual puede ser elaborado a base de tortuga.

Sobre esto, Boremanse (1978) menciona que debido a la exuberante vegetación que se encuentra en la comunidad de Lacanjá Chansayab, sus habitantes tienen mayor preponderancia a consumir carne, a diferencia de sus paisanos de Nahá, en donde consumen principalmente vegetales.

Con el maíz se elabora atol agrio y de elote, también pozol blanco o combinado con semilla de zapote y diversas aguas frescas con las frutas de temporada. Por último, la bebida lacandona más representativa es el licor llamado *Balche'*, hecho a base de corteza del árbol del mismo nombre, la cual es fermentada con jugo de caña.

Para los pobladores de Lacanjá Chansayab la alimentación es sagrada, consideran que todo lo obtenido es gracias a los dioses. Ejemplo de ello es el consumo del sapo excavador conocido como *Wo'*, esta especie, según los locatarios, es enviada por los dioses del trueno y la lluvia.

El *Wo'* solo aparece cuando llueve y relampaguea casi toda la noche, una vez que la lluvia y los truenos cesan, los lacandones esperan a escuchar el canto del *Wo'*, lo que indica que ya pueden recolectarlo. Las familias se organizan y cada miembro, con costal en mano, se adentra en la selva para llegar a una laguna pequeña, todos se colocan alrededor para atrapar al sapo y al llenar el costal se regresan a sus casas.

Es necesario recalcar que consumir *Wo'* conlleva algunas restricciones, por ejemplo, no hablar cuando se esté comiendo para cuidar que el caldo no caiga sobre la mesa o al piso, porque si no el dios del trueno castigará al sujeto con un infortunio sobre su persona o su casa. Los huesos del anfibio se tienen que depositar en el cerro para que la lluvia los lave y el trueno los lleve hacia el cielo.

Fotografía 1. *Wo' en mukb'ir bāk'*



FUENTE: Archivo fotográfico de Jiménez, P.

La gastronomía lacandona es sagrada porque está estrechamente relacionada con los dioses, lo cual conlleva a tener un buen uso de los productos obtenidos de la naturaleza; el *Wo'* es un claro ejemplo de que la comida no solo es un elemento para satisfacer las necesidades del ser humano, sino que va mucho más allá de un simple alimento.

Aun cuando la gastronomía es realizada por toda la población, debido a los ingredientes que se necesitan es elaborada en su mayoría por un tipo de familia que se dedica de forma primordial a las actividades primarias y que a su vez puede proveer de insumos a las familias que laboran en el sector turístico.

Otra de las actividades que se puede realizar con insumos que la selva provee es la elaboración de artesanías, tarea de importancia económica por la demanda de los visitantes.

La labor artesanal ejemplifica de manera clara la relación entre los miembros de la familia, ya que durante su elaboración los integrantes del grupo participan en alguno de los procesos, que inician desde la recolección de las semillas, preparación, producción y venta. Se pueden distinguir dos tipos de grupos

relacionados con esta actividad: los que no están en contacto directo con el comprador final y realizan las artesanías para su venta por mayoreo, y quienes venden directamente a los turistas, regularmente estos compran sus productos al primer grupo.

Se identificó que las familias que viven de la siembra, recolección, pesca, cacería, crianza de pollos, entre otros, tienen de cuatro a cinco hijos que los ayudan en las actividades cotidianas. Los niños acompañan a sus padres a la milpa, mientras que las niñas ayudan a sus madres en el oficio de la casa y en las pequeñas áreas de cultivo. Estas últimas se ocupan de la integridad de la familia puesto que todos trabajan para subsistir; lo que obtienen se comparte equitativamente entre sus miembros.

Además de la educación que aportan las instituciones educativas, las familias también generan un proceso de transmisión de conocimientos a partir de las charlas y actividades que realizan de manera colectiva, transfieren a sus descendientes todo lo que saben acerca de la forma de trabajar y convivir con la selva. Los nietos aún visitan a sus abuelos para que les cuenten leyendas y la manera de comportarse en la comunidad.

Empresas familiares en Lacanjá Chansayab

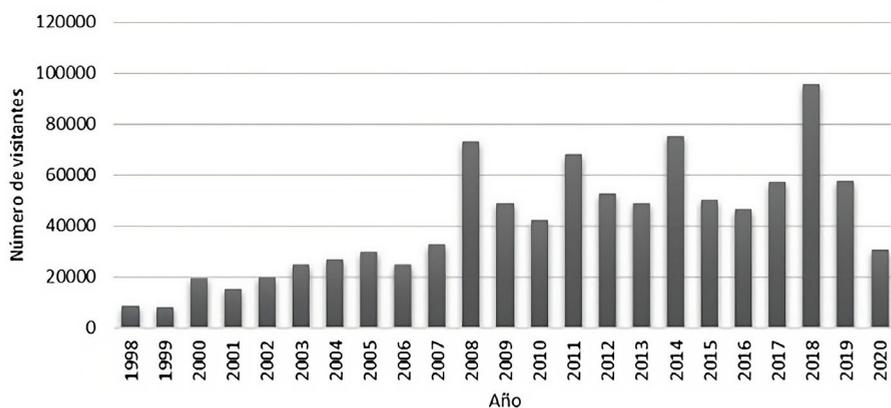
Para la implementación del turismo en la región, instituciones gubernamentales y no gubernamentales solicitaron a los lacandones organizarse en sociedades cooperativas, lo cual presentaron como una forma de trabajo, al igual que los proyectos, con beneficios para todos los integrantes. Conviene subrayar que las sociedades cooperativas son una figura asociativa nueva en la localidad, muy diferente a la relación de ayuda mutua entre familias (Torres, 2000). En concreto, la forma organizativa de los prestadores de servicios turísticos en la localidad son las sociedades cooperativas de tipo familiar en respuesta a la mala experiencia de trabajo a nivel comunitario con la organización Jach Winik, que buscaba involucrar a toda la comunidad pero que no logró su cometido debido a malentendidos.

Con base en la figura 1 se puede observar que el número de personas que visitan Lacanjá Chansayab, particularmente la zona arqueológica de Bonampak, tiene una tendencia de crecimiento desde 1998 hasta 2018. En 2019 men-

5. RELACIONES SOCIALES DE LAS FAMILIAS LACANDONAS ANTE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN LACANJÁ...

guó el número de visitas, tal vez por la emergencia sanitaria que produjo la pandemia de covid-19, que obligó a que Bonampak y otros lugares se mantuvieran sin actividades casi todo el año 2020.

Figura 1. Número de visitantes en la zona arqueológica de Bonampak



FUENTE: Elaboración propia a través de los datos de la Secretaría de Turismo (2020).

El aumento de visitantes en los últimos años ha generado que el sector terciario sea una de las fuentes de trabajo y economía con mayor importancia para los habitantes de la localidad. El crecimiento de la demanda es proporcional al número de establecimientos y organizaciones familiares que ofrecen servicios turísticos. La información que se detalla a continuación procede de una base de datos de prestadores de servicios turísticos en la comunidad, elaborada en el bimestre agosto-septiembre de 2016.

Existen cuatro sociedades cooperativas de transporte: Lacanjá, Jaguar Ojo Anudado, Chanaj y Sak Junk'uuk; todas legalmente conformadas, acreditadas con su respectiva acta constitutiva.¹⁸ Los conductores son los mismos socios o personas de la comunidad y solo a los hombres se les permite realizar esta acti-

¹⁸ Documento necesario y obligatorio para la formación legal de una organización o sociedad.

vidad. Asimismo, se registran 23 establecimientos que brindan alojamiento,¹⁹ estos se distribuyen entre centros turísticos, cabañas y posadas. La mayoría cuentan con su propio restaurante o comedor, en donde se identificó que la oferta gastronómica es homogénea.

Las personas que no se dedican de manera directa a la actividad turística se ven beneficiadas cuando los visitantes solicitan comer algún alimento tradicional. Para ello, los guías tienen un papel importante, pues sirven de enlace entre el turista y la familia para pedir la preparación de alguna comida típica.

En cuanto a ocupación, sobresalen las empresas que cuentan con algún tipo de certificación, como el centro turístico Top Che y los campamentos Lacandones y Yatoch Barum que poseen la Norma Mexicana 113, que regula las actividades e instalaciones en torno al ecoturismo sustentable. Adicionalmente, tienen el Distintivo M y Punto Limpio. Esto revela que de las empresas turísticas en Lacanjá Chansayab, las certificadas han tenido un mayor proceso de capacitación para atención a los turistas, pero también son las que han recibido más apoyo económico de las instituciones gubernamentales.

Estos establecimientos generan empleos de manera directa al tener personal de planta y la necesidad de contratar más gente en temporadas altas.²⁰

Elementos naturales como atractivos turísticos

Como parte de las actividades recreativas, cada centro turístico tiene al menos un sendero privado que ofrece a sus huéspedes. En Lacanjá sobresalen dos: Sak nok' y Janaj Ru'um. El primero conduce hacia la cascada Las Golondrinas y a la zona arqueológica de Lacanjá, puede transitarse en compañía de un guía local o de forma autoguiada, no tiene un límite en cuanto al número de personas que puede ingresar por grupo.

Por otro lado, Janaj Ru'um lleva hacia una milpa tradicional, a la cascada Corcho Negro y a una poza de agua que llaman *cenote*, el límite permitido para acceder es de máximo 10 personas incluyendo al guía. Este recorrido úni-

¹⁹ Se tiene registro de únicamente ocho organizaciones con actas constitutivas.

²⁰ Semana santa, vacaciones de verano y de invierno.

camente se puede realizar con una persona lacandona dirigiendo, dado que posee la certificación de la Norma Mexicana NMX-AA-133-SCFI-2013 en la categoría de actividades.

Asimismo, en el río Lacanjá se realizan actividades de *rafting*. Tres empresas ofertan este servicio: Top Che, Aventuras Chankin y Río Lacanjá. Los guías que operan la actividad se encuentran certificados bajo la Norma Mexicana NOM-09-TUR-2002 de descenso en ríos.

Para realizar las actividades de ecoturismo hay lacandones desempeñándose como guías que, con capacitaciones y certificaciones, se han especializado en arqueología, turismo de naturaleza o *rafting*. En los recorridos arqueológicos, en particular de Bonampak, predomina la participación masculina, pero hay mujeres que comienzan a realizar esta actividad. Mientras tanto, en los recorridos hacia los atractivos naturales se notó mayor participación de mujeres guías.

Los cuerpos de agua resultan de gran interés para los turistas, por lo cual la mayoría de los senderos tienen como atractivo primordial cascadas, lagunas, ojos de agua y otros lugares donde se tenga contacto con el elemento hídrico. Aquí los lacandones sorprenden a los turistas al subirse a los árboles y, desde más de seis metros de altura, lanzarse a las pozas de agua; los viajeros casi siempre les dejan propina por esa hazaña.

En resumen, como resultado de la alta demanda por parte de los visitantes, en un plazo muy corto se ha incrementado el número de familias que se han asociado para ofrecer diferentes servicios turísticos que satisfagan tales necesidades. Esto puede deberse a que las familias lacandonas perciben de forma positiva al turismo; Saavedra (2021) registra cinco beneficios²¹ por los cuales pueden verlo de esa forma. Sin embargo, el autor añade que a través de los testimonios emergen contradicciones de esta actividad.

²¹ "Mejora nuestros ingresos", "genera trabajo y empleo", "conserva nuestra selva", "rescata nuestra cultura" y "aprendemos cosas nuevas".

El devenir familiar en el turismo

Han pasado 23 años desde que la visión que se tenía del visitante en esta región cambió, el enfoque que las familias lacandonas poseían hasta antes de los años noventa del siglo xx era de convivencia, mostraban a los visitantes los lugares por el simple placer de conversar y conocer un poco del *otro*. Ahora las personas ancianas lacandonas comentan que solo se ve al turista como un símbolo de dinero, esto se corrobora en el trato que se da a las personas que ingresan a localidad: si es turista la tratan muy bien, pero si es una persona que viene con otra finalidad, la ignoran.

La modalidad de turismo que se había iniciado como complemento de actividades cotidianas como siembra, pesca, cacería, recolección, entre otras, se mantenía hasta antes de los años noventa del siglo pasado. No obstante, hoy en día las familias que laboran en el sector turístico están abandonando esas prácticas de subsistencia. Trabajar como prestador de servicios necesita de atención a tiempo completo, dejando pocos espacios para la convivencia familiar, por los que las relaciones interpersonales al interior de los grupos domésticos ya no son tan cercanas, a diferencia de las de las familias que no basan sus ingresos en el turismo.

A pesar de que las familias trabajan y tienen instalaciones turísticas en sus áreas domésticas,²² durante la convivencia con ellas se notó que ponen mayor atención a la organización de la llegada de grupos de las agencias de viajes en vez de dedicar tiempo para realizar actividades con los miembros de su propia familia.

Los adultos de la tercera edad expresan que las familias inmersas en la actividad turística otorgan valor comercial a la naturaleza; en concreto, algunas de ellas han privatizado el acceso a lugares que antes eran de uso libre para los miembros de la comunidad pero que se convirtieron en atractivos turísticos, causando conflictos entre los grupos domésticos.

²² Algunos autores indican que en Lacanjá Chansayab los centros turísticos coexisten en el mismo espacio que el doméstico, no en espacios privados como en otros lugares (Ochoa *et al.*, 2021).

Todo esto se sustenta con lo que dicen los niños, niñas, jóvenes y adultos que han vivido esa experiencia: “A nosotros nos corrieron por irnos a bañar al río, nos dijeron: ‘No pueden venir a jugar o a bañarse aquí, es mi territorio, vienen a molestar a mis visitantes’” (niños lacandones, comunicación personal, 20 de diciembre de 2017, Lacanjá Chansayab). Del mismo modo, a un guía lo corrieron de un centro ecoturístico: “Aquí no vengas a trabajar, aquí solo puede laborar mi familia” (guía lacandón, comunicación personal, 3 de enero de 2018, Lacanjá Chansayab). Es posible que la actividad turística esté separando a la comunidad en grupos de familias nucleares que no pueden compartir ni sus lugares, ni sus visitantes.

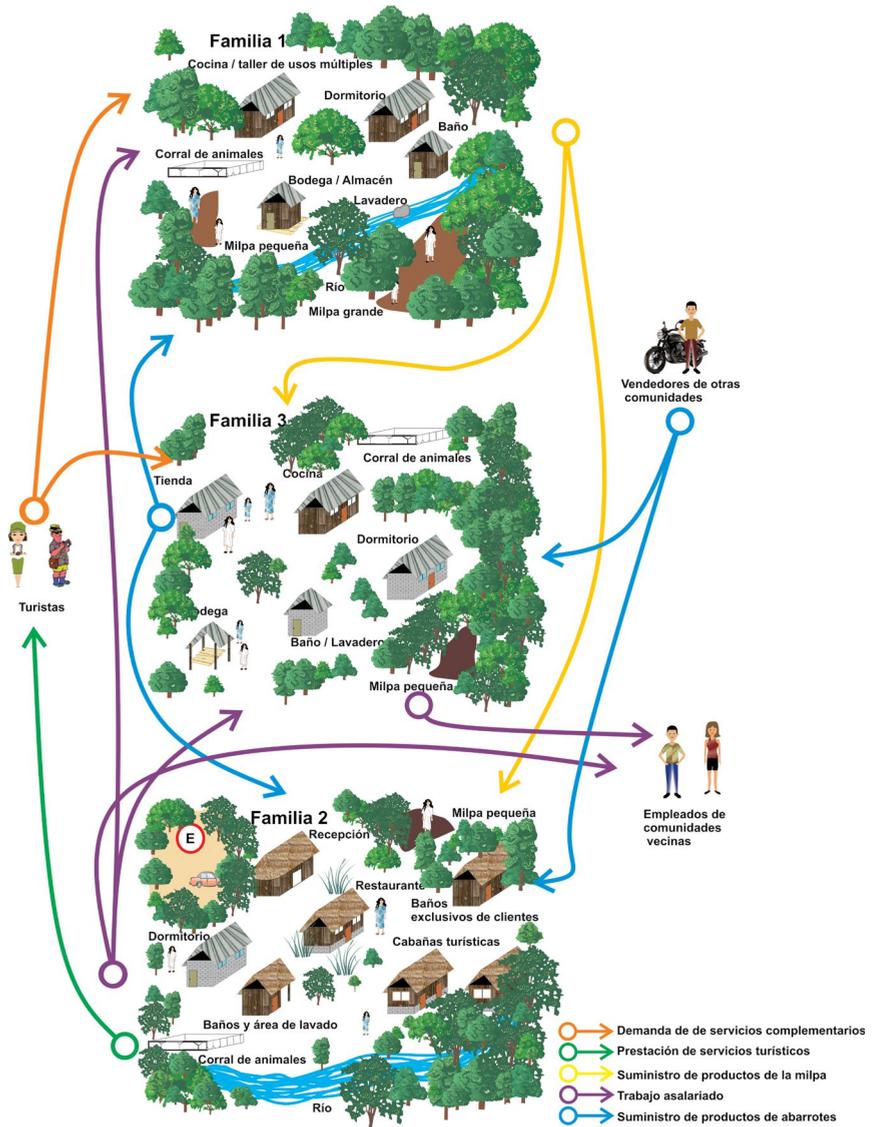
La actividad turística es la principal forma de empleo para la mayoría de las familias en Lacanjá Chansayab; sin embargo, persisten familias que subsisten a partir de las actividades como sembrar, cazar, recolectar, pescar, entre otras, que no tienen relación directa con la prestación de servicios. Por ello es necesario dar a conocer cómo los tipos de familias se relacionan en la comunidad a partir del turismo.

Relaciones y convivencia comunitaria

A partir de lo descrito se pueden identificar tres tipos primordiales de familias: en primer lugar, aquellas que se dedican a trabajar la tierra y cuyos ingresos giran en torno al trabajo de sus áreas agrícolas y de los productos obtenidos de la selva (en adelante, familia A). Por otra parte, encontramos a las familias que se dedican de forma directa a la prestación de servicios turísticos (familia B) y que, en la mayoría de los casos, las instalaciones para el desarrollo de esta actividad se encuentran dentro de su espacio doméstico. Por último, identificamos a las familias que se dedican a la venta de abarrotes y que funcionan como negocios de apoyo o complementarios a la actividad turística (familia C).

Aunque las familias se dediquen a actividades distintas, de forma comunitaria se relacionan de alguna manera (ver figura 2). La familia A, además de usar la selva y su espacio doméstico para su manutención, puede vender los productos obtenidos a las familias B y C pues, como se mencionó con anterioridad, la gastronomía lacandona requiere de ciertos insumos que solo la familia A obtiene.

Figura 2. Relación de las familias en Lacanjá Chansayab



FUENTE: Elaboración propia.

5. RELACIONES SOCIALES DE LAS FAMILIAS LACANDONAS ANTE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN LACANJÁ...

A su vez, la familia B, aparte de comprar productos provenientes de las actividades de milpa, caza, pesca o recolección de la familia A, puede en ocasiones brindar empleo a otras familias, pues no todas cuentan con las instalaciones para trabajar por su cuenta. La familia B es la que tiene contacto directo con los turistas.

Por último, la familia C que cuenta con abarrotes para su venta, provee a las familias A y B de insumos que no se obtienen de la selva. Sin embargo, las familias C y B buscan a la familia A para su alimentación, para adquirir ciertos insumos o la contratan para realizar labores de milpa o construcción.

Todas las familias obtienen un beneficio económico del turismo: la familia B, al obtener ingresos de los servicios ofrecidos a los turistas, tiene capacidad adquisitiva para comprar insumos a las familias A y C, además de la necesidad de contratar empleados para poder ofrecer los distintos servicios. Entonces, el turismo, con su efecto multiplicador, beneficia a todos los tipos de familias de Lacanjá Chansayab.

Sin embargo, hay que comentar que el crecimiento en el número de visitantes ha generado una inflación en los precios de los insumos básicos (abarrotes) y las familias que no se dedican al turismo tienen que soportar ese aumento en los productos de primera necesidad.

En Lacanjá Chansayab, el espacio que debiera ser de uso comunal se comienza a delimitar, los habitantes empiezan a ver áreas de interés turístico y ya no permiten que sus paisanos la utilicen libremente.

Además, se nota una clara diferencia entre las familias que poseen una organización con fines turísticos, pues tienen cada vez más discusiones entre ellas por la captación de clientes y el control de los atractivos naturales. Aun cuando hay grupos que se apoyan, hay otros que, no importando que sean familiares directos, se encuentran en constante conflicto, entendido este como un desacuerdo entre dos o más personas que tienen intereses distintos y no como un nuevo tipo de relación social, pues es parte de las negociaciones que se encuentran al interior de un grupo doméstico (Estrada, 2021). Sin embargo, cuando el conflicto se entiende como una pugna por el territorio, ahora sí encontramos una situación de poder y control por un recurso natural que desde el turismo tiene valor económico en el mercado (Pérez *et al.*, 2018).

Los centros turísticos que están certificados tienen mayor oportunidad en cuanto a apoyos de instituciones gubernamentales o civiles para seguir

ejecutando proyectos; en cambio, a los que les faltan las distinciones y no se encuentran organizados de manera legal, se les hace más difícil competir con sus compañeros, siendo esta la razón de que las familias busquen tener el acta constitutiva que facilite la obtención del financiamiento económico.

Reflexiones finales

En el caso de Lacanjá Chansayab, se observa que el planteamiento del turismo se hizo de una forma desordenada, a quienes se dedican a esta actividad se les impuso una forma de organización diferente. Las sociedades cooperativas no formaban parte de la estructura social de la población. Los lacandones manifiestan que cuando se presentaron los primeros proyectos de turismo, principalmente en 2002,²³ se excluyó a la mayoría de los habitantes, pues solo se beneficiaron 11 familias a las que no se les explicó en qué consistía la actividad, por lo cual comenzaron a realizarla de forma empírica.

Esta forma de introducir el turismo genera cambios en las relaciones sociales de los grupos domésticos —el caso lacandón no es aislado, pues se han experimentado procesos similares en otras localidades, como en Frontera Corozal, donde existe una diferenciación entre los mismos prestadores de servicios turísticos— o hacen que la participación de la población en las sociedades cooperativas sea en función de los derechos sobre la tierra (Hernández *et al.*, 2005). Esto deja sin opciones de participación a quienes carecen de ella, lo que crea los polos de los beneficiados y los excluidos.

Es innegable que el turismo es una poderosa fuerza económica, considerada una de las actividades de mayor crecimiento en el mundo que proporciona millones de empleos, razón de que sea presentada como una manera de incrementar ingresos (Cesar y Arnaiz, 2004; Goeldner, 2009). Ejemplo de esto es cuando las instituciones gubernamentales estatales o federales y organizaciones civiles, entre otras, impulsan y sugieren el turismo como una estrategia para la lucha contra la pobreza (Ochoa, 2016).

²³ Marca el inicio de la construcción de los primeros centros turísticos en Lacanjá Chansayab.

5. RELACIONES SOCIALES DE LAS FAMILIAS LACANDONAS ANTE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN LACANJÁ...

En ese sentido, así como sucedió con los lacandones en Chiapas y en otros estados y comunidades —el ejido 20 de Noviembre, en Campeche; Tres Garantías, Chacchoben y X'maben, en Quintana Roo— la actividad turística es promovida desde políticas públicas enfocadas a mejorar la calidad de vida de la población local, aunque muchas veces esa mejora en las condiciones de vida no se vislumbra (Barbosa *et al.*, 2010).

La visión crematística que se tiene hacia el turismo genera la necesidad de acrecentar la infraestructura hacia una que satisfaga las necesidades de los turistas y aumente la capacidad de aforo. Sin embargo, como se explicó, el crecimiento en equipamiento e instalaciones en Lacanjá Chansayab tiende a ser homogéneo porque en los últimos años los proyectos hacen referencia siempre a lo mismo: cabañas y restaurantes. Esto ha generado que no haya una diversificación en cuanto a la oferta de servicios turísticos.

Con esto se puede dar cuenta de que la visión que por parte de las iniciativas externas se tiene de una comunidad surge con un modelo de arriba hacia abajo. Es decir, solo se preocupan en obtener ganancias a partir de los recursos que encuentren, sean culturales o naturales; esto sucede porque se confunde *recursos naturales* con *naturaleza*, ya que al concebir esto

Se limita a la conservación de aquellos elementos que se consideran de importancia para los seres humanos y se olvida que en la naturaleza todo está interrelacionado, que somos parte de la naturaleza y, que la cultura emerge de la relación entre humanos y la naturaleza (Ángel, 2002, citado en Ochoa, 2016).

No se puede pensar en el turismo tan solo en términos de crematística, sino que hay que contemplarlo desde el punto de vista social y cultural, pues limitar el turismo únicamente a beneficios económicos ha llevado a un planteamiento desordenado de la actividad que no atiende los intereses de las comunidades receptoras y las formas de conservación de la naturaleza (Barretto, 2007). Además, estas relaciones por el control de los recursos, al asignarles un valor en el mercado, generan tensiones entre las familias en la comunidad.

En conclusión, es posible decir que la forma en que las familias lacandonas han afrontado la inserción de la actividad turística en su modo de vida y uso de la selva es a partir una segmentación de los grupos familiares. Se identificó a las personas que han optado por seguir con sus prácticas agrícolas y uso de la selva,

tal como sus abuelos les enseñaron, mientras que, por otro lado, encontramos a quienes transformaron ese uso y han convertido los elementos naturales que la selva les provee en un acervo de recursos con un valor monetario. Sin embargo, como se pudo notar al escribir este documento, las familias, aunque con diferentes formas de usar su hogar, entendiendo nuevamente a la selva como su casa grande, encontraron en el turismo una forma de relacionarse.

Desde esta tesitura se invita a que, en investigaciones futuras sobre turismo, se pueda dar una mayor importancia al aspecto social que afecta considerablemente la relación entre los actores que hacen posible el desarrollo de la actividad turística. Y se recomienda que, desde las diferentes instancias, sean gubernamentales o no, se pregunte a la población local sus inquietudes al momento de promover la actividad turística y que bajo sus formas de organización se incorpore el turismo.

Agradecimientos

Nuestra gratitud a todas las personas lacandonas de Lacanjá Chansayab, desde niñas, niños, jóvenes, hombres, mujeres, abuelas y abuelos. Personalmente, tenemos un profundo agradecimiento a quienes durante el transcurso de esta investigación se nos fueron, no sin antes dejarnos como obsequio un poco de sus conocimientos y su caminar en su hogar, la selva.

Literatura citada

- Balsanelli, A. (2018). *Jach Winik y winik: La construcción de la identidad y de la alteridad entre los lacandonos de la selva chiapaneca*. Escuela Nacional de Antropología e Historia [INAH].
- Barbosa Polanco, S. del C., Molina, D. O., Escalona Segura, G., y Bello Baltazar, E. (2010). Organización y ecoturismo en ejidos del sureste mexicano. *Revista Estudios Agrarios*, 44, 141-160.
- Barretto, M. (2007). Turismo y cultura: Relaciones, contradicciones y expectativas. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 5(2), 176.

5. RELACIONES SOCIALES DE LAS FAMILIAS LACANDONAS ANTE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN LACANJÁ...

- Belausteguigoitia Rius, I. (2012). *Empresas familiares: Dinámica, equilibrio y consolidación* (3a ed.). McGraw-Hill.
- Boremanse, D. (1978). *The social organization of the Lacandon Indians of México: A comparative study of two Maya forest peoples* (Tesis de doctorado). University of Oxford.
- Boremanse, D. (1989). Ortogénesis en la literatura maya lacandona. *Mesoamérica*, 10(17), 61-104.
- Castro Álvarez, U. (2009). *Estructuras regionales emergentes y desarrollo turístico sustentable: La región costa sur de Nayarit, México* [Tesis doctoral]. Universidad de Guadalajara.
- César Dachary, A., y Arnaiz Burne, S. M. (2004). Globalización y turismo: ¿Dos caras de una misma moneda? *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 13, 303-315.
- Chambor Gómez, N., y Jiménez López, P. L. (2018). *Turismo y la casa lacandona como elemento tangible e intangible de la cultura y el modo de vivir en Lacanjá Chansayab* [Tesis de licenciatura]. Universidad Intercultural de Chiapas.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social* (J. G. Gandarilla Salgado, Ed.). Siglo XXI; CLACSO.
- De Vos, J. (1996). *La paz de Dios y del Rey: La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*. Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas; Fondo de Cultura Económica.
- De Vos, J. (2003). *Viaje al desierto de la soledad: Un retrato hablado de la Selva Lacandona*. CIESAS.
- Durand, L., y Figueroa, F. (2012). Interfases de conocimiento, ecoturismo y conservación en la Selva Lacandona: El caso de la subcomunidad de Frontera Corozal. *III Congreso Nacional de Ciencias Sociales, COMECSO 2012*, 1-12.
- Eroza Solana, E. (2006). *Lacandonos*. En *Pueblos Indígenas del México Contemporáneo* (1a ed.). Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Estrada Lugo, E. I. J. (2021). Introducción. En E. I. J. Estrada Lugo (Ed.), *Reproducción social y parentesco en el área maya de México* (pp. 1-10). El Colegio de la Frontera Sur.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina* (1a ed.). Siglo XXI; CLACSO.
- Ford, A., y Nigh, R. (2015). *The Maya forest garden: Eight millennia of sustainable cultivation of the tropical woodlands*. Left Coast Press.
- Goeldner, C. R., y Ritchie, J. R. B. (2009). *Tourism: Principles, practices, philosophies* (11a ed.). John Wiley & Sons.
- González Damián, A. (2009). El turismo desde un enfoque de sociología constructivista. *Teoría y Praxis*, 5(6), 107-122. <https://doi.org/10.22403/uqroomx/typ06/06>

- Hellmuth, N. (1977). Cholti-Lacandon (Chiapas) and Petén-Ytzá agriculture, settlement pattern and population. En N. Hammond (Ed.), *Social process in Maya prehistory: Studies in honour of Sir Eric Thompson* (pp. 421-448). Academic Press.
- Hernández Cruz, R. E., Bello Baltazar, E., Montoya Gómez, G., y Estrada Lugo, E. I. J. (2005). Adaptaciones sociales y ecoturismo en la Selva Lacandona. *Annals of Tourism Research*, 7(2), 236-254.
- Ibarra Grasso, D. E. (1997). *Cosmogonía y mitología indígena americana*. Kier.
- Korstanje, M. E. (2013). Reseña: *The Ethics of Sightseeing. El Periplo Sustentable*, 24, 173-179.
- Limón Aguirre, F. (2013). Interculturalidad y traducción: Retos al entendimiento y la comunicación. *Tinkuy*, 20, 92-100.
- Lozada Toledo, J. (2013). *Uso del agua entre los lacandones de Metzabok, Ocosingo, Chiapas: Un análisis de ecología histórica* [Tesis de maestría]. El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).
- Lozada Toledo, J. (2017). El arte rupestre y la temporalidad del paisaje en Laguna Mensabak y Laguna Pethá, Chiapas. *Escuela Nacional de Antropología e Historia*.
- Margain, C. (1951). Los lacandones de Bonampak. En *Enciclopedia Mexicana de Arte* (Vol. 13). Ediciones Mexicanas S.A.
- Montes, J. (2017). Conferencia Magistral “Filosofía intercultural: En camino hacia el otro hombre”.
- Necasová, L. (2010). Las mujeres lacandonas: Cambios recientes. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 8(1), 80-103.
- Ochoa Fonseca, F. A. (2016). El inicio, entendiendo el contexto. En F. A. Ochoa Fonseca y D. Morales Betancourt (Eds.), *Tejiendo el territorio: Lineamientos para la construcción del turismo desde lo local* (1a ed., pp. 15-30). Universidad Externado de Colombia.
- Ochoa Fonseca, F. A., Bello Baltazar, E., Estrada Lugo, E., Zamora Lomelí, C., y Suárez Gutiérrez, G. M. (2021). Cambios en el sistema de residencia, los grupos domésticos y la familia en Lacanjá Chansayab desde la teoría de control cultural. *Estudios de Cultura Maya*, 57, 245-274.
- Oseguera Arias, F. E., Bello Baltazar, E., y Estrada Lugo, E. I. J. (2021). Grupos domésticos y organización para el ecoturismo en la comunidad de Tzisco. En E. I. J. Estrada Lugo (Ed.), *Reproducción social y parentesco en el área maya de México* (pp. 267-290). El Colegio de la Frontera Sur.
- Osorio García, M. (2007). El carácter social del turismo: Un análisis sistémico sobre su complejidad. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 16(4), 464-492.

5. RELACIONES SOCIALES DE LAS FAMILIAS LACANDONAS ANTE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN LACANJÁ...

- Pastor Alfonso, M. J. (2012). Turismo y cambio en el entorno de los lacandones, Chiapas, México. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(1), 99-107.
- Pérez Rodríguez, J. C., Guízar Vázquez, F., y Bello Baltazar, E. (2018). Conflicto territorial, ecoturismo y cacería no regulada: El traslape de territorialidades en el Área Natural Protegida de Balam-Kú. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(4), 909-925. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.064>
- Ramírez Cavassa, C. (2006). *Visión integral del turismo: Fenómeno dinámico integral* (1a ed.). Trillas.
- Saavedra Domínguez, J. C. (2021). *Entre el ecoturismo y el bien vivir: Cuestionando la promesa de bienestar del ecoturismo en dos emprendimientos mayas lacandones, México*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Sánchez Álvarez, M. (2012). *Territorio y culturas en Huixtán, Chiapas*. Universidad Inter-cultural de Chiapas.
- Secretaría de Turismo [SECTUR]. (2020). *Reporte estadístico de indicadores del sector turístico de Chiapas*.
- Smith, L. T. (1999). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. Zed Books.
- Spradley, J. P. (2016). *The ethnographic interview*. Waveland Press.
- Torres, J. de J. (2000). Los efectos de la recomposición entre la sociedad Huichola y las relaciones de esta con la sociedad nacional y sus instituciones. En *El hostigamiento a "el costumbre" huichol: Los procesos de hibridación social* (pp. 337-350). El Colegio de Michoacán; Universidad de Guadalajara.
- Tozzer, A. M. (1907). *A comparative study of the Mayas and the Lacandones*. Archaeological Institute of America.
- Trench, T. (2002). *Conservation, tourism, heritage: Continuing interventions in Lacanjá Chansayab, Chiapas, Mexico*. University of Manchester.
- Trench, T. (2005). Representaciones y sus impactos: El caso de los lacandones en la Selva Lacandona. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 3(2), 48-69.
- Zuckerhut, P. (2007). Cosmovisión, espacio y género en México antiguo. *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia*, 21, 64-85.

6

“Sí me toman en cuenta lo que digo, pero hay preferencias”: Jóvenes rurales en la actividad turística

Sandra Patishtan López¹
Eduardo Bello Baltazar²
Georgina Sánchez Ramírez³
Erin I. J. Estrada Lugo⁴
Rosa E. Hernández Cruz⁵

Resumen

Se analizan las motivaciones y las actividades desempeñadas de jóvenes que participan en dos sitios ecoturísticos —uno destino de playa y otro de montaña— en el estado de Chiapas, México, cuyas condiciones contrastantes permiten identificar las diferentes respuestas en torno al servicio turístico. La investigación se realiza desde una perspectiva de género con la finalidad de conocer las desigualdades a las que se enfrentan las personas jóvenes en una actividad que

¹ El Colegio de la Frontera Sur, <sandra.patishtan@posgrado.ecosur.mx>.

² El Colegio de la Frontera Sur, <ebello@ecosur.mx>.

³ El Colegio de la Frontera Sur, <gsanchez@ecosur.mx>.

⁴ El Colegio de la Frontera Sur, <eestrada@ecosur.mx>.

⁵ El Colegio de la Frontera Sur, <rhernandez@ecosur.mx>.

hoy día es importante para la generación de ingresos económicos. Se trata de una investigación cualitativa, se aplicaron 33 entrevistas semiestructuradas a la población joven involucrada en el sector turístico. En este panorama, la incorporación de jóvenes en el ecoturismo, actividad que se propone como una forma de conservar la biodiversidad y mejorar el bienestar de las comunidades rurales, se puede estimar relevante como una alternativa de vida localizada en su entorno comunitario. Ante la poca rentabilidad de la actividad principal —pesca y agricultura—, el ecoturismo representa una labor que les ha permitido mejorar sus condiciones de vida y tener mejores oportunidades. Los hallazgos indican que esta actividad ha permeado no solo en sus actividades cotidianas, sino también en sus intereses y motivaciones como jóvenes rurales. Aunque el ecoturismo es un quehacer relevante para las nuevas generaciones, existen obstáculos que han limitado el desarrollo de sus capacidades en la actividad turística, mismos que están relacionados con la mirada adultocéntrica y sexista que se experimenta en el ámbito familiar y comunitario y, por ende, en el turístico.

Palabras clave: juventud, ecoturismo, motivaciones, trabajo, género.

Introducción

Las juventudes rurales enfrentan desventajas sustanciales y presentan niveles de pobreza superiores a los de adultos rurales y jóvenes urbanos, lo cual pone en riesgo su presente y futuro (Guiskin, 2019) y los sitúa como un grupo vulnerable. Así, la incorporación de jóvenes al ecoturismo, actividad que se propone como una forma de conservar la biodiversidad y mejorar el bienestar de comunidades rurales, se puede estimar relevante como una alternativa de vida localizada en su entorno comunitario. Tal interés se ubica en el debate actual de lo que es ser joven (Paz *et al.*, 2018), la identificación de sus necesidades (Díaz y Fernández, 2017), la heterogeneidad de lo juvenil (Dirven, 2016) y el hecho de ser mujer u hombre (Pérez, 2015), entre otros.

Las juventudes rurales afrontan diversas problemáticas sociales, como son altas tasas de desempleo, desestabilización de la seguridad laboral y falta de protección social vinculada a la globalización económica (Vargas y Cruz, 2014). Ante estos retos, la población joven ha recurrido a la emigración interna e internacional, a la inserción laboral en empleos no protegidos y a la creación de autoempleo de subsistencia, ajustándose a la crisis económica (Vargas y Cruz,

2014), por lo que el trabajo remunerado representa para la juventud un factor de autonomía al brindar mayores posibilidades de realizar sus proyectos de vida (Esquivel, 2014).

El ecoturismo es considerado como un elemento de potenciación económica para las comunidades rurales con la expectativa de generar empleos, nuevas oportunidades de negocios y el desarrollo de habilidades (Luna-Cabrera *et al.*, 2020).

En México, la práctica del ecoturismo ha tenido un incremento en los últimos veinte años; esta actividad no solo ha traído la promesa de lograr la conservación, sino de mejorar el bienestar de las comunidades locales y de generar nuevas empresas (Rebollo, 2012). Al tener la perspectiva de conservación y protección de los recursos naturales, el ecoturismo tiende a practicarse en Áreas Naturales Protegidas (ANP), donde en general es impulsado por comunidades rurales y en cuyos proyectos ecoturísticos la participación de las personas jóvenes es frecuente.

Sin embargo, Berlanga (2015) menciona que en el espacio turístico las juventudes experimentan procesos adultocéntricos y sexistas debido a que por lo regular son los hombres adultos los que ocupan las tareas administrativas, ejercen el control del dinero y, por ende, son quienes tienen la autoridad. Por el contrario, a las personas jóvenes se les asignan trabajos temporales y precarios, de baja remuneración y sin acceso a la protección social (Dirven, 2016).

El presente trabajo analiza, desde la perspectiva de género, la forma en la que las juventudes se insertan en la actividad turística y su incidencia en sus motivaciones para participar en el ecoturismo ante las pocas oportunidades que encuentran en su entorno comunitario. Se analizan dos casos localizados en Chiapas —uno destino de playa y otro de montaña—, cuyas condiciones contrastantes permiten identificar las diferentes respuestas en torno al servicio turístico.

El primero es el centro ecoturístico El Madresal, localizado en el ejido Manuel Ávila Camacho (al que la población local llama Ponte Duro) del municipio de Tonalá, en la costa chiapaneca, y el segundo, el centro ecoturístico Tziscaco en el municipio de la Trinitaria, en la frontera de México con Guatemala. En ambos casos el ecoturismo representa una actividad exitosa en términos económicos; frente a la baja rentabilidad de la pesca y agricultura, permite mejorar las condiciones de vida y tener mejores oportunidades.

Algunos antecedentes

La transformación de las relaciones sociales en el ámbito doméstico provocada por la introducción del turismo alternativo ha sido poco atendida y menos aún en los procesos relacionados con jóvenes rurales que trabajan en esta actividad. La intención de este documento es poner en relieve el papel de jóvenes rurales que han transitado de trabajar en actividades primarias, como la agricultura y la pesca, hacia ofrecer servicios relacionados con el ecoturismo. A través de sus relatos se espera dar la palabra a las juventudes para romper los antiguos análisis que les posicionan como personas inmaduras y con pocas capacidades para decidir sobre su vida a nivel personal y familiar.

El turismo es una de las actividades económicas más importantes en el mundo, representa una nueva forma de generar ganancias económicas, se ha llegado a consolidar como uno de los negocios principales en el mundo en generar utilidades, junto con los hidrocarburos y la industria automotriz (Ávila, 2015). Las preferencias de los turistas están cambiando día a día, buscan nuevos lugares de recreación, en contacto con la naturaleza y con la población local, para tener nuevas experiencias, conocer diferentes culturas, pensamientos y formas de vida (Ávila, 2015). El ecoturismo, una modalidad del turismo alternativo, se propone como una actividad que busca conservar la biodiversidad y a la vez mejorar las condiciones de vida de las comunidades rurales, por lo que se reconoce que, al ser una actividad generadora de ingresos económicos, ha tenido un papel importante en el desarrollo de la economía local.

En nuestro país el ecoturismo es primordial, ya que al plantearse como una estrategia de conservación, es impulsado en los sectores rurales. Chiapas, por su ubicación geográfica, es una de las entidades donde esta actividad tiene mayor potencial debido a sus características no solo naturales sino también culturales, siendo un lugar ideal para la práctica ecoturística.

En cuanto a la juventud, Guiskin (2019) refiere que es un concepto construido socialmente de acuerdo con el contexto histórico y no necesariamente alude a un rango de edad cerrado. Por lo tanto, lo juvenil requiere su comprensión como un concepto lleno de contenido dentro de un espacio histórico y sociocultural, donde ser joven posee una simbolización cultural con variaciones fundamentales en el tiempo (Luna-Cabrera *et al.*, 2020).

Por su parte, la juventud rural ha sido un tema que ha cobrado interés en el ámbito académico y en las políticas públicas. Pese a los avances en la materia, Hernández (2017) y Guiskin (2019) constatan que en algunos estudios aún se aborda a las juventudes desde una perspectiva urbana, sin considerar que la realidad de las personas jóvenes que residen en áreas rurales enfrenta importantes desventajas respecto a sus pares urbanos, situándolos en una posición de mayor exclusión y vulnerabilidad social. Por lo que es necesario percibir a las juventudes como sujetos de derecho que participan de forma activa en sus decisiones (Luna-Cabrera, 2020). Hablar de las juventudes en plural permite abarcar diferencias y realidades heterogéneas del mundo rural juvenil (Espíndola, 2016).

Para comprender la condición de ser joven, es necesario tener en cuenta factores como el género, la escolaridad, la generación, la construcción imaginaria del “joven oficial”, así como las problemáticas y los retos que les rodean (Pérez, 2015). La edad no debe ser el único criterio para establecer esta categoría, ya que limita su condición social (Espejo, 2017). Se debe tomar en cuenta un conjunto de características que dan por resultado la condición juvenil, como los procesos y cambios de socialización y construcción tradicional de las generaciones, posición social, así como su participación en la vida familiar y comunitaria (Dirven, 2016).

Durante décadas, las comunidades rurales consideraron que la juventud tendría un proceso de transición para llegar a la adultez y al derecho pleno, como la obtención de un empleo remunerado, casarse, tener hijos (Pérez, 2015). Si bien estos sucesos siguen siendo esperados, hoy día la noción de ser joven está en constante transformación; los medios de comunicación masiva —en especial la incorporación del internet a la vida cotidiana de las personas jóvenes— están ejerciendo impactos profundos sobre cómo las juventudes se perciben y elaboran su sentido de pertenencia (Dirven, 2016).

Respecto al papel de las mujeres, Vélez *et al.* (2018) describen cómo la participación de las mujeres se hace más visible en el espacio rural, pues se muestra un aumento en el promedio de años de educación, mayor al de los hombres. Aunque se reconocen estos avances, se identifican brechas de género persistentes entre las juventudes rurales. En el ámbito del empleo, las tasas de ocupación de las mujeres alcanzan solo la mitad que las de los hombres y las brechas salariales son constantes (Guiskin, 2019).

Al respecto, un estudio sobre las ambiciones de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe da a conocer que las aspiraciones de riqueza y éxito son significativamente menores entre las mujeres, lo que se interpreta como una internalización de las brechas de género que han naturalizado su posición de desventaja en las oportunidades ocupacionales, de remuneración y calidad del empleo (Cazzuffi *et al.*, 2018).

Con relación a ello, Sotelo (2011) afirma que las acciones, los esfuerzos y sacrificios que llega a realizar una persona para alcanzar una meta dependen en primer lugar de las motivaciones que le impulsan a actuar; tales motivaciones tienen su base en las necesidades que experimenta. La motivación se define acorde al grado de voluntad o independencia de los comportamientos humanos, basándose en tres necesidades psicológicas: la autonomía, la competencia y el vínculo (Muñoz y Ramírez, 2014).

El presente trabajo pretende arrojar información actual sobre la forma de vivir la juventud en hombres y mujeres en el contexto del ecoturismo que se lleva a cabo en áreas rurales. Realizarlo desde una perspectiva de género permite conocer bajo qué mecanismo se construyen desigualdades de género entre hombres y mujeres al incorporarse a la vida laboral.

Estrategia metodológica

Con el objetivo de analizar la forma en que las personas jóvenes se insertan en la actividad turística y sus motivaciones, se realizó observación participante, entrevistas a profundidad y entrevistas semiestructuradas. Los instrumentos que facilitaron la recolección de la información fueron cuestionarios cerrados, guía de observación y de entrevista y diario de campo.⁶

Para analizar los conceptos *motivaciones*, *juventud* y *ecoturismo* se plantearon dos categorías: tipo de trabajo y motivaciones para participar en el ecoturismo.

⁶ Se contó con el consentimiento informado de las personas entrevistadas y se omitió el nombre para preservar la identidad y cumplir con el criterio de confidencialidad.

La investigación en campo consistió en dos estancias para cada sitio turístico, la primera se realizó en el mes de noviembre del año 2017, cuando se aplicaron 15 cuestionarios por sitio con la finalidad de conocer las características generales de la población joven que participa en el turismo y tener un panorama general de cada lugar.

Posteriormente, en marzo de 2018 se realizó una estancia de dos semanas para cada lugar, se aplicaron 32 entrevistas semiestructuradas a las personas jóvenes de entre 15 y 30 años,⁷ de las cuales 14 fueron mujeres entre 15 y 26 años (solteras y madres solteras) y 18 varones entre 15 y 30 años (algunos casados, la mayoría solteros).

La categorización se realizó con el programa para análisis de datos cualitativos QSR N6. Toda la información se transcribió en formato "texto"; posteriormente, a través de las categorías se fueron codificando cada una de las entrevistas de acuerdo con la información de interés para ir construyendo la base de análisis.

Centro ecoturístico El Madresal

Se encuentra ubicado en el ejido Manuel Ávila Camacho, en la costa chiapaneca. El proyecto comenzó en 2007. La baja rentabilidad de la pesca, así como el alto número de personas que salían fuera de la comunidad en busca de trabajo fueron motivos para que los habitantes decidieran crear un programa que generara ingresos económicos.

El proyecto ecoturístico implicó formar una cooperativa que en la actualidad integra a 37 socios: 15 mujeres y 22 hombres, entre los cuales se encuentran dos jóvenes que heredaron el cargo y que participan como socios activos.

En temporada baja el proyecto brinda empleo a 14 jóvenes (siete mujeres y siete varones); la mitad de ellos son hijas o hijos de socios quienes, a diferencia de los demás jóvenes, tienen la oportunidad de estudiar la educación superior fuera del ejido y participar en el turismo los fines de semana o en temporadas vacacionales. El resto de las personas jóvenes son hombres y mujeres que cola-

⁷ ¿A qué edad se es joven? La ONU considera *joven* a la población entre 15 y 24 años; sin embargo, la edad es una limitante metodológica que no permite conocer las realidades de jóvenes más allá de este criterio de edad. Para esta investigación retomamos el rango de 15 a 30 años, con el objetivo de abarcar las singularidades y heterogeneidades de las personas estudiadas (Espejo, 2017).

boran como empleados o “cubre turnos”; no tienen la oportunidad de estudiar, trabajan en el turismo por temporadas.

Con el apoyo de instituciones gubernamentales como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y la Secretaría de Turismo (SECTUR), los socios de la cooperativa han mejorado las instalaciones: poseen 18 cabañas dobles, palapas, restaurante, área de acampar y alberca.

En temporada vacacional es evidente la cantidad de visitantes, tanto nacionales como extranjeros, que llegan a disfrutar de los atractivos naturales con actividades como recorridos en lancha por el estero y zona de manglar, observación de flora y fauna y, en temporada de reproducción, existe la posibilidad de liberar tortugas en su playa poco perturbada. Esto ha permitido que el centro ecoturístico sea exitoso y que las visiones de crecimiento por parte de la cooperativa se expresen en sus discursos y en el manejo de las actividades económicas.

Centro ecoturístico Tzisco

El ejido Tzisco se localiza en la frontera de México con Guatemala, sus habitantes pertenecen a la etnia chuj. Esta localidad tiene más de 20 años en la experiencia turística y aunque no toda la comunidad se dedica al ecoturismo, el 90 % de la población se involucra en las actividades ya sea de manera directa o indirecta.

Su organización social es a nivel ejidal, los ejidatarios se encuentran divididos en tres grupos, localmente denominados *carpetas*: a) En la carpeta 1 están los originales, 98 miembros; b) la carpeta 2 está formada por los ampliacionistas, 96 integrantes, y c) la carpeta 3 es la más reciente (2014), corresponde a los herederos, ya que designa a un hijo de cada grupo doméstico de los dos grupos anteriores, 194 integrantes. También se encuentran los vecindados, quienes, aunque no forman parte de una carpeta, son beneficiarios indirectos.

Para que todas las personas se involucren y accedan a los beneficios del ecoturismo, cada año le toca participar a un grupo en las actividades turísticas, por lo que adquieren el derecho de involucrarse como balseros, lancheros, en el cobro de caseta, en los comedores o en la venta de artesanías. Si como ejidatarios no están interesados o no pueden participar por cuestiones de salud o vejez,

pueden decidir rentar o vender su derecho a algún avecindado. Al finalizar el año se distribuyen los ingresos adquiridos por las entradas entre los miembros del grupo participante.

Por su ubicación, Tzisco pertenece al Parque Nacional Lagunas de Montebello bajo la regulación de la CONANP, por lo que los ejidatarios se han visto comprometidos a vigilar, conservar y cuidar de la zona.

Al ser una actividad rentable, el ecoturismo se ha convertido en una labor relevante en el ejido, razón por la que del 90 % de la población que participa en el turismo, el 50 % son jóvenes de entre 15 y 29 años de edad. Aunque no existe una cifra exacta, las autoridades ejidales mencionan que son alrededor de 300 jóvenes, mitad mujeres y mitad hombres. La mayoría tiene estudios de secundaria terminados, son pocos los que acceden al bachillerato y menos aún quienes logran terminar una licenciatura.

Al existir pocas oportunidades laborales en el ejido, las personas jóvenes perciben al ecoturismo como la oportunidad de adquirir un empleo no agrícola, pues la agricultura ha ido en decadencia debido a los pocos terrenos para cultivar y, en el caso de la cafcultura, la existencia de plagas y las desventajas frente a los intermediarios la vuelve poco rentable.

Jóvenes en el ecoturismo

En ambos sitios turísticos se destaca la participación de jóvenes, pero al existir condiciones para ser socio en El Madresal y ejidatario en Tzisco, las actividades de mayor responsabilidad las siguen ocupando las personas adultas, principalmente porque perciben a las personas jóvenes como inmaduras, con falta de compromiso y responsabilidad. Por esta razón, las juventudes difícilmente pueden alcanzar el derecho de convertirse en socios o ejidatarios. Por su parte, las mujeres se enfrentan a una doble exclusión, además de ser jóvenes las descartan por su género: ellas no tienen la oportunidad de tomar decisiones, ya sea en la cooperativa o en el ejido.

En las dos localidades, el ecoturismo desempeña un papel relevante en la economía local y, en algunos casos, ha desplazado paulatinamente las actividades productivas de las familias, lo que ha abierto nuevas posibilidades para la población joven, motivando su participación en este sector.

Tipo de trabajo/actividad

Las labores que desempeñan las personas jóvenes van desde las que no necesitan capacitación, como las de encargados de estacionamiento o *correcaminos*,⁸ hasta las especializadas que sí requieren habilidades específicas, como quien se encarga de la administración. Sin embargo, se identifican diferencias entre hombres y mujeres; en el caso de ellas están relacionadas con la reproducción de las actividades domésticas que tienen lugar en el espacio privado y, en el caso de los hombres, con el acceso a actividades en espacios públicos (ver tabla 1).

Se registraron las siguientes actividades:

- Trabajos simples: aquellos que no requieren capacitación especial; en ambos centros corresponden a limpieza de cabañas y andadores, lavado de trastes y blancos, encargados de estacionamiento, *correcaminos*, salvavidas y transportistas.
- Servicio de guianza: requiere capacitación básica para el trato con el turista, así como conocimiento de los atractivos locales; en ambos centros corresponde a guías certificados, informadores locales y encargados de recorridos en lancha y balsa.
- Hospedaje y alimentación: implica capacitación básica sobre preparación y servicio de alimentos y bebidas (principalmente en El Madresal), así como el manejo adecuado de insumos y blancos en el servicio de hospedaje y el trato con el turista.
- Recepción y manejo del personal: requiere capacitación especial sobre la forma de recibir y dar información al turista, así como tomar decisiones sobre el manejo del personal y desarrollar habilidades de liderazgo.
- Gestoría y administración: implica capacitación especial sobre ventas, promoción y difusión, experiencia con clientes, proveedores, contactos con instancias gubernamentales, así como uso y manejo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC);⁹ estos espacios son regularmente

⁸ Es la denominación local con la que en El Madresal se le conoce a las personas que transportan material e insumos del embarcadero al centro ecoturístico.

⁹ Debido a la competencia, resulta imprescindible el uso de las TIC como herramienta para la oferta turística. Contar con internet inalámbrico es un servicio que se ha vuelto básico en ambos centros turísticos. En El

Tabla 1. Características generales de la población joven que participa en el ecoturismo

EL MADRESAL			
HOMBRES		MUJERES	
Actividad desempeñada	Características generales	Actividad desempeñada	Características generales
Socios: Líder de grupo y encargado de administración.	26 y 29 años, casados, preparatoria.	Empleadas: Cocina (lavaplatos, meseras, área de asado), recámaras (lavado y doblado de blancos, limpieza de cabañas).	De 15 a 26 años. Solteras y madres solteras. Cuentan con primaria, secundaria y preparatoria terminada, algunas estudian la educación superior
Empleados: Mesero, cajero, barman, guía de turista, correccaminos, recepción, lancheros, salvavidas, estacionamiento.	De 17 a 26 años. Solteros y casados. Secundaria y preparatoria. Algunos estudian educación superior.		
TZISCAO			
HOMBRES		MUJERES	
Actividad desempeñada	Características generales	Actividad desempeñada	Características generales
Encargados de comité de promoción y difusión, secretario nivel ejidal.	Entre 27 y 30 años, casados, secundaria terminada.	Empleadas: Preparación y servicio de alimentos. Recámaras (limpieza de cabañas y blancos) Venta de artesanías.	Entre 15 y 26 años. Solteras, madres solteras, casadas. Cuentan con primaria, y en algunos casos secundaria.
Empleados: Balseros, guía de turista e informadores locales, caballerangos, mototaxi, caseta de cobro. Encargados de restaurante ejidal (cocineros, meseros)	De 15 a 28 años Solteros y casados. Secundaria y preparatoria. Muy pocos acceden a la educación superior.		

FUENTE: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

ocupados por socios o, en su caso, ejidatarios, por ser actividades que necesitan mayor responsabilidad.

A continuación, se muestra que las funciones realizadas por hombres y mujeres no son iguales; por una parte, se debe a las restricciones que existen al ser o no ejidatario o socio y, por otra, a la reproducción de los roles de género.

Trabajos desempeñados por mujeres

Empleadas

Al hacerse cargo de la alimentación y hospedaje, la participación de las mujeres en ambos centros se ha vuelto fundamental. Sin embargo, se identifica que estando en la cocina y en el servicio de cabañas desempeñan más horas de trabajo que los hombres —ya que ellos se especializan en actividades que implican menos tiempo— y en general perciben menores ingresos. No todas las mujeres que colaboran en Tzisco son originarias del ejido, sino que vienen de localidades cercanas o de Guatemala a desempeñarse como empleadas.

A diferencia de los hombres, ellas no pueden asumir cargos ejidales (espacio público), hasta ahora no existen mujeres jóvenes que sean ejidatarias o representantes ejidales. Por el contrario, las mujeres se especializan en actividades relacionadas con el ámbito doméstico: limpieza de cabañas, preparación y servicio de alimentos, lavado de ropa y venta de artesanías; su edad oscila entre los 15 y 23 años. Aunque la mayoría se considera soltera, también se identifica a madres solteras y mujeres casadas.

En El Madresal, la situación de las mujeres jóvenes es parecida, también se desempeñan como empleadas. Aunque existe la posibilidad de que sus padres les hereden el cargo, hasta ahora no hay ninguna joven que sea socia por herencia, a diferencia de los varones.

Madresal, aunque contratan a personas externas para el diseño de páginas web y videos publicitarios, los socios hoy día comienzan a relacionarse con equipos de cómputo para responder correos, realizar reportes y reservaciones, entre otras actividades. Por su parte, en el hotel ejidal de Tzisco existen jóvenes que brindan servicio de facturación y cobro con terminal bancaria.

6. "SÍ ME TOMAN EN CUENTA LO QUE DIGO, PERO HAY PREFERENCIAS": JÓVENES RURALES EN LA...

La realidad de las mujeres jóvenes es que participan en el ecoturismo bajo el mismo rol tradicional: meseras, encargadas de cocina y asado,¹⁰ lavatrastes, limpieza de cabañas y lavado de ropa. Independientemente de la escolaridad que tengan, las oportunidades de crecimiento para ellas son pocas; existen jóvenes con preparación académica que no han podido ejercer su profesión, por lo que han tomado la decisión de salir de su ejido y buscar otras oportunidades, principalmente porque aseguran que aunque tengan los conocimientos y habilidades, la toma de decisiones recae sobre el sexo masculino, así lo demuestra el siguiente testimonio:

Yo fui de las que inició el proyecto junto con mi papá, tenía 16 o 17 años, primero me fui a estudiar, me casé y volví a regresar, ahorita tengo un año que estoy acá, pero siento que me voy a ir en cualquier momento, acá estoy en cocina, me gusta la cocina, pero quiero buscar otras opciones, las mujeres tenemos muchas capacidades... acá los que se dedican en la toma de decisiones, en la administración, son puros hombres y yo pienso que debería haber mujeres (empleada e hija de socios, 26 años, El Madresal, 2018).

Para el caso de las mujeres, la brechas de género y laboral tienen múltiples manifestaciones y efectos en su desarrollo autónomo. El trabajo que ellas producen dentro del hogar se considera de naturaleza femenina y, por lo tanto, adquiere poco valor. En consecuencia, la labor que las mujeres desempeñan en el ámbito turístico es poco valorado e invisibilizado; son los hombres los que generalmente ocupan mejores puestos y en condiciones más favorables que las mujeres, ellas tienden a trabajar más horas pero menos remuneradas.

Trabajaba acá y a la vez estudiaba, el año pasado terminé la licenciatura... por el momento sigo aquí en lo que me resuelven un trabajo... me gustaría seguir estudiando una maestría, acá es difícil encontrar trabajo, ya que a veces los mismos socios son los que les dan preferencia... Sí me toman en cuenta lo que digo, pero hay preferencias... (empleada, 23 años, hija de socios, El Madresal, marzo de 2018).

¹⁰ Espacio que se encuentra en el fogón y que se utiliza para asar alimentos en las brasas.

Las motivaciones de las mujeres se orientan hacia la posibilidad de emigrar a la ciudad y buscar otras opciones de empleo, pues la situación adultocéntrica y sexista que enfrentan en ámbito turístico oprime su experiencia laboral y difícilmente podrán acceder a empleos que no estén relacionados con el ámbito privado.

Trabajos desempeñados por hombres

Empleados

En Tziscaco, por acuerdos comunitarios, los jóvenes que deseen participar en el turismo como balseros, lancheros, encargados de caseta o guías certificados deben ser ejidatarios o, si es el caso, representantes ejidales. Si no poseen ninguno de los atributos anteriores, se establece un acuerdo entre el interesado y el ejidatario, quien “cobra” el derecho de trabajar en un área turística por un año por un costo de quince mil pesos;¹¹ los interesados suelen ser avecindados o jóvenes que han trabajado fuera de la comunidad. En ambos casos los jóvenes perciben un salario fijo y trabajan tres veces a la semana, en temporadas vacacionales trabajan todos los días.

En El Madresal, los jóvenes pueden participar como empleados sin necesidad de ser socios, el trabajo que les otorgan es temporal, se desenvuelven como meseros, correccaminos, lancheros, barman, ayudantes de barman, salvavidas, encargados de estacionamiento y guías de turista. Dentro de este grupo se encuentran los hijos de socios quienes, debido al ingreso de sus padres por el ecoturismo, tienen la oportunidad de estudiar en la universidad y aprovechan los fines de semana y temporadas vacacionales para trabajar en el turismo:

Estudio administración de empresas... antes de irme a estudiar estaba del diario aquí en El Madresal para ahorrar e irme a la universidad. Ahora que estoy estudiando vengo los fines de semana y las vacaciones... He decidido irme a estudiar para que realmente esté capacitado, tener más experiencia cuando regrese (empleado, hijo de socios, 18 años, El Madresal).

¹¹ Equivalente a 763.3 dólares americanos, según el tipo de cambio (19.65 pesos mexicanos). Fecha de entrevista, mayo 2018.

Trabajos independientes

En Tziscaco existen jóvenes que trabajan de forma independiente, como los transportistas (servicio en mototaxis) que, en general, pudieron adquirir su unidad vehicular debido a su experiencia migratoria. También se encuentran los informantes o guías locales, pero por no estar certificados no perciben ningún sueldo, tan solo las propinas voluntarias de los visitantes, aunque para poder ofrecer sus servicios tienen que pagar a la administración una cuota de 50 pesos mexicanos por día.

Cargos ejidales

Hay jóvenes que están asumiendo cargos ejidales en Tziscaco, como la participación en el comité de promoción y difusión dedicado a dar a conocer el lugar a través de folletos, tarjetas y redes sociales, así como de recibir capacitaciones y cursos sobre el mejoramiento del servicio. Por el tipo de actividad, se necesitan personas relacionadas con el manejo de la tecnología y con posibilidades de movilidad, por lo que se asegura que los jóvenes tengan disponibilidad de tiempo, habilidades técnicas y energía para desempeñarlas. Lo relevante es que no perciben ningún ingreso económico, tan solo son acreedores a viáticos para solventar los gastos. Por acuerdos ejidales tienen la obligación de servir, los beneficios que adquieren se relacionan con el estatus social frente a los demás, ya que no se elige a cualquier persona para cumplir con estas tareas; además, adquieren experiencia sobre el trato con la gente e instituciones gubernamentales.

Socios activos

Aunque en ambos centros existen restricciones para participar en el turismo, la excepción son dos jóvenes que actualmente se desempeñan como socios en El Madresal, ocupan ese puesto ya que padre y abuelo respectivamente les heredaron el cargo al no poder cumplir con sus funciones correspondientes.

Uno de ellos se encarga de verificar las labores de uno de los dos grupos de socios/as, sus actividades consisten en supervisar que las tareas se lleven a cabo y que el personal cumpla con las normas establecidas, así como solicitar personal cuando sea necesario y repartir tareas entre los integrantes del grupo. Por su parte, el segundo joven se encarga de cuestiones administrativas y ma-

nejo del dinero, parte de sus expectativas es mejorar el proyecto e incrementar el sueldo.

Ambos consideran que su participación en el turismo es importante, valoran las oportunidades que la actividad les ha dado, aseguran que el resto de las personas asociadas no tienen las capacidades ni el tiempo para desempeñar las actividades que ellos realizan.

Aunque soy el último de los socios [más joven], no me han impedido, “aquí estás mal”, no, soy el más chavo pero como dicen ellos, hay que respetarlo... no porque soy el más joven y tengo un grado de estudio alto voy a decir que lo sé todo, no, gracias a ellos también voy aprendiendo (socio y líder operativo, 26 años, El Madresal, 2018).

El testimonio anterior es uno de los pocos casos de jóvenes que a través del turismo han accedido a cargos que implican mayor responsabilidad y liderazgo. Hasta cierto punto cumple con los mandatos de género que esperan su familia y comunidad de él como hombre. A diferencia de ellos, las mujeres con dificultad podrán acceder a cargos de este tipo, principalmente por que se enfrentan a un sistema patriarcal que le otorga más poder a los hombres, entendiéndolo por tal la capacidad de tomar decisiones, situándolas en una posición de mayor exclusión y vulnerabilidad.

Si bien los jóvenes varones tienen más posibilidades de crecer laboralmente, existen otras condiciones que dificultan el desarrollo laboral y que va más allá de la condición del género y edad. El no estar casados, el no tener hijos, el salir temporalmente de la comunidad los posiciona en situación de desventaja para tomar decisiones y asumir cargos comunitarios, así lo ejemplifica el siguiente testimonio.

Estudí la carrera de Turismo Alternativo, ahora que ya terminé me gustaría generar iniciativas para el mejoramiento del lugar, poner en práctica lo que he hecho. He tratado de involucrarme con las autoridades, pero me siento tambaleante, temo que lo que proponga no lo tomen en cuenta... por eso estoy trabajando la propuesta de titulación en otro lado, ya que aquí tal vez no lo vean bien (joven originario de Tzisco, 23 años, 2018).

Esto permite comprender que la carencia de oportunidades laborales y cargos colectivos va más allá de una condición juvenil y genérica que los coloca en situaciones de desigualdad de oportunidades que afectan no solo la forma de vivir su juventud sino también sus aspiraciones. El testimonio anterior es una muestra de que tener estudios no es suficiente para acceder a un empleo remunerado y permanente. El salir de la comunidad, el no trabajar la tierra y no tener hijos son condiciones que no cumplen con el mandato que espera la familia y la comunidad para que alguien pueda asumir cargos comunitarios.

Motivaciones

Las motivaciones se encuentran diferenciadas por quien las dice, es decir, están relacionadas con las actividades desempeñadas de acuerdo con el rol de género. Aunque el ingreso monetario ha sido la principal motivación para participar, el papel que representa para ambos sexos es diferente. Para los hombres simboliza el sustento familiar, cumplir con el papel de proveedor; no obstante, para las mujeres significa la oportunidad tanto de reconocerse a sí mismas como de reconocer el trabajo desempeñado.

Motivaciones de las mujeres jóvenes: "Nos pagan por lo que sabemos hacer..."

En ambos ejidos, las oportunidades laborales remuneradas son escasas y para las mujeres lo son aún más; sin embargo, mediante la práctica turística las mujeres tienen la oportunidad de obtener un sueldo sin salir de su ejido, pero al seguir reproduciendo las actividades domésticas desvalorizan su trabajo, ya que forman parte de su cotidianidad y son actividades que "saben hacer". No obstante, recibir un sueldo las motiva a seguir participando al compatibilizar las actividades del hogar y las laborales.

En Tzisco, las mujeres ofrecen alimentación y hospedaje en su vivienda, mientras que en las áreas turísticas atienden los comedores y tiendas de artesanías. En ambos casos se contrata a mujeres jóvenes, ya sea del ejido o de lugares cercanos, para mejorar el servicio. En temporada vacacional, algunas mujeres originarias de otras localidades se quedan en el ejido para trabajar de forma temporal.

En El Madresal, las mujeres trabajan en el proyecto tres veces a la semana, los demás días los aprovechan para realizar sus actividades cotidianas o para estar al pendiente de sus hijas e hijos, esto ha servido de motivación para trabajar en el turismo.

Es relevante la importancia que tiene para las mujeres obtener un sueldo, significa llevar el sustento al hogar y, por lo tanto, ser “volteadas a ver”. Anteriormente solo los varones tenían la oportunidad de generar ingresos económicos; ahora las mujeres tienen la oportunidad de aportar dinero y distribuir sus ingresos en insumos que ellas consideren importantes, en general para el cuidado del hogar y de los otros miembros del grupo doméstico.

Mi esposo ayuda para la economía de la casa y lo que saco acá en el turismo pues ya es para mí, ya me puedo comprar algunos gustitos que yo quiera y pues ayudo en la casa, ya no es de pedirle a mi esposo: quiero este, quiero el otro... no, lo que yo quiero comprar me lo compro... Ya no es que le pido dinero... entonces pues ya tenemos un acuerdo con mi pareja... (empleada, 22 años, ejido Tzisco, 2018).

Para las que son casadas o madres solteras, significa ser vistas de forma diferente. En el caso de las mujeres casadas, ya no dependen económicamente de su esposo en su totalidad, sino que aseguran tomar decisiones por sí solas. Para las madres solteras, el ecoturismo les da la oportunidad de obtener ingresos económicos y, en el mejor de los casos, de independizarse económicamente, sin la necesidad de recibir ayuda por parte de los padres o familiares.

Como soy madre soltera me ha beneficiado bastante por el sueldo que nos dan, aquí (se refiere al ejido) no hay trabajo y al menos acá tenemos trabajo en El Madresal, mantengo a mis hijos, les doy estudio... antes vendía tamales, dulces de coco, lo vendía acá en el ejido, ahora solamente me dedico al turismo (madre soltera, 28 años, El Madresal, 2018).

Dentro de los testimonios de las mujeres, el ecoturismo representa una actividad más de su cotidianidad que se ajusta a las actividades que realizan en el espacio doméstico. Sin embargo, existen casos donde no está bien visto que las mujeres salgan de la unidad familiar y se les culpa de descuidar responsabilidades que les “corresponden” como mujeres, por lo que ellas generan estrate-

gias de manera que puedan participar en el ecoturismo sin dejar a un lado sus actividades cotidianas, aunque esto implique doble jornada de trabajo.

Esto permite comprender que debido a las condiciones de desigualdad y exclusión que enfrentan como consecuencia de las pocas oportunidades de empleo, de propiedad y de independencia económica, las mujeres jóvenes se ven obligadas aceptar empleos precarios con bajos salarios, sin prestaciones y pocas posibilidades de crecimiento, puesto que el ecoturismo es una actividad que sigue estando dominada por hombres.

Motivaciones de los hombres jóvenes: "La pesca ya no da como antes..."

Las motivaciones de los jóvenes están relacionadas con el acceso a espacios públicos, estatus social y, por supuesto, obtener un empleo remunerado sin la necesidad de salir del ejido.

En El Madresal, los jóvenes que son socios se consideran "empresarios"; esta denominación local se refiere a la oportunidad de manejar ingresos, tomar decisiones a nivel cooperativa, asignar actividades, interactuar con actores externos y tener el control sobre sus horas laborales y salarios, por lo tanto, sus motivaciones se orientan a mejorar el lugar y el servicio. Por el contrario, las de quienes únicamente son empleados van hacia la oportunidad de obtener un empleo remunerado sin salir del ejido.

La motivación más grande es servir a los turistas que nos visitan, que se vayan contentos pues ya ve que de ahí obtenemos nuestro trabajo, si no los atendemos pues no vienen. Nosotros queremos que Madresal sea algo ya establecido, desarrollado y que nuestra familia se queden ahí, tener un trabajo para ellos (socio y encargado de administración, 30 años, 2018).

En el caso de Tzisco, quienes asumen cargos ejidales aseguran que es una obligación servirle al ejido, por lo que sus motivaciones se relacionan con ser vistos de forma diferente y alcanzar un estatus frente a los demás para que a futuro sean acreedores a un cargo más importante, como comisariado ejidal, agente auxiliar o, en su caso, formar parte del comité de turismo.

Por su parte, los hijos de socios en El Madresal tienen la oportunidad de estudiar la universidad fuera del ejido ya que sus padres, a través del ecoturismo, obtienen los recursos necesarios para solventar los gastos universita-

rios. Lo relevante es que, aunque los socios esperan que a futuro sus hijos sean quienes se encarguen de manejar el proyecto, la realidad es que al continuar estudiando y permanecer en la ciudad, las personas jóvenes comienzan a tener otras aspiraciones que no necesariamente se relacionan con el regreso a su comunidad.

Por el contrario, existen casos de jóvenes que, al no tener la oportunidad de estudiar, esperan involucrarse en el turismo. La baja rentabilidad de la pesca y la agricultura los ha orillado a buscar otras opciones sin necesidad de salir de su ejido, pero se encuentran ante la restricción que el turismo no es una actividad abierta para todos debido a los acuerdos tomados en cada sitio.

En cuanto al recurso económico, en ambos sitios turísticos cada temporada o fin de año se hace un reparto de utilidades, en El Madresal es en cada temporada vacacional y en Tziscoa cada fin de año. Lo relevante es que estas ganancias únicamente se entregan a los que son ejidatarios o socios, los jóvenes empleados no son acreedores a ganancias de este tipo, puesto que trabajan de forma temporal.

Perspectivas futuras

En ambos proyectos, el ecoturismo resulta ser una labor exitosa a nivel monetario ya que, ante la decadencia de la actividad económica principal, ha cobrado importancia en la vida de las juventudes rurales de acuerdo con sus experiencias y discursos. Sin embargo, para quienes por diversos motivos no han podido involucrarse directamente con este quehacer, probablemente la migración formará parte de sus aspiraciones.

Aunque existe una gran cantidad de estudios vinculados a la inserción de las mujeres en el turismo, aún falta un largo camino por recorrer. En este caso, los estudios sobre turismo y género afirman que el turismo tiene la habilidad de promover cambios sociales, culturales y económicos; sin embargo, identificamos que no siempre favorece la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, por lo que es necesario revalorizar las necesidades humanas de cada asentamiento territorial y considerar las necesidades prioritarias de las mujeres, fundamentales para que el turismo se desarrolle libre de desigualdades de género y en el marco de los derechos humanos (Moreno y Cañada, 2018).

En cuanto al tema de juventudes, es necesario continuar explorando más elementos vinculados a la forma de vivir la juventud en el ámbito rural e incorporar parámetros sociales que incluyan un análisis diferenciado de las necesidades y deseos de mujeres y hombres jóvenes.

Consideraciones finales

En ambos sitios turísticos, las actividades productivas primordiales —pesca y agricultura— han decrecido en las últimas décadas. Con relación a ello, el ecoturismo resulta ser una labor exitosa y se identifican algunos casos donde ha desplazado a la actividad principal, logrando con ello que la población joven le apueste al ecoturismo. A diferencia de la pesca y agricultura, el ecoturismo implica menos esfuerzo, es un trabajo seguro y, aunque existen temporadas de baja afluencia, quienes se dedican a ello siempre son acreedores a un sueldo fijo. Estos resultados coinciden con Esquivel (2014), quien menciona que la población joven percibe que para ser alguien hay que salir del campo y así sus proyectos de vida se alejan del trabajo agrícola. Además, obtener un empleo remunerado les brinda mayores posibilidades de cumplir tales proyectos de vida.

Si bien las personas jóvenes pueden acceder a empleos remunerados no agrícolas, la realidad es que suelen ser temporales, precarios y sin prestaciones, principalmente porque se enfrentan a un sistema adultocéntrico, sexista y gerontocrático que imposibilita la participación de las juventudes como sujetos de cambio en ámbito rural.

Aunque se espera que las juventudes rurales permanezcan en su comunidad al insertarse en el ecoturismo debido a su promesa de ser una actividad que conserva el entorno natural al tiempo que genera ingresos económicos, lo que observamos es una situación compleja, con distintas respuestas y contradicciones, ya que las oportunidades relacionadas con esta actividad productiva son pocas. A la vez, si consideramos las restricciones que implica para las juventudes rurales relacionarse directamente en la actividad turística, se evidencia una serie de retos que imposibilitan su desarrollo pleno como jóvenes rurales.

Aunque se espera que existan las mismas oportunidades para hombres y mujeres, la realidad es que hasta ahora no se ha logrado, ya que de acuerdo con los testimonios, la toma de decisiones recae sobre el sexo masculino. Pese a

que Díaz (2014) menciona que, a diferencia de la población adulta, los jóvenes comienzan a visibilizar relaciones de género más igualitarias, en el caso de los dos sitios de estudio la situación es distinta ya que, aun cuando a través de la práctica turística las personas jóvenes interactúan y comparten espacios, se siguen llevando a cabo bajo los patrones tradicionales de género: las mujeres reproducen actividades relacionadas con su rol de género, mientras que los hombres se construyen en la esfera pública.

Esto nos permite identificar que, en el caso de las mujeres, existe poco reconocimiento a su trabajo, pues se trata de actividades que las incluyen dentro de su ya invisible labor doméstica y no lo consideran una ocupación. Pese a ello, el ecoturismo representa para las mujeres más que una actividad renumerada, puesto que les permite mejorar su autonomía personal y familiar. Como lo mencionan Montaña *et al.* (2018) al referirse a una experiencia de turismo de naturaleza en Los Cabos, Baja California Sur, las mujeres valoran la actividad turística debido a que les permite no desplazarse de su lugar de origen, continuar con la atención de su casa y familia, además de mejorar su desarrollo personal y elevar su autoconfianza, aunque ello implique un aumento en la jornada de trabajo.

No obstante, a pesar de que las mujeres tengan la oportunidad de acceder a espacios generalmente “destinados” para hombres, hay limitaciones que no les permiten crecer libremente y desarrollar sus capacidades a consecuencia de las relaciones de poder existentes dentro un espacio determinado, así como de las normas sociales que estipulan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido (Cazzuffi, Fernández y Torres, 2018). Esto coincide con lo mencionado por Moreno y Cañada (2018), quienes afirman que la estructura normativa asigna espacios diferentes a mujeres y hombres que limitan la libre elección de ambos en la toma de decisiones sobre su propia vida, teniendo que cumplir con la construcción impuesta a la masculinidad y feminidad.

Para concluir, aunque las personas jóvenes por el momento le apuesten al ecoturismo, la pesca y agricultura seguirán siendo actividades fundamentales que les identifican como juventudes rurales, ya que les brindan seguridad. Pese a que por el momento tengan otras aspiraciones, coinciden en que cuando sea necesario volverán a su práctica.

Literatura citada

- Ávila Romero, A. (2015). Análisis del turismo alternativo en comunidades indígenas de Chiapas, México. *Open Edition Journals*.
- Berlanga, M. T. (2015). Turismo local, desigualdad social y relaciones étnicas en el Alto Atlas Marroquí. Instituto Valenciano de Antropología (Universidad Católica de Valencia); Observatorio de Conflictos Socioambientales (Universidad Técnica Particular de Loja).
- Cazzuffi, C., Fernández, J., y Torres, J. (2018). *Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: El papel del territorio* (Serie Documento de Trabajo, N° 231). Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de Diálogos de Políticas. Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural (RIMISP).
- Díaz Carrión, I. A. (2014). Género y ecoturismo: Perspectivas de empoderamiento de las mujeres en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (Veracruz, México).
- Díaz, V., y Fernández, J. (2017). ¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú (Serie Documento N° 228). Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. RIMISP.
- Dirven, M. (2016). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Espejo, A. (2017). Inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina: Un breve análisis descriptivo. *Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia* (Serie Documento, N° 225). Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de Diálogos de Políticas. RIMISP.
- Esquivel Arriagada, A. (2014). *Acceso a la tierra y estrategias de vida de los jóvenes rurales: Estudio comparativo* (Serie Jóvenes Rurales y Acceso a la Tierra). Procasur International y Coalition-FIDA.
- Hernández, D. (2017). *Jóvenes rurales: Dinámicas de trabajo y consumo en el centro de México*.
- Luna-Cabrera, G. C., Narváez-Romo, A., y Molina-Moreno, Á. A. (2020). Percepción de jóvenes rurales frente al ecoturismo en el Centro Ambiental Chimayoy, Municipio de Pasto, Colombia. *Información Tecnológica*, 31(2), 123-134.

- Guiskin, M. (2019). *Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe* (Serie Estudios y Perspectivas, N° 181). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Montaño, A., Trejo, N., Pérez, J., y López, T. (2018). Emprendimientos de turismo de naturaleza: Una vía para propiciar el empoderamiento de la mujer en la zona rural de Los Cabos, Baja California Sur. En B. R. Serrano, M. G. Rodríguez, y C. Y. Palmas (Coords.), *Turismo y género: Una mirada desde Iberoamérica* (pp. 123-145). Universidad del Estado de México.
- Moreno Alarcón, D., y Cañada Mullor, E. (2018). *Dimensiones de género en el trabajo turístico*. Alba Sud Editorial (Serie Informes en Contraste, N° 4).
- Moreno Alarcón, D. (2017). *Turismo y género: Un enfoque esencial en un contexto de desarrollo sostenible y responsable del turismo* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- Muñoz Restrepo, A., y Ramírez Valencia, M. (2014). La motivación de los empleados: Más allá de la “zanahoria y el garrote”. *AD-minister*, 24, 143-160.
- Paz Calderón, Y., Suárez Zozaya, M., y Espinosa Espinoza, M. (2018). La construcción histórica del sujeto joven en México. *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 16(1), 13-24.
- Pérez, R. M. (2015). *Ser joven y ser maya en un mundo globalizado*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rebollo Soto, N. (2012). *Ecoturismo*. Red Tercer Milenio.
- Sotelo, J. M. (2011). Factores de la teoría motivacional de autodeterminación de Deci y Ryan presentes en la residencia naval de Veracruz. *Revista Observatorio Calasanz*, 2(4), 198-219.
- Vargas Valle, E., y Cruz Piñeiro, R. (2014). Búsqueda de empleo entre jóvenes de acuerdo con su participación y protección laboral en México. *Papeles de Población*, 20(81), 213-245.
- Vélez, J., Burbano, H., Navia, J., y Gómez, E. (2018). El liderazgo de las mujeres y jóvenes rurales de la región Andina de Colombia. *Agro Sur*, 46(2), 11-21.

7

Prácticas culinarias: imágenes y narrativas de una comunidad pesquera en Chiapas

Rosa Elba Hernández Cruz¹

Resumen

El presente documento analiza en qué medida los procesos locales, servicios como el turismo y las relaciones sociales determinan, influyen o limitan las prácticas culinarias en una comunidad pesquera en el Soconusco, Chiapas. Se entiende por *prácticas culinarias* los materiales tangibles, las técnicas empleadas y las acciones llevadas a cabo durante las diferentes fases de producción, distribución, preparación y consumo de alimentos. Para responder las preguntas planteadas se utilizaron métodos participativos, como el de fotovoz, que permitieron comprender las narrativas de las participantes a través de fotografías de la alimentación cotidiana y de fiesta.

Los principales resultados evidencian que los grupos domésticos que no tienen acceso a la tierra son más dependientes de ecosistemas como esteros y manglares para obtener alimentos e ingresos cotidianos. En consecuencia, estos hogares recurren con más frecuencia a subsidios gubernamentales y remesas, sobre todo en temporadas de escasez de pesca.

¹ El Colegio de la Frontera Sur, <rhernandez@ecosur.mx>.

A medida que la actividad pesquera se vuelve menos productiva, el ecoturismo se ha desarrollado como una fuente alternativa de provisión de ingresos. Sin embargo, durante la investigación no se presentó una afluencia significativa de visitantes. Por lo tanto, los vínculos entre el turismo y los cambios en las prácticas culinarias no fueron evidentes en las narrativas de las participantes.

Finalmente, los principales factores de cambio en las prácticas culinarias fueron los procesos de urbanización —como la disponibilidad de agua potable y el acceso y transporte a la comunidad—, los cambios tecnológicos, la disponibilidad de alimentos industrializados y la movilidad de las personas. Aun así, se enfatiza que las participantes comparten conocimientos culinarios arraigados en su cultura.

Introducción

En los últimos diez años ha habido un aumento significativo de las investigaciones relacionadas con los efectos del ecoturismo en las comunidades rurales (Alarcón, 2010; Pastor, 2012; Arenas *et al.*, 2015; Carrión, 2010; García-Frapolli *et al.*, 2008; Hernandez *et al.*, 2005; Ramírez *et al.*, 2013; Vargas y Brenner, 2013). Sin embargo, pocos estudios se centran en el análisis de las relaciones entre ecoturismo, producción-consumo de alimentos y ambiente. Mak *et al.* (2012) indican que a pesar de la importancia de estudiar el consumo de alimentos en el contexto del turismo y la globalización, existe poco conocimiento sobre este fenómeno y la mayoría de los estudios se centran en el turismo convencional. En cuanto a las adaptaciones de las prácticas culinarias, Avieli (2013) argumenta que en los restaurantes orientados al turismo, la comida local y los arreglos de comidas regionales se ajustan para hacer que la experiencia culinaria sea más accesible y apetecible para los turistas. Cohen y Avieli (2004) sostienen que los turistas también perciben el consumo de alimentos locales como una amenaza, un peligro y un potencial contaminante, tanto física como culturalmente. En el contexto mexicano se ha observado, por ejemplo, que con el objetivo de atraer más visitantes, en los pequeños restaurantes de los centros ecoturísticos de Chiapas se ofrecen alimentos muy similares a los de las zonas urbanas.

En Cancún, México, Torres y Momsen (2004) destacan que el desarrollo del turismo está asociado con una mayor demanda de alimentos importados, lo que genera fuga de divisas y competencia con la producción local, no estimula

la agricultura local y, en algunos casos, se asocia a una disminución relativa de la producción.

En otras comunidades de la península de Yucatán se ha documentado que las actividades de ecoturismo han generado cambios en los hogares locales, aumentando su poder adquisitivo, lo que ha reducido paulatinamente sus labores en la milpa o los huertos familiares e incrementado sus actividades en el área del ambiente conservado que sustenta las tareas de ecoturismo (Toledo *et al.*, 2008). Otras autoras señalan que en una comunidad de la Selva Lacandona, en Chiapas, la colonización, el establecimiento del área natural protegida, la urbanización, el consumo de alimentos ultraprocesados y las nuevas actividades asociadas al ecoturismo, entre otros, son factores de cambio y amenazas a las prácticas alimentarias de grupos indígenas (Guerrero *et al.*, 2021).

Como afirman Buades *et al.* (2012), de forma ideal la inclusión de las comunidades rurales en las actividades turísticas no debería resultar en una reducción de la producción de alimentos, del capital natural o del acceso de estas comunidades a la tierra, los recursos hídricos y la mano de obra local para la producción de alimentos para su subsistencia y para mercados locales y nacionales.

En este contexto las preguntas que guían la investigación² son: ¿En qué medida las actividades productivas, relaciones sociales y el turismo determinan, influyen o limitan las prácticas culinarias? ¿Cómo estas prácticas cambian, se mantienen o refuerzan como respuesta a las presiones o factores externos? Para responderlas se utilizó el método participativo fotovoz, que se describe a continuación.

Se entiende por *prácticas culinarias* los materiales tangibles, las técnicas empleadas y las acciones llevadas a cabo durante las diferentes fases —basadas en los conceptos propuestos por Goody (1982)— de producción, distribución, preparación y consumo de alimentos.

² Este documento forma parte de una investigación más amplia que se enfoca en examinar los efectos de las fuerzas socioeconómicas y del mercado en las prácticas culinarias en los sistemas agrícolas y pesqueros de pequeña escala en México.

Métodos

Sitio de estudio: La investigación se realizó en La Palma, en la Reserva de la Biosfera La Encrucijada, en el municipio de Acapetahua, Chiapas, entre octubre de 2017 y marzo de 2018. Esta reserva se localiza en la planicie costera y se caracteriza por sus numerosas áreas inundables, lagunas o pampas rodeadas por bosques de manglar y formadas por los ríos que bajan desde la parte alta de la cuenca. La Palma se localiza en el centro del sistema lagunar Chantuto-Panzacola, en la desembocadura de los ríos Doña María, Vado ancho y Cintalapa (Ramírez *et al.*, 2013). La Reserva de la Biosfera La Encrucijada alberga los manglares más altos del Pacífico Tropical Mesoamericano, hasta con 35 metros de altura (Rodríguez-Perafan *et al.*, 2013). Los humedales albergan lugares de pesca de camarón blanco (*Litopenaeus vannamei*) y camarón azul (*L. stylirostris*) y especies de peces como lisas (*Mugil* spp.), robalos (*Centropomus* spp.), pargos (*Lutjanus* spp.) y mojarra, (*Cichla-soma trimaculatum*, *Amphiphilophus macracanthus*) (Gómez-González *et al.*, 2012).

Además, esta zona es importante para la historia de la región del Soconusco ya que las exploraciones arqueológicas han revelado que la costa fue habitada por el pueblo chantuto, la ocupación más antigua conocida en el periodo Arcaico (Voorhies, 1976), y luego por los mocayas, los primeros agricultores sedentarios en Mesoamérica (Clark y Pye, 2006). Cerca de La Palma hay unos basureros de conchas, llamados *concheros*, construidos por el pueblo chantuto (Voorhies, 1976). Dada la importancia ecológica y cultural de esta región, su estudio es primordial.

La Palma fue establecida alrededor de 1870-1878 por familias de la región del Soconusco cuyas principales actividades eran la pesca, la agricultura y la caza (Liscovsky, 2011). Es una comunidad donde viven 700 personas distribuidas en 160 familias. Cuenta con suministro de agua, proporcionado por un pozo profundo ubicado en una comunidad cercana. Las casas se construyen con techos de lámina o palma, pisos y muros de concreto, y las cocinas suelen ser una extensión de la estructura principal, hechas de techos de lámina sin paredes. Cuentan con energía eléctrica, aunque con problemas en el servicio durante la temporada de lluvias.

En La Palma hay una clínica de salud con una enfermera y médico general de lunes a viernes; sin embargo, si un paciente requiere atención médica espe-

cializada en días festivos o fin de semana, debe acudir a la ciudad principal más cercana: Tapachula.

Las principales organizaciones de la comunidad son la cooperativa de pesca —con 125 integrantes, establecida en 1945— y dos agrupaciones de ecoturismo: las cooperativas San Carlos y El Ballenato.

La cooperativa San Carlos está integrada por 30 socios: 19 mujeres y 11 hombres. Esta agrupación se formó en 1990 y con la ayuda de diversas organizaciones construyeron un restaurante —que abre solo cuando hay visitantes— y cabañas; ofrecen recorridos en canoas a los manglares y visitas a la playa. Además, imparten talleres de panadería en casa de una de las socias. En la actualidad, la infraestructura (cabañas y restaurante) del centro ecoturístico de esta cooperativa se utiliza esporádicamente debido a la falta de visitantes.

El Ballenato es una cooperativa de ecoturismo conformada por 14 mujeres, poseen un restaurante en la playa también llamado El Ballenato, donde venden alimentos y bebidas a los turistas que visitan la playa, principalmente en fines de semana y la temporada alta (vacaciones de verano, Navidad y Semana Santa).

Proceso de investigación

El método de estudio fue la fotovoz acompañado de dos talleres participativos (uno al inicio y otro al final del proyecto), entrevistas semiestructuradas y observación participante. La metodología de fotovoz, introducida por Wang y Burris (1997), se refiere principalmente a “expresar” la experiencia individual y colectiva mediante fotografías.³ Se eligió este método considerando sus beneficios, por ejemplo, las fotografías pueden representar un registro cultural para los participantes (Adams *et al.*, 2012) y como parte de una investigación participativa, ayudan a equilibrar el poder entre quien investiga y quien participa (Castleden *et al.*, 2008). Como parte del proceso de estudio se propor-

³ En la sección de resultados se reconoce la autoría de las fotos y se cuenta con el consentimiento de cada participante. El formato de consentimiento fue aprobado por el Departamento de Geografía y Ambiente de la Universidad de York.

cionaron cámaras digitales a las participantes para documentar sus prácticas culinarias.

Se invitó a mujeres de 12 grupos domésticos; sin embargo, únicamente siete aceptaron participar. Tres de ellas son integrantes de la cooperativa San Carlos, una es parte de El Ballenato, mientras que las tres restantes no pertenecen a ningún centro ecoturístico. La edad promedio de las participantes es de 39 años, la mayor tiene 64 y la más joven 25.

En el primer taller se informó a las participantes sobre los objetivos y las diversas actividades de la investigación. Se explicaron los conceptos centrales y se les solicitó que tomaran fotografías que capturaran la esencia de las siguientes cuatro categorías que reflejaban sus prácticas culinarias: 1) productos alimenticios que las participantes ingieren (consumo), 2) de dónde provienen los alimentos (producción), 3) prácticas de preparación y 4) con quién comparten los alimentos preparados (comensalidad de los alimentos). Como resultado del análisis de las propuestas y del diálogo entre el equipo de investigación y las participantes, se decidió agregar tres nuevas categorías: crisis alimentaria, alimentos consumidos cuando eran jóvenes y problemas relacionados con la alimentación. Además, durante el taller se les enseñó a las participantes el uso de las cámaras digitales y se realizaron algunas prácticas.

Las participantes tuvieron las cámaras en su poder durante dos semanas para tomar sus fotografías. Después se visitó a cada participante para revisar que no hubiera problemas con la cámara y para resolver dudas. Posteriormente se visitó de nuevo a cada participante, se transfirieron las fotos a una computadora portátil y se realizaron las entrevistas semiestructuradas. Durante estas se le pidió a cada una de las participantes que explicara por qué tomó la foto, quién la tomó, por qué es importante en su alimentación. Además, se les solicitó que seleccionaran cuatro fotografías que representaran sus prácticas culinarias y proporcionaran una breve descripción o leyenda y títulos para estas fotografías.

La actividad final implicó reunir a todas las participantes en un segundo taller para que presentaran al grupo las cuatro fotografías que habían elegido para discutir de manera colectiva los resultados y reflexionar sobre la alimentación, prácticas y conocimiento culinario.

La información de las entrevistas, fotos, talleres y notas de campo se transcribió y categorizó en el programa Nvivo 11. Cabe señalar que las categorías ini-

ciales fueron útiles para el desarrollo de la investigación. Sin embargo, la información que se presenta a continuación deriva de las categorías construidas durante el análisis.

Resultados

Actividades productivas

De acuerdo con los resultados de las entrevistas, la actividad productiva predominante de los hombres es la pesca; algunos se dedican a una segunda actividad, como la carpintería, la construcción o la conducción de lanchas para la cooperativa de transporte. Los hombres suelen ir a pescar de noche o muy temprano por la mañana, dependiendo de las mareas, y eligen diferentes sitios de los esteros según la normativa de la cooperativa, por ejemplo, evitan los lu-

Tabla 1. Información sociodemográfica

Grupo doméstico	Edad entrevistada	Estado civil	Ocupación de la pareja	Ocupación principal de la entrevistada	Ocupación secundaria de la entrevistada	Ha migrado	A dónde migró	No. de hijos en casa
A	28	Casada	Carpintero	Ama de casa		No		2
B	41	Casada	Pescador	Ama de casa	Restaurante	Sí	Cancún	2
C	38	Casada	Pescador	Ama de casa	Tiendita	No		3
D	45	Casada	Pescador, albañil	Ama de casa	Restaurante	No		1
E	33	Casada	Pescador	Ama de casa	Ventas de alimentos	Sí	EUA*	1
F	25	Casada	Pescador, socio cabañas	Ama de casa	Tortillería	Sí	Cancún	1
G	64	Casada	Pescador	Ama de casa	Cabañas y restaurante	Sí	EUA*	1

*Estados Unidos de América.

FUENTE: Elaboración propia de trabajo de campo, 2018.

gares que están en veda. La tabla 1 muestra información socioeconómica de los grupos domésticos participantes.

La principal actividad de las entrevistadas es el trabajo en la casa, seis mujeres participantes realizan, además, una segunda actividad, que incluye cocinar alimentos en el restaurante El Ballenato o preparar alimentos para vender en la comunidad en un puesto de comida —una de las participantes es dueña de uno y otra posee una tortillería—. Generalmente, las mujeres no participan en la actividad pesquera; sin embargo, dos de ellas mencionaron que a veces acompañan a sus esposos para relajarse, pero no saben utilizar las herramientas de pesca.

Cuatro de las siete familias dependen de los lazos de parentesco para desarrollar actividades como pesca, labores domésticas y venta de alimentos o abarrotes en la comunidad. Por ejemplo, cuando las participantes van de compras al pueblo más cercano o venden comida en la comunidad, le piden a su mamá o suegra que cuide de sus hijos. Las participantes viven cerca de sus padres o familiares cercanos, ello facilita los lazos de solidaridad entre los hogares.

Aquí le tomé fotos a mi abuelito, cuando vino de pescar, que agarró los pescados, aquí está el manglar, está el estero, y la forma como va a trabajar en cayuco, ellos aquí se dedican a la pesca, unos que atarrayan, otros que van al copo. Mi abuelo vende el pescado más grande, pero ese día se los llevé todos a mi mamá porque fui a visitarla, ella vive en otro pueblo (Isabel Ovalle).

El testimonio anterior (fotografía 1) refleja la importancia del parentesco en la vida diaria para compartir alimentos en los hogares. La participante también mencionó la importancia del estero y los manglares, ya que estos espacios albergan poblaciones de camarón y peces sustento de los hogares de la comunidad.

La venta de pescado fresco y camarón a la cooperativa es la principal fuente de ingresos de los hogares. Dos participantes mencionaron que cuando venden pescado guardan una parte de su dinero para gastos domésticos cuando los ingresos de la pesca son precarios. Las participantes compartieron que han experimentado una disminución en la pesca y, como resultado, muchos jóvenes de la comunidad han migrado a los Estados Unidos y a otras ciudades de la república mexicana. Se mencionó que la tendencia a migrar a Estados Unidos se acentuó

Fotografía 1. Mi abuelo el pescador



FOTO: Isabel Ovalle.

a principios de los años 90 del siglo xx y se afirmó que es común ver a niños que viven con sus abuelos mientras sus padres trabajan en aquel país.

Las participantes mencionaron que los subsidios representan una fuente importante de capital financiero; sin embargo, esta información no se contabilizó. La mayoría de los hogares en el periodo de la investigación dependen de PROSPERA Programa de Inclusión Social, un subsidio del Gobierno Federal para mujeres que consiste en apoyo económico, consejos nutricionales y citas médicas para mujeres y niños. Para recibir la asistencia de PROSPERA, las autoridades encargadas del programa exigen a las mujeres que participen en labores comunitarias como la limpieza de espacios públicos o la asistencia a reuniones.

Prácticas y conocimiento culinario

En los siguientes dos apartados se analiza la alimentación diaria y la comida de fiesta para comprender las prácticas y conocimientos de producción y preparación que llevan a cabo en la comunidad.

Comida cotidiana o diaria

La mayoría de las fotografías que las participantes tomaron fueron de comida diaria. Por ejemplo, mencionaron que en el desayuno toman café (instantáneo o molido) y los niños comen cereal —como hojuelas de maíz— o galletas de animalitos. Para el almuerzo o comida, las mujeres preparan el plato principal —pescado frito, una ensalada con chiles frescos, cebolla, tomate y lechuga—, como se puede apreciar en la foto que presenta una de las participantes.

Fotografía 2. Comida del día



Este es el alimento clásico de nuestra comunidad, y se acompaña con tortillas.

FOTO: Dora Velázquez.

Fue evidente que casi todos los platillos que se consumen en los hogares se elaboran con pescado o camarón que se captura en los esteros. Además, las mujeres compran carne roja, pollo, queso y verduras como cebolla, lechuga,

tomate y chiles en el pueblo más cercano, en las tienditas de la comunidad o con las *bayunqueras*.⁴

Durante la comida, en general consumen el platillo principal acompañado de tortillas de maíz —de harina de maíz industrializada de la marca Maseca— que adquieren en la comunidad. Las participantes expresaron que prefieren comprar tortillas porque es más fácil, enfatizando que hacerlas en casa es un trabajo pesado para las mujeres, particularmente por el clima caluroso. Algunos hogares preparan tortillas para ocasiones especiales, pero utilizan harina Maseca, que habitualmente compran en la tienda comunitaria. Una participante expresó el significado de hacer tortillas:

Porque es que mire, antes había el molino y lo cocían [el maíz] en la noche y en la madrugada se levantaban las mamás pues a... a lavarlo y ya nosotras ya lo íbamos a moler... ya nos íbamos a la escuela y la mamá se quedaba ahí torteando... y ahorita ya ni molino, ya se acabó esa costumbre, porque estar poniendo maíz... como que es más trabajoso, y la Maseca ya nada más le echas agüita y la masajeas y ya. Por ejemplo, el otro día mi tía hizo tortillas con maíz *camagua*,⁵ ¡sabrosa, pues! (INT-002-LP).

Durante las entrevistas, dos participantes establecieron conexiones entre las prácticas culinarias y la salud. Ellas mencionaron que cuando hacen tortillas en el fogón de leña, el humo puede afectar su salud, particularmente sus pulmones, siendo esta otra razón para no hacer tortillas en casa.

Generalmente consumen dulces caseros, ya sea comprados en la comunidad o hechos en casa para ocasiones especiales. Estos dulces se elaboran principalmente con ingredientes locales como la yuca (*Manihot esculenta*), coco (*Cocos nucifera*) y plátano macho (*Musa balbisiana*).

Además, las participantes mencionaron que preparan algunas bebidas naturales hechas con frutas de los huertos o compradas en la tienda. Sin embargo, se observó que los niños preferían tomar coca cola u otros refrescos durante la comida principal.

⁴ Las *bayunqueras* son mujeres que llegan a la comunidad para vender alimentos, ropa o utensilios domésticos. Por lo general, dejan los productos y regresan en unos días para recibir el dinero de los artículos.

⁵ Las tortillas *camaguas* se hacen con maíz que no está completamente seco; tienen un sabor especial y aroma dulce.

Los hombres participan en actividades del hogar como limpiar y cortar el pescado, así como en la compra de ingredientes para cocinar, mientras que las mujeres preparan la comida.

Fotografía 3. Mi marido limpiando pescado



FOTO: Tomada por el hijo de Dora Velázquez.

Comida para fiestas

La comida para las festividades religiosas es muy importante para los grupos domésticos. En la comunidad celebran el Día de Muertos, Navidad, Año Nuevo, bautizos y matrimonios católicos, y la principal festividad religiosa: el Señor de Esquipulas (15 de enero). También se festejan graduaciones de la escuela primaria y secundaria. La importancia de la comida de fiesta fue evidente en las entrevistas y fotografías. Cuatro hogares tomaron fotos de comida de fiesta y describieron una variedad de platillos donde los ingredientes principales son el pescado o camarones provenientes de los esteros cercanos.

El Día de Muertos es una fecha importante y en algunas casas preparan tamales de pescado o pollo, conserva o dulce de papaya, pan dulce y de sal. Las familias decoran un altar con flores, pan dulce y pan de sal como ofrenda para los seres queridos que han fallecido y que visitarán el altar para consumir su comida favorita. Una de las participantes tomó fotografías del pan de sal que

horneó para esta celebración, comentó que invitó a familiares y amistades a un rezo y compartió tamales, pan dulce, pan de sal y café (fotografía 4).

En el plato hay conserva de papaya y panito de sal, y así lo puse en el altar. Ese no lleva azúcar, es el pan de sal, harina, sal y manteca y su levadura que lleva. Siempre que hay nueve días [el noveno día desde que alguien falleció], se hacen de los dos, con dulce y de sal. Ahorita pura torta [otra variedad de pan dulce] mandan a hacer, o ya ni les hacen nada. Si los ricos ya no hacen nada, ya ni les hacen nueve días, los entierran y ya (Manuela Nieves).

Fotografía 4. En el plato



FOTO: Manuela Nieves.

La participante enfatizó que otras familias de la comunidad le pidieron hornear el pan o “panito” de sal para el Día de Muertos; sin embargo, según ex-

presó, esta práctica está disminuyendo lentamente a medida que menos personas quieren gastar dinero para alimentos —como tamales y pan— durante estas celebraciones. Otra participante tomó una fotografía de la conserva de papaya hecha para la misma festividad. Dos participantes afirmaron que hacer una buena conserva de papaya lleva varias horas de cocción y no muchas personas están dispuestas a emprender esta actividad.

Los grupos domésticos participantes no tienen tierras agrícolas para cultivo, algunos hogares de la comunidad tienen una parcela en El Campón, en otra parte de la Reserva de la Biosfera La Encrucijada, donde hacen milpa y hortalizas. Cuatro de los siete grupos domésticos poseen un solar o huerto familiar donde crían cerdos, gallinas, hay árboles frutales y plantas medicinales. Dos participantes mencionaron que crían cerdos o gallinas para preparar comida para ocasiones especiales como cumpleaños, Nochebuena o Año Nuevo.

En cuanto al consumo de maíz, aunque ya no se prepara el nixtamal (maíz cocido en una solución de cal) para tortillas de consumo diario, se observó que aún se utiliza maíz para estas fiestas especiales, por ejemplo, para la preparación de tamales. Las participantes desconocen la procedencia del maíz, dado que lo compran en la tienda comunitaria.

De las observaciones se desprende claramente que la comida establece una conexión con la familia extendida, amistades y compadrazgos en la comunidad o en los pueblos más cercanos. Por ejemplo, se notó que una de las participantes le mandó pescado fresco a su hijo como regalo para celebrar su cumpleaños y otra familia envió tamales de pescado asado a sus hermanos para celebrar el Día de Muertos.

Durante bautizos o bodas la comida juega un papel importante, se invita a amigos o familiares y se les pide que lleven algunas botanas a la fiesta. Los invitados generalmente preparan ceviche⁶ de pescado o coctel de camarones, tostadas, cervezas.

Otro ejemplo de platillos importantes para las participantes fue el caldo de frijol escumite (*Phaseolus acutifolius*) con chipilín (*Crotalaria longirostrata*), como se muestra en la fotografía 5.

⁶ El ceviche es un tipo de ensalada hecha con camarón o pescado crudo marinado con jugo de limón, tomates, cebolla, cilantro fresco y chile jalapeño.

Fotografía 5. Frijol escumite para preparar caldo de frijol con chipilín



FOTO: Irma González.

Las participantes mencionaron que solían comer caldo de frijol escumite con más frecuencia cuando eran más jóvenes. Sin embargo, actualmente es difícil obtener este tipo de frijo en la región debido a que su cultivo ha disminuido y, cuando está disponible, es más caro en comparación con otras variedades.

Cambios y continuidades en las prácticas culinarias como respuesta a los cambios socioambientales

Durante las entrevistas, se preguntó a las participantes si percibían algún cambio en las fuentes de alimentación, producción de alimentos, distribución, prácticas de preparación y hábitos de consumo con referencia a las prácticas culi-

narias de cuando eran jóvenes. Los principales temas se asociaron con cambios socioambientales, procesos de urbanización y cambio tecnológico, como el suministro de energía eléctrica, disponibilidad de agua potable y la construcción de la carretera de Acapetahua al muelle Las Garzas, así como cambios sociales, como la migración, el turismo en la región y la degradación ambiental, estos últimos mencionados como factores que han provocado variaciones en sus prácticas culinarias.

Urbanización y cambios en la tecnología

Las participantes compartieron importantes recuerdos relacionados con los eventos que han transformado las prácticas culinarias. Mencionaron que, cuando eran jóvenes, solían cocinar en fogones de leña, ya que en la isla no había gas disponible. Uno de los recuerdos se asoció con la recolección de madera en los manglares cercanos a la comunidad, actividad que era particularmente dura para las mujeres, ya que tenían que ir a las áreas pantanosas de manglares a recolectar leña.

La mayoría de las participantes cocinan tanto con estufas de gas como en fogones de leña. En particular, las mujeres jóvenes prefieren cocinar con estufas de gas: “Tengo una estufa de gas, pero también tengo un fogón de leña, uso más el fogón. El gas es muy caro aquí en la comunidad” (INT-005-LP), “Yo cocino más con gas; cuando cocemos frijoles, los cocemos en el fogón, frijoles o cosas así que tardan mucho en cocinarse los ponemos al fuego” (INT-007-LP).

Las participantes también mencionaron que los hombres se encargan de recolectar leña en áreas más alejadas del manglar. Una de ellas señaló que a partir de la construcción de la carretera desde Acapetahua hasta el muelle es mucho más fácil transportar el gas. Las canoas de madera que con anterioridad se utilizaban para la pesca y el transporte doméstico en general han sido reemplazadas por pequeñas canoas con motores fuera de borda.

Las participantes narraron los cambios en las prácticas culinarias asociadas con la disponibilidad de energía eléctrica. Por ejemplo, antes de que se instalara la electricidad no había refrigeradores, por lo tanto, precocían el camarón con sal y luego lo secaban al sol. Actualmente, la mayoría de los hogares cuentan con refrigerador para guardar alimentos y conservarlos congelados algunos días. La introducción de la electricidad ha permitido, además, que los hogares se adapten a las nuevas condiciones, por ejemplo, el nixtamal se molía en moli-

7. PRÁCTICAS CULINARIAS: IMÁGENES Y NARRATIVAS DE UNA COMUNIDAD PESQUERA EN CHIAPAS

nos eléctricos y posteriormente se introdujeron las máquinas industriales para hacer tortillas con harina de maíz.

Durante las entrevistas se preguntó a las participantes sobre la comida que consumían cuando eran niñas, algunos de sus testimonios capturan la esencia de las experiencias vividas en su infancia:

Caldo de chipilín y camarón con bolitas de masa (INT-002-LP).

Mi abuela preparaba camarón con chipilín y bolitas de masa. Era una comida sabrosa, pero ahora casi nunca cocina esta comida. Además, mi tío hacía pescado seco... ponía plátanos medio verdes en el fondo de una olla con el pescado encima. Se llama “tapadito” y así lo comíamos, el pescado y el plátano por separado (INT-007-LP).

Estos testimonios revelan que las mujeres han adaptado los ingredientes que utilizan para preparar las bolitas de masa. Antes usaban masa fresca de nixtamal para hacer tanto las bolitas como la salsa o molito, pero ahora emplean harina de maíz industrializada Maseca. En la siguiente cita, otra participante menciona los cambios en las prácticas culinarias:

En aquellos tiempos no había tiendas dónde comprar cosas, hoy hay más tiendas, si vas a la tienda a buscar carne te la venden. Empiezas a darte cuenta que te ayudan a comer carne, pollo. Porque antes ni siquiera leche tomábamos. Recuerdo... ¡cuál tu vaso de leche! [hablando con tristeza]. Pero ahora, por ejemplo, a mi hijo nunca le falta su caja de leche y no toma otro tipo de leche si no es leche deslactosada. Por eso digo que todo está cambiando. Mi tía nos hacía café que hacía de tortilla, tortilla quemada, y cuando no tenía tortilla quemada hacía té de limón con azúcar ... y tu tortilla con aceite, hasta choripán le pusimos nosotros. Viera cuando me hablo con mis hermanos que están en Estados Unidos pué, quieres un tu choripán, le digo... sí, me dice, y así empezamos a platicar... pero antes sufríamos (INT-006-LP).

En la cita, la participante recordó los cambios percibidos en la disponibilidad de ingredientes. La introducción de nuevos alimentos, principalmente por las tiendas de la comunidad, ha llevado a mecanismos de ajuste en los hábitos

alimentarios de los hogares. Estos cambios son consecuencia de los procesos de globalización e industrialización de los alimentos en un ámbito más amplio y en la región. También es evidente que las variaciones en la situación económica se reflejan en las prácticas culinarias del hogar.

Además, las participantes recordaron cuando iban al río Tlacuachero a lavar su ropa porque no tenían agua en la comunidad. De regreso a casa llevaban canoas llenas de agua para las principales tareas domésticas. Esta actividad cesó cuando construyeron el sistema de tubería de agua desde un pozo profundo en una comunidad cercana. Hoy en día, la mayoría de los hogares compran garrafones de agua purificada de la ciudad principal y el agua entubada se utiliza para cocinar y para las actividades domésticas diarias. Sin embargo, a pesar de la disponibilidad de agua potable, las participantes y el médico local mencionaron durante una entrevista que el consumo de agua y alimentos en mal estado eran las causas fundamentales de problemas estomacales en la región.

Cambios socioambientales

Las participantes explicaron que les resultó difícil tomar fotos que transmitieran problemas relacionados con la comida. No obstante, todas coincidieron en que hay dos problemas principales: la disponibilidad de fuentes de alimentos en los manglares y esteros —a los que se refirieron como crisis de producción de alimentos— y problemas de salud derivados de las prácticas de consumo.

La fotografía 6, tomada por una de las participantes, y su narrativa, evidencian el problema de la producción de alimentos: “Esa vasija es la pesca de un día, mi esposo fue a pescar. Es camarón chacalín, del estero. No vendimos nada ese día, lo cocinamos todo para el almuerzo”.

La participante describió que antes capturaban más pescado y camarón, pero últimamente es difícil conseguir lo suficiente para el consumo doméstico y para la venta en la cooperativa debido a que la producción de camarón en los esteros ha disminuido, aunado a la sobrepesca. En la siguiente cita una participante enfatizó las consecuencias de la situación:

Durante la temporada de lluvias, en junio, julio y agosto, hay más camarón, pero en cualquier otra época del año, a veces no pescamos nada. Antes, siempre había

Fotografía 6. La pesca del día



FOTO: Irma González.

camarón; mi mamá nos hacía molito de chipilín. Era un privilegio porque era más barato y ahora hay momentos en los que los camarones son caros (INT-003-LP).

La cita evidencia tres cuestiones principales: la disminución de la población de camarones, los cambios en las prácticas culinarias y la necesidad de un ingreso sostenido para comprar alimentos.

Una exploración más profunda durante el taller sobre las causas y consecuencias de la disminución de la pesca reveló que las mujeres percibieron que si las capturas de pescado disminuyen más “morimos de hambre o migramos”. Mencionaron diversas situaciones que contribuyen a la gravedad de este pro-

blema: la falta de conciencia de la población de la comunidad sobre la importancia de los esteros, la falta de respeto a las reglas de pesca en la Reserva de la Biosfera La Encrucijada y la contaminación de las zonas costeras, principalmente por agroquímicos que utilizan en las plantaciones de papaya y plátano que se lixivian y terminan afectando a los esteros y manglares.

Las entrevistadas comentaron que en los últimos años la población de cocodrilos ha crecido y los perciben como una amenaza para su sustento, ya que ahora se les puede encontrar en zonas cercanas a la comunidad. Además, mencionaron que los cocodrilos estaban protegidos por leyes ambientales; sin embargo, en algunas partes de los manglares estaban amenazando a la población local y citaron casos donde los pescadores han sido atacados por los reptiles. Como consecuencia, algunos pescadores jóvenes han decidido cazar cocodrilos ocasionalmente para el consumo de su carne.

Las narrativas de las participantes evidencian el conflicto entre la política de conservación y las respuestas inmediatas de las comunidades locales cuando se ven amenazadas en sus propios territorios. De igual modo, el ejemplo anterior ilustra que los alimentos pueden ser una herramienta para demostrar el conflicto entre actores en un territorio compartido. Comer es un acto político, el hecho de comer carne de cocodrilo podría interpretarse como las discrepancias y divergencias en el manejo del territorio y las estrategias de conservación de la reserva y las comunidades

Mientras discutían la falta de respeto por las reglas y prácticas de pesca, las participantes mencionaron que algunos pescadores podrían estar usando herramientas o capturando especies que estaban restringidas. Sin embargo, mencionaron que la cooperativa pesquera estableció controles técnicos y ha designado zonas restringidas en el estero para permitir que cierto tipo de peces crezcan hasta un tamaño indicado antes de abrir la zona para la pesca.

Además, las participantes perciben que los agroquímicos —de manera general, sin identificar el tipo— aplicados por las grandes plantaciones en la zona costera están afectando el ciclo de producción pesquera.

Cuando se preguntó a las participantes sobre la temporada más difícil para conseguir alimentos de los recursos locales (estero, manglares, mar), afirmaron que durante la estación seca (febrero, marzo, abril) es más complicado capturar pescado para el consumo doméstico y proporcionar ingresos para el hogar. La

siguiente cita es un ejemplo de las estrategias para el aprovisionamiento de alimentos durante los periodos de escasez:

Cuando no hay pescado, comemos sopa de pasta, frijoles negros y lentejas. Si no hay pesca, no hay dinero. Sin embargo, si ahorré algo de dinero cuando había pescado, puedo agarrar mis 100 pesos para comprar arroz, frijoles, lentejas, sopa de pasta, etcétera (INT-002-LP).

Las participantes mencionaron que cuando eran jóvenes comían iguana en diversos platillos; sin embargo, actualmente esta práctica no es común ya que su cacería está prohibida por las leyes ambientales, pero los habitantes de otras comunidades de la región las cazan de manera furtiva en el manglar. Es evidente que, si bien los esfuerzos de conservación han aumentado la población de algunas especies, como los cocodrilos, por otro lado hay una disminución significativa en la población de ingredientes más tradicionales, como iguanas y peces. Esta merma, de acuerdo con los testimonios, es provocada por la sobreexplotación de dichas especies, por lo tanto, la gente ha reemplazado estos ingredientes con alimentos industrializados comprados en el exterior.

Cambios sociales

Además de los procesos de urbanización y cambios ambientales analizados anteriormente, las prácticas culinarias han sido influenciadas por procesos sociales. Sin embargo, existen prácticas arraigadas que se conservan a través del tiempo, por ejemplo, una de las participantes tomó fotos mientras horneaba pan dulce (cemitas) y pan de elote (fotografía 7):

Aquí estoy horneando cemitas para enviar a Estados Unidos. Les gusta de aquí, pan de la región. Lo que tiene encima es el trocito de panela. La miel es para revolver la masa, no le pone uno directamente la azúcar. Esa se le pone en la levadura que uno hace (Manuela Nieves).

La participante explicó que aprendió a hornear con su mamá cuando era niña y que se ha apegado a la receta con los mismos ingredientes. Conservar la receta y el proceso de horneado fue importante y significativo para ella. Señaló que de vez en cuando otras personas de la comunidad le piden que hornee pan

Fotografía 7



FOTO: Manuela Nieves.

dulce para enviarlo a sus familiares en el “norte” (Estados Unidos) o la Ciudad de México. El ejemplo anterior muestra el valor cultural y la importancia de este tipo de alimentos como un instrumento de conexión entre familiares y amistades.

El intercambio de materiales y conocimientos asociados con la alimentación también fue discutido por las participantes. Una de ellas mencionó que sus familiares que residen en el “norte” ocasionalmente envían utensilios o electrodomésticos para los hogares. Como resultado, en un hogar prepararon *hot cakes* con un sartén eléctrico enviado desde Estados Unidos. La participante de este ejemplo vivió en los Estados Unidos durante cuatro años y la práctica de hacer *hot cakes* puede ser resultado de esta experiencia. Por lo tanto, fue evidente que las prácticas culinarias también se derivan de vivencias personales.

7. PRÁCTICAS CULINARIAS: IMÁGENES Y NARRATIVAS DE UNA COMUNIDAD PESQUERA EN CHIAPAS

Estos casos también demuestran cómo la migración a otras culturas dentro de un mundo mucho más globalizado influye y da forma a las prácticas y hábitos culinarios locales.

La fotografía 8 da muestra de los cambios en los hábitos alimenticios y las adaptaciones en los ingredientes discutidos por las participantes, reflejo de los contextos regionales.

Fotografía 8. Comida china



FOTO: Inés Rojas.

Puse un poco de repollo... chiles en rodajas, zanahorias y cilantro fresco picado. Es necesario poner salsa china [salsa de soya]. No pones muchos tomates. Cuando la gente me veía me decía: “¿Estás pelando camarones para ceviche?”. No... el ceviche es para una sola persona, es como un bocadillo. Puedes hacer este plato con pocos camarones, una taza de camarones. Podemos comer tres veces y no gasté más dinero. La comida rinde mucho (Inés Rojas).

El testimonio anterior destaca la creatividad de la persona para adaptar los ingredientes a la situación actual de escasez de camarones. Además de la crisis de producción de alimentos percibida por las participantes, también afirmaron que la diabetes y el colesterol alto en la comunidad son derivados de los hábitos de consumo de alimentos con altas cantidades de grasas y refrescos embotellados.

En la siguiente cita, la participante describió las prácticas de los hogares durante el desayuno:

Les comento que deberían preparar un poco de chocomilk para sus hijos y dárselo con pan. Una torta [sándwich], pero siempre les pregunto a las mamás: “¿Qué desayunaron hoy?”. Me dicen que pescado frito con ensalada y una bebida. “¿Qué bebida?”. Me responden: “¡Compramos una botella de coca cola!” (INT-001-LP).

Estas prácticas muestran que los hogares dependen de los productos alimenticios industriales, como el pan blanco que se utiliza para preparar los sándwiches, además de la harina de maíz y las bebidas azucaradas como la coca cola.

Las participantes indicaron que comer pan dulce o alimentos fritos y los hábitos sedentarios podrían conducir a problemas de salud como la diabetes. Durante el trabajo de campo también se puso de manifiesto que los hogares reciben la señal de televisión pública con facilidad (vía cable con empresas privadas), lo que propicia la reproducción de patrones de consumo promovidos por los medios de comunicación.

Prácticas turísticas

Como ya se mencionó, las participantes tienen diferentes estrategias de subsistencia, tres de ellas colaboran en el ecoturismo. Una de las principales razones para hacer esto en la Reserva de la Biosfera La Encrucijada, particularmente en La Palma, fue el declive de la pesca a pequeña escala en los sistemas estuarinos y el agotamiento de la misma.

Una de las participantes que trabajó como cocinera en el restaurante El Ballenato mencionó que generalmente preparaba pescado frito para los turistas y tortillas hechas a mano con harina de maíz industrializada, mientras

que en casa prefiere comprar tortillas. Este contraste en las prácticas podría deberse a que la mayoría de los turistas prefieren las tortillas hechas a mano. También se identificó que en ambos restaurantes, tanto del grupo San Carlos como de El Ballenato, se preparan mariscos para la comida principal, mientras que para los visitantes que se hospedan en las cabañas se elaboran empanadas, quesadillas o tacos fritos para la cena, bocadillos que se consideran más urbanos y que están disponibles por la noche en puestos de comida en la localidad.

En cuanto a las prácticas de preparación de alimentos, se observó que en el restaurante junto a la playa los pescados y camarones se cocinan de manera similar a los hogares. Con frecuencia utilizan mayonesa, salsa de soya, salsa inglesa, ajo y limones para realzar el sabor de los mariscos.

Se identificó que la temporada más vulnerable del año para la pesca coincide con la llegada de visitantes durante las vacaciones de Semana Santa. Las familias involucradas en la preparación de alimentos en los restaurantes en ocasiones compran pescado y camarón de otras comunidades porque la captura no es suficiente en las áreas designadas para la comunidad. Durante las entrevistas también fue evidente que tanto los hogares dentro de la comunidad como los visitantes prefirieron ciertas especies que están protegidas, como la lisa (*Mugil cephalus*), debido al sabor y textura de este pescado.

Las personas de la comunidad van a la playa con amigos o familiares que los visitan de otras partes de la región. Habitualmente preparan ceviche de camarón para comer con galletas saladas. Esto enfatiza el importante papel de la comida en el fortalecimiento de las relaciones sociales. Además, cocinar para los visitantes es una forma de adquirir un sentido de orgullo. Una participante mencionó que por lo general vende comida por las noches y durante las vacaciones de Navidad.

En diciembre vendo cerveza, ceviche. Generalmente cocino pollo... con verduras, estilo cantonés, comida china, chao min. Preparo caldo de gallina, hago barbacoa los domingos o lunes. Normalmente vendo todo lo que cocino (INT-001-LP).

Durante la entrevista, señaló que fue la ganadora de un concurso regional de alimentos (organizado por la reserva de la biosfera) con un platillo local

llamado chumul.⁷ Otras participantes compartieron que dicho platillo era un alimento cotidiano cuando eran más jóvenes, pero actualmente no se prepara a menudo ya que ha sido reemplazado por pescado frito.

Discusión

Influencias en las prácticas culinarias

El análisis de los alimentos cotidianos y para fiestas que se consumen en los grupos domésticos revela la importancia y la dependencia de la pesca de los medios de vida locales. Además, los grupos domésticos realizan otras actividades de subsistencia, como participar en la cooperativa de transporte, el ecoturismo y la preparación de alimentos para vender en la misma comunidad.

Los resultados demuestran que los grupos domésticos de este estudio que tienen apoyo de otros grupos tienen mayores posibilidades de involucrarse en diferentes actividades productivas. Por ejemplo, las madres jóvenes con hijos pequeños dependen de la ayuda de la madre, la suegra o la hermana para preparar alimentos o salir a vender comida. Por lo tanto, las relaciones de parentesco son importantes, ya que sirven como una estructura que sostiene a los hogares jóvenes. Chant (1991) describe cómo los hogares extendidos en varias regiones de México utilizan lazos de parentesco que las mujeres, particularmente con hijos, puedan participar en actividades productivas.

Para responder a las preguntas planteadas al inicio del trabajo es importante destacar los diferentes factores que han dado forma a las prácticas alimentarias, como la disponibilidad de alimentos industrializados, la disminución de la pesca, la producción agroindustrial, el constante movimiento de personas hacia zonas urbanizadas, los procesos de urbanización como agua potable, acceso y transporte a la comunidad. Voorhies (1976) describió con claridad el arduo trabajo para obtener agua potable en las comunidades de La Encrucijada y señaló que el costo relativamente alto del agua limpia contribuía al elevado consumo de refrescos y cerveza. Lo anterior coincide con las narrativas de las participan-

⁷ El chumul es un pescado entero al vapor, cocido en una olla, sazonado con cebolla, tomates, chiles, sal y ajo y envuelto en hojas de plátano.

tes, que recordaron el difícil periodo de escasez de agua potable. Sin embargo, aunque hoy en día hay agua entubada disponible en la zona, la adquisición de refrescos embotellados sigue siendo alta, lo cual puede ser un reflejo de sus patrones de consumo en México. Durante los últimos años la ingesta de coca cola en México ha sido la más alta del mundo (Mundo-Rosas *et al.*, 2013; Nagata *et al.*, 2011; Suárez *et al.*, 2013). Nagata *et al.* (2011), Leatherman y Goodman (2005) han descrito estos procesos como la colonización de la coca cola de las zonas rurales en el mundo.

La mejora en el acceso a la comunidad, los constantes anuncios en la televisión nacional, el continuo movimiento de personas de la comunidad hacia otras regiones y las estrechas relaciones sociales con los familiares en las ciudades también han contribuido a los cambios en las prácticas culinarias. El uso de utensilios enviados por los migrantes y los paquetes de pan dulce (cemitas) que se mandan a los Estados Unidos proporcionan evidencia de los flujos no solo de personas, sino también de los materiales que influyen en las prácticas culinarias. En este sentido, Abbots (2016), en un estudio en Ecuador, sugiere que la llegada de utensilios domésticos a los hogares de ese país desde Estados Unidos podría ser una señal de “relaciones de parentesco transnacionales”, mismas que son evidentes en la comunidad estudiada y donde los alimentos fortalecen el vínculo cultural. Así, el conocimiento culinario se adquiere a través de la experiencia de vida directa o por medio de la transmisión transgeneracional en diversos espacios.

Las participantes del estudio están dispuestas a adoptar nuevas prácticas debido a circunstancias cambiantes (como la menor disponibilidad de pescado y camarones) o a través de fuerzas externas de cambio, por ejemplo, la globalización del sistema agroalimentario.

Las variaciones en la forma de preparación y consumo de tortillas evidencian modificaciones en las prácticas durante un corto periodo, que podrían atribuirse al fácil acceso a la tortilla de máquina y a las dificultades que enfrentan las mujeres para recolectar leña de los manglares cercanos. Pilcher (1998) sostiene que la llegada de los molinos de nixtamal al campo transformó la vida de las mujeres mexicanas; por ejemplo, en la década de 1970 ya había tortillerías en los barrios urbanos y comunidades rurales. Además, se puede argumentar que las transformaciones observadas en el sitio de estudio y en la región son respuesta clara a la influencia de la industria de la harina de maíz que domina los

mercados mexicanos y resultado de la política neoliberal que en 1999 eliminó el subsidio a la tortilla y el control de precios (Pilcher, 2001).

Asimismo, se identificó que preparar comida china es una práctica común en la comunidad. El constante movimiento de población de la región hacia Tapachula, por ejemplo, podría explicar este influjo en las prácticas culinarias. La zona del Soconusco ha sido influenciada por el auge económico del desarrollo agroindustrial y el flujo activo de migrantes, predominantemente a principios del siglo xx, de diferentes regiones y países como China, Alemania y Guatemala. Lisboa (2014) menciona que la comida china es la bandera cultural de la región del Soconusco, especialmente de Tapachula, la ciudad más importante. Como resultado de tales influencias culinarias, Velasco (2018) señaló que la salsa de soya es ampliamente utilizada en esta región, de forma principal por terceras generaciones de población china migrante. Por lo tanto, las prácticas culinarias chinas en la región han influido en la cultura alimentaria de la comunidad.

Vulnerabilidad en los grupos domésticos pesqueros

Castellanos y Álvarez (2010) sostienen que, en dos comunidades rurales de Chiapas, los principales factores que impulsan cambios en las prácticas culinarias son la urbanización, los programas de salud promovidos por los gobiernos y los subsidios. La presente investigación contrasta con dichos resultados, ya que los factores primordiales de cambio en las prácticas culinarias son la degradación ambiental, variaciones en las actividades económicas, constante migración y la crisis alimentaria descrita por las participantes.

“Morimos de hambre o migramos” es un aforismo que refleja la crisis alimentaria percibida por las participantes. Los resultados muestran la vulnerabilidad de los grupos domésticos, ya que dependen de la pesca en su mayoría para obtener ingresos y alimentos diarios. Se argumenta que el problema socioambiental ha causado una mayor supeditación de los subsidios, las remesas y una mayor dependencia alimentaria del mercado. Esto podría tener otros efectos negativos en las comunidades locales; Leatherman y Goodman (2005) indican que a medida que se producen menos alimentos locales y aumenta la dependencia de los alimentos del mercado, los hogares tienen más probabilidades de sufrir desnutrición. Basado en un estudio a largo plazo en Ecuador, Abbot también encontró que la prosperidad en las remesas puede disminuir

los rendimientos agrícolas y “facilitar un cambio significativo en la vida social y cultural, incluidos los alimentos” (2016).

Los problemas percibidos por los participantes coinciden con los mencionados en estudios anteriores. Por ejemplo, las actividades agrícolas de plantaciones en la región del Soconusco han dado lugar a la modificación, desviación y rectificación del lecho de los ríos en la zona costera, lo que ha ocasionado procesos de sedimentación y eutroficación en los sistemas lagunares (Gómez-Ortega *et al.*, 2017; Ramírez *et al.*, 2013). Otros estudiosos, como Ortiz *et al.* (2018), han mencionado que los habitantes locales están preocupados por el vertido de contaminantes de las plantaciones de papaya, plátano y palma aceitera en las lagunas costeras. Aunado a esta situación, los poblados de la región descargan las aguas residuales sin tratamiento en los ríos, lagunas y esteros, provocando su eutroficación (Ramírez *et al.*, 2013). Recientemente, también ha habido contaminación por la minería en la cuenca alta del río Cintalapa. Cualquier polución directa (pesticidas agrícolas, aguas residuales de áreas urbanas, contaminantes mineros) dentro de las cuencas eventualmente fluye y se acumula en los ecosistemas estuarinos costeros. Esto ha resultado en una disminución de la pesca a razón de esta degradación ambiental (Machuca, 2014; Ortiz *et al.*, 2018).

Vínculos entre el turismo y las prácticas culinarias

El ecoturismo se ha desarrollado como una fuente alternativa de ingresos, particularmente a medida que la pesca se vuelve cada vez menos productiva. Sin embargo, durante el trabajo de campo hubo pocos visitantes a las cabañas de La Palma y el restaurante de la playa, por lo tanto, los vínculos entre el turismo y los cambios en las prácticas culinarias no fueron significativamente evidentes.

Otros estudios han encontrado que las modificaciones en las dietas son una pieza clave de las transformaciones sociales que acompañan al desarrollo del turismo, como en la península de Yucatán (Leatherman y Goodman, 2005) y en la Selva Lacandona (Guerrero *et al.*, 2021). Las prácticas alimentarias son sinónimo de cambios, por ejemplo, sus transformaciones implican procesos de sustitución, pero también la adición de nuevos elementos que podrían afectar al sistema, las prácticas y los valores alimentarios (Gracia, 1997).

Los grupos domésticos que no tienen acceso a la tierra son más dependientes de ecosistemas como esteros y manglares para obtener alimentos e

ingresos cotidianos. Por lo tanto, estos hogares se vuelven más dependientes de los subsidios del gobierno o las remesas para comprar alimentos del exterior. La dependencia de los primeros hace que los hogares sean más vulnerables a la política de bienestar y se refleja en los ingredientes alimentarios diarios que compran en el exterior.

Los resultados revelan que el consumo de ciertos alimentos dentro de los grupos domésticos posee valores culturales significativos para las personas. Tienen especial relevancia aquellos que están desapareciendo en la región, por ejemplo, el frijol escumite. Sin embargo, la agricultura industrial ha asumido el papel de una fuerza opuesta que actúa en contra de la intención de las comunidades de aferrarse a sus prácticas culinarias. Como se argumentó, la presencia de los agronegocios, como es el caso de la agricultura de plantaciones en la región del Soconusco, ha llevado a reconfiguraciones productivas con un aumento significativo en la producción de aceite de palma para mercados externos y una disminución en el área dedicada a cultivos más tradicionales (Trejo *et al.*, 2018). Por lo tanto, la reducción de los productos alimenticios a nivel local es un resultado inmediato de las reconfiguraciones regionales y los cambios en el uso de la tierra, pero también responde a las presiones más amplias del mercado y la política alimentaria y la presencia del área natural protegida. Las implicaciones inminentes se han visto en aquellas comunidades en que es más fácil obtener frijoles negros de otras regiones o incluso de otros países en lugar de fuentes locales, aumentando la dependencia a los mercados externos. Esto tiene un impacto negativo en la autonomía local, tanto económica como culturalmente, lo que lleva a cambios como la disminución en la diversificación de productos y, en consecuencia, la vulnerabilidad de las comunidades rurales hacia las fuerzas económicas sociales externas.

Conclusiones

Enfocar el análisis en las prácticas culinarias con énfasis en la producción, distribución, preparación y consumo a fin de comprender las dinámicas en las comunidades rurales permite identificar diversos procesos que afectan el desarrollo de los medios de vida de los hogares.

7. PRÁCTICAS CULINARIAS: IMÁGENES Y NARRATIVAS DE UNA COMUNIDAD PESQUERA EN CHIAPAS

Las fotografías capturadas por las participantes y sus narrativas ayudaron a entender la importancia de la alimentación cotidiana y de fiesta en los grupos domésticos. Además, las narrativas mostraron que los hogares dependen principalmente de la pesca como fuente de alimentos e ingresos. Su disminución debido a diversos problemas ha llevado a la búsqueda de actividades que aporten ingresos económicos, entre ellas la migración y el ecoturismo.

Se reconoce que la técnica de fotovoz ayudó a motivar la participación de las mujeres en el proceso de investigación; sin embargo, una de las limitaciones fue la falta de información detallada acerca de las especies, lugares y prácticas de pesca de los grupos domésticos. Para ello se hubiera necesitado más tiempo y cámaras digitales resistentes al agua, dado que las participantes evitaron tomar fotos durante la pesca por temor a dañarlas.

En resumen, los principales factores de cambio en las prácticas culinarias fueron los procesos de urbanización —como la disponibilidad de agua potable y el acceso y transporte a la comunidad—, los cambios tecnológicos, la asequibilidad de alimentos industrializados, la movilidad de las personas y la influencia del programa de subsidios. Los hogares han realizado ajustes en sus prácticas culinarias para adaptarse a las circunstancias cambiantes de la comunidad; como respuesta a las presiones socioeconómicas, los grupos domésticos son más vulnerables y dependientes de los ingresos externos. Las prácticas culinarias también son el resultado de experiencias personales como la migración.

Finalmente, este trabajo sostiene que la alimentación es un instrumento que ayuda a establecer y reafirmar lazos con familiares y amistades a nivel local e incluso internacional, y fortalecer las redes sociales y la cohesión en la comunidad y otros espacios. La alimentación también es un instrumento que permite a las mujeres ganar poder y reconocimiento al preparar y ofrecer alimentos a visitantes.

Agradecimientos

La investigación deriva de los estudios de doctorado de la autora con financiamiento del CONAHCYT-Gobierno del estado de Chiapas, apoyos de El Colegio de la Frontera Sur y la Universidad de York, en el Reino Unido. Nuestro princi-

pal agradecimiento es para las familias participantes en el proyecto de cultura alimentaria.

Literatura citada

- Abbots, E. J. (2016). Approaches to food and migration: Rootedness, being and belonging. En K. Jakob y J. Watson (Eds.), *The Handbook of Food and Anthropology* (pp. 115-132). Bloomsbury.
- Adams, K., Burns, C., Liebzeit, A., Ryschka, J., Thorpe, S., y Browne, J. (2012). Use of participatory research and photo-voice to support urban Aboriginal healthy eating. *Health and Social Care in the Community*, 20(5), 497-505. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2524.2011.01056.x>
- Alarcón, H. P. (2010). *Implicaciones y contradicciones del ecoturismo en la Sima de las Co-torras, Ocozocoautla de Espinoza, Chiapas* [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Sur].
- Arenas, S., Bello, E., Estrada, E., y Narnajo, E. (2015). Procesos organizativos, turismo y conservación en la reserva de la biosfera Ria Lagartos, Yucatán. *Estudios Sociales*, 25(47), 67-83.
- Avieli, N. (2013). What is 'local food'? Dynamic culinary heritage in the world heritage site of Hoi An, Vietnam. *Journal of Heritage Tourism*, 8(2-3), 120-132. <https://doi.org/10.1080/1743873X.2013.767812>
- Buades, J., Cañada, E., y Gascón, J. (2012). *El turismo en el inicio del milenio: Una mirada crítica a tres voces*. Imprenta Romeu.
- Carrión, A. (2010). Género y ecoturismo: Perspectivas de empoderamiento de las mujeres en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (Veracruz, México). 8, 1-200.
- Castellanos, A., y Álvarez, G. (2010). Del posol a la Coca Cola: Cambios en las prácticas alimentarias en dos comunidades tojolabales. *LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos*, 8(1), 173-190.
- Castleden, H., Garvin, T., y First Nation, H. A. A. (2008). Modifying Photovoice for community-based participatory Indigenous research. *Social Science and Medicine*, 66(6), 1393-1405. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2007.11.030>
- Chant, S. (1991). *Women and survival in Mexican cities: Perspectives on gender, labour markets and low income households*.

7. PRÁCTICAS CULINARIAS: IMÁGENES Y NARRATIVAS DE UNA COMUNIDAD PESQUERA EN CHIAPAS

- Clark, J., y Pye, M. (2006). Los orígenes del privilegio en el Soconusco, 1650 aC: Dos décadas de investigación. *XIX Simposio de Investigaciones*. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2006.2.249>
- Cohen, E., y Avieli, N. (2004). Food in tourism. *Annals of Tourism Research*, 31(4), 755-778. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2004.02.003>
- García-Frapolli, E., Toledo, V. M., y Martínez-Alier, J. (2008). Adaptations of a Yucatec Maya multiple-use ecological management strategy to ecotourism. *Ecology and Society*, 13(2), 31. <http://dx.doi.org/10.5751/ES-02627-130231>
- Gómez-González, A. E., Velázquez-Velázquez, E., Rodiles-Hernández, R., González-Díaz, A. A., González-Acosta, A. F., y Castro-Aguirre, J. L. (2012). Lista sistemática de la ictiofauna en la Reserva de la Biosfera La Encrucijada, Chiapas, México. *Revista Mexicana de Biodiversidad*, 83(3), 674-686. <https://doi.org/10.7550/rmb.24468>
- Gómez-Ortega, R., Lanza-Espino, G. de la, Tovilla-Hernández, C., Barba-Macías, E., Valle-Mora, J., Castañeda-López, O., y Ramos-Santiago, E. (2017). Cambios ambientales y tróficos a través de un análisis a largo plazo del sistema lagunar Chantuto-Panzacola, Chiapas. *Revista Mary Costa*, 9(2), 75-100. <http://dx.doi.org/10.15359/revmar.9-2.4>
- Goody, J. (1982). *Cooking, cuisine and class: A study in comparative sociology*. Cambridge University Press.
- Gracia, M. I. (1997). Aproximaciones para explicar el cambio alimentario. *Agricultura y Sociedad*, 82(Abril), 153-181.
- Guerrero, J., Estrada-Lugo, E., Aldasoro, E., y Guadalupe, A. (2021). Prácticas de provisión de alimentos en grupos domésticos de Lacanjá Chansayab: Sus transformaciones desde el control cultural. *Cultura y Representaciones Sociales*, 16(31), 1-34.
- Hernandez, R. E., Bello, E., Montoya, G., y Estrada, E. I. J. (2005). Social adaptation: Ecotourism in the Lacandon forest. *Annals of Tourism Research*, 32(3), 610-627. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2004.08.005>
- Leatherman, T. L., y Goodman, A. (2005). Coca-colonization of diets in the Yucatan. *Social Science and Medicine*, 61(4), 833-846. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2004.08.047>
- Lisbona, M. (2014). Trascender los orígenes: Comida china e identidad en la costa de Chiapas, México. En X. Medina (Ed.), *Alimentación y migraciones en Iberoamérica* (pp. 35-52).
- Liscovsky, I. J. (2011). *Gobernanza ambiental: Cultura pesquera versus política ecoturística en La Encrucijada (Chiapas, México)*. El Colegio de la Frontera Sur.

- Machuca, M. (2014). *Diagnóstico del estado actual del uso y manejo de la zona costera en el Estado de Chiapas*. El Colegio de la Frontera Sur. <https://doi.org/10.1167/iovos.09-5050>
- Mak, A. H. N., Lumbers, M., Eves, A., y Chang, R. C. Y. (2012). Factors influencing tourist food consumption. *International Journal of Hospitality Management*, 31(3), 928-936. <https://doi.org/10.1016/j.ijhm.2011.10.012>
- Mundo-Rosas, V., Shamah-Levy, T., y Rivera-Dommarco, J. A. (2013). Epidemiología de la inseguridad alimentaria en México. *Salud Pública de México*, 55(2), S206-S213. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10628331018>
- Nagata, J. M., Barg, F. K., Vallengia, C. R., y Bream, K. D. W. (2011). Coca-Colonization and hybridization of diets among the Tz'utujil Maya. *Ecology of Food and Nutrition*, 50(4), 297-318. <https://doi.org/10.1080/03670244.2011.568911>
- Ortiz, G. C., Gómez-Mendoza, L., Caetano, E., y Mata, D. I. (2018). Vulnerabilidad de las comunidades humanas en los ecosistemas de manglar en México: Un enfoque de adaptación basada en ecosistemas. <https://doi.org/10.14350/rig.59502>
- Pilcher, J. (2001). Industrial tortillas and folkloric Pepsi: The nutritional consequences of hybrid cuisines in Mexico. En W. Belasco y P. Scranton (Eds.), *Food and nations: Selling taste in consumer societies* (pp. 235-250). Routledge.
- Pastor Alfonso, M. J. (2012). Turismo y cambio en el entorno de los lacandones. Chiapas, México. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(1), 99-107.
- Pilcher, J. M. (1998). *¡Que vivan los tamales! Food and the making of Mexican identity*. University of New Mexico Press.
- Ramírez, L., Bello, E., y Hernandez, R. (2013). Reflexiones sobre el desarrollo de un proceso ecoturístico: El caso de La Palma, Acapetahua, Chiapas. En M. Guzmán Chávez y D. Juárez Bolaños (Eds.), *En busca del ecoturismo: Casos y experiencias del turismo sustentable en México, Costa Rica, Brasil y Australia* (pp. 177-197). Ediciones Eon, El Colegio de San Luis.
- Rodrigues-Perafan, C., Rodiles-Hernandez, R., Nahed-Toral, J., y Pombo-Lopez, A. (2013). Social institutions for fisheries management in the Mexican Tropical Pacific. *Research Journal of Biological Sciences*, 8(6), 193-205.
- Suárez, R. F., Morales, L. A., y Gálvez, A. (2013). Importance of Mexican maize landraces in the national diet: An essential review. *Revista Fitotecnia Mexicana*, 36, 275-283.
- Toledo, V. M., Barrera-Bassols, N., García-Frapolli, E., y Alarcón-Chaires, P. (2008). Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas Yucatecos (México). *Interciencia*, 33(5), 345-352. <https://doi.org/0378-1844/08/05/345-08>

7. PRÁCTICAS CULINARIAS: IMÁGENES Y NARRATIVAS DE UNA COMUNIDAD PESQUERA EN CHIAPAS

- Torres, R., y Momsen, J. H. (2004). Challenges and potential for linking tourism and agriculture to achieve pro-poor tourism objectives. *Progress in Development Studies*, 4, 294-318. <https://doi.org/10.1191/1464993404ps0920a>
- Trejo Sánchez, E. de J., Valdiviezo Ocampo, G. S., y Fletes Ocón, H. B. (2018). Reestructuración productiva: El caso de la palma de aceite en la microrregión costera de Chiapas. En H. Fletes, P. Vargas, y H. Acevedo (Eds.), *Actores, reconfiguración socioterritorial y desarrollo en Chiapas* (pp. 77-105). UNACH.
- Vargas, D., y Brenner, L. (2013). Ecoturismo comunitario y conservación ambiental: La experiencia de La Ventanilla, Oaxaca, México. *Estudios Sociales*, 21, 32-63. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=So188-45572013000100002&script=sci_art_text
- Velasco, S. (2018). *Los hijos del dragón: Identidad cultural alimentaria, un acercamiento a la comunidad china de Tapachula y Huehuetán, Chiapas, México*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Voorhies, B. (1976). *The Chantuto people: An archaic period society of the Chiapas littoral, Mexico* (N° 41). New World Archaeological Foundation. [http://ehrafarchaeology.yale.edu/ehrafa/fullContext.do?method=fullContext&forward=browseAuthorsFullContext&col=collection\(%27/eHRAF/archaeology/MidAmer/NY50%27\)&docId=ny50-005&page=ny50-005-00403&offsetId=ny5000500362](http://ehrafarchaeology.yale.edu/ehrafa/fullContext.do?method=fullContext&forward=browseAuthorsFullContext&col=collection(%27/eHRAF/archaeology/MidAmer/NY50%27)&docId=ny50-005&page=ny50-005-00403&offsetId=ny5000500362)
- Wang, C., y Burris, M. (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369-387. <https://doi.org/10.1080/0803973233>

8

Capacidades técnicas y cognitivas de familias rurales frente a la actividad turística en el Parque Nacional Lagunas de Montebello

Laura Daniela Vázquez López¹

Resumen

Esta investigación parte de la relación entre la actividad turística y el desarrollo local, con preocupación central en el desarrollo de capacidades de familias rurales que han transformado e incorporado a sus actividades cotidianas la prestación de servicios turísticos, pasando de la producción de actividades primarias a una actividad del sector terciario o de servicios.

Se consideró como caso de estudio la actividad turística desarrollada en el Parque Nacional Lagunas de Montebello (PNLM), dentro del área conocida como Primer Jardín o Lagunas de Tres Colores. El PNLM se caracteriza por tener atributos territoriales que lo posicionan en un lugar estratégico y una gran riqueza natural y cultural. Cuenta con elementos y posibilidades para diversificar su oferta y consolidar los servicios que ofrece.

Los actores, como oferentes de servicios turísticos, influyen en el territorio. Se concibe que sus capacidades humanas promueven el desarrollo desde el ámbito

¹ Maestra en Desarrollo Local, <danielavzqz@outlook.com>.

local, por medio de la construcción de relaciones sociales y procesos que fomentan estrategias que permiten el desarrollo de nuevo conocimiento, transformación y adaptación ante las cambiantes exigencias del mercado.

Se aplicó una metodología mixta: se realizaron entrevistas semiestructuradas a los prestadores de servicios turísticos, con lo que se identificó la percepción que tienen sobre las actividades que realizan. También se aplicó una encuesta a usuarios turísticos por medio de un muestreo exploratorio, con el fin de conocer cómo se evalúan las actividades que desempeñan los prestadores de servicios turísticos en esta actividad. Se tomaron en cuenta la diversificación de servicios, la atención al cliente (usuario del servicio turístico), la capacidad humana y la infraestructura.

Introducción

En los últimos años el turismo se ha consolidado como uno de los sectores más importantes en la dinámica económica. En el caso de México, esta actividad significa una alternativa laboral y una fuente de ingresos para aquellos territorios que poseen ventajas comparativas y competitivas, como riqueza natural y patrimonio cultural principalmente, además de que puede generar vínculos sociales y simbólicos entre las personas en diversas escalas territoriales.

En contextos rurales, la actividad turística puede ser una forma eficaz de abrir oportunidades socioeconómicas y beneficiar a grupos tradicionalmente desfavorecidos, como las mujeres, jóvenes y pueblos indígenas. Además, es un sector al que pueden acceder fácilmente trabajadores independientes que representan la parte emprendedora a nivel comunitario (Organización Mundial del Turismo [OMT], 2020).

En destinos y centros turísticos rurales con alto potencial de desarrollo existe el reto de elevar la calidad y la competitividad de los productos y servicios, que deberían seguir una perspectiva holística e integrada en la que participen cooperativas, agencias y operadoras turísticas, así como otros actores del territorio. Además, es necesario fomentar la sensibilidad respecto a la importancia que representa el turismo como factor dinamizador de desarrollo, el cual debe superar una serie de problemas derivados del interés de los actores involucrados, como el desarrollo de habilidades dictadas por el turismo convencional para la atención al usuario (Anton y López, 1995; Secretaría de Turismo [SECTUR], 2015; OMT, 2020).

El turismo también es un medio eficaz de desarrollo comunitario para diversificar la economía local a medida que la agricultura tradicional continúa en declive (Fernandes, 2011). Si bien la actividad turística se considera como estrategia de desarrollo en contextos rurales dedicados históricamente a actividades del sector primario, es una actividad complementaria que permite atenuar los bajos ingresos obtenidos de la agricultura. Sin duda, el turismo correctamente gestionado es una actividad económica válida para el desarrollo de las comunidades, pero su introducción y crecimiento requiere de una gestión adecuada (Segrado *et al.*, 2013), además de una serie de capacidades.

En este sentido, la preocupación central de la investigación se aboca en conocer cómo ha sido el desarrollo de capacidades técnicas y cognitivas de prestadores de servicios turísticos (familias rurales) en el Primer Jardín del Parque Nacional Lagunas de Montebello (PNLM) en el municipio de La Trinitaria, Chiapas. Se asume que se han generado procesos de desarrollo turístico en el municipio debido a los atributos territoriales con que cuenta: posición geográfica, bellezas escénicas y distinción nacional como Área Natural Protegida (ANP).

Además, se considera que la calidad de los servicios depende en buena medida de las capacidades desarrolladas por parte de los servidores turísticos y de la gestión misma de los recursos naturales disponibles en la región, puesto que satisfacen las necesidades de los turistas y la recreación a partir del disfrute y la observación de las bellezas escénicas. Manet (2014) señala que para satisfacer las demandas turísticas es necesario comprender el papel que juegan los actores locales como protagonistas de desarrollo a través de sus capacidades. Por lo tanto, es importante conocer el tipo de capacidades de que disponen las familias rurales, condicionadas por el contexto territorial en el que se desenvuelven y que en el ámbito rural se caracterizan por el apego a la tierra. Asimismo, entender la influencia del entorno social y cultural en el que se encuentran, es decir, que pueden estar alejados de actividades que involucran contacto y atención de actores externos.

El desarrollo de capacidades es el “proceso mediante el cual las personas, organizaciones y sociedades obtienen, fortalecen y mantienen las aptitudes necesarias para establecer y alcanzar sus propios objetivos de desarrollo a lo largo del tiempo” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2009). Por consiguiente, se concibe que las capacidades humanas fomentan el desarrollo desde el ámbito local.

Los prestadores de servicios turísticos del Primer Jardín en el PNLM con fines de reproducción social hacen uso de los recursos naturales, socioculturales y materiales para mejorar sus condiciones de vida. Se trata, pues, de analizar cómo las familias rurales que se incorporan a los servicios turísticos desarrollan capacidades a partir de las actividades que realizan y sus formas de organización.

Lo anterior, derivado de los cambios y reestructuración en las labores económicas, pues pasar de una actividad primaria a una secundaria requiere del desarrollo de nuevas habilidades, es decir, demanda un proceso de cambios e implementación de capacidades técnicas y cognitivas. Se plantea: ¿Cómo desarrollan capacidades familias rurales que tradicionalmente se dedican a las actividades primarias?

El objetivo general de este capítulo es identificar y analizar cuáles son las capacidades que han desarrollado los prestadores de servicios turísticos e indagar cómo el turismo ha promovido procesos de desarrollo territorial.

Desarrollo de capacidades turísticas

El turismo es una actividad que implica una fuerte estructuración y reestructuración del espacio, así como procesos de ajuste social y económico, provocando que el territorio se reconfigure para satisfacer la demanda turística (Hiernaux *et al.*, 2002). Estas modificaciones exigen adaptaciones en el plano económico, social, institucional y político, tratando de buscar nuevas oportunidades para el despliegue de sus recursos y potencialidades (Alburquerque, 1996).

En las diversas modalidades turísticas existen procesos de desarrollo en los que se ajustan los espacios territoriales y espaciales. Se convierten en un espacio turístico, definido por Sancho (1998) como el lugar geográfico donde se asienta la oferta turística y hacia el que fluye la demanda. Sin embargo, en el caso del turismo de naturaleza, rural y ecoturismo, no es necesario realizar tales modificaciones, ya que el objetivo principal es que el turista conviva con la naturaleza y se encuentre en contacto con ambientes menos transformados.

Por lo tanto, la estructuración, reestructuración y procesos de ajuste social en el desarrollo de la actividad turística para las familias rurales prestadoras de servicios turísticos se visibilizan en el desarrollo de capacidades materiales,

técnicas y cognitivas (humanas). Las primeras implican cambios en infraestructura (lugar geográfico), ya que deben existir espacios determinados para la oferta de servicios como comida y alojamiento. Las capacidades técnicas y cognitivas se refieren al desarrollo de habilidades no propias de la actividad económica principal (agricultura) y a la adquisición de nuevos conocimientos, factores esenciales para la satisfacción de la demanda turística.

Respecto al desarrollo de capacidades, el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2009) menciona que se basa en el principio de que las personas están en mejores condiciones para lograr su pleno potencial cuando los medios de desarrollo son sostenibles: cultivados en el hogar, a largo plazo y generados y gestionados colectivamente por sus beneficiarios. En este sentido, el desarrollo de capacidades puede entenderse como aquellas herramientas o medios de que disponen las personas, los líderes, las organizaciones y las sociedades para transformar o mejorar sus condiciones de vida. Estas capacidades humanas hacen posible que cada persona pueda elegir un tipo de vida (Urquijo, 2014).

Sin embargo, si algo no lleva a un cambio que sea generado, guiado y sostenido por los beneficiarios a quienes está destinado, no puede decirse que gocen de mejores capacidades, aun cuando haya servido para un propósito válido de desarrollo.

Otros autores, como Kaplan (2003), hablan de la capacidad para adaptarse de una manera racional y considerada a través de estrategias que permitan ser un prestador de servicios turísticos en el territorio, siempre y cuando se cumpla una serie de elementos como innovar, reflexionar, organizarse, mostrar actitud de servicio y otros atributos que sumen a la satisfacción de necesidades del turista.

Desde la perspectiva cultural, Artigas (2013) considera que las capacidades de las personas se ajustan y son propias de la comunidad/localidad y se asocian al desarrollo humano local incluyendo elementos materiales/recursos y culturales. Significa que la formación y desarrollo de capacidades se dirige a potenciar las habilidades de las familias rurales a partir de los cambios sostenidos en sus niveles de conocimientos, actitudes y prácticas, para adaptar sus capacidades al contexto turístico.

Derivado de lo anterior, la concepción de *desarrollo de capacidades* en esta investigación se limita a ver cómo se dan cambios y transformación en la di-

námica económica y sociocultural de las personas respecto a los procesos de desarrollo de capacidades, es decir, cómo cambian las técnicas para realizar las cosas, las estrategias, formas de innovar, así como la transformación de conocimientos de las familias rurales que se insertan en el turismo. Por lo tanto, se define que las capacidades tienen relación con la facilidad de adaptarse y permanecer en un entorno en el cual puedan desarrollar estrategias que les permitan ser servidores turísticos en el territorio.

Metodología

La metodología propuesta está basada en un diseño de investigación mixto, que combina técnicas cuantitativas y cualitativas. Esta visión metodológica permitió conocer e identificar la percepción de los prestadores de servicios turísticos sobre las actividades que realizan, así como los factores que se vinculan al desarrollo de esta actividad, y descubrir qué aspectos son relevantes para impulsar estrategias de desarrollo en las localidades con el fin de posicionarse como oferentes turísticos.

Las unidades de análisis son los miembros de las familias rurales que se incorporan al turismo y se organizan como grupo en el Primer Jardín del PNLM (tabla 1). Este grupo se compone de vendedoras de alimentos, artesanos y guías turísticos, también informantes clave al mando de la actividad turística. Son agentes económicos que organizan los sistemas productivos, los cuales se desenvuelven bajo un sistema de producción organizado en torno a la prestación de servicios turísticos (Manet, 2014).

Las técnicas utilizadas en la investigación fueron la observación directa, la entrevista y la encuesta que se aplicó a los usuarios turísticos. A través de un muestreo exploratorio, se realizaron treinta encuestas a los visitantes del PNLM en el Primer Jardín para identificar cómo los turistas evalúan a los servidores turísticos. Las categorías de análisis se muestran en la tabla 2.

Respecto a las entrevistas, se realizaron un total de ocho entrevistas a profundidad con diferentes prestadores de servicios en dos etapas durante el periodo de abril a diciembre de 2017; primero se aplicaron dos a informantes clave para el control de la actividad turística con el fin de conocer aspectos históricos del grupo organizado y de sus formas de organizativas. En un segundo momen-

8. CAPACIDADES TÉCNICAS Y COGNITIVAS DE FAMILIAS RURALES FRENTE A LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN...

Tabla 1. Unidades de análisis PNLM-Primer Jardín

Unidad	Actor
Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP)	Encargado del Parque Nacional Lagunas de Montebello
Grupo organizado Primer Jardín–PNLM	Vendedoras de alimentos
	Artesanos
	Guías turísticos

FUENTE: Elaboración propia.

Tabla 2. Guía para la evaluación de las capacidades que poseen los oferentes de servicios

CATEGORÍA	INDICADOR
Capacidad humana	1. Conocimientos
	2. Imagen personal
	3. Habilidad lingüística
	4. Responsabilidad
Oferta y diversificación de servicios	1. Variedad de servicios
	2. Precios
	3. Actividades recreativas
	4. Temática
	5. Presentación
Infraestructura	1. Instalaciones
	2. Distribución
	3. Seguridad
	4. Acceso y comunicación
Atención al cliente	1. Amabilidad
	2. Eficiencia y eficacia
	3. Tolerancia
	4. Limpieza e higiene
	5. Información necesaria

FUENTE: Elaboración propia con base en información obtenida en campo (Vázquez, 2018).

to, se entrevistó a mujeres encargadas de los servicios de alimentos, a hombres que venden artesanías y a guías turísticos, para identificar cómo se adaptan a cambios y transforman sus habilidades técnicas y cognitivas respecto a los siguientes ejes: cambios en la empresa/organización y personales, desarrollo de capacidades, fortalecimiento de aptitudes o capacidades y elementos para un buen servicio.

Área de estudio

Es importante hacer una delimitación precisa de área de estudio, que por su posición geográfica y sus características naturales fue declarada ANP en 1959. La administración y manejo del parque son responsabilidad de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) a través del órgano desconcentrado Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) (Programa de Conservación y Manejo, 2007).

El PNLM cuenta con un atractivo turístico de un conjunto de 59 lagunas de diversas tonalidades, formas y tamaños, además de la riqueza natural que ofrece por la flora y la fauna. Actualmente se permite el acceso y visita solamente a 14 del total de las lagunas (I. Gálvez, comunicación personal, 2018).

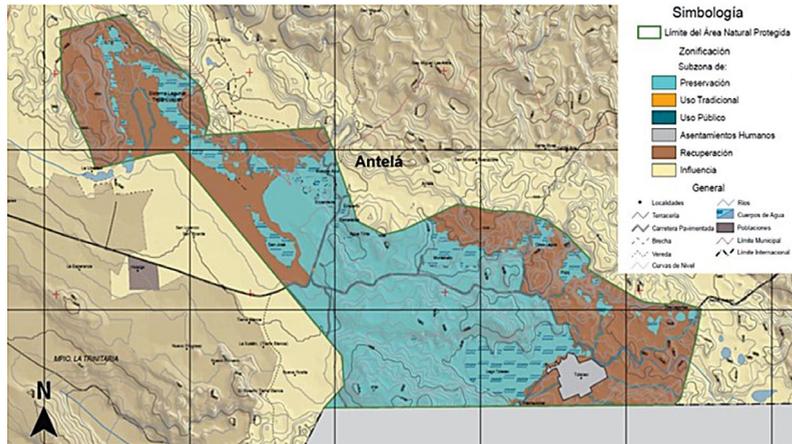
El estudio se llevó a cabo en el área conocida como Primer Jardín o Lagunas de Tres Colores del PNLM, que agrupa las lagunas de Agua Tinta, La Esmeralda, Ensueño y La Encantada. No obstante, en el polígono del ANP existen otros puntos en los que se ofrecen servicios turísticos: Centro Ecoturístico Mame de Tzisco, Bosque Azul y Laguna San Lorenzo (figura 2).

El acceso a las lagunas está controlado por dos grupos importantes: la CONANP como órgano encargado de la administración general de todo el polígono y la Cooperativa Centro Ecoturístico Ejidal Mame de Tzisco, que administra el acceso a un conjunto de cinco lagunas: Montebello, Cinco Lagos, Pojoj, Tzisco e Internacional, para la venta de servicios.

Los prestadores de servicios turísticos del área de estudio son familias rurales de la localidad Antelá, que se encuentra fuera de polígono del ANP. Fue necesario describir y analizar si los procesos turísticos que aquí se desenvuelven están impulsando procesos de desarrollo desde la generación de estrategias de gestión de recursos naturales, culturales y la creación de empleos.

En la colonia Antelá hay una población total de 447 habitantes, 211 son hombres y 236 mujeres. Esta localidad tiene un alto índice de marginación y se des-

Figura 1. Polígono del Área Natural Protegida-Parque Nacional Lagunas de Montebello



FUENTE: Programa de conservación y manejo (2007).

Figura 2. Áreas de turismo en el PNLM



FUENTE: CONANP, 2018.

envuelve en un ámbito rural. El 36.69 % es población indígena, pero solamente el 13.42 % de los habitantes habla la lengua tojolabal (INEGI, 2020), misma que fue adoptada por la localidad debido a pobladores provenientes del municipio de Las Margaritas que huyeron durante el movimiento zapatista de 1994 y que fueron acogidos por estos pobladores. Según información de algunos prestadores de servicios, los primeros habitantes de esta localidad se asentaron en 1969.

La principal actividad económica que desarrollaron desde entonces ha sido la agricultura. Los hombres, quienes se dedican a ella, siembran maíz, frijol, café y algunas calabazas. Parte de la cosecha es destinada al autoconsumo familiar y otra a preparar alimentos que se venden al turista. Además, los hombres perciben ingresos por trabajos realizados fuera de la localidad, se trasladan a comunidades cercanas y desempeñan labores de albañilería y agricultura.

La incorporación a la actividad turística de estas familias surge como una estrategia para el autoempleo ante la falta de ingresos. En efecto, las primeras familias de este lugar decidieron aprovechar la llegada de los primeros visitantes a las lagunas de Tres Colores (las más cercanas a la localidad) para vender alimentos preparados. Según testimonio de A. Maldonado (comunicación personal, mayo de 2018), la venta de alimentos es la actividad más antigua y fue la primera en desarrollarse en este lugar, nació alrededor de 1980 y 1981. En sus inicios consistía tan solo en la venta de café y de *chinculguaj* (palabra en tojolabal que significa “tortilla de frijol”), la venta se hacía en espacios abiertos, ya que no se contaba con ningún tipo de infraestructura.

Las mujeres fueron las primeras en insertarse en la actividad turística, pues sus capacidades tanto técnicas como cognitivas adquiridas de manera empírica forman parte de su acervo de posibilidades para generar ingresos ya que, por tradición, cultura local y su condición de género, históricamente son las encargadas de los quehaceres del hogar y de proveer alimentos preparados a la unidad familiar. Por tanto, dentro de la actividad turística en contextos rurales, la participación femenina se limita a cocineras, recepcionistas y encargadas de la limpieza (Suarez *et al.*, 2016).

Posteriormente, aparecieron los primeros guías —esposos o familiares de las vendedoras de alimentos—, quienes empezaron a contar historias y leyendas de las lagunas que han pasado de generación en generación y a dar

pequeños recorridos por senderos acondicionados para visitar el conjunto de lagunas.

El turismo en las lagunas de Tres Colores se potencializó con apoyos de la CONANP, que otorgó un espacio (terreno) para ofrecer servicios de alimentos con la implementación de galeras o jacales (llamado así por las familias locales), así se diversificó la venta de alimentos y se agregó pescado frito, quesos fundidos y quesadillas de flor de calabaza, además de los *chinculguaj*.

Resultados

En este apartado se hablará de la estructura organizativa de los prestadores de servicios turísticos en el Primer Jardín del PNLM, se expone la oferta y diversificación de los servicios, así como la percepción de los servidores y usuarios turísticos respecto a los mismos, sobre los que se articulan estrategias de adaptación.

El rol de la CONANP dentro de la actividad turística consiste en el cobro general del acceso al parque (polígono del ANP), un pago de 35 pesos mexicanos por persona, con el cual se puede acceder a las lagunas de Tres Colores. Sin embargo, para visitar el resto de las lagunas, la cooperativa mame de Tziscoa realiza otro cobro de 25 pesos mexicanos por persona. En el caso de las familias rurales prestadoras de servicios turísticos del Primer Jardín, obtienen ingresos solamente por los servicios y productos que venden.

El grupo de familias prestadoras de servicios turísticos en el Primer Jardín cuenta con una mesa directiva conformada por un presidente, un tesorero y un secretario. Por reglas informales no escritas, el presidente es el representante y el encargado de coordinar al grupo organizado. En este grupo se encuentran personas que en su mayoría pertenecen a la localidad de Antelá, algunos de la colonia Hidalgo y una sola persona de El Porvenir, municipio de La Trinitaria, Chiapas.

El grupo se conforma por 50 mujeres encargadas del servicio de alimentos, tres artesanos (dos dedicados a la venta de artículos como ropa, recuerdos y llaveros, y un vendedor de productos orgánicos elaborados a base de café), además de los guías e informadores turísticos. Según A. Hernández (comuni-

cación personal, abril de 2018), hay 28 guías certificados por instituciones de gobierno y aproximadamente 20 más que se atribuyen el nombre por ser parte de la comunidad más cercana y por el conocimiento que tienen del área, es decir, aproximadamente 100 integrantes de familias rurales.

En relación con la infraestructura, cuentan con caminos y carreteras en buenas condiciones para el acceso y llegada al lugar, construidos y remodelados con apoyos del gobierno federal y estatal; también existen senderos fijos para recorrer las lagunas, con baños y señalamientos.

Hay 25 locales para la venta de alimentos que fueron construidos con cooperaciones del grupo encargado de la actividad turística y con apoyos monetarios de la CONANP, el mantenimiento de estos espacios es realizado en conjunto por prestadores de servicios y la CONANP; la última remodelación se hizo en 2018.

Los servicios turísticos que ofrecen dentro del área del Primer Jardín son: venta de alimentos y bebidas, guías turísticos, venta de artesanías, renta de cañas y caballos.

Como colectivo turístico, realizan actividades que corresponden a sus formas de organización, tienen el acuerdo de la limpieza del área y cuidado de los sanitarios. Según sus reglas, cada integrante del grupo tiene la obligación de cuidar un día los sanitarios; los ingresos que se generan diariamente son ganancia de la persona encargada.

Asimismo, en el reglamento se establecen multas y sanciones. Por ejemplo, hay una multa de 200 pesos mexicanos si alguien no asiste el día que le corresponde. Los prestadores señalan que esta multa y otras sanciones son el único recurso que se va al ahorro del grupo, así como algunas cooperaciones que realizan. Aunado a esto, mencionan que ellos no cobran la entrada al parque, las ganancias que obtienen son por la venta de sus productos y servicios. De acuerdo con los resultados, se encontró lo siguiente:

A mí me conviene mejor venir y perder mi día o ganar aunque sea unos 20 pesos a perder 200 que ya es bastante, hay veces que sí nos conviene, ya va por suerte que día nos toca, si es vacaciones sí viene bastante gente y ahí ganamos un nuestro poquito más: 'ora, si es entre semana días normales, hay veces que ni cinco pesos juntamos [...] sí, hay unos que le pagan a los muchachos para que vengan ellos a

8. CAPACIDADES TÉCNICAS Y COGNITIVAS DE FAMILIAS RURALES FRENTE A LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN...

cuidar su día, les dan sus 50 pesos, como hay muchos que no tienen nada que hacer o si es de la familia, los mandamos que vengan a cuidar, la cosa es que siempre esté alguien aquí (M. Hernández, comunicación personal, 2018).

Lo anterior demuestra el compromiso y la constancia para ofrecer servicios todos los días del año, aun cuando la demanda pudiera parecer nula. También responde a una de las reglas estipuladas por el grupo de Tres Lagunas, que señala que todos los días debe de haber alguien, nunca debe quedar sola el área, la inasistencia amerita una sanción económica.

Las reglas al interior de este espacio recreativo prohíben tirar basura y meterse a bañar y nadar en las lagunas, ya que el agua se usa para el consumo de la localidad Antelá, específicamente la de la laguna Ensueño por ser la más limpia. Esta regla no exenta a nadie, se aplica a turistas, visitantes y pobladores de las localidades aledañas.

Respecto a las formas de organización en la actividad relacionada con la venta de alimentos, el grupo se divide en dos colectivos de 25 mujeres, las cuales trabajan cada cuatro meses en los locales establecidos para la venta de alimentos. Los platillos típicos que venden son: quesadillas de chorizo y flor de calabaza, *chinculguaj*, quesos fundidos, carne, chorizos y longanizas asadas, acompañados de refrescos y café. En entrevista realizada a M. López (2018), vendedora de alimentos, señaló lo siguiente:

Nosotras cada cuatro meses trabajamos aquí, somos el primer grupo, nos turnamos cada cuatro meses, un periodo en este jardín y el otro periodo nos vamos a Bosque Azul y el grupo que esta allá viene aquí, cambiamos como quien dice, nuestro grupo de aquí también nos organizamos, venimos seis señoras cada semana, porque si estamos todas ya no vendemos, entonces solo cuando es vacaciones sí venimos todas las del grupo, porque ahí sí nos conviene (comunicación personal, abril de 2018).

Es decir, la organización de esta actividad se da en dos escalas, la primera por reglas y acuerdos generales del grupo de prestadores y la segunda de manera interna por conveniencia de los involucrados. Asimismo, la venta de artesanías la componen cuatro vendedores que se incorporan a la actividad una

Figura 3. Restricciones en la laguna Ensueño



FUENTE: Archivo personal, trabajo de campo (Vázquez, 2018).

vez por semana, señalan que regularmente solo durante los fines de semana se hacen presentes. Para ellos, en su totalidad hombres, esta es una actividad complementaria a su vida laboral y tan solo en periodos vacacionales están presentes todos los días.

Finalmente, los guías turísticos señalan que no tienen ningún control ni se organizan para turnarse el trabajo, tienen la libertad de ofrecer sus servicios los días que ellos quieran. Solamente los guías certificados por la Secretaría de Turismo (SECTUR) a través de la Dirección General de Certificación Turística se organizan para estar en la entrada del parque, brindar información y ofrecer servicios a los visitantes.

Figura 4. La laguna Esmeralda



FUENTE: Archivo personal, trabajo de campo (Vázquez, 2018).

Evaluación del desarrollo de capacidades

Con la información obtenida en las entrevistas se elaboró un modelo de análisis (tabla 3) para la sistematización de la información, cuya finalidad fue evaluar las capacidades que desarrollan las familias rurales en el turismo para insertarse y permanecer como oferentes de servicios turísticos.

La formación del recurso humano se logra a través de un proceso de cambios y transformaciones en el que intervienen habilidades y conocimientos empíricos. Cambios respecto a la dinámica e imagen empresarial, así como en las condiciones de bienestar personal. Transformación en el sentido de sumar

o modificar los conocimientos empíricos, es decir, como un proceso en el que se agregan elementos adicionales a determinadas actividades.

Cambios en la empresa/organización y personales. Desde el inicio de la actividad turística hay cambios en la imagen del área en el que se desarrolla el turismo, visibles en la infraestructura del lugar: galeras, cabañas y senderos. También en cuanto a las formas de organización y administración de los recursos, manifiestos en una estructura organizativa definida. Los cambios personales se reflejan en las condiciones de bienestar de las familias, mejor poder adquisitivo y acceso a servicios básicos.

El desarrollo de capacidades es un factor que influye directamente en los conocimientos con que cuentan los servidores turísticos y en su capacidad para ofertar servicios. Desarrollan habilidades lingüísticas, la imagen personal con el uso de uniformes (guías principalmente) y conocimientos para atender al turista. Asimismo, diversifican sus productos y actividades, por ejemplo, con la incorporación de guías, senderismo, servicio de estacionamiento y variedad en alimentos y bebidas.

Tabla 3. Modelo de análisis sobre la percepción de desarrollo de capacidades desde el punto de vista de los servidores turísticos

EJES ANALÍTICOS	CATEGORÍA	INDICADOR
Cambios en la empresa/ organización y personales	1. Organizativos	1. Estructura organizacional
	2. Administrativos	2. Control de recursos
	3. Operacionales	3. Infraestructura y humanos
	4. Personales	4. Calidad de vida
Desarrollo de capacidades	1. Capacidades humanas	1. Habilidad lingüística, imagen personal, conocimientos
	2. Oferta de servicios	2. Diversificación
Fortalecimiento de aptitudes o capacidades	1. Capacitación	1. Interna, externa
	2. Copia de compañeros	2. Convivencia diaria
	3. Experiencia	3. Trabajos antiguos
	4. Práctica	4. Antigüedad
Elementos para un buen servicio	1. Atención al cliente	1. Valores
	2. Disponibilidad de materiales	2. Insumos, herramientas

FUENTE: Elaboración propia con base en información obtenida en campo (Vázquez, 2018).

8. CAPACIDADES TÉCNICAS Y COGNITIVAS DE FAMILIAS RURALES FRENTE A LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN...

El desarrollo de capacidades se logra con el fortalecimiento de aptitudes o capacidades técnicas y cognitivas, a través de capacitación interna y externa, con la convivencia diaria (copia entre compañeros), por experiencia y por la práctica cotidiana.

Adquirir y desarrollar nuevos conocimientos y habilidades técnicas implica mayor diversificación e innovación en la presentación y atención a los usuarios, se amplía la visión sociocultural y las relaciones sociales. Una vendedora de alimentos comentó lo siguiente:

Lo que ha cambiado ahorita son los locales (galeras) que los acaban de remodelar, ya estaban muy viejos, desde que lo hicieron nunca se había compuesto, se miraba muy *fiero*, en cambio ahorita da otra imagen. [...] en mi trabajo que es de comida lo que gano es para la familia, para ayudar un poquito con mis hijos porque también soy ama de casa, ya llevo ocho años trabajando aquí, lo que nos han enseñado en el jardín son de formas de servir, de higiene y de preparación de lo que vendemos, aunque ya sabíamos de preparar porque ahora sí que fue nuestra herencia de nuestras mamás aquí en la colonia (M. Hernández, comunicación personal, 2018).

La capacitación es la forma más común para desarrollar y fortalecer capacidades, generalmente es otorgada y recibida de actores como la CONANP y SECTUR. Capacitarse ayuda a superar debilidades en la atención y servicio a los turistas. Recordemos que, tradicionalmente, los hombres realizan actividades del campo y las mujeres trabajan en el hogar, esto quiere decir que sus conocimientos se amplían.

La preparación de alimentos y el servicio de guías son las actividades a las que se les presta mayor atención. Culturalmente las mujeres son quienes se encargan de la cocina del hogar; sin embargo, al realizar esta actividad como servicio, es necesario incorporar a su conocimiento de preparación de alimentos: la presentación del platillo y la importancia de la higiene. Esto no significa que no lo sepan, más bien es exponerles el valor de estos aspectos para un turista. Asimismo, las mujeres hacen uso de la comunicación verbal-local como estrategia para ofrecer sus productos con el propósito de atraer clientes.

En el servicio de guías, resalta la capacidad humana, se ha logrado el fortalecimiento de la habilidad lingüística, imagen personal y conocimientos de las actividades que realizan incorporando a sus discursos la concientización por

el cuidado del medio ambiente. Además, algunos guías señalan que han desarrollado valores como el respeto:

Yo soy guía certificado del parque, llevo 15 años trabajando. Cada cierto tiempo me capacitan de cómo debo hablar, la información que debo dar, lo que debo hacer y qué no. También ya recibí capacitación de primeros auxilios, nos dieron los del jardín una mochila de cosas por cualquier cosa que pase aquí en nuestro lado [...] algo que no había antes y que se ve uno mejor, es usar uniforme y nuestro gafete que dice: “César Morales, informador turístico certificado”, así la gente no tiene mucha desconfianza [...]. Lo que me ha enseñado mi trabajo es ser más respetuoso, saludar, sobre todo, a los compañeros y los que nos visitan y a respetar a la familia (C. Morales, comunicación personal, 2018).

Respecto a los elementos para un buen servicio, de acuerdo con la percepción de los servidores turísticos, estos son: la atención al usuario turístico y la disponibilidad de materiales. Es decir, desarrollar atributos propios del ser humano, como la amabilidad y el respeto, además de la higiene personal y en la preparación de alimentos, disponer de insumos suficientes en el área de cocina y de las herramientas necesarias para determinada actividad.

Por otro lado, la percepción de los usuarios turísticos respecto a los servicios que encuentran y usan se evaluó a partir de la encuesta aplicada, con factores que se vinculan con la oferta y diversificación de servicios. Se analizaron indicadores como los más y menos desarrollados dentro de los factores de capacidad humana, oferta y diversificación, infraestructura y atención al cliente.

El propósito de la evaluación de la percepción de los usuarios es identificar el grado de capacidad que tienen los servidores turísticos para ofertar servicios, en qué nivel se encuentran y cuáles son las categorías a las que deben prestar mayor atención para desarrollarlas y fortalecerlas. Los resultados se observan en la tabla 4.

En el factor *capacidad humana*, los usuarios calificaron a los prestadores de servicios mejor capacitados en la buena atención, porque disponen de buen carácter, cortesía y una serie de valores característicos del ser humano que les permiten desarrollar actividades cotidianas. A la vez, consideran que el indicador al que se debe prestar más atención es el de *imagen personal* debido a que los

guías no le dan importancia al uso de un identificador (gafete) ni al uniforme. A menudo se les puede apreciar con vestimentas de la vida diaria, asumiendo que esto no afecta el desempeño de sus actividades; sin embargo, el uso de gafete y uniforme genera mayor confianza para quienes contratan este servicio.

En cuanto a la *oferta y diversificación*, los precios son considerados accesibles de acuerdo con los servicios y productos que se ofrecen, dado que existe capacidad de compra por parte de los usuarios en este lugar. Sin embargo, algunos señalaron que, aunque los precios son accesibles, resulta incómodo hacer un doble pago por el acceso al conjunto de lagunas en PNLM, el primer cobro por la CONANP y el segundo por el Parque Ejidal Mame de Tzisco.

Asimismo, los indicadores de *actividades recreativas y presentación del servicio* son los de menor impacto en esta área turística debido a que este espacio se limita a un tipo de turismo (ecoturismo), por consiguiente, se fomenta la conservación y preservación del medio, restringida únicamente a la convivencia ser humano-entorno natural.

Tabla 4. Evaluación de capacidades de servidores de turismo en Lagunas de Tres Colores (PNLM) según usuarios

FACTORES	PERCEPCIÓN DE LOS USUARIOS	PNLM INDICADOR	%
Capacidad humana	(+) desarrollado	Buena atención (carácter, servicio, cortesía)	57 %
	(-) desarrollado	Imagen personal	37 %
Oferta y diversificación	(+) desarrollado	Precios accesibles	63 %
	(-) desarrollado	Actividades recreativas	30 %
	(-) desarrollado	Presentación del servicio	30 %
Infraestructura	(+) desarrollado	Acceso y comunicación	40 %
	(-) desarrollado	Distribución adecuada	30 %
Atención al cliente	(+) desarrollado	Buena atención/amabilidad	73 %
	(-) desarrollado	Proporcionan información necesaria	30 %

FUENTE: Elaboración propia, con información obtenida en encuesta aplicada a usuarios turísticos en el Primer Jardín-PNLM

En el factor *infraestructura*, el acceso y comunicación es el indicador mejor calificado por las condiciones de acceso. Hay carreteras, área de estacionamiento, señalamientos y senderos en buen estado para recorrer las lagunas, los usuarios consideran que es un lugar apto para el desarrollo de la actividad turística. Sin embargo, se debe prestar atención a la distribución del espacio debido a la lejanía entre área de alimentos y el servicio de baños.

Finalmente, en la *atención al cliente*, el indicador mejor desarrollado se refleja en la *buena atención/amabilidad*. Esto permite mejorar la imagen del turismo, dado que se realizan actividades aprendidas en capacitaciones por actores externos. Por otro lado, los usuarios turísticos asumen que se debe hacer énfasis en la disposición de los prestadores de servicios para proporcionar información necesaria sobre el trabajo que realizan, así como del entorno que los rodea, sobre todo las mujeres, que, por pena, se cohíben y no pueden entablar una conversación mayor.

No obstante, en el Primer Jardín del PNLM, con las capacidades que poseen, las familias rurales que se han incorporado al turismo han logrado permanecer y seguir ofreciendo servicios turísticos, así como satisfacer necesidades básicas de los turistas.

En suma, desarrollar capacidades abre una serie de posibilidades socioeconómicas y culturales, permite mejores condiciones de vida, ser eficiente y eficaz en el desarrollo del turismo, amplía conocimientos técnicos y cognitivos, sentido de pertenencia y valor los recursos naturales que los rodean. Asimismo, se procura la reproducción de las familias rurales en esta actividad económica.

Conclusiones

Se sostiene que el turismo es una estrategia importante para el desarrollo local, dado que fomenta el crecimiento económico de territorios que disponen de recursos naturales y culturales, es una alternativa de empleo para solventar la precariedad de la gente del campo y de los bajos rendimientos de la actividad primaria.

Las capacidades adquiridas de la gente son un factor importante para mantener la actividad turística. En el caso del grupo de lagunas de Tres Colores en el

PNLM, las capacidades adquiridas por los prestadores de servicios dependen de los conocimientos y recursos de que disponen y se rigen mediante un modelo comunitario con utilización de recursos naturales que busca la reproducción e incorporación de la unidad familiar.

La construcción social y cultural que caracteriza a la unidad doméstica, sobre todo en contextos rurales, refleja que las mujeres se desenvuelven en espacios definidos por un sistema patriarcal, por lo que su rol se limita a la preparación de alimentos, la limpieza del hogar y otros quehaceres domésticos. El padre de familia toma el papel de proveedor de recursos para el abastecimiento de insumos y atención de necesidades, en los negocios familiares él toma el mando para resolver cualquier problema.

Por consiguiente, los factores que influyen para que las familias rurales desarrollen de forma diferenciada sus capacidades dependen de sus intereses, objetivos, necesidades y condiciones. Se encuentran factores como las lógicas de reproducción de la unidad doméstica que buscan que el resto de los integrantes de la familia (hijos e hijas) se integren a la actividad económica familiar marcados por el género.

La distribución de actividades por género es quizá una limitante que retrasa el desarrollo de habilidades tanto técnicas como cognitivas entre los prestadores de servicios turísticos. Esto dificulta que fomenten estrategias para la generación de más empleos para la toda la localidad debido a que se enfrentan a procesos de cambios territoriales a los cuales deben adaptarse para la realización de nuevas actividades.

Las familias involucradas en el turismo logran desarrollar sus capacidades técnicas y cognitivas gracias al interés, el compromiso y la iniciativa que tienen, generando así la apropiación de nuevos conocimientos que reeditarán en su beneficio, trayendo tanto crecimiento personal como la posibilidad de crear y ofrecer servicios turísticos de calidad para satisfacer las necesidades de los usuarios (turistas). Sin embargo, habría que tomar en cuenta que también existe un perfil para el turista, en este caso, se aleja de aquellos que buscan comodidades como las que ofrece el turismo convencional.

Por lo tanto, es fundamental comprender que para que el desarrollo de capacidades redunde en desarrollo económico y social entre las familias rurales, se debe considerar una mayor apropiación de las capacidades de que disponen las personas, competencias lingüísticas y la organización dentro de la familia

para que distribuyan los días de la semana entre los integrantes y así promover la participación de todos en diversas actividades. También se debe tomar en cuenta el contexto natural y cultural que los rodea y su capacidad organizativa y de adaptación y transformación de sus conocimientos como grupo de prestadores de servicios turísticos.

En síntesis, el proceso de desarrollo de capacidades en los prestadores de servicios del área lagunas de Tres Colores del PNLM se constata en las personas de la localidad debido a que es un factor decisivo en las iniciativas de gestión de los servicios turísticos. Tales capacidades comprenden: conocimientos, imagen personal, habilidad lingüística y la presencia de valores (respeto, tolerancia, amabilidad, entre otros). Desde el punto de vista económico, destacan las actitudes de servicio, la distribución de espacio e infraestructura necesaria para satisfacer las necesidades básicas de un usuario con un perfil ecoturístico. Y en los recursos naturales y materiales, porque se refieren al conjunto de elementos que definen el atractivo turístico para el desarrollo local del territorio.

Literatura citada

- Albuquerque, F. (1997). *El proceso de construcción social del territorio para el desarrollo económico local* (LC/IP/R.180). Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Anton Clavé, S., y López Monné, R. (1996). Turismo rural, desarrollo local y preservación del ambiente: Elementos para un desarrollo sostenible del turismo en la zona de montaña Prades-Montsant, Cataluña. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 41, 227-238. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=34843>
- Artigas Pérez, E. (2013). *Programa de capacitación para la participación activa de los actores locales en el desarrollo de Nueva Paz*. Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros-gratis/2014/1366/index.htm>
- Fernandes, C. (2011). The role of local networking in facilitating Community Tourism Development. *Tourism & Management Studies*, 2, 1020-1024. Universidade do Algarve. ISSN: 2182-8458. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3887/388743868006.pdf>

8. CAPACIDADES TÉCNICAS Y COGNITIVAS DE FAMILIAS RURALES FRENTE A LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN...

- Hiernaux Nicolás, D., Cordero, A., y Von Duynen Motejin, L. (2002). Turismo e imaginarios. En *Cuadernos de ciencias sociales 123: Imaginarios sociales y turismo sostenible*. FLACSO.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Catálogo de microrregiones*. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=07&mun=099>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020: Iter de localidades Chiapas*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/?ps=microdatos#Microdatos>
- Kaplan, A. (2003). Capacity building: Shifting the paradigms of practice. En D. Eade (Ed.), *Development methods and approaches: Critical reflections* (pp. 60-72).
- Manet, L. (2014). *Turismo y desarrollo local: Experiencias de turismo comunitario en el corredor San Cristóbal de Las Casas-Antigua Guatemala. Hacia nuevas dinámicas territoriales*. Universidad Autónoma de Chiapas-Universidad Autónoma de Madrid.
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2020). *Recomendaciones de la OMT sobre turismo y desarrollo rural – Una guía para convertir el turismo en una herramienta de desarrollo rural efectiva*. Madrid. Recuperado de <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284422210>
- Programa de Conservación y Manejo Parque Nacional Lagunas de Montebello. (2007). CONANP-SEMARNAT. México.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2009). *Desarrollo de capacidades: Texto básico del PNUD*. Recuperado de https://www.undp.org/content/dam/undp/library/capacitydevelopment/spanish/Capacity_Development_A_UNDP_Primer_Spanish.pdf
- Secretaría de Turismo (17 de abril de 2015). *Ecoturismo*. <http://www.sectur.gob.mx/hash/tag/2015/04/17/ecoturismo/>
- Sancho, A. (1998). *Introducción al turismo*. Organización Mundial del Turismo.
- Segrado, R., Serrano, R., Juan, J., Amador, K., y Arroyo, L. (2013). Capital social y turismo en destinos rurales de Quintana Roo, México. *Gestión Turística*, 20, 71-89. Universidad Austral de Chile.
- Suárez, G., Bello, E., Hernández, R., y Rhodes, A. (2016). Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable*, 31, 1-29.

Urquijo Angarita, M. J. (2014). La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *EDETANIA*, 46, 63-80. ISSN: 0214-8560. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5010857.pdf>

Vázquez, L. (2018). *Proceso de desarrollo de capacidades en actividades turísticas: Estudios de casos organización comunitaria y empresa convencional* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Chiapas.

P A R T E 4

Comunidad y redes de colaboración

9

Transformación rural y ecoturismo. El caso de los campesinos del ejido Las Nubes, municipio de Maravilla Tenejapa, Chiapas

Fátima Edith Oseguera Arias¹

Resumen

Este artículo analiza el desarrollo del ecoturismo en el marco de las transformaciones rurales que han experimentado los campesinos del ejido Las Nubes, Maravilla Tenejapa, Chiapas. Los resultados muestran cómo los campesinos asumen el ecoturismo como una actividad que es parte de su estrategia de subsistencia en el contexto de cambios políticos y económicos regionales. La experiencia de los campesinos en el ecoturismo se ha venido construyendo desde hace varias décadas, lo cual ha hecho que el proyecto se adapte a sus condiciones de pluriactividad con la generación de capacidades y la construcción de un discurso sobre la conservación medioambiental. Después de dos décadas de trabajo, los campesinos están en una condición de liminalidad y desarrollo del proyecto; si bien no logran el éxito deseado, persisten en el trabajo colectivo para el ecoturismo. La investigación es de corte cualitativo y la información se obtuvo a través de fuentes primarias

¹ Universidad Intercultural de Chiapas, UNICH, <fatima.oseque@unich.edu.mx>.

y secundarias, con entrevistas de campo, así como una revisión amplia de la literatura sobre el ecoturismo en el área de estudio.

Introducción

En las últimas décadas, Chiapas se ha enfrentado a un marco de crisis sucesivas desde los años setenta del siglo xx que ha repercutido a diferentes escalas sociales (Villafuerte, 2002; Villafuerte y García, 2006). Esta situación de cambios y coyunturas da cuenta, además, del surgimiento de estrategias de sobrevivencia del campesinado; incluso de las condiciones para el impulso de nuevas actividades productivas y complementarias que ahora son parte de las estrategias de subsistencia y sobrevivencia de las familias. Las formas actuales de la ruralidad muestran este acelerado cambio, por ejemplo, a través del abandono creciente del campo, las nuevas aspiraciones de las generaciones jóvenes por tener condiciones de vida diferentes, la creciente migración a polos económicos de desarrollo, o bien la adopción de nuevos patrones de consumo y otras actividades. La diversificación y la pluriactividad en el marco de la *nueva ruralidad*² se han perfilado como dos prácticas que, si bien históricamente han existido, ahora se constituyen como estrategias importantes a las que recurren los campesinos de manera común.

Ante estos cambios, el tema del ecoturismo en Chiapas se encuentra en el centro de un debate académico; la adopción de esta actividad por los campesinos obliga a pensar en dos aspectos sustantivos: pobreza y estrategias campesinas de subsistencia. Esta cuestión ha ocupado un lugar importante en la agenda de personal académico, organismos de cooperación internacional y gobiernos nacionales. El ecoturismo es parte de la política ambiental y al igual es considerado una estrategia para contribuir con ingresos económicos a los grupos vulnerables que tienen recursos naturales potenciales para esta actividad; no obstante, al ser un componente del capitalismo contemporáneo que se

² La *nueva ruralidad*, en su perspectiva latinoamericana, ubica aspectos importantes de cambio en el territorio. Estos se expresan en encadenamientos urbano-rurales, el empleo rural no agrícola, el papel activo de las comunidades y los sujetos, entre otros. Sin embargo, reconoce tres impactos fundamentales que son territoriales, ocupacionales y culturales. Más adelante se sintetizará esta perspectiva.

expande y genera ajustes sociales, económicos y políticos, propicia condiciones de desigualdad entre los diferentes agentes involucrados (Cordero, 2006). Valga decir, es un nuevo eje de acumulación de capital, aunque las opiniones entre los especialistas en el tema son muy diversas (Kutay, 1992, 2013; Boo, 1991; Bringas y Ojeda, 2000; March, 1996; Sayadi, 2001; Barkin, 2002). Pero es un hecho innegable que el ecoturismo se ha fortalecido en los últimos 40 años en México, generando dinámicas locales muy diversas y complejas en las comunidades receptoras.

En el ejido Las Nubes del municipio de Maravilla Tenejapa, los campesinos se han apropiado del ecoturismo desde hace dos décadas. El reto para estar en el mercado de servicios turísticos es enfrentar cambios en la infraestructura, capacidad de agencia y desarrollo de capital social y económico para subsistir y competir. Después de dos décadas en el trabajo del ecoturismo, los campesinos no logran la viabilidad económica. Por lo anterior, esta investigación exploró la importancia del ecoturismo en el marco de la transformación rural que se ha experimentado en el contexto regional y cómo los campesinos han adoptado el proyecto a su manera. Este análisis contribuye a reflexionar sobre la estrategia de reproducción social de los campesinos ante los cambios que por décadas han tenido. Obliga a repensar la intervención y participación de actores externos a la comunidad que implementan proyectos de desarrollo regional desde la lógica del mercado capitalista, marginando los esfuerzos e intereses de los grupos campesinos que aspiran al desarrollo económico y social.

Metodología

El estudio fue realizado en el ejido Las Nubes del municipio de Maravilla Tenejapa, Chiapas. Estuvo dirigido a miembros del Centro Ecoturístico Causas Verdes, Las Nubes. Desde junio de 2018 a marzo 2019 se realizaron entrevistas estructuradas y semiestructuradas; asimismo, se aplicaron encuestas sobre aspectos importantes del funcionamiento del espacio ecoturístico. Se hicieron pruebas piloto del diseño de las guías de entrevista a fin de verificar que en el trabajo de campo las preguntas estuvieran bien elaboradas y acordes con el contexto analizado. Se tomaron en consideración los liderazgos que, por su experiencia, aportarían información valiosa a esta investigación. En el estudio

de caso se eligió a un grupo de 11 ejidatarios socios del centro ecoturístico, así como a mujeres de la comunidad. Estas personas informantes fueron guía para obtener datos importantes para la investigación. Las entrevistas semiestructuradas (Ortiz, 1998; Hammersley y Atkinson, 1994) fueron de utilidad heurística y un mecanismo de aproximación metodológica que permitió profundizar nuestro conocimiento sobre el proceso, el grupo, situación o vivencia; en este caso, el desarrollo del ecoturismo entre los campesinos del ejido Las Nubes. Además, la guía de entrevista o lista escrita de preguntas y temas resultaron de gran utilidad para mantener un orden particular para abordar a la persona entrevistada.

Entre las personas informantes que fueron entrevistadas están las directamente involucradas en el proyecto de ecoturismo; miembros con funciones administrativas, que custodian el centro ecoturístico o que están a cargo de la conservación de los recursos naturales. Por otra parte, se entrevistó a gestores que jugaron un papel protagónico en el fortalecimiento del proyecto ecoturístico; también a consultores y funcionarios de instituciones gubernamentales, así como a actores importantes de organizaciones no gubernamentales (ONG). Asimismo, se entrevistó a cinco mujeres que también tenían funciones administrativas y laborales en el centro turístico. El objetivo de las entrevistas fue contar con datos suficientes para plantear metodológicamente la importancia del proyecto en el contexto social y de intervención por diferentes actores sociales, políticos y económicos y, desde luego, comprender el proceso de reproducción social de las personas campesinas y la importancia del turismo en su vida. Es sustantivo destacar que se entrevistó a otros personajes de comunidades aledañas para identificar posibles conflictos en las relaciones interétnicas. La información obtenida fue complementada con datos de fuentes secundarias y contenido documental que sirvió de base para comprender la dinámica del turismo como una estrategia campesina.

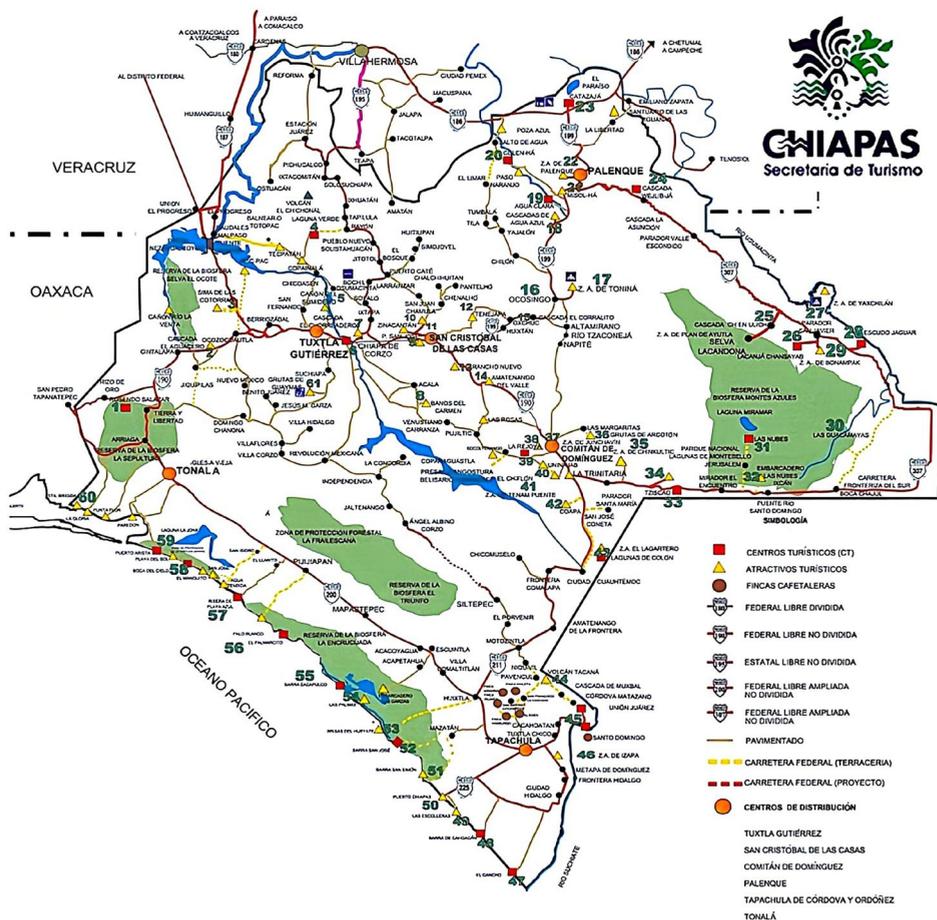
Área de estudio

El ejido Las Nubes está ubicado en el municipio de Maravilla Tenejapa, en la región Selva Lacandona, a una distancia de 120 kilómetros de Comitán de Domínguez por la carretera fronteriza (figura 1). El ejido fue fundado por campesinos en 1977, según el Registro Agrario Nacional; no obstante, su registro oficial al padrón de ejidos fue en 1980 (Sobrino *et al.*, 2008). Actualmente cuenta con 43

9. TRANSFORMACIÓN RURAL Y ECOTURISMO. EL CASO DE LOS CAMPEÑOS DEL EJIDO LAS NUBES...

ejidatarios y cinco avecindados. Este ejido se conformó en sus inicios con personas de la etnia mam provenientes de la Sierra Madre de Chiapas (Hernández, comunicación personal, agosto de 2018). Tiene 2 409 hectáreas de superficie registrada. Se encuentra ubicado cerca de los ejidos Nueva Jerusalén, Loma Bonita, Zacualtipán, Santa Margarita Agua Azul y Gallo Giro.

Figura 1. Ubicación del ejido Las Nubes, Maravilla Tenejapa, Chiapas



FUENTE: <https://www.mapade.org/chiapas.html> (consultado en julio de 2018).

El ejido tiene 328 habitantes y una extensión territorial de 48 hectáreas. Se encuentra a 308 metros sobre el nivel del mar (msnm) (INEGI, 2010). Según datos del gobierno estatal, el 3.96 % de los adultos habla alguna lengua indígena de los grupos lingüísticos tseltal y tsotsil (Sobrino, 2008). La composición del ejido tiene también una población ch'ol y mam proveniente de las regiones Norte, Altos, Sierra y Centro del estado, población que fue movilizada por conflictos sociales surgidos entre los años sesenta y noventa del siglo xx (Montoya *et al.*, 2006). Los campesinos trabajan en la agricultura y en la cría de ganado. Además, algunos se dedican al comercio, del cual obtienen ingresos. La mayoría son socios del Centro Ecoturístico Causas Verdes, Las Nubes.

La región en general cuenta con un clima que varía desde cálido húmedo (Am) hasta semicálido semihúmedo (Acm). En algunas zonas los microclimas son generados por los ríos y la vegetación existente. Presenta una vegetación tipo selva alta y mediana perennifolia y subperennifolia con una amplia variedad de árboles tropicales con alto potencial de uso maderable, como caoba (*Swietenia macrophylla*), cedro (*Cedrella odorata*), primavera (*Tabebuia Chrysantha*) y hormiguillo (*Platymiscium dimorphandrum*).

El principal atractivo turístico del ejido es el río Santo Domingo. Este es verde-azulado, a su paso deja cascadas y pequeños pozos para nadar.

Lo rural y sus transformaciones

En los años noventa del siglo xx, la globalización económica y la imposición del modelo neoliberal obligó a repensar la relación entre el mercado, lo local y lo global. En este escenario —y frente a la crisis de paradigmas sobre lo rural (Delgado, 1999)—, los debates no se hicieron esperar. La tendencia de seguir sosteniendo el vínculo del sujeto rural con solo la actividad agropecuaria fue cuestionada. Incluso desechada en varios estudios rurales (Schneider, 2009). Explicar el porqué de los cambios y situaciones no previstas en escenarios donde suponían no habría incertidumbre de las poblaciones se convirtió en una regla para comprender la nueva ruralidad expresada en muchos territorios campesinos e indígenas. Norman Long (2007) insistió en que la articulación entre lo local-global y la emergencia de nuevas formas sociales permite ver a la globalización como un proceso socialmente construido, cuyos efectos negativos se perfilan entre las poblaciones más vulnerables.

El efecto de la globalización económica ha generado grietas importantes en muchos territorios, espacios sociales y modos de vida. Estas grietas han caído en la vida de los sujetos y les han marcado para que adopten y se adapten a nuevas condiciones donde el mercado y el Estado imponen sus reglas. En este contexto, los cambios en las actividades productivas permiten entender cómo se incorporan estas nuevas labores a los modos de vida de los campesinos. El emergente mercado laboral y más diversificado al que recurren las familias ante la crisis del campo y el incremento en la ocupación de la población rural en actividades no agrícolas da como resultado la pluriactividad como mecanismo de supervivencia (Llambi, 2004; Palafox *et al.*, 2015; Gómez, 2002). Las actividades primarias, base de la dinámica económico-productiva, van perdiendo su posición frente a los cambios de actividades económicas y fuentes de ingresos no relacionadas entre sí, en donde predomina la demanda de mano de obra en centros urbanos o en puntos de atracción de fuerza de trabajo.

En este sentido, Grammont (2009) define la nueva ruralidad como “una forma diferente de mirar y analizar al medio rural y sus conexiones con el medio urbano [...] en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus conexiones se multiplican, se confunden y se complejizan”. Por ejemplo, el drama de miles de campesinos es migrar hacia centros receptores de mano de obra barata. El planteamiento consiste en una propuesta que intenta explicar aquellos cambios y el surgimiento de nuevos sujetos en el espacio rural enlazados a contextos ajenos históricamente a sus vidas, pero que debido al contexto de crisis rural, han experimentado un desplazamiento para subsistir. Entre otros ejes de análisis se encuentran las transformaciones que sufren las sociedades rurales contemporáneas fuera de la granja, la flexibilización y feminización del trabajo rural, las interacciones entre el ámbito rural y el urbano y las migraciones y remesas.

El enfoque de la nueva ruralidad propone cambios a las políticas públicas para aminorar las consecuencias negativas de la globalización neoliberal, cambios institucionales que den como resultado una mayor eficacia en las políticas para el sector rural a través de generar cadenas productivas, fomentar la asociatividad y la innovación tecnológica, y que existan nexos, dando prioridad a la población rural pobre. Incluso se sugiere que las comunidades campesinas construyen un tipo de nueva ruralidad caracterizada por la adopción de estrategias endógenas para hacer frente a la globalización neoliberal.

La propuesta se basa en los principios de autonomía, autosuficiencia y diversificación productiva. Es una apuesta frente a un escenario global, donde la participación del Estado es diferente. Algunos teóricos, como Schejtman y Berdegú (2004), proponen el enfoque territorial como una vía hacia el desarrollo rural. Este enfoque reconoce los cambios generados en el sector rural por la globalización, las interacciones entre las áreas rural y urbana en la configuración del espacio; propone la transformación productiva e institucional, elevar la competitividad como una estrategia que permita la reducción de la pobreza, considerar a los actores sociales y promover la generación de alianzas para el fortalecimiento de la gobernabilidad local. En general, este trabajo se suscribe a propuestas de una nueva ruralidad que enfatizan los cambios, transformaciones dentro y fuera del territorio, algunas ligadas a la globalidad económica y política. El enfoque de nueva ruralidad permitirá comprender la transformación de los espacios rurales y los sujetos que ahora no están solamente circunscritos a la labor agrícola, pues desarrollan actividades comerciales y de servicios en contextos complejos y de crisis rural, como el estudio presentado en el ejido Las Nubes de Maravilla Tenejapa.

El turismo en su contexto

La dimensión actual de cruces, cambios y transformaciones del *capital* hace que emerjan otras formas internas de organización del trabajo y procesos de adaptación y ajustes en el mundo. La introducción de nuevas y diversas formas de organización del trabajo —esquemas organizativos que buscan lograr un mayor involucramiento de la fuerza de trabajo en la gestión de la producción— obligan a que el turismo, como actividad económica y de servicios, sea un componente del capitalismo tardío (Mandel, 1969); además, como parte del sector terciario de servicios productivos, se le vincula al funcionamiento del capital productivo generador de plusvalía. De acuerdo a Allen Cordero (2006), el crecimiento de servicios evidencia un desarrollo relativo de la economía de un país y remite a la situación de la productividad y grado de desarrollo de las fuerzas productivas. No obstante, este desarrollo de las fuerzas productivas en el sector de servicios no implica igualdad económica, social o política. Esto tiene que ver con la contradicción que genera el modelo capitalista al desarrollar diferenciación social y desigual interna entre los países. No es lo mismo

el desarrollo de servicios en un “país pobre”, con poco impulso de las fuerzas productivas, que en un país rico.

En este contexto, el turismo se apropia de los paisajes, los transforma, los adapta a la movilidad humana; en síntesis, los mercantiliza. Esta transformación obliga a los sujetos a someterse a las reglas del capital turístico. Los espacios transformados generan condiciones de desigualdad y, en ocasiones, de disputas por el recurso natural. El ecoturismo nace con esta huella, los recursos naturales son el elemento básico para la comercialización de servicios. Se trata de la materia prima para la planeación, organización, desarrollo y comercialización. En el discurso, el ecoturismo nace como una opción para justificar los daños ambientales que ocasiona el llamado turismo convencional o de masas. Sin embargo, esta narrativa solo busca justificar la planificación de los territorios, cuyos intereses son de actores externos a las comunidades receptoras de turismo.

En general el ecoturismo, desde la década de los ochenta del siglo xx, es parte de una política ambiental que coincide con la estrategia del capitalismo verde que en el contexto local privilegia una visión de desarrollo social y económica a partir del conservacionismo medioambiental. Aunque ha sufrido críticas, el ecoturismo no deja de impulsarse desde los gobiernos y organismos internacionales. La promoción de un discurso sobre la sustentabilidad ligado al ecoturismo ha penetrado en todos los sectores políticos, empresariales y académicos. Se habla de la relación entre turismo y sustentabilidad como la terciarización de la economía global en su fase de economía del ocio, pero sostenible para las regiones receptoras. Por lo tanto, hay un destino manifiesto que los países tienen que cumplir. El dilema es que no se cristaliza en beneficios reales hacia los sujetos que implementan el ecoturismo y termina siendo un mecanismo para convertir los territorios en espacios mercantilizados y de acumulación de capital. No obstante, a escala doméstica y territorial es una estrategia de subsistencia y de reproducción social y se agrega a la pluriactividad de los sujetos.

La situación que ha imperado en las poblaciones rurales con diferentes condicionantes estructurales ha llevado nuevamente al debate sobre lo rural y los sujetos en su espacio. La nueva ruralidad del siglo xxi obliga a pensar en los cambios políticos, económicos y sociales en las regiones, el incremento de la pluriactividad como mecanismo de supervivencia y el aumento de las estrate-

gias de reproducción social entre el campesinado. Lo que a su vez marca rutas en la discusión sobre la interconexión entre actores sociales (Ceña, 1994).

Los cambios sociales y económicos en el contexto regional

A finales de la década de los noventa del siglo xx surge el proyecto de ecoturismo llamado Centro Ecoturístico Causa Verdes, Las Nubes. Este nace en medio de la coyuntura política de los primeros años de la década de los años 2000 en Chiapas. Debido a las condiciones sociales y políticas de la región Selva Lacandona y por la entrada de un gobierno nuevo en el estado que impulsó proyectos para el sector rural, los campesinos de Las Nubes gestionaron la creación de un centro ecoturístico. Varios años de diligencias y acuerdos comunitarios generaron un proceso previo de reapropiación social de su territorio y luego un negocio donde el turismo sería el principal elemento económico. La aspiración en la obtención de recursos económicos a través de este proyecto generó entusiasmo, pero a su vez retos organizativos y sociales en la comunidad, pues requería esfuerzo y energía social para realizarlo.

Dos aspectos importantes figuran como una ventaja comparativa, frente a otros ejidos, para impulsar el turismo. El ejido Las Nubes tiene un potencial importante en recursos naturales para ofrecer servicios turísticos de naturaleza. Ubicado en la región Selva Lacandona del estado de Chiapas, cuenta con una alta biodiversidad de especies de flora y fauna que puede ser vendida para la contemplación estética del turista que busca experiencias de este tipo. En segundo lugar, la coyuntura de principios de los años noventa del siglo xx por la *rebelión indígena* generó una amplia difusión del movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de 1994 y, con ello, la promoción de los recursos naturales y la imagen de un Chiapas verde por parte del gobierno del estado en 2000. Estas situaciones propiciaron el auge de las actividades de ecoturismo en la región.³

Aunque en el ejido Las Nubes se tenía presencia de turistas desde los años noventa del siglo xx, no es sino a principios de 2000 que por las condiciones

³ La región Selva Lacandona ha sido por décadas el blanco de publicaciones de viajeros, académicos, turistas, gobiernos y organizaciones no gubernamentales donde se describía todo un imaginario respecto a los indígenas y sus recursos naturales. Esto contribuyó a fortalecer la idea de un microproyecto de turismo en el ejido Las Nubes, con el apoyo gubernamental para su realización.

de organización y los consensos generados entre campesinos se crea el Centro Ecoturístico Causas Verdes, La Nubes (Hernández, comunicación personal, julio de 2018). La riqueza de los recursos naturales, así como sus agradables condiciones climáticas, fueron el punto central para impulsarlo. El acuerdo entre los ejidatarios se consolida en 2001 cuando forman la Sociedad de Solidaridad Social, “Causas Verdes”. Actualmente está conformada por 19 socios/ejidatarios de la empresa.

A finales de la década de los noventa del siglo xx, el gobierno del estado de Chiapas dio impulso al ecoturismo como estrategia para mitigar la pobreza rural y la generación de empleos. Esta fue la respuesta ante la ola migratoria de turistas “politizados” (Coronado, 2008), organizaciones no gubernamentales y sectores académicos que llegaron a Chiapas para conocer sobre el movimiento indígena de 1994. El arribo inesperado de miles de turistas generó una transformación socioespacial y un capital simbólico para Chiapas que repercutió en el fortalecimiento de una política de intervención con proyectos de desarrollo social en pueblos indígenas y campesinos, particularmente en aquellos con problemáticas de rezago social y económico, y donde la efervescencia política requería la intervención del Estado, como era la región Selva Lacandona.

El gobierno del estado capitalizó la nueva condición que se estaba dando en una escala global sobre la pertinencia del ecoturismo como una política ambiental y de desarrollo económico en el contexto rural. Por ello invirtió en infraestructura carretera y proyectos para el impulso al sector rural. Para principios de la década de 2000 las acciones del gobierno buscaban elevar el valor turístico de las regiones en el estado de Chiapas y la venta de servicios de naturaleza para con ello transformar el espacio rural y las condiciones de vida del campesinado. En la región Selva Lacandona, considerada como una zona con alto valor para conservación de la diversidad biocultural, surgieron nuevos centros ecoturísticos en varios espacios rurales con potencial en recursos naturales y que tendrían relevancia para el sector turismo (PRODESIS, 2008). Entre estos espacios destacaron Lacanjá Chansayab y Nueva Palestina, en el municipio de Ocosingo, y localidades en los municipios de Maravilla Tenejapa, Frontera Corozal y Benemérito de las Américas. Las iniciativas de ecoturismo

se perfilaron como la punta de lanza para el desarrollo socioeconómico de comunidades y ejidos⁴ de Chiapas.

En el marco del fortalecimiento de estas iniciativas locales, la estrategia del gobierno del estado de Chiapas fue fortalecer las sociedades cooperativas, desarrollar infraestructura, asesorías, capacitaciones y vincular al sector campesino con el mercado de servicios turísticos. En esencia, el proyecto del gobierno era generar las condiciones sociales y económicas en el sector rural. Un ejemplo importante fue el Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible en la Selva Lacandona (PRODESIS) con la intervención de organismos internacionales, nacionales y locales; el objetivo era reducir la pobreza, proteger el medio ambiente y fortalecer actividades de turismo comunitario. Además, el programa de cooperación entre México y la Unión Europea (UE) tenía destinado una inversión de 31 millones de euros para tal fin (Muench, 2008). Parte de este recurso fue destinado a grupos organizados que ya tenían un proyecto definido. En este contexto de cambios regionales, los campesinos del ejido Las Nubes iniciaron el proceso de reorganización para impulsar su proyecto.

A escala global, a finales de los años noventa del siglo xx la crisis económica dejaba notar que el campo en Chiapas no era una opción productiva para los campesinos (Villafrute y García, 2006). Los ingresos devenidos del sector primario contribuían muy poco a mitigar las necesidades de los campesinos. El declive cuantitativo del sector primario se aceleró con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) desde 1994 (Villafrute y García, 2006). Sus efectos trascendieron lo económico, impactando no solo lo social, sino también lo ecológico. Miles de hectáreas dejaron de cultivarse y, por tanto, la producción local decayó. Los efectos del TLCAN —actualmente Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC)— por la vía de los precios redujeron el margen de utilidades en la operación de productores locales,

⁴ Con el transcurrir de los años nacerían otras experiencias de ecoturismo en comunidades y ejidos de Chiapas. Ahora se ubican en las regiones de la Meseta Comiteca Tojolabal (centros ecoturísticos Causas Verdes, Uninajab, Gallo Giro, Mam Tzisco), en el Soconusco (Mariposas Alas de Agua, Barra de Zacapulco, La Palma, Volcán del Tacaná, la Ruta del Café en las fincas Argovia, Liquidámbar, Hamburgo y la Casa Grande en Unión Juárez), en el Istmo-costa (El Castaño, en Mapastepec; Cabeza de Toro y Madresal, en Tonalá), en la región Altos Tsotsil-Tzeltal (El Corralito en Oxchuc; las Grutas del Mamut en Agua de Pajarito; Rancho Nuevo y El Arcotete en San Cristóbal de Las Casas), en los Valles Zoques (Sima de las Cotorras en Ocozocoautla) y nuevamente en la región Selva Lacandona (comunidades lacandonas, tseltales, choles y otros grupos llegados a la zona).

de manera que sus costos, al ser mayores a sus beneficios, los obligaron a abandonar las actividades agrícolas comerciales. Los pocos ingresos captados de este sector no contribuían a una mejora de la calidad de vida de los campesinos. Por lo tanto, no tenían otra opción que abandonar sus parcelas; en algunos casos vender sus tierras o a darlas alquiladas. En contrapartida, los incentivos económicos fueron las transferencias gubernamentales que vinieron a ser parte de los ingresos de muchos campesinos. Además, el efecto social se vio reflejado en la actitud que asumieron las generaciones más jóvenes; los ingresos devenidos del campo no eran lo suficientemente atractivos y debido a ello se vieron obligados a abandonar las actividades agropecuarias. Este contexto de crisis económica para el sector rural impactó en el aumento de la pluriactividad y la emergencia de estrategias de subsistencia, donde el núcleo familiar campesino se vería transformado. Muchas familias tuvieron que migrar para laborar en otros espacios o se vieron inmersas en varias actividades productivas para lograr obtener recursos económicos.

Durante las dos últimas décadas del siglo xx, los campesinos del ejido Las Nubes se habían dedicado a la agricultura y ganadería (Vázquez, comunicación personal, junio de 2018). Cuando se fundó el ejido en 1980, sus condiciones de vida estaban íntimamente ligadas a las actividades agropecuarias. Las principales labores productivas eran el cultivo de maíz, café y la cría de ganado. Muchos de los ejidatarios destinaban extensiones de tierra para dedicarse al cultivo del café, el cual prometía rendimientos y beneficios económicos. Sin embargo, los cambios en la política económica en los años noventa del siglo xx, con la implementación de un nuevo modelo de política agraria como resultado de la inserción de políticas neoliberales que privilegiaban una lógica mercantil orientada a la privatización de los bienes públicos, trastocaron las fibras de las economías campesinas, dejando en la indefensión a miles de familias que dependían de los precios del café para subsistir. Este factor generó desaliento en muchos ejidatarios de Las Nubes y la búsqueda de nuevas actividades productivas para complementar sus gastos. Esto sin duda consolidó la pluriactividad que ya muchos de ellos llevaban a cabo.

En esta etapa la reducida participación del Estado implicó un ajuste en la implementación de estrictas políticas de austeridad fiscal. Para los ejidatarios de Las Nubes, estos ajustes agudizaron la situación de crisis que padecían al ingresar al mercado de productos agropecuarios, pues ya no contaban con pre-

cios de garantía y respaldo institucional, lo cual los obligó a buscar alternativas de trabajo dentro y fuera de su comunidad. La débil participación del gobierno para respaldar a los campesinos dio causa a la caída repentina de la actividad productiva agropecuaria y, con ello, inició la migración hacia nuevas actividades productivas para subsistir (Hernández, comunicación personal, junio de 2018). Además, esta situación incidió fuertemente en la poca o nula rentabilidad de sus tierras para el cultivo del maíz y el café, pues ambos productos se redujeron drásticamente para el autoconsumo, sin la mínima posibilidad de generar excedentes para un mercado de consumo más allá de su territorio. Por supuesto, las estrategias campesinas se acentuaron con la venta de su fuerza de trabajo fuera de la comunidad con el fin de obtener ingresos para subsistir. Muchos campesinos migraron para trabajar en otros estados o ciudades como albañiles, comerciantes, o bien intentaron sobrevivir con las transferencias financieras del gobierno y algunas actividades agropecuarias.

Resultados

La centralidad de los actores locales y el ecoturismo

A fines de los noventa del siglo xx, los problemas sociales y políticos en la región Selva Lacandona llevaron a la remunicipalización y la creación de la nueva entidad municipal de Maravilla Tenejapa (Rodríguez, 2006). Esto generó que el gobierno estatal focalizara algunos proyectos de desarrollo en determinados espacios rurales con el objetivo de minimizar las tensiones políticas y sociales mediante esquemas que alentaran a grupos organizados a trabajar en otras actividades no propiamente de la agricultura o ganadería. En Chiapas, el gobierno de Pablo Salazar Mendiguchía (2000-2006) puso en marcha una estrategia integral para promover el turismo en las zonas vulnerables, pero con gran valor para el mercado de servicios ambientales y de ecoturismo. Uno de sus objetivos era reducir la pobreza rural para crear condiciones para el autoempleo en el sector rural (PRODESIS, 2008). Pero, además, esta estrategia de gobierno era un medio para incrementar el control político y social y, desde un punto de vista económico, exaltar el valor escénico y turístico de la región Selva Lacandona.

La demanda de los grupos organizados que lucharon por el cambio político, económico y social obligó al gobierno de Chiapas a prestar atención e intervenir

con proyectos de desarrollo social y económico en la región. Este escenario de complejidad política y social, aunado a las condiciones de supervivencia que traían consigo los campesinos de Las Nubes, propició condiciones favorables para asegurar proyectos que el gobierno trataba de implementar bajo la consigna de *emprendurismo rural*. Esta noción buscaba que el sector rural respondiera a las condiciones del libre mercado a través de la venta de servicios con cierta capacidad productiva y competitiva (Martínez y Rodríguez, 2013).

La consecuencia principal de la intervención gubernamental fue aprovechada por los campesinos, pues representaba un proceso de reacomodos políticos y sociales y la oportunidad de financiamiento para su proyecto en sus tierras. Se le sacó partido a la belleza escénica que hay en el ejido, pues está ubicado en los márgenes colindantes con la Reserva de la Biosfera Montes Azules, zona concurrida por personal académico, de investigación, de conservación ambiental y turistas (Robledo, comunicación personal, agosto de 2018). El contacto que tuvieron los campesinos con instituciones gubernamentales dedicadas a la conservación del medio ambiente propició un conocimiento de proyectos ligados a la propia conservación. Esto aumentó su entusiasmo y la posibilidad de impulsar en sus tierras la actividad turística. Además, generó expectativas positivas, pues además había paquetes de transferencias financieras derivados de varios programas gubernamentales, lo cual desencadenó un imaginario social para evitar la venta de sus parcelas y extraer la renta de la actividad turística. En su momento, algunos campesinos se beneficiaron de proyectos gubernamentales como el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), el Programa Ganadero (PROGAN), prácticas de conservación, ProÁrbol y Oportunidades, entre otros. De modo que sus ingresos se obtuvieron de varias fuentes y no estrictamente de actividades agropecuarias (Vázquez, comunicación personal, agosto de 2018). Estos logros se dieron en el proceso de reorganización social.

En la región Selva Lacandona se generaron condiciones para el impulso de la infraestructura turística y, con ello, la posibilidad de que los campesinos de Las Nubes se involucraran en el ecoturismo. Para el año 2002, los campesinos, ya reorganizados y con una estrategia clara de trabajo administrativo, gestionaron la infraestructura para consolidar el centro turístico. El potencial de sus tierras, con el río Santo Domingo y la belleza de los paisajes de la selva, fueron la justificación perfecta; además, las condiciones que habían experimentado años atrás con la llegada esporádica de turistas y los servicios demandados hizo

que tuvieran un horizonte más claro para la obtención de ingresos económicos adicionales al trabajo en la agricultura. Desde luego, la construcción del espacio turístico se gestó con un imaginario de un territorio atractivo para un perfil específico de turista. Es así como un ejidatario comentó en una entrevista:

¡Újale!, hace muchos años, cuando supimos del apoyo del gobierno para crear el centro ecoturístico, fue de alegría. Porque eso daba señal que muchos compañeros tendría trabajo acá, pero como todo, no todos jalaban por miedos, dudas, inseguridades, pero los que jalamos pues le entramos porque eso pues de alguna manera era un dinero que podía ayudarnos y completar lo de otros trabajitos que teníamos para el gasto familiar, pues el campo está amolado, no hay más que para autoconsumo. Muchos de los trabajadores de gobierno dedicados a supervisar los bosques y aguas de pronto nos decían “pongan su centro turístico”, pero no hacíamos caso, pues cada ejidatario tiene su propia vida, pues es difícil, pero la situación que ameritaba del problema del café, del maíz y el trabajo era necesario reorganizarse, pues tenemos esta belleza que atrae a la gente [...] nos hizo voltear a ver que sí se podía, pero como todo, requería cooperarnos [...] algunos nos tocó hasta 30 mil pesos, otros 20 mil, porque se tenía que viajar, hacer papeleo, que pagar comida, transporte, sí fue difícil pero ahí vamos mal que bien, ahí vamos. Algunos compañeros ya se desanimaron pero otros seguimos, el ecoturismo sabemos puede dejar algún día más ingresos pero hay que echarle ganas, de mientras sí sale, aunque no mucho, pero algo nos queda (comunicación personal, junio de 2018).

Esta experiencia revela la agencia campesina y la oportunidad de impulsar un centro turístico con el apoyo de gobierno. En este caso, el turismo fue una posibilidad de articular la energía social y el componente económico. En esta etapa la centralidad fue el ecoturismo. Los actores locales, por lo tanto, generaron estrategias para aprovechar las condiciones sociales y políticas que de alguna manera contribuyeran a otras condiciones de vida. Por ello se reorganizaron, principalmente los adultos y quienes tenían un cargo comunitario. Después de concertadas las opiniones crearon un comité para la gestión del futuro centro turístico, para esto buscaron asesorías con especialistas, académicos y funcionarios de instituciones encargadas sobre el resguardo de recursos naturales y apoyo económico, principalmente la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos

Indígenas (CDI), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)— ahora denominada Secretaría del Bienestar— y universidades privadas de México. El resultado fue colectivizar una idea de negocio en la comunidad con un posible potencial económico en el largo plazo.

Actualmente, la infraestructura del centro ecoturístico consiste en un restaurante, quince cabañas, un salón de eventos, andadores, un estacionamiento, un área para acampar, senderos, oficinas, una bodega de herramientas, caseta de vigilancia y sanitarios. Se pueden realizar actividades como el senderismo, *rafting* y observación de flora y fauna, entre otras actividades (Maldonado, comunicación personal, septiembre de 2018).

Durante los primeros años de la década de 2000, los gobiernos federal y estatal intervinieron para fortalecer grupos de campesinos de Las Nubes que recurrieron al ecoturismo. El proceso reorganizativo del campesinado surtía efecto. El primer avance del gobierno estatal se produjo en 2005 con la ampliación del camino rural Carretera Fronteriza-Causas Verdes Las Nubes (Gobierno del Estado de Chiapas, 2006). La reconstrucción del tramo carretero en el municipio de Maravilla Tenejapa implicó una inversión de aproximadamente 76 millones 196 mil 556 pesos mexicanos. Esta infraestructura facilitó el paso al potencial de los recursos naturales de la región Selva, además de la entrada por vía terrestre al ejido Las Nubes. Aunque en Las Nubes se tenía la experiencia de turistas, el acceso era muy accidentado y de difícil tránsito, lo que imposibilitaba la llegada de empresas transportadoras turísticas y turistas por cuenta propia. Para 2006, el centro turístico de Las Nubes entra en la fase de rehabilitación, ampliación y construcción de cabañas, caseta y obras exteriores. La inversión para ello osciló alrededor de tres millones 448 mil 450 pesos mexicanos. El impulso de infraestructura para el centro turístico de Las Nubes se vio favorecido otra vez con la construcción de cabañas nuevas con una inversión de 781 mil 901 pesos mexicanos en la primera etapa y de 813 mil 675 pesos mexicanos en la segunda (Gobierno del Estado de Chiapas, 2006). Además de esta inversión, el gobierno del estado estableció mecanismos para la capacitación y asesoría para los campesinos en el ramo de servicios con varias instituciones de gobierno federal y estatal como SECTUR, la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), SEMARNAT y CDI.

Esta inversión no se vio reflejada en otras demandas que podrían ser importantes para la subsistencia del campesinado ante los cambios políticos y

económicos que sacudían a Chiapas, como son el fortalecimiento del campo y la autosuficiencia agrícola. Sin embargo, los campesinos inmiscuidos en la actividad turística vieron positiva la intervención estatal y normalizaron un imaginario sobre el potencial del ecoturismo en sus tierras en el largo aliento.

Después de la apertura formal de actividades turísticas en Las Nubes, surgió una ola de visitantes de instituciones no gubernamentales, centros de investigación y universidades. De repente, los campesinos fueron el centro de atracción para entrevistas sobre cuestiones de conservación ambiental, ecoturismo, temas antropológicos, sociológicos, economía campesina, entre muchos otros aspectos. Esta situación de “masificación” de *otras* instituciones reforzó su experiencia con el ecoturismo como generador de ingresos y de conservación medio ambiental. Al menos en el discurso de los campesinos figuraban estas nociones para impulsar la estrategia de trabajo colectivo.

Desde luego, la base del ecoturismo es que nació de intereses colectivos con miras hacia la viabilidad social y económica, aunque las instituciones en Chiapas jugaron un papel importante en su desarrollo. A pesar del proceso reorganizativo y positivo de los campesinos, la ausencia de mecanismos eficientes de seguimiento, información y comunicación por parte de las instituciones de gobierno los dejaba en la indefensión. En una entrevista a uno de los socios se expresa esta situación:

Cuando iniciamos las gestiones sí hubo apoyo de algunas instituciones, no se niega, pero con el tiempo nos dejaron que avanzáramos nosotros mismos, y ahí empezaron los problemas. No teníamos el suficiente conocimiento, por más que platicábamos, se nos complicaban muchas cosas, como quién administra, qué tipo de personas recibir. En general no teníamos información que nos ayudara. Algunas instituciones, como la de Turismo, nos decían que sí, pero tardaban mucho, luego estar viajando haciendo trámites complicaba, pues muchos de nosotros no estábamos acostumbrados a viajar para pedir cursos, talleres o lo que nos dieran. Así nos traían de un lado para otro. Esto no quiere decir que no nos apoyaran, sino que nos dejaban solos por mucho tiempo (comunicación personal, julio de 2018).

La incapacidad del gobierno impedía la consolidación del proyecto no solo para dar paso a este tipo de propuestas locales, sino para darle seguimiento y fortaleza en el contexto de la oferta y demanda de servicios turísticos en

Chiapas. Actualmente, algunas instituciones académicas y no gubernamentales intentan brindar capacitación o asesoramiento, pero generalmente apoyan solo a un pequeño número de productores y proveedores de servicios debido a la cantidad limitada de recursos humanos y financiamiento disponibles. En el largo plazo estos esfuerzos se debilitaron debido a la falta de continuidad.

Al transcurrir dos décadas, las condiciones de trabajo de los campesinos en el ecoturismo —y debido a los bajos ingresos económicos que les quedan— han persistido en la estrategia de seguir en la actividad, conservar y cuidar de la “naturalaleza”, pero no descuidar otras actividades productivas como el comercio, la ganadería y café, así como las transferencias de gobierno con programas para el sector. Por ejemplo, en 2009 una fracción del territorio del ejido Las Nubes fue designada como área de conservación natural comunitaria. El consenso de los campesinos para esta donación voluntaria es resultado de la importancia que también le han dado a la actividad turística desde la conservación medioambiental y por la llegada de ingresos económicos a la comunidad.

Sin embargo, en la práctica no ha resultado del todo bien. La ciclicidad del turismo con las temporadas de alta y baja afluencia turística los ha retado a mantenerse en el negocio. Esto ha repercutido en el mantenimiento de la infraestructura y los sueldos devengados por algunos empleados del centro turístico. Por ello se ha generado una dependencia hacia el gobierno al solicitarle apoyo económico para lo primero ante este escenario de incertidumbre (Maldonado, comunicación personal, enero de 2019). El tiempo que los campesinos destinan al ecoturismo es en las temporadas de mayor afluencia turística. En la temporada baja realizan otras actividades productivas.

Otro aspecto es que el espacio natural se ha mercantilizado, haciéndolo un producto de consumo para la apreciación estética y la generación de experiencias de un segmento del mercado turístico. Con la promoción del ecoturismo se ha transformado la percepción de las bellezas naturales y se convierten en un producto turístico para el mercado del ocio. Esto no ha sido fortuito, la estrategia del gobierno del estado ha tenido un efecto en el campesinado. Por ejemplo, de acuerdo con los datos obtenidos, en 2011 se crea la Comisión para el Desarrollo del Turismo Alternativo, dependiente de la Secretaría de Turismo del estado, y se le asigna un presupuesto de 76 millones 196 mil 556 pesos mexicanos (Gobierno del Estado de Chiapas, 2011). El objetivo fue dar seguimiento a los proyectos de turismo alternativo (rural, ecoturismo, aventura, etcétera) en

Chiapas. Esto supuso un avance en la consideración por vez primera de realzar el turismo alternativo como un eje de desarrollo económico en diferentes espacios rurales. Además, el objetivo fue convertir a Chiapas en un destino sólido de ecoturismo y consolidar su imagen a nivel nacional e internacional.

La colaboración interinstitucional se expresó en el marco de la Cumbre Mundial de Turismo de Aventura 2011. La intervención de la Comisión Nacional de Desarrollo de Pueblos Indios, a través del Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI) y el gobierno del estado se apoyó en la difusión y promoción (capacitación turística y material promocional, gráfico y audiovisual) del centro ecoturístico. Para 2015 hay mayor actividad en la promoción con 17 foros y ferias nacionales e internacionales. La estrategia de planificación turística obedece a una política pública de mostrar la naturaleza de Chiapas. Este contexto fue aprovechado por los campesinos de Las Nubes para promocionarse como destino de turismo de naturaleza. El resultado fue dar a conocer la oferta de servicios a un tipo de turista que busca lo exótico y estético en la soledad de la selva chiapaneca. Así narra su experiencia un campesino:

Hace como unos 10 años el gobierno empezó a publicitar los centros ecoturísticos. Cuando supimos esto, porque nos avisó gente del gobierno, le entramos con mandar a alguien en las ferias de turismo, pensamos no iba pegar porque está muy lejos por acá y casi viene gente, pero muy poca en temporadas determinadas, pero lo que nos sorprendió es que sí cuajó la promoción. De pronto veíamos venían estudiantes de universidades, gente de México, Puebla, Monterrey, gringos, y entonces como que sí jaló, pero era porque un tiempo el gobierno le echó ganas a la publicidad, de ahí se apagó nuevamente y bueno al menos ya nos dimos a conocer, aunque también por acá se han creado otros centros turísticos, ni modo, es parte de lo que los vecinos quieren también trabajar (comunicación personal, enero de 2019).

Estas condiciones, como otras, han despertado el interés y la continuidad en el proyecto, aunque no ha sido el mejor en cuanto a ingresos monetarios. Actualmente, los campesinos han aprovechado las capacitaciones y cursos sobre recursos naturales, administración, atención al cliente, primeros auxilios, kayak, senderismo, entre otros, con la finalidad de consolidar actividades en el río Santo Domingo y visitas guiadas para observar la flora y fauna de sus tierras.

Estas son estrategias para ofertar y ampliar la venta de servicios de senderismo, natación, campismo y observación de aves y flora.

Capital social

El liderazgo de los campesinos ha hecho que el proyecto turístico se fortalezca. La trayectoria de algunos de ellos ha sido reconocida localmente y se les asigna la representación comunitaria, con ello se han convertido en el eje de la integración y fortalecimiento para nuevos grupos que quieran trabajar en el ecoturismo. Esto es parte de un proceso más amplio: las condiciones en las que han vivido los campesinos con la crisis del campo, al no tener más subsidio y tener que entrar a una dinámica de agenciarse ingresos de otras actividades productivas no propiamente de la agricultura, y los procesos políticos de coyuntura que se vivieron en la región desde la década de los noventa del siglo pasado, hicieron que algunos campesinos adquirieran mayor liderazgo dentro de la comunidad, pues más de uno se convirtió en gestor de proyectos ante las instituciones de gobierno. La situación de cambios en la escala regional obligó al nacimiento de nuevos representantes, lo cual hizo posible impulsar proyectos como el turismo en la comunidad. Sin embargo, no ha sido fácil para los campesinos involucrarse en la gestión para su ejido, esto los ha llevado a fracasos, desesperación y apatía. Los pocos que resistieron, en el largo plazo les trajo conocimiento y habilidad política para negociar. Este fue el resultado positivo tras varios años de incertidumbre en el ejido.

Este aspecto ha sido importante para algunos de los integrantes del centro turístico, pues les ha fortalecido en capacidades para la resolución de conflictos y tensiones suscitadas en determinados momentos por el interés económico. Además, han logrado subsanar en lo posible divisiones y rupturas sociales dentro de la organización de trabajadores del turismo para la buena gestión de fuentes de financiamiento que benefician a la comunidad y a la empresa turística Causas Verdes, Las Nubes.

Con el paso de los años se ha fortalecido la responsabilidad, liderazgo y credibilidad de los representantes. A largo plazo esto ha generado nuevas capacidades en otros participantes para las actividades sin asistencia externa; aunque no ha sido fácil para ellos ni como organización. Se ha tenido que lidiar con envidias y rumores dentro de la misma comunidad, lo cual habla de que el

conflicto es inherente a la recomposición comunitaria. Particularmente, surge este tipo de situaciones en personas que no están directamente involucradas, que se han aislado y no tienen interés alguno en el ecoturismo. Sin embargo, se destaca que el capital social que nace en el seno comunitario ha logrado escalar hasta ampliarse, de tal forma que ahora, después de varias décadas, los ejidatarios han logrado establecer relaciones con diferentes actores sociales y económicos de otras regiones y estados de la república, por ejemplo, transportadoras turísticas, personal académico, líderes políticos y sociales, sociedades cooperativas, entre otras (Vázquez, comunicación personal, enero de 2019). Con esto han logrado el reconocimiento social y promocionarse como un destino de turismo de naturaleza.

La acumulación de experiencia y conocimiento se ha manifestado en la consolidación de la figura jurídica de Sociedad de Solidaridad Social (sss) Causas Verdes. Este instrumento legal amplió las posibilidades de participar de ingresos externos a la comunidad, lo que se vio reflejado en la gestión de los recursos desde las primeras etapas del proyecto. Por ejemplo, en las fases iniciales de gestión lograron recursos del gobierno del estado y de la CDI a través del PTAZI. Desde luego, el involucramiento de otros grupos fue importante desde la fase de planificación de las actividades a realizar. El acompañamiento de organizaciones civiles, ONG o instituciones gubernamentales fue necesario para orientar la promoción en este tipo de proyectos, pues además ha requerido de servicios especializados en capacitación, promoción y administración. Esta confluencia de actores ha sido vista como una oportunidad para la adquisición de nuevos conocimientos e intercambio de experiencias con otros núcleos agrarios que también trabajaban el ecoturismo.

Otro punto importante es la toma de decisiones para la elección de representantes en el centro turístico y la gestión de recursos para mejorar la infraestructura. Las decisiones con respecto a las actividades de ecoturismo se generan en asamblea (Martínez, comunicación personal, septiembre de 2018). La mayoría de ellas son por consenso entre la junta directiva y los coordinadores de actividades. Las reglas que tienen no están escritas en un documento, pero se respetan. No se identifica ningún problema relacionado con asumir responsabilidades con las autoridades y otras personas de la localidad (por ejemplo, envidias, peleas, falta de acuerdo en límites territoriales, etcétera). Sin embargo, los conflictos se resuelven en la asamblea ejidal. Las acciones, responsabilidades y

efectos que se han desarrollado para el cuidado del centro turístico se expresan en la tabla 1. Estos se han construido a lo largo de las últimas dos décadas

Tabla 1. Acciones, responsabilidades y efectos respecto al centro ecoturístico

ACCIONES	
Participación de hombres y mujeres	Sí
Manejo de la basura	Sí
Uso de la basura orgánica e inorgánica	Sí
Ecotecnias	Sí
El centro apoya a la comunidad en general	No
Especialización del trabajo	No
Falta de red telefónica para los turistas	No
EFECTOS	
Empleo y autoempleo	Sí
Valoración de recursos naturales	Sí
Toma de decisiones a través del diálogo	Sí
Considerar al ecoturismo como un componente económico	Sí
La gente ha dejado de migrar	No
Interés por el turismo de toda la población	No
Fauna desequilibrada	No
Elevados precios para los turistas	No
Escasa actividad turística en la mayor parte del año	Sí
RESPONSABILIDAD	
Aprovechamiento de capacitaciones y asesoría	Sí
Trabajo en conjunto con agencias de viajes	Sí
Seguridad en los balnearios	Sí
Infraestructura en buenas condiciones	No
Financiamiento para implementar nuevos servicios turísticos	No
Personal suficiente para recorridos	Sí

Fuente: Equipo de trabajo.

Como se puede observar en la tabla 1, estos son elementos que se han construido por años entre los campesinos. Algunos son muestra de los retos que han tenido que afrontar en infraestructura, ingreso por turistas, escasa actividad

turística y la condición misma del turismo en determinadas etapas del año; sin embargo, hay otros que muestran fortalezas organizativas y de capacidades. La participación de hombres y mujeres ha logrado efectos importantes como el autoempleo, una valoración de la naturaleza, mejores consensos en la toma de decisiones y pensar que el turismo es un negocio con el cual pueden obtener ingresos. No obstante, lo que han logrado en infraestructura les obliga a tomar acciones como ser más participativos en la asamblea, tener un manejo responsable de la basura generada y que esta se utilice, reutilice y transforme para composta. Las responsabilidades son de todos los socios, por lo cual, en las gestiones que se hacen, tienen la obligación de asistir a capacitaciones, asesoría, coordinarse con las operadoras de viajes y brindar la seguridad en el centro turístico. Tantas acciones, responsabilidades y efectos son resultado del trabajo en colectivo que han realizado durante años.

En estos avances la participación de las mujeres se forja como un reto, pero también como una progresión y como una estrategia socio-organizativa. Esto ha propiciado cambios endógenos en el proceso de reestructuración del tejido social de la sss Causas Verdes, que inicialmente fue formada por campesinos hombres. En este trayecto re-organizativo económico, social y cultural, la participación de las mujeres como fuerza de trabajo —ya que originalmente vienen de ser recolectoras de café y amas de casa— para luego insertarse en la actividad de servicios ha generado un cambio generacional de suma importancia. Hay una mayor actividad colaborativa y de empleo femenino en el proyecto de turismo. No obstante, el camino ha sido muy largo para una real inclusión social, económica y equitativa de la mujer. Por ejemplo, con relación a la participación de las mujeres, se les convoca a realizar trabajos en el centro ecoturístico. La mayoría de ellas están casadas, por lo cual su participación es utilitaria, es decir, se han involucrado como vendedoras, artesanas, empleadas, cocineras u otras actividades que implican responsabilidades en el hogar o la comunidad. Sin embargo, hay un proceso de inclusión y autoexclusión que día con día aumenta para las mujeres. La dinámica familiar ha venido cambiando y las mujeres tienen que trabajar y “ganar su dinero” (Hernández, comunicación personal, enero de 2019). Esto les ha dado cierta independencia en tiempo y dinero, pero no son la mayoría. Desde la llegada de turistas al ejido se requiere de comida, hospedaje, transporte, etcétera. Entonces la mujer se involucra en la provisión de estos servicios, algunas veces voluntariamente, otras por un acuerdo con el

marido. A pesar de sus actividades dentro de sus hogares, muchas de ellas son vendedoras, cocineras, recepcionistas, lavanderas, comerciantes o están en los huertos familiares trabajando. Esta participación propicia un espacio construido de desigualdades y coincidencias. Desigualdades porque en el contexto social de Las Nubes, las mujeres “están fuera de su casa”, trabajando, y no gozan del prestigio social como se quisiera, mientras que los hombres, aunque sean empleados, siguen siendo los proveedores, jefes de familia y cabezas del hogar. Incluso hay casos en que los hombres ven una posibilidad de ingresos con el trabajo de las mujeres. En el contexto general, la participación de las mujeres es resultado de los cambios que muestran los emergentes procesos endógenos de reorganización social y productiva de las familias domésticas. Aunque no es suficiente, hay un repunte de inclusión laboral, social y económica cuya participación es una muestra de los avances de la sociedad rural.

Hacia un turismo de base comunitaria en el contexto de la transformación rural

El ecoturismo en el ejido Las Nubes refleja la práctica de gobierno que se ha instrumentado como paliativa —hasta ahora sin éxito—. Sin embargo, esta sociedad rural la adopta como un instrumento para generar ingresos y complementar sus gastos cotidianos. Esto ha sido el talón de Aquiles de los campesinos. La vulnerabilidad que se presenta entre ellos desestructura la base primaria de ingresos y los ha obligado a reapropiarse de un estilo de vida en un mercado de trabajo como es el de servicios turísticos.

Este espacio rural es la concreción de la contradicción que ejercen las políticas turísticas en Chiapas, las cuales, al implementarse desde la verticalidad, operan en sentido contrario a escala microsocia. El caso presentado es un ejemplo de cambios endógenos y construcción del ecoturismo desde la dinámica regional. A lo largo de las décadas, los campesinos han ideado estrategias de reproducción social para subsistir. Entre ellas, el ecoturismo se inserta en sus condiciones de vida y experiencia. Además, las condiciones históricas median para su efectividad.

La transformación rural ha incidido en la normalización de un discurso medioambiental entre los campesinos y en generar un imaginario que apela

a las bondades del ecoturismo como generador de ingresos monetarios. Pero en el fondo hay complicaciones y las acciones individuales y colectivas para el desarrollo del ecoturismo convocan a una aspiración con poca efectividad en la vida cotidiana de los campesinos. Un hecho importante ha sido que han pasado de agricultores de granos básicos (maíz, café) y productores (café, ganado) a ser trabajadores de servicios en turismo. Estos cambios terminan acentuando la pluriactividad hasta el límite de formar consumidores y sujetos normalizados de la política medioambiental y neoconservadores de la naturaleza. Ello ha tenido mayor realce en las dos últimas décadas y se ha posicionado como un proyecto de vida de largo alcance. Al menos en el imaginario social se reafirma como un reto para su consolidación y el impulso de estrategias para generar ingresos en su territorio.

La construcción del ecoturismo puede verse a diferentes escalas organizativas. Entre los campesinos se ha desarrollado una organización que administra su territorio a nivel comunitario, los recursos naturales se gestionan como bienes ejidales y se decide su manejo en asamblea, pues esta constituye el órgano de dirección administrativa más importante. La actividad turística se suma a las condicionantes de estas decisiones, por lo cual la sss Causas Verdes es un órgano que está subordinado a la asamblea comunitaria. No obstante, debido a las condiciones que exige el turismo en sus tierras, ellos han creado otro órgano de dirección para gestionar los fines operativos y administrativos de la actividad. Se ha creado un Comité de Turismo integrado por los propios campesinos, principalmente adultos; esto es un primer ejercicio horizontal para regular las actividades de turismo y tener mejor control de la administración en la comunidad.

La mayoría de los campesinos que integran la sss Causas Verde resuelve sus tensiones y conflictos en asamblea comunitaria. Como tal no hay un ejercicio individual empresarial y vertical en la resolución de los conflictos, menos aún el desempeño de funciones sin antes consultarse. Este ejercicio organizativo les ha funcionado, aunque no de manera eficiente, pues siempre el interés económico, el liderazgo de algunos actores o la apatía logran sobrepasar la asamblea, pero los reacomodos sociales los hacen volver a unirse (Maldonado, comunicación personal, agosto de 2018). En general, los campesinos asumen que los cambios organizativos son importantes y necesarios, a pesar de las dificultades.

Desde luego, la cohesión social implica consensos, acuerdos entre los campesinos socios y no socios de la empresa social. Esta particularidad del núcleo campesino hace que se tenga una base de decisiones y consensos desde la comunidad. Tal forma de organización está destinada a definir las funciones, obligaciones y asegurar el cumplimiento de la normativa en el uso de sus recursos naturales y la venta de servicios turísticos. La participación pasa a través de la confianza y la solidaridad en el trabajo mutuo. La recomposición organizativa que requiere el ecoturismo ha obligado a los campesinos a “invertir” tiempo en el despliegue de más trabajo organizativo en torno a los servicios de turismo. La manera de organizarse implica un orden en los turnos para desarrollar los trabajos. Se establece una programación de actividades en tiempos y fecha. Esto posibilita combinar actividades productivas. Es por ello que no ha sido una limitación para el desarrollo de las otras actividades productivas, principalmente forestales, agropecuarias y de servicios (albañiles, transportistas, ganadería, agricultura o comercio). En suma, ejercer la pluriactividad.

El imaginario social que se construyó sobre el ecoturismo en un momento favoreció un tipo de subjetividad hacia el esfuerzo colectivo y solidario para su desarrollo. Sin embargo, la falta de continuidad y apoyo del gobierno dejó en la orfandad a los campesinos, asumiendo su destino y creando a su vez su propio imaginario basado en el esfuerzo y el trabajo continuo. El resultado ha sido de aprendizaje e intercambio de experiencias. El turismo que se ha construido a lo largo de las décadas ha sido bajo sus propias experiencias sociales, culturales, políticas y económicas. Esta experiencia del trabajo colectivo la asumen como parte de un turismo comunitario, pues para ellos es un reto que los anima a continuar ante a la falta de oportunidades laborales en el campo. Al menos en el discurso, ellos asumen que están haciendo turismo comunitario, pues consideran que en el proceso de trabajo hay más simpatía por el turismo en toda la comunidad, pese a las diferencias y opiniones. Sin embargo, es importante destacar que detrás de ese entusiasmo hay una subjetividad que media sus prácticas individuales y colectivas, dando sentido y significado al ecoturismo. Además, se ha generado un esfuerzo en la capacidad de agencia a lo largo de varias décadas, y en la gestión como un destino en la región Selva Lacandona. No obstante, no ha sido suficiente y se han mantenido en lo liminal, entre no poder dejar sus otras actividades y dedicarse solo al ecoturismo y que esta sea

una actividad importante de captación de recursos económicos. Este ha sido el reto que los campesinos no han podido superar.

Perspectivas futuras del ecoturismo en el ejido Las Nubes

El escenario construido por los campesinos es propicio para el ecoturismo como negocio. Sin embargo, las situaciones de coyuntura y el contexto global de crisis no han permitido que logren el desarrollo pleno de la actividad turística. En el mediano plazo, se espera que los campesinos puedan desarrollar capacidades para la gestión y un adecuado capital social para que su proyecto sea atractivo para un sector del empresariado y de las instituciones de gobierno, para que inviertan realmente, para que sea un destino obligado de naturaleza.

La visión que los campesinos tienen es que en el “futuro” lograrán mejores condiciones de vida mediante el turismo. Ven las enseñanzas adquiridas estas décadas como posibilidades de mejora. Un aspecto importante que favorece esta visión es el cambio generacional y el uso de las nuevas tecnologías. La apertura al mercado digital y los conocimientos de los jóvenes les abren la posibilidad de ser un destino de turismo obligado en Chiapas. Aunque esta es la visión de los actores, hasta ahora la realidad los rebasa, las condiciones de infraestructura carretera les impiden tener más afluencia. El reto es mayúsculo, pero se piensan diferentes en el largo plazo. Otro aspecto importante fue la crisis del covid-19, pues le puso un reto al mercado de servicios turísticos; la baja afluencia turística los convocó a repensar estrategias de gestión. Sin embargo, ya están dentro del sistema turístico y han sobrevivido más de dos décadas, lo cual plantea que en el largo plazo puedan enfrentar retos como el actual en la oferta y bajo condiciones de calidad para un tipo de turista que quiere vivir la experiencia en la naturaleza.

En el mediano plazo se observarán reacomodos sociales dentro del territorio. Las nuevas generaciones de jóvenes podrían replantear una nueva relación con el mercado. La profesionalización en el sector irá acompañada de las experiencias de estas nuevas generaciones. Hasta ahora son muy pocos los interesados en el ecoturismo. Se espera que en el mediano plazo se involucren de manera más activa. Esto va a requerir que se logren generar condiciones de autogestión para el éxito económico y ser un centro competitivo para captar

más turistas, de lo contrario persistirán con un tipo de turismo marginal que no contribuye a elevar la calidad de vida de los pobladores y consolidar la empresa dentro de la comunidad.

Es importante resaltar que la particularidad de este caso estriba en que el fomento a la actividad turística fue decisión de los campesinos ante la coyuntura del auge del turismo alternativo en los años noventa del siglo pasado. Entonces, en el futuro se esperan otros matices reorganizativos y que el gobierno dé acompañamiento real al proyecto de los campesinos. En el contexto global, donde el turismo se posiciona como un vector económico, este tipo de espacios rurales, por la belleza escénica que tienen, cumplen con las condiciones para ser centros que tendrán la cobertura de programas destinados a la conservación medioambiental y del ecoturismo como una actividad que supondrá mitigue en algo las condiciones de vulnerabilidad de la población. Por lo tanto, seguirán dándole sentido y significado a este discurso que inevitablemente va a construir una nueva realidad o nuevas realidades donde la actividad turística como negocio siga pensándose como una que abone al desarrollo local.

Conclusiones

Este espacio rural es la concreción de la contradicción que ejercen las políticas turísticas en Chiapas, las cuales, al implementarse desde la verticalidad, operan en sentido contrario a escala microsocia. El caso presentado es un ejemplo de cambios endógenos y construcción del ecoturismo desde la dinámica regional. A lo largo de las décadas, los campesinos han ideado estrategias de reproducción social para subsistir. Entre ellas, el ecoturismo se inserta en sus condiciones de vida y experiencia. Además, las condiciones históricas median para su efectividad.

La transformación rural ha incidido en la normalización de un discurso medioambiental entre los campesinos y en generar un imaginario que apela a las bondades del ecoturismo como generador de ingresos monetarios. Pero en el fondo hay complicaciones y las acciones individuales y colectivas para el desarrollo del ecoturismo convocan a una aspiración con poca efectividad en la vida cotidiana de los campesinos. Un hecho importante ha sido que han pasado de agricultores de granos básicos (maíz) y productores (café, ganado) a

ser trabajadores de servicios en turismo. Estos cambios terminan acentuando la pluriactividad, hasta el límite de formar consumidores y sujetos normalizados de la política medioambiental y neoconservadores de la naturaleza.

Aunque en las últimas décadas el gobierno de Chiapas impulsó la creación de centros ecoturísticos, no generó las condiciones de continuidad en el acompañamiento con programas para el sector rural. El ejido Las Nubes es uno de estos casos. Sus pobladores no se han beneficiado realmente de los programas de turismo del gobierno como para consolidar su centro turístico. Si bien obtienen ingresos de esta actividad económica, no es suficiente; siguen en la marginación, que repercute en la calidad de los servicios y el mantenimiento de su infraestructura. Es indudable que como empresa subsisten en el mercado de servicios ambientales y de turismo. La situación de marginación no les da posibilidades reales de elección más que adaptarse a los cambios locales/globales y apostar en proyectos que se generen.

Las sucesivas crisis del campo en Chiapas y la falta de insumos reales para el fortalecimiento de actividades agropecuarias acentuaron las condiciones de rezago y marginación social de amplios sectores rurales, afectando su calidad de vida de vida. Pese a que no es una cualidad contemporánea de los campesinos la de ser pluriactivos (Schneider, 2009), el caso analizado muestra que no les ha quedado otra opción que distribuir nuevamente su tiempo en varias actividades productivas con el fin de ganarse ingresos para subsistir y sobrevivir como sujetos rurales y ahora ambientales. A esto hay que agregar que las capacidades logradas de los actores locales han sido acompañadas del brazo del gobierno, quien, a través de las transferencias financieras, ha mermado las condiciones de autogestión y autonomía productiva y financiera, desplazando paulatinamente las actividades primarias. Esto es parte de la nueva ruralidad del ejido Las Nubes.

La actual situación que tienen los campesinos hacia proyectos como el ecoturismo también puede ser vista como una estrategia para intentar consolidar sus propios proyectos de vida. Es decir, hay fortalezas con este tipo de proyectos, a pesar de las varias debilidades en la generación de agencia y capital social. La dinámica de vender sus bellezas naturales dentro de un amplio mercado de servicios turísticos les exige reinventen sus prácticas y procesos socioprodutivos. Este proyecto describe una situación particular de fragilidad, pues no logran desarrollar capacidades empresariales, tal como se desea para el sector

rural. Los campesinos permanecen en un estado de liminalidad recursiva, cíclica y sintomática. Sin embargo, se aprecia la construcción de un turismo de base comunitaria cuyas características son construidas por las coyunturas y el contexto socioeconómico y político regional.

Este reto implica, además, superar la desigualdad en el ejercicio de la participación entre hombres y mujeres, la cual está directamente relacionada con el reparto del poder al interior de la familia, los roles de género, el interés económico, la preparación política y social, entre otros aspectos. Un problema sumamente complejo que difícilmente se subsanará en un proyecto de turismo. Sin embargo, en este esquema de participación que requiere esfuerzos colaborativos, las mujeres pueden adquirir independencia para desarrollarse en un ámbito distinto al tradicional (cuidar hijos, casa, enfermos) y “empoderarse” paulatinamente. En muchas ocasiones son las propias mujeres las que se autoexcluyen por miedo, vergüenza o falta de interés. En su mayoría aceptan sus funciones domésticas y el ejercicio del poder del hombre. Nada sorprendente si se piensa que uno de los mitos del turismo es la inclusión y autoinclusión genuina y espontánea de la mujer. Aunque también se observa que algunas mujeres (principalmente las jóvenes) poco a poco comienzan a tener mayor participación, pero dentro de una escala organizacional y centrada en la participación funcional.

Un aspecto a sumar, que es un síntoma negativo, es que los campesinos tienen que convenir con los empresarios de las agencias de turismo para que lleven turistas. No hacerlo implica la ausencia de turistas en sus tierras. Al menos las transportadoras turísticas, que nunca pierden, pueden mover sus intereses y capital a otros espacios que tengan las condiciones óptimas para la reproducción de sus capitales.

Otro problema que han enfrentado es que los estándares y las normas de los programas de turismo federal les exigen condiciones de calidad en los servicios, de las cuales carece el centro turístico. Esto demerita su promoción como destino de calidad y repercute en la rentabilidad económica para funcionar y ser autogestivos. En algunas etapas los costos de mantenimiento de las cabañas, restaurantes o caminos de la comunidad han requerido de inversión de capital para que sean sostenibles, pero estos gastos han sido incosteables por los propios campesinos. Por lo tanto, no han salido de su condición de agricultores a una condición de real de empresarios de servicios turísticos.

La emergencia de un turismo de base local, con sus propias contradicciones y fortalezas, genera reacomodos sociales, económicos y políticos; esto es parte de una transformación rural más amplia y un escenario que les exige competir para ser destinos de calidad. En general, el ecoturismo en Las Nubes refleja la complejidad de la transformación rural en tanto es parte de una totalidad que se articula a diferentes escalas por diferentes expresiones políticas y económicas. Es el reflejo de la gubernamentalidad negativa y los vericuetos en la construcción de un turismo local en condiciones de crisis del campo chiapaneco.

Literatura citada

- Barkin, D. (2002). Superando el paradigma neoliberal: Desarrollo popular sustentable. En N. Giarraca (Comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 1-20). CLACSO.
- Boo, E. (1992). *The ecotourism boom: Planning for development and management* (WHN Technical Paper Series 2). Wildlands and Human Needs.
- Bringas, N., y Ojeda, L. (2000). El ecoturismo: ¿Una nueva modalidad del turismo de masas? *Economía, sociedad y territorio*, 2(7), 373-403.
- Ceña, F. (1993). *El desarrollo rural en sentido amplio: El desarrollo rural andaluz a las puertas del siglo XXI*. Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca.
- Ceña, F. (1994). Planteamientos económicos del desarrollo rural: Perspectiva histórica. *Estudios Agrosociales*, 169, 11-52.
- Cordero, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: El caso del turismo*. CLACSO.
- Coronado, G. (2008). Insurgencia en turismo: Reflexiones sobre el impacto del turismo politizado en Chiapas. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 6(1), 35-68.
- Gobierno del Estado de Chiapas. (2005). *Cuenta de la Hacienda Pública Estatal*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Gobierno del Estado de Chiapas. (2006). *Cuenta de la Hacienda Pública Estatal*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Gobierno del Estado de Chiapas. (2011). *Cuenta de la Hacienda Pública Estatal*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

9. TRANSFORMACIÓN RURAL Y ECOTURISMO. EL CASO DE LOS CAMPESINOS DEL EJIDO LAS NUBES...

- Gómez, S. (2002). *La nueva ruralidad: ¿Qué tan nueva?* Universidad Austral de Chile, Ediciones LOM.
- Grammont, H. C. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia*, 50, 13-55.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía: Métodos de investigación*. Paidós.
- Kutay, K. (1992). Ecotourism marketing: Capturing the demand for special interest nature and cultural tourism to support conservation and sustainable development. *Ponencia presentada en el Tercer Congreso Interamericano de Turismo*. Cancún.
- Llambí, L. (2004). Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno. En E. Pérez y M. A. Farah (Comps.), *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea* (pp. 91-107). CIRAD / Pontificia Universidad Javeriana.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. CIESAS / El Colegio de San Luis.
- Mandel, E. (1969). *Tratado de economía marxista* (Tomo I). Ediciones ERA.
- March, I. J. (1996). Turismo alternativo en Chiapas: Una alternativa adicional para apoyar el desarrollo social y la conservación de los recursos naturales. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/derechos-humanos-emx/article/download/23718/21209>
- Martínez, S., y Rodríguez, L. (2013). Emprendurismo social en México: hacia un modelo de innovación para la inserción social y laboral en el ámbito rural. *Estudios Agrarios*, (53-54), 103-120.
- Montoya, G., Hernández, J. F., Velasco, A., Reygadas, L., y Ramos, T. (2006). Organización comunitaria para la conservación forestal: Estudio de caso en la Selva Lacandona de Chiapas, México. *Papeles de población*, 9(49), 177-204.
- Muench, P. (2008). *Libro blanco de la selva*. Prodesis / Gobierno del Estado de Chiapas / EPYPSA, Unión Europea.
- Ortiz, C. A. (1998). Entrevistas semiestructuradas: Una aplicación en educación primaria. *Segundo Simposio Nacional de la SEIEM*. Pamplona.
- Palafox, A., Martínez, M., y Monterroso, N. (2015). La nueva ruralidad y el turismo en México: Paradojas entre lo institucional y la comunidad. En A. Gámez, A. Palafox, y M. Gutiérrez (Coords.), *La construcción del espacio turístico* (pp. 318-329). Academia Mexicana de Investigación Turística / Universidad Autónoma de Baja California Sur.

- Rodríguez, L. (2006). La remunicipalización en Maravilla Tenejapa. En *Maravilla Tenejapa Sk'op Ya'Yejal Jtejk'lum* (pp. 259-262). Biblioteca Popular de Chiapas.
- Sayadi, S., y Calatrava, J. (2001). El agroturismo y desarrollo rural: Situación actual, potencial y estrategias en zonas de montaña del Sureste español. *Cuadernos de turismo*, 7, 131-157.
- Schejtman, A., y Berdegú, J. (2004). *Desarrollo territorial rural*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP).
- Schneider, S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: Características y perspectivas para la investigación. En H. Grammont y L. Martínez (Eds.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 207-242). FLACSO.
- Sobrino, I., Rolda, M. S., Rodríguez, A., y Cabrera, S. (2008). Evaluación no monetaria de los recursos naturales: El caso de los habitantes del Ejido Las Nubes, Municipio de Maravillas Tenejapa, Chiapas. *Ensayo*. El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).
- Villafuerte, D. (2002). *La tierra en Chiapas: Viejos problemas nuevos*. Fondo de Cultura Económica.
- Villafuerte, D., y García, M. C. (2006). Crisis rural y migraciones en Chiapas. *Migración y Desarrollo*, 6, 102-130.

Apropiación social de la actividad ecoturística y la transición hacia el sector de servicios en los Pueblos Mancomunados de Oaxaca, México

José Antonio López-Digueros¹
Christiane Junghans²

Resumen

Este trabajo busca indagar sobre el proceso de apropiación social por parte de los socios que conforman la red Expediciones Sierra Norte y cómo fueron interiorizando y haciendo suyo un proyecto turístico. El proceso de transición hacia el sector turístico se reconoce a partir de una serie de etapas de conformación que se identificaron en la red. Para ello, se partió de la apropiación social desde un patrón de análisis que diera cuenta de dicho proceso y permitiera entender los factores que implican en la aproximación al concepto, sustentado en un posicionamiento teórico de Enrique Leff basado en la reapropiación social de la naturaleza y la implementación de estrategias de actores locales encaminadas al desarrollo sustentable basado en sus recursos naturales. Se reconfiguró el concepto de apropiación social para dar cuenta del proceso mediante el cual una comunidad transita hacia el turismo, se consideraron las categorías de *autogestión productiva*, *gestión*

¹ Universidad Autónoma de Chiapas, <jose.digueros@unach.mx>.

² El Colegio de la Frontera Sur, <cjunghans@ecosur.mx>.

participativa y capital social para comprender el desarrollo endógeno local. Esta propuesta analizó la reapropiación social de la red Expediciones Sierra Norte en comunidades indígenas ubicadas en la sierra norte de Oaxaca.

Palabras clave: apropiación social, turismo comunitario, comunalidad, autogestión productiva, capital social, gestión productiva.

Introducción

El turismo es un sector dinámico que ha experimentado una expansión y diversificación, lo que lo convierte en una actividad clave para la mejora en el progreso socioeconómico, constituye una alternativa económica que permite transformar los empleos, es considerado un motor de desarrollo para las naciones, así como un medio para la disminución del nivel de pobreza en comunidades marginadas (Manzo, 2016; World Travel and Tourism Council, 2015; Serrano-Barquín, 2008; Organización Mundial del Turismo, 2003).

Sin embargo, en muchos países latinoamericanos solamente ha logrado un crecimiento económico sectorial por falta de una distribución equitativa de los beneficios (Orozco y Núñez, 2013). En México representa una fuente importante de ingresos, reportando un billón 475 mil 107 millones de pesos mexicanos en 2020, equivalente a una participación del PIB nacional del 6.7 %; en años recientes destacó con dos billones cinco mil 652 millones de empleos, los cuales representan el 5.3 % del total nacional (INEGI, 2021).

A pesar de impulsar el desarrollo y crecimiento en el ámbito macroeconómico, se muestran pocos efectos económicos positivos en los niveles regional y local, mientras que los efectos negativos, como el deterioro ambiental y sociocultural, son evidentes (Orozco y Núñez, 2013; Toledo, 1992), lo que, aunado a la lógica de acumulación de capital, ha llevado a una exclusión de las comunidades. Para “aminorar los efectos dañinos que el turismo de masas ha provocado” (Bringas y Ojeda, 2000), surgió el turismo alternativo³ como una actividad de baja intensidad que pretende una interrelación del turista con el entorno natural y cultural (Palomillo y López, 2007). Por tanto, el turismo alternativo

³ El turismo alternativo se divide, a su vez, en turismo de aventura, turismo rural y ecoturismo (SECTUR, 2004).

se basa fundamentalmente en el patrimonio ecológico, social y cultural como respuesta a la necesidad de buscar otras formas alternativas de aprovechar los recursos locales, mejorando al mismo tiempo el desarrollo social y la calidad de vida de las personas que viven en las comunidades, repartiendo de manera justa los beneficios económicos (Hernández *et al.*, 2015; SEMARNAT, 2006; Sánchez y Montoya, 2012; Secretaría de Turismo, 2004).

El ecoturismo, en particular, se ha convertido en el segmento de más rápido crecimiento y movimiento dinámico del mercado turístico. Por su parte, el turismo comunitario, concebido como la práctica en que las comunidades y pueblos originarios aprueban en sus asambleas las propuestas y participan activamente en la gestión turística, ha sido promovido como instrumento del desarrollo local por el gobierno mexicano (Pastor, 2012).

Como propuesta de desarrollo territorial local, la actividad turística debe adaptarse a las características de cada territorio y colectividad, así como cubrir las aspiraciones de la comunidad local y, por otro lado, adaptarse a las expectativas y demandas de visitantes (Orozco y Núñez, 2013) para poder persistir en un sector altamente competitivo. Se requieren estrategias que permitan a las comunidades rurales la creación de espacios dinámicos que involucren una mejora y diversificación de productos y servicios que se puedan ofertar; entre diversos modelos de organización social está la creación de espacios mediante las redes de colaboración.

Dichas redes de colaboración están formadas por intereses y colectivos de personas que buscan fines comunes y particulares al interactuar y que pueden tener relaciones tanto directas como indirectas al interior y al exterior del colectivo que integran (Gallego, 2011). Ejemplos de estas redes de colaboración en materia turística en México han sido abordadas por Liscovsky *et al.* (2012), Paré y Fuentes (2007), y Hernández *et al.* (2015).

La viabilidad y competitividad de los proyectos ecoturísticos es esencial para que las comunidades adopten dicha actividad y se apropien de la misma (Maldonado, 2006; López-Digueros, 2012), transitando de un estilo de vida comunitario hacia el desarrollo de actividades propias del sector de servicios, manteniendo la base comunitaria indígena e idiosincrasia que caracteriza a las comunidades rurales e indígenas. La transición hacia el sector turístico implica el procedimiento mediante el que hacen suyos los proyectos a partir de la interiorización de procesos colectivos para que se logre una continuidad, creci-

miento sostenido y una verdadera alternativa económica (Sánchez y Montoya, 2012).

En este sentido, es importante analizar el proceso de apropiación social, considerada desde el punto de vista organizacional como un acto en el cual los sujetos o actores sociales hacen suya una organización, interiorizando, adaptando, aplicando y asimilando procedimientos de transformación en sus organizaciones para lograr una transición al sector de servicios, adueñándose de esta forma organizativa a través de grupos o redes de colaboración (López-Digueros, 2012).

La apropiación es un elemento intangible, ya que representa a un “conjunto de acciones por medio de las cuales los seres humanos se articulan con el mundo natural por medio de las creencias, el conocimiento, la percepción, la estética, la imaginación y/o la intuición” (Toledo, 2008). Se aborda la investigación a partir del enfoque de reapropiación social, desarrollado por Enrique Leff (2000, 2004 y 2005), tomando en cuenta la conformación, forma de organización y funcionamiento de la red. Los elementos centrales del concepto de apropiación social se formulan a partir de una serie de categorías que se detallan a continuación.

Autogestión productiva. Plantea los derechos de los pueblos autóctonos y da paso a la transformación local, fomentando los valores culturales, así como los entornos y condiciones económicas, generando y asumiendo el control en sus manos, sin intermediarios, a todos los niveles, todos sus asuntos, por todos los que integran el colectivo o la organización (Leff, 2000; García *et al.*, 2012; Hudson, 2010; Sánchez y Montoya, 2012).

Gestión participativa. Integra la colaboración de los sujetos de un colectivo que velan por los intereses de los actores, aprovecha los recursos presentes en el medio donde viven, permitiendo incorporar procesos innovadores, estrategias y acciones locales, modificando los poderes locales y asumiendo ventajas competitivas sin perder su identidad y prácticas tradicionales por usos y costumbres (Leff, 2000; Yacelga, 2005).

Capital social. Es el conducto que cimenta las normas e institucionalidad dentro de las mismas organizaciones o redes de colaboración con la finalidad de generar confianza, reciprocidad y cooperación como elementos esenciales que fortalecen y suman a generar una red duradera y persistente para seguir pro-

duciendo bienes públicos, facilitar la constitución de instituciones para el beneficio mutuo o colectivo (Durston, 2000; Bourdieu, 1985; Gualda, 2014).

Una de las redes de ecoturismo comunitario que se ha mantenido funcionando durante casi 30 años, con un crecimiento sostenido que la ha llevado a ganar varios premios a nivel nacional e internacional, es representada por la operadora turística Expediciones Sierra Norte (ESN) en el estado de Oaxaca, empresa conformada por los proyectos turísticos de los Pueblos Mancomunados (PM) y mencionada por Thomé (2008) como caso paradigmático en México. Desde sus inicios en la actividad turística en 1994, cuando la comunidad de Benito Juárez arrancó, hasta 1998, cuando se integran las demás comunidades del mancomunado, es que se crea la empresa comunitaria ESN.

En vista del éxito, así como la constancia y permanencia de la red, surgen las preguntas de cuál ha sido el impacto de la transición hacia el sector de servicios en las comunidades y cómo se manifiesta la apropiación social de la red ecoturística en las mismas. Se reconstruye la historia de la red para analizar su funcionamiento y se caracteriza la apropiación social a partir de los ejes de análisis *gestión participativa, autogestión productiva y capital social*.

Área de estudio

Los proyectos ecoturísticos gestionados por la empresa comunitaria Expediciones Sierra Norte se encuentran localizados en seis de las ocho comunidades que conforman los PM (figura 1). Estas comunidades integran en conjunto un núcleo agrario y comparten el mismo territorio con una extensión de 29 mil 430 hectáreas (Manzo, 2016). El territorio mancomunado no cuenta con un origen exacto; en códigos prehispánicos se menciona la fecha de arribo al territorio (Valencia, 1994; Acosta *et al.*, 2010), el manejo comunal se realiza desde tiempos precolombinos y el derecho de propiedad descansa en títulos y planos que datan de la colonia⁴ (López-Guevara, 2014).

⁴ Documentos históricos que evidencian la mancomunidad son el Códice Parroquial de Santa Catarina Lachatao en noviembre de 1598; el Códice de San Miguel Amatlán en mayo de 1615; el Mapa-Croquis, que establece los límites en dialecto zapoteca en septiembre de 1888; y el convenio celebrado entre las comunidades en enero de 1891.

El Estado mexicano reconoció oficialmente el territorio de los PM por decreto de la nación el 20 de octubre de 1961 (UNEP y WCMC, 2002). Administrativamente, los PM se encuentran asignados a tres municipios (tabla 1) al noreste de la ciudad de Oaxaca, clasificados con un grado de marginación medio (Dirección General de Población, 2010) y situados en la Sierra Norte de Oaxaca a una altura de entre 2 000 y 3 200 m. s. n. m. donde prevalece clima templado subhúmedo con lluvias en verano y una precipitación media anual de 1 000 mm, la temperatura media anual es de 12 a 18 °C (Valencia, 1994).

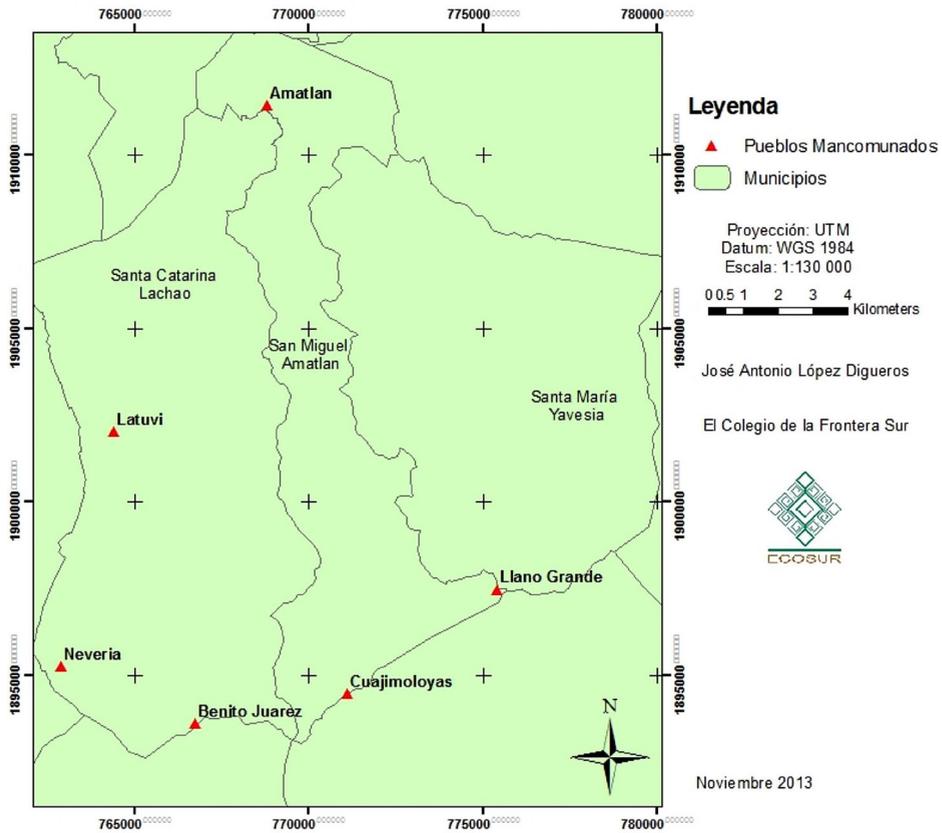
En los PM se hallan diferentes comunidades vegetales formadas por especies de los géneros *Abies*, *Pinus* y *Quercus*, así como ecosistemas de bosque de coníferas oyamel, bosque mesófilo de montaña y selva baja caducifolia. La principal actividad económica es la agricultura, en Cuajimoloyas y Llano Grande se suma el aprovechamiento forestal; para todas las comunidades se menciona la falta de fuentes empleo (UNEP-WCMC [UNEP World Conservation Monitoring Centre], 2002).

Las personas que habitan los PM (tabla 1) son indígenas zapotecas que se rigen por un sistema de gobierno llamado “usos y costumbres”, Valencia (1994) lo denomina *prácticas comunitarias solidarias*. La Asamblea de Comuneros⁵ es la máxima instancia de toma de decisión, mientras que el sistema de cargos de representación permite el funcionamiento y la regulación de la vida comunitaria. Todas las personas comuneras tienen la obligación de asistir y votar en las asambleas, así como ocupar periódicamente un cargo de representación sin remuneración,⁶ cooperar con tequios (trabajo no remunerado) en obras y trabajos comunitarios y realizar aportaciones monetarias o en especie para actividades comunes, celebraciones y fiestas patronales.

⁵ Las personas comuneras son hombres y mujeres a partir de 15 o 16 años de edad aproximadamente (al terminar los estudios de nivel secundaria) que habitan en las comunidades. En el momento de contraer matrimonio, las mujeres pierden el estatus de comuneras.

⁶ Los periodos de los cargos pueden variar dependiendo de la comunidad, pueden ser cargos de uno, dos o tres años, así como las excepciones de cargos por más tiempo, aunado a los descansos; una vez ocupado un cargo en la comunidad, se tiene derecho a un periodo de un año o más, dependiendo de las comunidades.

Figura 1. Área de estudio, los Pueblos Mancomunados de la Sierra Norte de Oaxaca



FUENTE: Elaboración propia.

Metodología

La metodología empleada fue de tipo cualitativo y permitió entender el fenómeno social investigado a partir de la perspectiva de los propios actores (Taylor y Bogdan, 1996). La recolección de datos se hizo en dos fases: la primera se realizó en enero de 2014 y la segunda tuvo lugar en junio de 2015. En la primera fase se aplicaron 42 entrevistas,⁷ siguiendo un listado de temas (Robles, 2011), a habitantes que habían ocupado los primeros cargos de turismo (11 entrevistas), así como a personas elegidas al azar que aún no habían ocupado el cargo de turismo (31 entrevistas). Con esta información se reconstruyó una línea de tiempo referente a la conformación, el funcionamiento y la gestión de la red. La segunda fase se enfocó en aquellas personas que aún no habían ocupado cargos.

Adicionalmente, se realizó un taller participativo (De Barros y Gissi, 1977) con personas representantes de cada proyecto turístico local y colaboradoras de la empresa comunitaria ESN para entender las realidades específicas de la red y corroborar los datos obtenidos. Principalmente se atendieron temas que ayudaron a definir la línea del tiempo de la red, apoyo de personas externas, capacitaciones, aportaciones en especie, tequio, intercambio de experiencias y socializar el organigrama de manera participativa para ajustar los campos de los actores internos en la red de turismo comunitario.

El análisis de las entrevistas mencionadas aportó los indicadores con los cuales se operacionalizaron las categorías y subcategorías de la apropiación social, como se muestra en la tabla 2.

Un nuevo instrumento se aplicó a un total de 43 habitantes que no habían ocupado ningún cargo de turismo en alguna de las comunidades que conforman ESN. Los temas que se consideraron fueron: información general de los centros ecoturísticos, organización de los centros ecoturísticos, colaboración en red, caracterización de la red de Pueblos Mancomunados, gestión participativa, capital social y autogestión productiva. Una vez realizadas las entrevistas, se procedió a su transcripción y análisis mediante el programa QSR N6

⁷ Todas las entrevistas durante las dos fases del trabajo de campo fueron realizadas y grabadas con el consentimiento previo e informado de las personas entrevistadas y fueron posteriormente transcritas, manteniendo su anonimato.

10. APROPIACIÓN SOCIAL DE LA ACTIVIDAD ECOTURÍSTICA Y LA TRANSICIÓN HACIA EL SECTOR DE...

Tabla 1. Proyectos turísticos y habitantes por comunidad

Comunidad	Municipio	Clave INEGI	Proyecto turístico año de inicio	Población total	Población >15años	Población masculina >15años	Población femenina >15años
Santa Catarina Lachatao	Santa Catarina Lachatao	203650001		252	184	84	100
Benito Juárez	Santa Catarina Lachatao	203650002	<i>Yaat-Yana</i> , 1993	362	280	140	140
Latuvi	Santa Catarina Lachatao	203650003	Latuvi, 1999	287	215	97	118
La Nevería	Santa Catarina Lachatao	203650004	La Nevería, 2000	77	64	29	35
San Miguel Amatlán	San Miguel Amatlán	202620001	<i>Yagaa-Tzi</i> , 2000	249	189	91	98
Cuajimoloyas	San Miguel Amatlán	202620002	<i>Yaa Cuetzi</i> , 1998	694	470	226	244
Llano Grande	San Miguel Amatlán	202620003	Llano Grande, 1998	67	51	26	25
Santa María Yavesía	Santa María Yavesía	204430001		440	334	149	185

FUENTE: Elaboración propia a partir de López-Guevara, 2014; Trabajo de campo.

(QSR International Pty. Ltd., 2002), considerando las categorías, subcategorías y variables de la tabla 2.

Conformación y consolidación de la red de ecoturismo de los PM

Han transcurrido 28 años desde los inicios de la actividad turística en los PM hasta la consolidación de la red ecoturística mediante la empresa comunitaria Expediciones Sierra Norte. Al analizar este proceso, se pueden identificar cuatro etapas. La etapa pionera refiere a la “primera experiencia”, abarca los años entre 1993 y 1997; comprende los inicios del proyecto turístico *Yaat-Yana* (tabla 1) en la comunidad Benito Juárez. El elemento clave fue la propuesta de aprovechar los recursos paisajísticos que hicieron dos personas externas conecedoras de la región: el arquitecto Martín Ruiz Camino y el profesor Perfecto Mecinas,⁸ este último originario de Benito Juárez. La comunidad trabajó con sus propios recursos en la rehabilitación de espacios en desuso para acondicionarlos.

Los mayores retos fueron la falta de experiencia y lograr la capacitación para atraer y atender a los visitantes, así como el cambio repentino de actividad —de labores de campo al sector de servicios— y la confrontación con otras culturas y costumbres. El comisariado de Benito Juárez tenía la responsabilidad de atender a los visitantes, pero la inversión de tiempo requerida llevó a que un año después se introdujera un nuevo cargo comunitario para delegar esta responsabilidad.

La segunda etapa, caracterizada por la “suma de esfuerzos” —aludiendo a la agregación de otras comunidades a participar en red— comprende los años entre 1998 y 2004. Valorando la experiencia de Benito Juárez como exitosa, las comunidades Llano Grande y Cuajimuloyas iniciaron sus propios proyectos turísticos en 1998. Al apreciar los beneficios de esta actividad, aunado a la demanda de turistas que deseaban conocer todos los PM, otras tres comunidades se sumaron: Latuvi en 1999, Amatlán y La Nevería en 2000.

⁸ El arquitecto Martín Ruiz Camino fue secretario de turismo del gobierno de Oaxaca entre 1992 y 1998, impulsó el proyecto en sus inicios en Benito Juárez y en lo sucesivo en el resto de los pueblos mancomunados. El profesor Perfecto Mecinas, habitante de las comunidades de Pueblos Mancomunados, sumó sus esfuerzos en beneficio de la región.

Tabla 2. Categorías de análisis de la apropiación social de la red de ecoturismo PM

CONCEPTO	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES	
Apropiación social de la actividad turística	Gestión participativa (Sánchez, Montoya y Bello, 2013; Leff, 2000)	Participación en puestos de representación	Derechos y obligaciones de ocupar un cargo	
		Toma de decisiones	Voluntad popular	
		Motivaciones de los socios	Individuales o grupales Tiempos Oportunidades Necesidades	
	Capital social (Durstun, 2000; Leff, 2005; López-Guevara, 2014).	Confianza	Riesgo	Interdependencia
		Reciprocidad	Intercambio (ayuda mutua)	Igualdad
		Cooperación	Estrategias de acciones	Objetivos compartidos
	Autogestión productiva (Sánchez, Montoya y Bello, 2013; Leff, 2000)	Valores culturales y humanos	Identidades colectivas	Canales de expresión
		Estrategias y acciones	Autonomía	Reinversiones

FUENTE: Elaboración propia.

Para coordinar las actividades y enfrentar situaciones adversas se creó el primer comité de turismo a nivel PM para colaborar en red y coordinar los proyectos turísticos locales, así como un comité de turismo al interior de cada comunidad a través de la designación de cargos de representación comunitaria. En conjunto se gestionaron apoyos, logrando un primer patrocinio por parte de la Comisión para la Cooperación Ambiental y el Fondo Canadá para Iniciativas Locales. Dichos recursos se destinaron a la instalación de una oficina de enlace en la ciudad de Oaxaca y actividades de promoción.

La tercera etapa, identificada como fase de “desarrollo”, comprende el periodo entre 2005 y 2010. La colaboración cristalizó en beneficios obtenidos en la reducción de los costos de ventas, promoción y publicidad, por lo que se formalizó la red con la creación de la empresa comunitaria Expediciones Sierra Norte. A nivel comunitario, en esta etapa los ingresos del turismo permitían solventar los gastos de obras y fiestas patronales que anteriormente eran aportados por las personas comuneras y sus familias.

La cuarta etapa va de 2011 en adelante, se considera la fase de “consolidación”. Se distingue por el fortalecimiento de Expediciones Sierra Norte⁹ como instancia gerencial debido al crecimiento de las operaciones y a la necesidad de profesionalizar el servicio. Las principales estrategias son la gestión de vínculos con instituciones y organizaciones no gubernamentales, así como el uso de redes sociales. Además de las actividades turísticas¹⁰ ya existentes en los PM, se han sumado nuevos atractivos turísticos como son las ferias del hongo y de la manzana, y los talleres que se llevan a cabo en los distintos pueblos.

Este proceso de transición dio como resultado la conformación y consolidación de la red, que ha mantenido durante las cuatro etapas un estrecho vínculo con la forma de organización comunitaria (cuadro 1) que ha prevalecido en los PM. Registramos algunas variaciones a nivel organizacional, como es la gestión híbrida en la que Expediciones Sierra Norte se maneja a nivel gerencial, respondiendo a la Asamblea General de Comuneros, y los proyectos de

⁹ <https://sierranorte.org.mx/#/>

¹⁰ Senderismo, agroturismo, cabalgata, caminata, ciclismo, medicina tradicional, observación de aves, turismo cultural, hospedaje.

10. APROPIACIÓN SOCIAL DE LA ACTIVIDAD ECOTURÍSTICA Y LA TRANSICIÓN HACIA EL SECTOR DE...

ecoturismo a nivel comunitario que son completamente dirigidos por usos y costumbres.

La actividad turística se incorporó a este esquema de organización y su gestión sigue las pautas de experiencias obtenidas previamente con la creación de empresas comunitarias que transforman la madera de sus bosques en aserraderos y mueblerías y extraen agua que se embotella y distribuye en la ciudad de Oaxaca. La máxima autoridad de toma de decisiones respecto a estas empresas sigue siendo la Asamblea General de Comuneros de los PM, presidida por el Comisariado de Bienes Comunales y su equivalente en cada comunidad (asambleas locales). La Asamblea General de Comuneros es una instancia de coordinación y planeación que respeta las decisiones del mancomún.

Tabla 3. Instancias de gestión y toma de decisión de la red ecoturística de los PM

Instancia	Asamblea General de Comuneros (AGC)	Asambleas de Caracterizados	Expediciones Sierra Norte	Comités de Turismo
Integrantes	Personas comuneras	Personas comuneras con experiencia en cargos de representación y personas jóvenes que aspiran a ocupar cargos. Nombradas por la AGC <i>ad hoc</i>	Personas colaboradoras asalariadas	
Representantes legales	Comisariado de bienes comunales, (comisario, secretario, tesorero)		Coordinadora general	Cargo de representación de turismo
Función	Máxima autoridad de los PM y toma de decisiones	Instancia de discusión y consulta que propone soluciones	Coordinación de la red ecoturística y su promoción, realización de operaciones comerciales	Operación de los proyectos turísticos locales, atención de visitantes

FUENTE: Elaboración propia.

También la forma en que se gestiona y articula cada proyecto turístico local puede ser distinta. Mientras que las demás comunidades han optado por limitar la duración de los cargos a entre uno y dos años o hasta tres años, en Llano Grande se ha mantenido el cargo de turismo desde los inicios del pro-

yecto con la misma persona, ya que las personas comuneras consideran que se ha realizado un excelente trabajo que beneficia a la comunidad. Debido a esta continuidad en el cargo y la falta de periodos de descanso para poder dedicarse a actividades agrícolas u otras con remuneración, en Llano Grande se decidió pagar una compensación monetaria al coordinador de la actividad turística.

Los beneficios monetarios son una forma de resarcir el trabajo que realizan en sus comunidades, al mismo tiempo que esto genera la creación de empleos locales, evita que las personas jóvenes se tengan que ir de la región en busca de oportunidades laborales. Desde 2005, la red de turismo de los PM está formalizada mediante la empresa Expediciones Sierra Norte, la cual gestiona y articula los emprendimientos de cada comunidad socia para el beneficio mutuo.

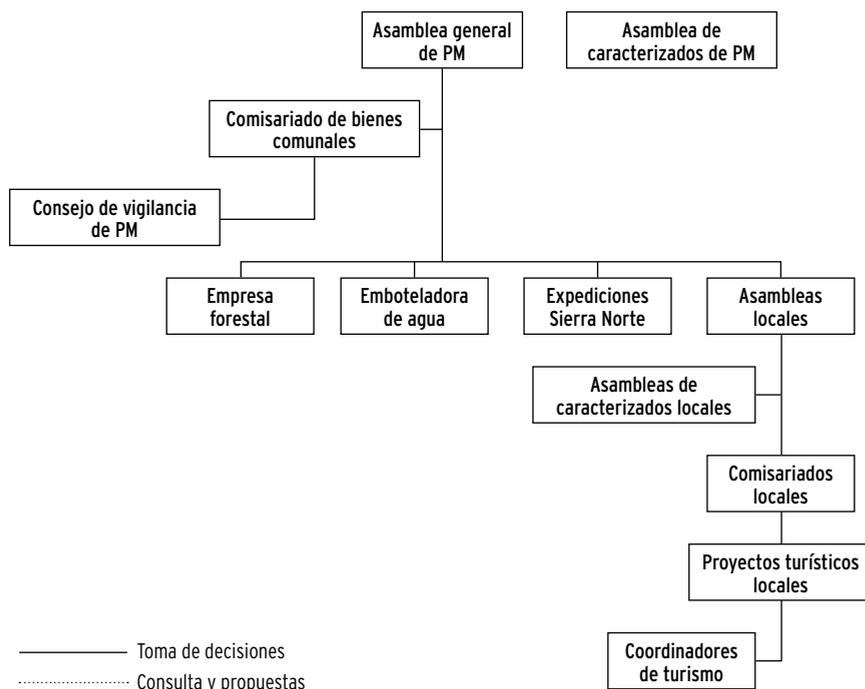
La operadora turística juega un papel fundamental, ya que está ubicada en la ciudad de Oaxaca y a través de ella se realizan las operaciones de venta, promoción, difusión y relaciones con los actores sociales que intervienen, con el fin de crear un equilibrio en la distribución de visitantes y beneficios entre las comunidades. Su operación y gestión está en manos de jóvenes de las propias comunidades que se han formado en carreras profesionales relacionadas. Se trata de empleos remunerados cuya permanencia está condicionada por la aprobación de la Asamblea General de Comuneros.

Apropiación social de la red de ecoturismo de los PM

La mayoría de las personas comuneras se dedican a las actividades agrícolas, crianza de animales y recolección de hongos silvestres, algunas participan en otras actividades productivas como los aserraderos, mueblerías o la embotelladora de agua, y solamente una parte tiene un papel activo en los proyectos turísticos locales. En el discurso sobre el funcionamiento de la red, la actividad turística está integrada a la organización comunitaria; no obstante, surgen las preguntas de qué manera y hasta qué punto se logra la apropiación de esta actividad por parte de todas las personas comuneras y cómo las consecuencias del turismo afectan el tejido social y generan conflictos intracomunitarios.

En general, se puede observar que las personas entrevistadas tienen una opinión positiva respecto a la actividad turística, tengan o no una participación activa. Manifiestan que se sienten incluidas y reconocen obtener beneficios,

Figura 1. Organigrama de Pueblos Mancomunados



FUENTE: Elaboración propia a partir de entrevistas y taller participativo.

principalmente por el aporte a la economía comunitaria, ya que las ganancias cubren gastos que anteriormente eran desembolsados por las familias a través de cooperaciones monetarias. La gran mayoría siente orgullo al mostrar las localidades y sus paisajes a visitantes; son pocas las personas que valoran el contacto e intercambio con otras culturas de manera negativa, aunque ocasionalmente esta convivencia ha llevado a conflictos entre visitantes y habitantes.

Un punto clave de la apropiación social, en la opinión de las personas entrevistadas, es la gestión participativa en la toma de decisiones y la reivindicación de la Asamblea General de Comuneros como máxima autoridad: “La comunidad tiene el derecho de decidir qué es lo que se va a hacer, no se puede

hacer nada sin la autorización del pueblo” (socio de la red sin cargo). El proceso de toma de decisiones puede ser largo, ya que las decisiones tienen que ser unánimes, por lo que un tema se puede discutir en diversas asambleas, delegar la discusión a la asamblea de caracterizados, escuchar posteriormente su opinión, y concertar al final distintas opiniones para llegar a un consenso.

De esta manera, dar el voto en las asambleas como persona comunera es más que solamente votar por una opción; significa estar plenamente informada sobre los asuntos comunitarios, recibir información y retroalimentación respecto a los avances de los diversos proyectos. En estos espacios de toma de decisión, las personas comuneras refrendan su derecho a decidir sobre el futuro de las comunidades y el mancomún. Cabe subrayar que también forman parte las personas jóvenes a partir de los 15 años; no obstante, en algunas de las comunidades participantes se excluye a las mujeres una vez que están casadas.

Los socios dan cuenta de la confianza transmitida a las personas comuneras o representantes de sus comunidades desde que las eligen a tomar un cargo a nivel comunitario o a nivel de red. Estas relaciones son vigiladas a través de asambleas, en donde cada una de estas personas es llamada a rendir cuentas a través de una mesa revisora que tiene la capacidad de exigir el reembolso de aquellas faltantes, en caso contrario sancionar a los responsables. Por tanto, la asamblea es un espacio que promueve la transparencia a través de la rendición de cuentas periódica que fortalece la confianza de las personas comuneras en las personas responsables y, finalmente, en su propia organización comunitaria:

nosotros estamos acostumbrados en, en la asamblea, este... ya a fin de año, hay una mesa revisora de... digamos de hacienda que le llamamos nosotros, y esa mesa revisora tiene que checar todo sus entradas y salidas de... sus ingresos que hubo ... en la cabaña, sí. Como tiene que rendir cuentas, ... su presidente, el tesorero ... de las cabañas. Entonces, ninguno digamos que tenga ese puesto no puede salirse así nada más porque sí pues, ... antes tiene que rendir ... un informe, un informe a la comunidad (T16TOHSC, 2015).

La asamblea también es la instancia que asigna los cargos de representación, manifestando de esta manera la confianza hacia las personas elegidas. El intervalo temporal en el que algún cargo es asignado a una persona difiere entre

las comunidades; en las que tienen menos habitantes se asignan por un periodo mayor. Al ser los cargos una obligación de las personas comuneras, no reciben una remuneración; sin embargo, la asamblea puede tomar la decisión de pagar una compensación a ciertos cargos, como sucede en Llano Grande.

Para la mayoría de las personas entrevistadas, la obligación de asumir periódicamente un cargo brinda a todas la misma oportunidad de ofrecer sus servicios al mancomún y demostrar sus capacidades, derecho que permite a cada una ganar reconocimiento y prestigio en la comunidad y fuera de ella. No obstante, hay personas comuneras a quienes no les agrada el puesto asignado; cumplen por obligación y luego se retiran del cargo. Se observó que, para el desarrollo de la actividad turística, los cargos son recibidos con un sentimiento de orgullo, refrendando el compromiso hacia la comunidad y la red de los PM, y cada responsable procura lograr mejores logros que las administraciones anteriores.

Pero todos tienen esa oportunidad, aquí... la decisión que se ha tomado es que todos participen. A la mejor esta vez no le toca, pero a la siguiente vez le vaya a tocar. Todos tienen oportunidad ¿no? de que van a ser, este... por ejemplo... vamos a decir en coordinadores pues, todos tienen que participar. Va a llegar su momento en que les va a tocar. Entonces eso es para que todos, este... conozcan también qué cosa es... el puesto... igual por ejemplo de cocineras pues todas van a participar, tienen que dar una vuelta vamos a decir, y así. Entonces con las camaristas de igual forma, todos también tienen que... dar la vuelta ¿no?, para que todos, este... porque... para que... todos conozcamos (T3ADHCC, 2015).

Un aspecto importante de la gestión participativa es la motivación que siente cada individuo por cumplir de la mejor manera con la comunidad. El proyecto turístico es solo una forma de mostrar el servicio hacia la comunidad; no cualquier persona siente la motivación de tratar con visitantes, pero las que sí la tienen, mencionan que obtienen nuevas experiencias, satisfacciones personales y aprendizajes. Algunas motivaciones surgen por las oportunidades económicas en algunas comisiones, como ser guía de turista o atender las cabañas y comedores, donde se pueden obtener jornales. Aunque en su mayoría los beneficios que aporta el turismo no se entienden como ganancias monetarias

individuales, las utilidades están destinadas a mejoras de la educación, salud e infraestructura, así como para financiar fiestas patronales que anteriormente se tenían que cubrir con las cooperaciones de las personas comuneras.

Se identificó que la confianza se basa en el flujo de información al interior de la red, misma que se materializa en las asambleas, en cuyo punto central está la rendición de cuentas por parte de los coordinadores locales de turismo. Por su parte, los coordinadores realizan reuniones que coadyuvan al fortalecimiento de los lazos de trabajo entre ellos; implementan acciones que les permiten estar organizados a nivel red. Una de las estrategias para minimizar el riesgo de perder la confianza en la red es el tiempo que duran los cargos; en Llano Grande se ha mantenido desde los inicios de la actividad de turismo y las demás comunidades han optado por limitar la duración de los cargos entre uno y dos años.

En la red se identificó que ese intercambio recíproco perdura y se mantiene como parte de sus estrategias de la transmisión de conocimiento y el apoyo mutuo entre los mismos actores. No se vislumbra como una situación de competencia, sino como oportunidad de sinergias a través del aprendizaje conjunto. En cuanto a la cooperación, se identificaron acciones estratégicas entre comunidades, permitiendo que los PM trabajen de manera coordinada, continua y en equipo en las actividades de turismo al interior de la red. En este sentido, la cooperación puede ayudar a mediar conflictos, dar continuidad a las dinámicas de la red y asegurar el desarrollo de las tareas.

Una de las desventajas del sistema de cargos es la discontinuidad y la pérdida de experiencias adquiridas por el hecho de cambiar periódicamente a los coordinadores en los plazos antes mencionados. Por ello es importante la voluntad de cooperación con el siguiente ocupante del cargo, para asegurar el flujo de información o entre los distintos coordinadores.

Por ejemplo nosotros estamos, en una red ¿no?, entonces pues entre todos vamos a decir: nosotros algo no... no puede aquí el encargado, pues, podría decir, a lo mejor el de Latuvi (refiriéndose al otro coordinador), me puede dar una idea de cómo le hago, o así ¿no? Ora sí que nos tenemos, este... confianza entre uno y otro. Es como si fuera, este... del mismo pueblo pues... para que... entre... ora sí que es esa ayuda pues... es beneficio de los mismos pueblos pues (socio de la red con cargo).

La mayoría de las personas entrevistados menciona que en las asambleas se puede ver el intercambio o ayuda mutua a través de opiniones, consejos, e inclusive a través del tequio (Manzo, 2016) para sacar adelante las actividades de la red. Las normas a partir de los usos y costumbres, así como las instituciones y organizaciones con las que cuentan los PM, han promovido relaciones estables a partir de la confianza que prevalece entre las personas comuneras, lo que se manifiesta también en la red, la cual, en combinación con las conductas de reciprocidad y cooperación, ha facilitado el trabajo en conjunto de la misma al tiempo que se procura el reconocimiento mutuo y el compañerismo entre los actores sociales.

Estas relaciones reconocen las individualidades de las comunidades y algunas diferencias entre las mismas, por lo tanto, las normas establecidas entre la red han permitido una mejor cooperación y facilitado la confianza entre los pueblos por un bienestar común. Lo cual también se visualiza en las actividades turísticas; gracias a la buena comunicación, el desarrollo de estas no se ve impedido por la distancia. Por tanto, el capital social representa un importante elemento en las primeras etapas de la red, así como en lo sucesivo, ya que ha privilegiado para este caso las acciones colectivas que han dado resultados óptimos en las interacciones como colectivo y competitivo.

La autogestión productiva ha configurado una identidad colectiva, misma que permite y mantiene la toma de decisiones como parte de su identidad y prácticas tradicionales; con ello han logrado trasladar la forma de organización de sus comunidades hacia el proyecto de red. Destaca una buena política de comunicación interna, caracterizada por la existencia de flujos de información y que se afianza como un derecho de los pueblos que les permite constituir su autonomía basada en la decisión de los socios, con lo cual tienen el control sobre sus recursos productivos, sus acciones y metas comunes.

En las gestiones que realiza cada proyecto turístico de manera particular da a las personas comuneras la oportunidad de llevar a cabo sus propios trámites ante dependencias u organismos no gubernamentales; aunado a ello están las gestiones que se realizan como red a través de la operadora turística para que en conjunto se sumen esfuerzos para el beneficio de todos. La capacidad de gestión que ha desarrollado la red representa una de las estrategias y acciones que coadyuvan al cumplimiento de los objetivos compartidos tanto a nivel in-

dividual como a nivel red, que evocan significado a futuro (Sánchez *et al.*, 2012), como lo refiere uno de los socios:

pero cada centro ecoturístico, dentro de su propio contexto va ser gestión independiente, entonces son individuales, todos tienen el mismo procedimiento, entonces, se le suma la gestión que hace el coordinador general, más la gestión que hace la autoridad municipal con el coordinador local para beneficio del proyecto (socio de la red con cargo).

La autogestión productiva se ve reflejada en el manejo de los recursos económicos que se obtienen de las diferentes gestiones, uno de los elementos que resulta sustantivo es a partir del sistema de colaboración llamado tequio (Manzo, 2016), que ha contribuido a la reducción del pago de mano de obra al ser las propias personas comuneras quienes desarrollan las actividades propias de los proyectos turísticos. Otro elemento que resalta es la contratación interna, con lo cual aseguran mayores ganancias en las comunidades, procurando que no existan intermediarios.

Con ello, han logrado apoyos económicos que son administrados individualmente por cada proyecto, con lo cual propician esa libertad en la toma de decisiones y la autonomía de los pueblos. Dicha autonomía de cada comunidad representa estrategias más efectivas para la consecución de sus objetivos (Sánchez *et al.*, 2012). Por lo tanto, cada proyecto turístico genera una serie de oportunidades de manera individual, a las cuales se suman el esfuerzo de las gestiones como red, permitiendo con ello mayores oportunidades de las que podrían generar de manera aislada, siendo la asamblea en donde se materializan estos esfuerzos conjuntos para mantener el control de sus objetivos como red.

Organización comunitaria ante la transición hacia el sector de servicios

El funcionamiento de la red de turismo descrita anteriormente coincide con lo señalado por Valencia (1994), quien estudió la Unidad de Producción Forestal de los Pueblos Mancomunados y sostiene que las personas comuneras han hecho uso de la estructura de la organización mancomunal para la organización pro-

ductiva, agregando los cargos y comisiones que se derivan de las necesidades concretas del trabajo forestal, y las instancias productivas se subordinan a las decisiones del colectivo.

Con nuestros resultados podemos confirmar que quienes habitan en los PM asumen nuevas actividades económicas no de manera individual, sino como colectivo, y las organizan en el marco de los usos y costumbres, tomando decisiones en conjunto y por unanimidad en las asambleas —del mancomunado o de cada comunidad— donde se dispone de mecanismos para el seguimiento y la vigilancia de la transparencia de las acciones de mancomuneros que participan en la red de turismo ESN.

Valencia (1994) menciona que el espacio de interrelación comunitaria donde ocurre el trabajo en red rebasa los marcos de la empresa colectiva, ya que en el mancomún las asambleas de personas comuneras funcionan como mecanismos que permiten la interacción, la negociación y la resolución del conflicto. Es mediante esta asamblea comunitaria donde se llevan a cabo las acusaciones y sanciones dependiendo de la problemática en cuestión. Asimismo, las problemáticas del turismo que surgen dentro de las comunidades son vigiladas a través de las reuniones en asambleas, donde son llamadas a exponerlas y a rendir cuentas a través de una mesa revisora facultada para la resolución de los conflictos, así como de sancionar, dependiendo de la particularidad de cada caso.

Lo anterior está relacionado con la gestión de los proyectos turísticos de los PM y puede ejemplificar lo mencionado por Maldonado (2013) en relación con el turismo comunitario como una forma de organización empresarial. Un aspecto que resalta en los PM es la fortaleza organizativa de la red, su capacidad para la toma de decisiones y la gestión participativa (Palomillo y López, 2007).

Aunque Hernández (2016) menciona para la región mixteca sur en Oaxaca un debilitamiento de los usos y costumbres, la disminución del interés por participar en asambleas comunitarias y una limitada participación en los sistemas de cargo o representación local, principalmente a causa de la migración laboral, no se observa esta tendencia en los PM; por el contrario, se identifica una amplia participación y un gran compromiso con la comunidad.

Las personas comuneras aún practican lo que se denomina *comunalidad*, que es considerada el modo de vida de los pueblos indios (Manzo, 2016) como un modelo de organización sociopolítica que se sustenta en valores como la

cooperación, reciprocidad y solidaridad, reconociendo a la asamblea comunitaria como la máxima autoridad (Martínez-Luna, 2010). Uno de los elementos que resulta importante es el tequio (Manzo, 2016), sistema de colaboración que, como se mencionó con anterioridad, ha incidido en la reducción del pago de mano de obra y permite incluir a todas las personas comuneras en las prácticas y creación de la infraestructura.

Por lo anterior, los usos y costumbres de los PM constituyen un capital social que posibilita el fortalecimiento de las actividades turísticas, ya que facilita una organización comunitaria consolidada que Maldonado (2006) menciona como elemento clave para el éxito de proyectos turísticos y del desarrollo local. Este capital social permite y mantiene la toma de decisiones como parte de la propia identidad y de las prácticas tradicionales; aspecto importante en la actividad turística comunitaria que no puede ser creado mediante programas y proyectos.

La reciprocidad se basa en las relaciones de intercambio entre socios, principalmente en el intercambio de experiencias, considerado como un mecanismo que posibilita la transmisión del conocimiento generado por las personas socias a las generaciones futuras (Durston, 2002). Lo anterior se concibe como parte de la ayuda mutua basada en una identidad compartida (Ocampo, 2003), ya que favorece mantener y preservar la buena trayectoria de la red en el servicio que proporciona a los visitantes.

De acuerdo con Durston (2002), esta situación genera un círculo virtuoso porque la confianza es recompensada con un evento igual o de una magnitud mayor, lo que la refuerza, y en donde la reciprocidad se constituye como un principio que rige las relaciones formales e informales de las comunidades. En los PM destaca una buena política de comunicación interna, caracterizada por la existencia de flujos de información a pesar de que cada comunidad tiene autonomía en la toma de decisiones; constituye así una estrategia para la consecución de sus objetivos en común (Sánchez *et al.*, 2012) y mantener el control sobre sus recursos productivos, acciones y metas comunes.

No obstante, podemos apreciar que las esposas de los comuneros son relegadas de la intervención en las asambleas al momento de casarse y son excluidas de la toma de decisiones. Lo anterior refleja los roles asignados al interior de las familias y de la comunidad, que las colocan en una situación de desequilibrio de poder ante los hombres (Suárez, 2015). Dado que las mujeres tienen

oportunidad de participar en las actividades turísticas (atención de las cabañas, servicios de alimentación) en las comunidades y pueden ser empleadas de la operadora turística, su participación en la toma de decisiones será un tema por atender en el futuro.

La red de los PM se distingue por su fortaleza organizativa, capacidad para la toma de decisiones en conjunto y la gestión participativa (Palomillo y López, 2007); además, se muestra una mayor apropiación de la actividad por parte de todas las personas comuneras, por lo que se diferencia de otras descritas en la literatura. En el caso de la red de ecoturismo Los Tuxtlas, en Veracruz, se identificó la necesidad de mayor apropiación del proyecto por parte de las comunidades y la falta de corresponsabilidad (Paré, 2003), mientras que la red de La Encrucijada, en Chiapas, se limita a la participación de familias extendidas de pescadores en la actividad turística, sin involucrar y generar beneficios a comunidades completas (Liscovsky, 2012).

Aunque el sistema de cargos de representación es un elemento heredado con larga trayectoria en los PM, muestra flexibilidad para adaptarse a necesidades emergentes, como la creación de un cargo de representación que facilite la incorporación de una nueva actividad a la organización comunitaria, descrito por Valencia (1994) para la Unidad de Producción Forestal y, en el presente caso, para los proyectos turísticos, lo cual se considera como un modelo híbrido que permite flexibilidad y adaptabilidad a la forma organizativa, rindiendo cuentas al final a la Asamblea General de Comuneros.

Esta flexibilidad se manifiesta también en la situación excepcional de aceptar a la misma persona durante muchos años en el cargo para poder dar continuidad al trabajo y remunerarla por sus servicios, ya que se reconoce que su constancia y continuidad permite aprovechar las experiencias y capacidades adquiridas para prestar mejores servicios a visitantes y poder así persistir en un sector competitivo. Por lo anterior, en los PM la transición hacia el sector de servicios no tiene como consecuencia la reestructuración de la organización comunitaria y el debilitamiento de sus instituciones (Maldonado, 2006), sino incentiva la innovación organizativa y abre espacios que permiten adaptarse a las exigencias de un mercado altamente competitivo.

En este sentido, la creación de la empresa comunitaria ESN permite flexibilizar y adaptar el sistema de usos y costumbres. La toma de decisiones en colectivo sigue dando las pautas para la gestión de los proyectos turísticos; no

obstante, por el tiempo que requiere este proceso, no se puede reaccionar de manera adecuada e inmediata ante exigencias en la cotidianidad. La capacidad de gestión que ha desarrollado la red a través de la empresa ESN representa otra de las estrategias que coadyuvan al cumplimiento de los objetivos compartidos tanto a nivel individual como a nivel red.

La empresa es un instrumento que puede mediar entre las decisiones colectivas para el bienestar comunitario y las exigencias de los mercados en un ámbito de intensa competencia.

Aunque se puede observar que la transición hacia el sector de servicios ha llevado a ciertas modificaciones del sistema de usos y costumbres con la intención de ofrecer un servicio satisfactorio y competitivo en los mercados, se debe valorar que el turismo es una actividad complementaria. La atención a los campos agrícolas y crianza de animales siguen jugando un papel fundamental para asegurar el autoconsumo que, en la apreciación de las mismas familias, sigue siendo su sustento.

Aunado a ello, se diversifican las actividades agropecuarias hacia la actividad primaria de extracción de madera y agua y la transformación de la madera en aserraderos y mueblerías. Al considerar esta diversificación hacia distintos sectores, la transición no tiende exclusivamente hacia el sector de servicios, sino hacia nichos que permiten realizar actividades que están sustentadas en los recursos locales. Thomé (2008) menciona que al poner en el centro de la atención el desarrollo rural y no únicamente la actividad turística —considerando a esta solamente como un medio más—, entonces la legitimidad respecto al destino y los beneficiarios del desarrollo se reflejaría en prácticas sustentables y socialmente justas.

Los proyectos turísticos aportan beneficios que se aprecian en los PM. Esto coincide con lo mencionado por Valencia (1994) sobre el reparto de utilidades en la empresa forestal, donde a veces se solventan las necesidades de cada comunidad, pero en otras ocasiones se lleva a cabo una equitativa distribución de recursos entre las personas comuneras. Los beneficios que aportan los proyectos turísticos no se miden localmente en ganancias individuales en el sentido de una economía acumulativa, sino que fortalecen la economía ceremonial que privilegia el gasto en celebraciones y obras sociales comunitarias (Nava, 2009) y la comunalidad.

Partiendo de lo anterior, el turismo aporta beneficios para los PM, como lo es el “ingreso complementario integrado a la propia lógica económica” (Thomé, 2008), que no puede medirse en términos monetarios sino compararse de manera subjetiva con las necesidades de las familias. Con base en esta premisa, se vuelve complejo medir en los PM el aporte macroeconómico del turismo, así como su papel como motor de desarrollo, ya que desde su perspectiva no comparten las mismas concepciones de economía, beneficios, desarrollo y progreso con las de otros actores e instituciones.

Conclusiones y recomendaciones

Por lo anteriormente discutido, es difícil anticipar cuáles elementos de los encontrados en este estudio podrían generalizarse y plantearse como sugerencias para consolidar otras iniciativas o redes de turismo comunitario. El caso de los PM es auténtico y paradigmático, el éxito de esta red turística se debe a las estructuras organizativas flexibles y abiertas a innovaciones, asimilando un modelo híbrido, con características organizativas gerenciales en la red, mantenido su relación estrecha con los usos y costumbres.

Los beneficios derivados de esta transición hacia el turismo se vislumbran como un fenómeno que privilegia la disminución de la migración de las generaciones jóvenes hacia las ciudades o polos de desarrollo en busca de empleo. Ahora cuentan con espacios de participación comunitaria, toma de decisiones y sentido de pertenencia. Además, se fortalece el capital social a través de la confianza, cooperación y reciprocidad propias del mancomún. Esta gestión productiva integra estrategias y acciones que revalorizan su cultura, su lengua y sus raíces, promoviendo una inclusión social basada en el arraigo.

Aunado a ello, existe una apropiación social amplia al interior de la red que difícilmente se alcanzaría sin los antecedentes de una organización comunitaria forjada por generaciones y que tiene como resultado un capital social sólido y una gestión participativa activa, lo cual ha favorecido las labores de ESN, dando paso a una gestión comunitaria a través de mecanismos de resolución de conflictos eficientes mediante una instancia de gobierno por usos y costumbres en donde prevalece la confianza y el reconocimiento al desempeño de la población participante.

Se puede apreciar que la apropiación social por parte de los socios de la red se va reconfigurando a través de la experiencia que estos van obteniendo en dicha actividad. Un aspecto que resalta es la fortaleza organizativa de la red, que, de acuerdo con Palomillo y López (2007), se confirma en el aumento de su capacidad para la toma de decisiones y la gestión participativa. Entre las coyunturas que han propiciado la apropiación social destacan la participación en puestos de representación (Manzo, 2016), la alta disponibilidad de ocupar cargos en la comunidad, la competencia que existe en el mercado del turismo alternativo, el apoyo de instituciones gubernamentales, así como la asesoría de expertos en el tema del turismo. Estas articulaciones han permeado y permitido el crecimiento de la red de ecoturismo en los pueblos mancomunados de la Sierra Norte de Oaxaca.

Se recomienda un abordaje con enfoque de género que permita identificar las relaciones de poder que prevalecen y se mantienen vigentes a partir de los usos y costumbres tanto en lo familiar, comunitario, así como en la parte de los proyectos de turismo en el mancomunado. No obstante, se sugiere a las instituciones considerar en sus proyectos, estudios e intenciones la importancia que tienen los usos y costumbres de cada pueblo originario como parte integral de su cosmovisión, impregnada en cada resultado de sus decisiones pasadas y que ha condicionado su futuro resiliente.

Literatura citada

- Acosta Ramos, A., Sastre Merino, S. y Ramos Morales, M. (2010). *Gestión forestal comunitaria en Ixtlán de Juárez, Oaxaca, México* (pp. 1-18). Ixtlán de Juárez, Oaxaca: CONAFOR y Universidad de la Sierra Juárez.
- Bourdieu, P. (1985). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Greenwood.
- Bringas Rábago, N. L., y Ojeda Revah, L. (2000). El ecoturismo: ¿una nueva modalidad del turismo de masas? *Economía, Sociedad y Territorio, II*(7), 373-403.
- De Barros, N. A. y Gissi, B. J. (1997). *El taller: Integración de teoría y práctica*. Editorial Humanitas.
- Dirección General de Población. (2010). *Población total, indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación, lugar que ocupa en el contexto nacional y estatal por mu-*

10. APROPIACIÓN SOCIAL DE LA ACTIVIDAD ECOTURÍSTICA Y LA TRANSICIÓN HACIA EL SECTOR DE...

- nicipio. Gobierno del Estado de Oaxaca. https://www.oaxaca.gob.mx/digepo/wp-content/uploads/sites/13/recursos/banco_info/Indice_de_Marginacion.pdf
- Durston, J. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: Díadas, equipos, puentes y escaleras*. CEPAL.
- Gallego, S. (2011). Redes sociales y desarrollo humano. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 12, 113-121.
- García, J. J., Ruggeri, A. y Lametti, S. A. (2012). *Autogestión y economía solidaria*. REAS-Euskadi.
- Gualda Caballero, E. (2004). Actitudes hacia las migraciones y capital social: La participación de los europeos en redes sociales y sus lazos con la mayor o menor aceptación de la población extranjera. *REDES: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 7(3), 81-124. http://revista-redes.rediris.es/pdf/vol7_3/07-Gualda.pdf
- Hernández Aguilar, J. A. (2016). *Pérdida, desarrollo y consolidación de empresas forestales comunitarias en la región mixteca sur, Oaxaca* [Tesis de maestría]. El Colegio de la Frontera Sur.
- Hernández, R. E. C., Suárez, G. G. y López, J. D. (2015). Integración de una red de agroecoturismo en México y Guatemala como alternativa de desarrollo local. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(1), 191-205.
- Hudson, J. P. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(4). <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2010.004.21495>
- INEGI. (2021). *Cuenta satélite del turismo de México 2020* (Comunicado de prensa núm. 773/21). <https://www.inegi.org.mx/>
- Leff, E. (2000). Espacio, lugar y tiempo: La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 1, 57-69.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.
- Leff, E. (2005). *La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.
- Liscovsky, I. J., Parra-Vázquez, M. R., Bello-Baltazar, E. y Arce-Ibarra, A. M. (2012). Discurso territorial y práctica sectorial de las políticas socioambientales: Un análisis del ecoturismo. *Economía, Sociedad y Territorio*, 12(39), 359-402.
- López-Digueros, J. (2012). *Propuesta de una red de agroecoturismo entre México y Guatemala en la zona del volcán Tacaná* [Informe técnico]. El Colegio de la Frontera Sur.

- López-Guevara, V. (2014). *El capital social en las empresas indígenas de turismo, su análisis y dinamización en la red Expediciones Sierra Norte, México* [Tesis doctoral]. Universitat de Girona.
- Maldonado, B. A. (2013). Comunalidad y responsabilidad autogestiva. *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, 18(34), 1-20.
- Maldonado, C. (2006). *Turismo y comunidades indígenas: Impactos, pautas para autoevaluación y códigos de conducta* (Documento de trabajo Núm. 79). Organización Internacional del Trabajo.
- Manzo, C. (2016). La comunalidad Oaxaqueña: Impunidad de Estado vs. autonomía indígena. *Rebelión*. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=57997>
- Nava Morales, E. (2009). *Comunalidad: Ensayo sobre la legitimación de una teoría nativa* [Ensayo]. Recuperado el 23 de julio de 2016, de <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2009/nava.pdf>
- Organización Mundial del Turismo. (2003). *Turismo y atenuación de la pobreza*. http://www.edicionessimbioticas.info/IMG/pdf/turismo_y_pobreza.pdf
- Orozco Alvarado, J. y Núñez Martínez, P. (2013). Las teorías del desarrollo. En el análisis del turismo sustentable. *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, XIV(27), 144-167.
- Palomillo, H. y López, L. (2007). Las experiencias actuales de autogestión en Argentina: Entre la informalidad y la economía social. *Nueva Sociedad*, 116-128.
- Paré, L. y Fuentes, T. (2007). Gobernanza ambiental y políticas públicas en Áreas Naturales Protegidas: Lecciones desde los Tuxtlas (México). *Revista Mexicana de Sociología*, 72(2), 343-353.
- Pastor Alfonso, M. J. (2012). Turismo y cambio en el entorno de los lacandones. Chiapas, México. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(1), 99-107.
- QSR International Pty. Ltd. (2002). *N6 qualitative data analysis software* (Versión 6).
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: Una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49.
- Sánchez, M. J. C. y Montoya, G. G. (2012). Ecoturismo y reapropiación social de recursos naturales entre los tzeltales de El Corralito, Oxchuc, Chiapas. *El Periplo Sustentable*, 22, 71-102.
- Secretaría de Turismo. (2004). *Turismo alternativo: Una nueva forma de hacer turismo* (Fascículo 1). SECTUR.
- SEMARNAT. (2006). *Introducción al ecoturismo comunitario*. http://www.inecc.gob.mx/descargas/dgipea/semarnat_ecoturismo.pdf

10. APROPIACIÓN SOCIAL DE LA ACTIVIDAD ECOTURÍSTICA Y LA TRANSICIÓN HACIA EL SECTOR DE...

- Serrano-Barquín, R. (2008). Hacia un modelo teórico-metodológico para el análisis del desarrollo, la sostenibilidad y el turismo. *Economía, Sociedad y Territorio*, 8(26), 313-356.
- Sánchez Morales, J. C., Montoya Gómez, G. y Bello Baltazar, E. (2013). Autogestión y participación local en el centro ecoturístico “Cascadas El Corralito”, Oxchuc, Chiapas. *Teoría y Praxis*, 13(13), 107-132. https://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1017/2607/1/58631_Documento.pdf
- Suárez, G. G. M. (2015). *Indiferencias del ecoturismo: Equidad de género en la Selva Lacandona, Chiapas, México*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.
- Thomé Ortiz, H. (2008). Turismo rural y campesinado: Una aproximación social desde la ecología, la cultura y la economía. *Convergencia*, 15(47), 237-261.
- Toledo, V. M. (1992). *Utopía y naturaleza: El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina*.
- Toledo, V. M. (2008). Metabolismos rurales: Hacia una teoría económica-ecológica de la apropiación de la naturaleza. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7, 1-26.
- UNEP-WCMC (UNEP World Conservation Monitoring Centre). (2002). Mountain Watch: Environmental change and sustainable development in mountains (Biodiversity Series No. 12, p. 80). Cambridge, Reino Unido: UNEP-WCMC
- UNEPyWCMC. (2002). *Proyecto de comercialización de productos forestales no maderables: Factores de éxito y fracaso*. <https://agris.fao.org/agris-search/search.do?recordID=GB2012108511>
- Valencia, G. (1994). La Unidad de Producción Forestal de Pueblos Mancomunados: La constitución de un sujeto social. *Revista Mexicana de Sociología*, 56(2), 133-146.
- World Travel and Tourism Council. (2015). *Viaje y turismo: Impacto económico del viaje y el turismo 2015*. <http://www.wttc.org/-/media/files/reports/economic%20impact%20research/world%20economic%20impact%20report%202015es.pdf>
- Yacelga, F. (2005). *La gestión participativa en la provincia de Sucumbíos* (pp. 1-42). Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/ciudad/20121009103640/07participativa.pdf>

Ecoturismo, cultura y transdisciplina
se terminó de editar en mayo de 2025
en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

EL CENTRO DEL ANÁLISIS DE ESTE LIBRO SON LAS COMUNIDADES Y GRUPOS domésticos rurales que han incorporado el ecoturismo en sus formas de vida, particularmente en regiones del sur-sureste de México. A partir de un enfoque cultural y transdisciplinario, se exploran las tensiones, adaptaciones y apropiaciones que emergen cuando una actividad relativamente reciente como el ecoturismo se articula con trayectorias históricas de conservación, producción y reproducción social.

A través de estudios realizados con familias campesinas e indígenas — entre ellas mayas lacandones— se examinan los impactos del ecoturismo en el ámbito doméstico, en las relaciones de género, las juventudes, el espacio comunitario y las prácticas alimentarias. Se documentan tanto los efectos positivos, como el fortalecimiento de capacidades y el ingreso monetario, como los desafíos que surgen por la reorganización del trabajo, la competencia interna y las transformaciones en la relación con la naturaleza.

El libro forma parte de la discusión sobre el control cultural y el arraigo territorial, proponiendo que el ecoturismo no es solo una alternativa económica, sino un proceso social que reconfigura identidades, relaciones familiares y comunitarias. Al privilegiar la voz de los actores locales y adoptar una perspectiva de colaboración, esta obra ofrece herramientas analíticas y metodológicas para comprender la compleja relación entre cultura, ecoturismo y territorio.



COLECCIÓN ENFOQUES SOCIOAMBIENTALES

La colección Enfoques Socioambientales abarca diversas perspectivas de los análisis de sociedad-ambiente y sus dinámicas territoriales, con énfasis en la frontera sur de México. Son bienvenidos los abordajes especializados y también las miradas interdisciplinarias en relación con procesos domésticos, comunitarios y regionales en contextos contemporáneos de gestión ambiental, social y territorial.